TrAmA
FEDERAL

Escrituras del viaje: itinerarios, territorios y viajeros

Marisa Estela Budiño
María Inés Laboranti
María Laura Pérez Gras
(Directoras)

EDITORIAL
UADER

EdUNaF

TrAmA
FEDERAL

Escrituras del viaje: itinerarios, territorios y viajeros

EDITORIAL UADER

EdUNaF

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENTRE RÍOS
Abog. Luciano Filipuzzi
RECTOR

Prof. Román Scattini
VICERRECTOR

Dra. Alfonsina Kohan
SECRETARIA ACADÉMICA

Esp. Dana Rodríguez
DIRECTORA EDITORIAL UADER

UNIVERSIDAD NACIONAL DE FORMOSA
Esp. Augusto César Pármetler
RECTOR

Dr. Emilio Grippaldi
VICERRECTOR

Mgr. Alberto Barboza
SECRETARIO GENERAL ACADÉMICO

Mgr. Marisa Estela Budiño
DIRECTORA EdUNaF

TrAmA
FEDERAL

Escrituras del viaje: itinerarios, territorios y viajeros

Marisa Estela Budiño
María Inés Laboranti
María Laura Pérez Gras
(Directoras)

EDITORIAL UADER

EdUNaF

Escrituras del viaje: itinerarios, territorios y viajeros / Marisa Estela Budiño... [et al.]; Director Marisa Estela Budiño; María Inés Laboranti; María Laura Pérez Gras; Prólogo de Hebe Molina. - 1a ed - Formosa: EdUNaF; Formosa: Editorial de la Universidad Nacional de Formosa; Paraná: Editorial de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, 2025.

Libro digital, PDF - (Trama Federal)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-91417-0-2

1. Literatura Argentina. I. Budiño, Marisa Estela II. Budiño, Marisa Estela, dir. III. Laboranti, María Inés, dir. IV. Pérez Gras, María Laura, dir. V. Molina, Hebe, prolog.

CDD A860

© Marisa Estela Budiño, María Inés Laboranti, María Laura Pérez Gras, 2025.
©EDITORIAL UADER
©EDITORIAL EdUNaF

Editorial UADER
Diseño Gráfico: Alfredo Molina
Edición y corrección: Vanesa Borgert
Editor colaborador: Sebastián Galizzi

Editorial EdUNaF

Mgr. Marisa Estela Budiño

EDITORIAL UADER

Razón social: UADER/Editorial UADER
Avda. Ramírez 1143, E3100FGA
Paraná, Entre Ríos, Argentina
editorial@uader.edu.ar
www.uader.edu.ar

EdUNaF
Editorial de la Universidad Nacional de Formosa

Razón social: Editorial de la Universidad Nacional de Formosa.
Avenida Gutniski, 3200
Formosa, Argentina
editorialunaf@gmail.com

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Índice

Preliminar 9
Hebe Molina

Introducción 12
Marisa Estela Budiño, María Inés Laboranti, María Laura Pérez Gras

Viajeros decimonónicos

Cautivas, locas de amor,indias en los relatos
de viajede Théodore Pavie (1833) 30
Norma Alloatti

William Mac Cann viaja a caballo: circulaciones
discursivas de la alteridad, ediciones y traducciones 57
Mario Sebastián Román

Entre lo etnográfico y lo pragmático: el viaje
de Benjamín Vicuña Mackenna por las Pampas (1855) 91
María Inés Laboranti

La experiencia femenina del viaje: *Recuerdos de viaje*
de Eduarda Mansilla de García 117
Milagros Rojo Guiñazú

Viajes y diálogos fugaces por
el territorio literario misionero 146
Carolina Edith Mora

Ellas también cruzaron la frontera interior: viajeras
y cautivas en la Argentina del siglo XIX 168
María Laura Pérez Gras

Relatos transfronterizos: informes, diarios, poemas, cartas y canciones

Los viajes de Juan Bialet Massé narrados en el *Informe sobre las clases obreras* (1904) 190
Gerardo Álvarez

El destino trascendente: *A través de la selva*, de Esteban Laureano Maradona 206
Marisa Estela Budiño, María Ester Gorleri de Evans

"Ocasión de nombrar la verdad con belleza". El *Poema de Cachi* de Horacio C. Rossi, un relato de viaje poemático 230
Diego Emanuel Suárez

Mombyry guive rohechaga'u [Desde lejos te añoro] Viaje y nostalgia en el cancionero *Reminiscencias* (1955-2011) 250
Rodrigo Villalba Rojas

Mi campo privado. Viajes de Sara Gallardo 288
Lucía De Leone

Itinerarios narrativos

Antes de que se evapore. Imágenes de alcohol para la indagación histórica en la narrativa cosmopolita de Vicente Blasco Ibáñez 312
Paula Sedran

Un Sísifo rosarino: espaciamiento, experimentación y descubrimiento en la novela *La ciudad del puerto petrificado* (1954) 338
María Florencia Antequera

Liturgias del desplazamiento de una intelectual argentina: los relatos de viaje de Beatriz Sarlo 370
Claudia Torre

Un viajero del siglo XXI. Desplazamiento, territorio y comunidad en *Una música* (2022), de Hernán Ronsino 384
Liliana Tozzi

Epílogo: Crónica viajera

Los viajeros de Mansilla 402
María Rosa Lojo

Sobre los Autores 427

Preliminar

Hebe Molina
Universidad Nacional de Cuyo

RELA, la Red Interuniversitaria de Estudios de las Literaturas de la Argentina, que promueve esta colección, ha devenido en la escritura de un viaje. El viaje de una inquietud y de un propósito que nació en Salta en 2008 y que desde entonces ha recorrido un camino fecundo de postas: Formosa, Jujuy, Mendoza, Tucumán, Entre Ríos, Comodoro Rivadavia y Córdoba, hasta el momento, han acobijado generosamente su sede ya que esta Red no tiene organización estructurada. RELA se basa en el diálogo fraterno y el consenso. Desde esos pilares, se ha expandido por todo el país y alcanza a la mayoría de las cátedras universitarias (de gestión pública o privada) de Literatura Argentina y de Literatura Regional.

Viaje de una inquietud: conocernos, entramar ideas, sentimientos y opiniones. Un trayecto que atraviesa los congresos nacionales de las literaturas de la Argentina (itinerantes y bienales), las jornadas RELA (itinerantes y ocasionales), las jornadas del NOA (bienales en Jujuy), las jornadas de literatura argentina (bienales, organizadas por USAL), las jornadas de literatura de las regiones argentinas (cuatrienales o más, en Mendoza) y los coloquios de las literaturas argentinas del siglo XIX (iniciados en 2023). Un viaje que se extiende a través de cursos, seminarios y un sinfín de reuniones científicas, presenciales o virtuales, organizadas en torno a temáticas específicas. Un itinerario que abarca listas de contacto, correos electrónicos, grupos de WhatsApp y un flamante blog (*blogs.ffyh.unc.edu.ar/rela*). Un viaje que se nutre de AIRELA, el archivo de investigaciones de los miembros de RELA.

El propósito: entretejer nuestras palabras en textos que abarquen los espacios y los tiempos de la Argentina, y que exalten los multicolores lenguajes que nos expresan.

Las literaturas de la Argentina nacen viajando. Los vientos han esparcidos a los cuatro rumbos las canciones y los rezos que desde tiempos imprecisables han sido nuestra voz. Los primeros escritores que observaron este suelo y dejaron constancia impresa de sus rasgos peculiares fueron extranjeros que llegaron allende océanos y montañas. Los primeros autores argentinos más persistentes, mujeres y varones, escribieron en el exterior, en esos largos y dolorosos exilios que nunca nos han faltado. Y en los vaivenes de un destino que se empecina en parecer pendular, se deslizan constantemente personajes, temas, géneros, ficciones y realidades. Desplazamientos suaves o abruptos, visibles o invisibles, recurrentes o novedosos.

Las palabras de nuestra gente viajan por medio de libros, revistas, hojas sueltas y botes digitales. No importa el medio: circulan de lector en lector, entre profesores y alumnos (roles que siempre se entrecruzan). Fluyen de texto en texto, recargándose de sentidos, de símbolos y de misterios. Lectura literaria, lectura crítica.

De estos viajes nace Trama Federal, una coedición entre la Editorial de la Universidad Nacional de Formosa y la Editorial de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Una colección de volúmenes ampliamente monográficos y abiertos a todos los estudiosos de las literaturas argentinas, que exponen tanto los resultados de las investigaciones, como las preguntas que nos quedan de las reflexiones académicas. Viajes por problemáticas que nos interpelan, que nos obligan a revisar el pasado y atender el presente. Viajes impulsados por el compromiso social, pero también por la creatividad más audaz, que renueva, replantea y vuelve a crear personajes, situaciones, espacios, modalidades genéricas, dilemas y lenguajes. En definitiva, viajes a través de la palabra pensante y emocional. Escritura literaria, escritura crítica. Escribir para leer.

Leer, entender, interpretar, dudar, afirmar, preguntar, volver a leer... es un viaje placentero, mucho más si se hace en compañía de viejos amigos nuevos.

Volver a leer. Volver al comienzo. Volver al medio. Volver al final. Volver para empezar de nuevo. Y el horizonte de las significaciones que nos motiva a viajar al infinito.

Trama federal: viaje de las (re)escrituras y de las (re)lecturas por todas las Argentinas.

Introducción

Marisa Estela Budiño
María Inés Laboranti
María Laura Pérez Gras

Ponemos a disposición de la comunidad lectora un nuevo volumen en la colección *Trama Federal* que aborda, como su título lo indica, las escrituras del viaje desde las cuales sea posible observar cómo se perciben y construyen las miradas sobre la Argentina y sus fronteras, a partir de la experiencia de los viajeros de los siglos XIX, XX y XXI. Se trata, entonces, de estudios críticos sobre un amplio campo textual que abarca desde los *relatos de viaje* propiamente dichos, pasando por diarios, bitácoras, informes (géneros del yo), hasta la literatura de viajes.

Las escrituras del viaje conforman un corpus que, en las tres últimas décadas, ha adquirido espesor propio en el campo de los estudios literarios. Desde 2002, los sucesivos encuentros "Las metáforas del viaje y sus imágenes. La literatura de viajeros como problema", junto con los textos de Carrizo Rueda, Szurmuk, Torre, Lojo, Pierini, Pérez Gras, entre tantos en la crítica académica argentina, indican su prevalencia más allá de las tradicionales fuentes historiográficas.

Al respecto, Sofía Carrizo Rueda (2008) propone distinguir aspectos problemáticos que la misma denominación como género suscita. Por ejemplo, diferencia entre escrituras del viaje, relatos de viajes o literatura de viajes.

En el primer caso, no toda narrativa de viaje constituye un libro; en muchos casos sólo se trata de un fragmento. No se presentan como textos completos, sino que se ha jerarquizado un fragmento singular por la riqueza que contiene. Se trata de una lectura no totalizante del texto literario, sino desagregada. Quizás la vía regia de una "iluminación"

tal como la postulaba Benjamin o, en su expresión más modesta, el retorno de la práctica del comentario filológico. No en su aspecto más erudito, sino en el sesgo del corte: cortar, fragmentar los textos, leer en ellos el "detalle" nimio que tanto reclamaba Roland Barthes, la anécdota singular, el comentario sobre la rareza, el *excursus*, que revela los rasgos de una mentalidad y de un estado social con sus prejuicios y sus propias representaciones imaginarias. Operaciones constructivas del sentido para retornar al sentido del texto que recobra en el presente de la lectura una profundidad perdida.

Asimismo, el relato de viajes como género:

> [...] se trata de un discurso narrativo-descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de diversos tipos, hasta las mismas acciones de los personajes. Debido a su inescindible estructura literario-documental, la configuración del material se organiza alrededor de núcleos de *clímax* que en última instancia, responden a un principio de selección y jerarquización situado en el contexto histórico, y que responde a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirigen. (28, *Ibid*.)

En una medida creciente, diarios, bitácoras, relatos, informes han salido de la esfera de la historiografía *tout court* para ser abordados como parte de las lecturas de los géneros del yo (biografías, autobiografías, memorias, diarios).

Por su parte, la literatura de viajes abarca todas aquellas "obras caracterizadas por complejos procesos ficcionales –del cual es un ejemplo clásico *La Odisea*–, donde cualquier referencia al itinerario se subordina a vicisitudes de la existencia de los personajes..." (10, *Ibid*.).

En el horizonte del siglo XIX argentino, el viaje se inscribe como una forma expresiva del capitalismo industrial, la conquista colonial y el control militar del territorio. El concepto de espacio, su denominación identitaria, así como el concepto de escala, construyen una red de obstáculos epistemológicos, intercambios, dependencias y vínculos asimétricos que se expresan en la representación del paisaje y en la cartografía de la nueva república.

Es indudable que el tema de delimitación de las fronteras –interiores y exteriores– y las experiencias del viaje del siglo XIX no fueron una preocupación exclusiva para la dirigencia política, sino un problema plenamente cultural (Prieto, 1982; Viñas, 1983; Lojo, 1995; Fernández Bravo, 1999; Andermann, 2000; Livon-Grosman, 2003; Pérez Gras, 2013). Viajar a lo largo del siglo XIX fue el resultado de prácticas emanadas de intelectuales y políticos prominentes desplazados del centro del poder, así como de la realidad concreta de la mayoría de seres anónimos, por lo general personas analfabetas –inmigrantes y soldados–. Para estos últimos, la política se resumía en las cuestiones vitales de la guerra: trasladarse, combatir y sobrevivir a los oscilantes cambios y negociaciones entre las facciones que ponían a prueba sus lealtades y valores[1]. Para los inmigrantes, el traslado significaba, luchar por un espacio, sobrevivir, lograr algún tipo de arraigo y progresar.

A medida que el territorio, como base geográfica y como instancia cartográfica o de reconocimiento, se transforma en un espacio geopolítico (Barriera: 2009), se multiplican los itinerarios que lo recorren y describen. Así, desde una mirada ideológica-cartográfica se desarrollan

1 Parafraseando al historiador Ariel de la Fuente, podemos decir que "[...] siguiendo algunos de los recientes desarrollos en historia cultural, entonces, [nuestro] estudio presta atención a las representaciones, el lenguaje, las acciones simbólicas y las prácticas cotidianas, que no sólo son ventanas a la mentalidad de los protagonistas sino que ayudaron a constituirlas" (De la Fuente, 2007: 23).

los equipamientos materiales y simbólicos para abordarlo, lo que, en una acción recíproca, conforma y define a las sociedades.

> Se trata de leer el mapa desplegado por la cultura, trazado a partir de la descripción intensiva de una región; y allí, en la frontera, los límites epistemológicos son elásticos y, como en la prehistoria de la antropología (ligada a discursos cercanos a los estudiados en estas páginas: informes de misioneros, crónicas oficiales, relatos de viajes, ensayos de interpretación cultural, historia), la literatura opera con la voluntad de una investigación científica. Procura resolver un enigma, trazar un mapa, descubrir la historia (organizar el pasado), localizar un fósil –una pieza representativa– que será expuesto en el museo de la cultura nacional. (Fernández Bravo, 1999: 25)

Las escrituras de viaje exhiben interesantes cruces con diferentes aspectos, desde lo plástico hasta lo ideológico. Uno de ellos es el tema de las cautivas, en definitiva, un viaje forzado, no deseado, pero viaje al fin. Motivo tradicional de la literatura española del Siglo de Oro, cobra en la literatura argentina un espesor fundacional, una "mancha temática" que fluye hasta expresiones contemporáneas (Viñas, 1982). El poema *La Cautiva* de Esteban Echeverría (1837), la leyenda de Lucía Miranda; la novela de Eduarda Mansilla con el mismo nombre (1882), se inscriben en una misma "zona", junto a los testimonios de los relatos de viajeros o las memorias del General Paz.

La escritura del viaje involucra, en aspectos no menores, una reflexión sobre el medio de transporte con el que se lo realiza: la inmersión en el paisaje, la velocidad de las máquinas y las perspectivas permiten al narrador nuevas posibilidades narrativas y descriptivas.

Las figuras "nómades" de los viajeros decimonónicos –cautivas, inmigrantes, militares expedicionarios, espías, aventureros, científicos, entre otros– se renuevan con las del periodista profesional –escritores, exiliados políticos, migrantes o corresponsales de guerra–. Son ellos quienes, a través de diversas crónicas y otros formatos,

proponen viejas y nuevas miradas en el siglo XX y en el siglo XXI: la experiencia del viaje como trayecto vital, filosófico y existencial, fortaleciendo la persistencia y diversidad del género escrituras de viaje como experiencia estética.

> El libro de viaje contemporáneo comprende obras que en líneas generales plantean el viaje no tanto como descubrimiento sino como reconocimiento por parte de un viajero que desde una posición intelectual privilegiada fruto de muchas lecturas, encuentros y desencuentros, confronta el mundo desde sus contradicciones y desde esa posición lo describe. Como siempre ha sucedido, el viajero posmoderno realiza el viaje no solo en compañía de cuantos le precedieron en la tarea, sino también de toda su enciclopedia cultural e intelectual, pero, a diferencia de éstos, como oportunamente señalara Jorge Carrión, "por primera vez el marco semiótico está sobresaturado de textos y lenguajes, de modo que la distancia irónica se convierte en una premisa inevitable de la inteligencia en movimiento". (Rubio Martín, 2008: 152)

En este volumen en particular, reunimos artículos que despliegan toda una variedad de categorías del viaje. Hemos organizado el material en tres capítulos en el sentido de apartados temáticos: 1. Viajeros decimonónicos 2. Relatos transfronterizos: informes, diarios, poemas y canciones 3. Itinerarios ficcionales, más un epílogo con las crónicas viajeras de la escritora e investigadora María Rosa Lojo.

El primer capítulo se inicia con el artículo de Norma Alloatti, titulado "Cautivas, locas de amor, indias en los relatos de viajes de Theodore Pavie (1833)". El texto explora las narraciones del viajero francés Théodore Pavie, quien en 1833 recorrió Sudamérica y plasmó sus experiencias en relatos publicados en la prensa francesa. Aunque los viajes de figuras como Charles Darwin o Flora Tristán suelen ocupar el centro de atención en la literatura de viajes de esta época, Pavie ofrece una perspectiva singular que merece ser reconsiderada. Sus escritos, enmarcados en nombres femeninos como Pepita,

Antonina y Rosita, presentan un enfoque innovador: más que un simple observador externo, Pavie asume el rol de narrador solidario, entretejiéndose con las historias de las personas que encuentra.

A través de una narrativa híbrida, que fluctúa entre la crónica y la novela, el autor rompe con las visiones tradicionales que tienden a reducir los relatos de viaje a un esquema dicotómico de civilización y barbarie. El artículo enfatiza particularmente el lugar central que Pavie otorga a las mujeres sudamericanas en sus relatos. A diferencia de otros viajeros contemporáneos que las redujeron a figuras pasivas o estereotipadas, Pavie retrata sus vidas con matices, destacando tanto sus luchas como su valentía. Estas mujeres, a menudo subalternas, son representadas no sólo como objetos de observación, sino como sujetos activos de sus propias historias.

El trabajo de Alloatti destaca cómo Pavie trasciende las fronteras genéricas, superponiendo lo autobiográfico, lo epistolar y la ficción en un corpus literario que documenta un tiempo y un espacio y que, además interroga las formas de representación y el lugar del viajero-narrador. Su obra, aunque menos conocida, es un testimonio invaluable de la interacción entre géneros narrativos y del potencial del relato de viajes para cuestionar, complejizar y enriquecer las visiones sobre el Otro y lo otro en el siglo XIX.

El segundo artículo, escrito por Mario Sebastián Román, se titula "William Mac Cann viaja a caballo: circulaciones discursivas de la alteridad, ediciones y traducciones (1845)". En él, se analiza la obra de William Mac Cann, un viajero inglés que recorrió el territorio argentino a mediados del siglo XIX y cuyo texto, *Two Thousand Miles' Ride through the Argentine Provinces...*, se erige como un testimonio fundamental dentro del género de los relatos de viaje. En particular, la investigación se centra en cómo esta narrativa construye las figuras del Otro local, oscilando entre la cercanía y la distancia, el elogio y la estereotipia. Se propone una lectura que sitúa la obra de Mac Cann como una matriz discursiva privilegiada para reflexionar

sobre la alteridad. A partir de una perspectiva que combina estudios semióticos y análisis del discurso, se exploran las relaciones entre un "nosotros" europeo y un "ellos" sudamericano, destacando las tensiones y ambigüedades inherentes al encuentro cultural. Además, el artículo subraya el rol crucial de la traducción en la circulación de estos discursos, enfocándose en la labor de José Luis Busaniche, quien tradujo y editó el texto al castellano bajo el título *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Este aspecto permite reflexionar sobre la historicidad de las ediciones y la mediación cultural que implica la traducción, la cual no sólo transporta significados entre lenguas, sino que también participa activamente en la configuración de nuevas lecturas y recepciones en el ámbito transatlántico.

A su vez, "Entre lo etnográfico y lo pragmático: el viaje de Benjamín Vicuña Mackenna por las Pampas (1855)", de María Inés Laboranti, analiza las *Pájinas de mi diario durante tres años de viajes 1853, 1854, 1855,* una obra en la que Benjamín Vicuña Mackenna narra su extenso recorrido por múltiples geografías, desde América del Norte y Europa hasta su regreso a Sudamérica, culminando en un viaje por las Pampas hacia su Chile natal. Publicado en 1856, este diario combina la experiencia personal de un "itinerario de peregrino" con reflexiones que lo consolidan como un "*memorandum* de estudio".

El artículo resalta dos ejes principales. Por un lado, el contraste entre las diferentes temporalidades del viaje: los "tiempos lentos" asociados al desplazamiento en carreta, y la experiencia moderna y dinámica de los trayectos ferroviarios. En este sentido, el texto propone una reflexión sobre las modalidades de transporte que estructuran el acto de viajar, y también la forma de percibir y narrar el paisaje, estableciendo un diálogo entre el viajero, el entorno y los lectores. En particular, Laboranti subraya la forma en que la escritura de Vicuña Mackenna refleja un constante "mirar y ser mirado", es decir, una dinámica en la que el viajero no sólo describe lo que observa, sino que también es consciente de su posición de sujeto observado, tanto por los habitantes de los territorios que recorre

como por sus futuros lectores. De esta manera, el trabajo presenta a Vicuña Mackenna como un narrador que transita entre tiempos, espacios y sensibilidades, cuyo diario se erige como un puente entre lo tradicional y lo moderno, entre la aventura y la reflexión, es decir, consolidándose como un valioso testimonio sobre la transformación del acto de viajar y relatar en el siglo XIX.

El cuarto artículo se titula "La experiencia femenina del viaje: *Recuerdos de viaje* de Eduarda Mansilla". Milagros Rojo Guiñazú señala cómo Eduarda Mansilla no sólo traza un relato personal y cultural de sus experiencias en los Estados Unidos y Canadá, sino que también reconfigura el género literario del relato de viajes desde una perspectiva femenina, posicionándose como una figura pionera dentro de la literatura argentina y latinoamericana. El artículo subraya que Mansilla utiliza el viaje como un pretexto para reflexionar sobre cuestiones políticas, sociales y culturales de su tiempo.

El viaje, entendido como desplazamiento físico y también como un recorrido introspectivo, le permite a la escritora proyectar sus observaciones sobre la sociedad estadounidense, la Guerra de Secesión, las diferencias de género, y las nociones de modernidad y progreso, temas relevantes en su época y que, asimismo dialogan con debates contemporáneos. Este trabajo también resalta cómo Mansilla, al participar en un género mayoritariamente dominado por hombres en el siglo XIX, subvierte las normas de su tiempo. Utiliza su posición privilegiada de diplomática consorte para legitimar su voz y desafiar las expectativas de género, al asumir un lugar de autoridad narrativa. El análisis ofrece una lectura crítica en la que la autora equilibra las limitaciones de su contexto con una afirmación literaria de su identidad y subjetividad.

En "Viajes y diálogos fugaces por el territorio literario misionero", el artículo escrito por Carolina Mora, se presenta un análisis revelador de las escrituras de dos viajeros pioneros, Rafael Hernández y Juan B. Ambrosetti, cuyas obras están entre los cimientos de la literatura

territorial misionera. Los textos de estos intelectuales, gestados durante un período en que el Gobierno Nacional buscaba consolidar la identidad del territorio nacional, no sólo registraron vivencias y paisajes, sino que también configuraron discursos fundacionales. Esos relatos iniciales, impregnados de un profundo sentido histórico y literario, esbozan las primeras líneas de una narrativa que confiere personalidad a la provincia de Misiones. El artículo también nos guía hacia un diálogo entre el pasado y el presente, poniendo en conversación a Hernández y Ambrosetti con dos autores contemporáneos claves de la literatura misionera: Olga Zamboni y Hugo Amable. Ambos son presentados como "viajeros territoriales actuales" cuyas ficciones amplían y renuevan el entramado literario de la región. Al igual que sus predecesores, estos escritores generan discursos capaces de reinventar lo identitario en un contexto dinámico y en constante evolución. A partir de estas figuras, el artículo propone un enfoque intercultural que subraya las producciones literarias –sean del pasado o del presente– y establece un diálogo constante con las transformaciones culturales de su tiempo. Así, se inscriben como "fundadoras" de nuevos horizontes narrativos y contribuyen a la perpetua redefinición de lo misionero.

Finalmente, el artículo "Ellas también cruzaron la frontera interior: viajeras y cautivas en la Argentina del siglo XIX", de María Laura Pérez Gras, cierra este primer capítulo de viajes decimonónicos, mientras ilumina un ámbito poco explorado de la literatura argentina: las voces de las mujeres que vivieron y narraron la experiencia del cruce de la frontera interior en interacción con comunidades originarias. Estas narrativas, en contraste con la literatura oficial de la época, desafían los cánones de la "épica nacional" que impregnaron la conquista del llamado "desierto" con imaginarios patriarcales y coloniales. La literatura oficial, marcada por fantasías eróticas masculinas –penetración, violación y mujeres reducidas a símbolos de disponibilidad– reflejaba la ideología de la conquista territorial, y una visión profundamente sesgada sobre el género y la alteridad. Sin embargo, este artículo recupera otras perspectivas

que desafían el discurso dominante y amplían nuestra comprensión de este período histórico. En este contexto, se analizan dos textos esenciales en la recuperación de las narrativas femeninas: *Across Patagonia* (1880), de Florence Dixie, una viajera inglesa que relata su experiencia en tierras patagónicas desde una perspectiva única y, por momentos, crítica; y *La cautiva o Rayhuemy*, un relato autobiográfico de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, recogido por el padre Lino Carbajal y publicado más de un siglo después por la historiadora María Elena Ginobili de Tumminello.

Estas obras no sólo ofrecen relatos de frontera, sino que evidencian cómo las mujeres, a través de sus palabras, construyen un espacio de resistencia y testimonio frente a las narrativas hegemónicas. Así, el artículo propone un rescate crítico de estas voces femeninas al destacar su papel en la reconstrucción de nuestra memoria histórica y cultural.

El capítulo 2 del volumen, "Relatos transfronterizos: informes, diarios, poemas, cartas y canciones" se inicia con el artículo de Gerardo Álvarez, titulado "Los viajes de Juan Bialet Massé narrados en el *Informe sobre las clases obreras* (1904)", que estudia la figura de Juan Bialet Massé (1845-1907), un médico, abogado, agrónomo, profesor, empresario y escritor de origen catalán que se destacó por su compromiso con la justicia social y su mirada crítica hacia las relaciones laborales y el desarrollo económico en Argentina. El texto destaca su célebre *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República* (1904), un documento pionero que examinó las condiciones laborales y sociales de trabajadores urbanos y rurales con notable rigor científico, sensibilidad humanista y compromiso político. A través de su vida y obra, Bialet Massé encarna la convergencia entre el pensamiento crítico, el trabajo de campo y la acción práctica. Sus descripciones minuciosas de los paisajes, talleres e industrias de la "pampa gringa" y su preocupación por los obreros locales y las injusticias estructurales lo posicionaron como un visionario que abogaba por la educación técnica, el fortalecimiento de la mano de

obra criolla y la regulación laboral. El texto también explora sus múltiples facetas como profesor, periodista, empresario y defensor de grandes proyectos de infraestructura, como el Dique San Roque en Córdoba. A pesar de las adversidades políticas y personales, su legado destaca por su capacidad de unir el conocimiento científico con una profunda empatía hacia las luchas de las clases trabajadoras. Este artículo es, a la vez, un homenaje a su espíritu incansable y una invitación a reflexionar sobre su impacto en el desarrollo social y económico de la Argentina.

El segundo artículo, "El destino trascendente: *A través de la selva*, de Esteban Laureano Maradona", fue coescrito por Marisa Estela Budiño y María Ester Gorleri. En los años de consolidación territorial de la Argentina, el Chaco central se convirtió en un espacio que atrajo a exploradores, científicos y aventureros. Entre los testimonios que surgieron de estas incursiones destaca *A través de la selva* (1937), del médico Esteban Laureano Maradona. Este artículo desarrolla cómo su obra, escrita poco después de su llegada a Estanislao del Campo, Formosa, refleja el impacto profundo que la región y sus habitantes tuvieron sobre él, marcando el inicio de una vida dedicada a la medicina rural y la filantropía. El texto de Budiño y Gorleri resignifica este relato de viaje, que construye una representación compleja del entonces Territorio Nacional de Formosa, más allá de sus valoradas observaciones científicas y etnográficas. Este escenario geográfico es presentado como un espacio de riqueza natural y cultural, y a la vez como un territorio marcado por la expoliación de los pueblos originarios y las desigualdades derivadas del modelo agroexportador. La llegada de Maradona a Estanislao del Campo en 1935 en un contexto posterior a la Guerra del Chaco (1932-1935), está cargada de simbolismo. Deteniéndose allí por el llamado urgente de una parturienta, lo que iba a ser un breve paso se transformó en más de cinco décadas de vida en la región.

Este "destino trascendente", como lo definió el historiador Lindor Olivera, situó a Maradona en un escenario de aislamiento y pobreza,

donde su labor médica y humanitaria se convirtió en un símbolo de esperanza y resiliencia. El artículo explica que la trascendencia de Maradona ha sido reconocida en numerosos estudios y homenajes, como la sanción de la Ley Nacional N° 25.448, que establece el 4 de julio como el Día Nacional del Médico Rural. *A través de la selva* documenta un fragmento desconocido del interior formoseño y es, también un testimonio de compromiso con los derechos de los pueblos originarios, con la diversidad biológica del Gran Chaco y con la justicia social en un contexto de marginalidad histórica.

Este estudio invita a descubrir no sólo la obra de Maradona sobre el Territorio Nacional de Formosa en toda su complejidad, sino también la figura de un hombre que hizo de su vida un ejemplo de altruismo y dedicación, en un diálogo constante entre ciencia, filantropía y literatura.

A su vez, "Ocasión de nombrar la verdad con belleza. *El poema de Cachi,* de Horacio C. Rossi, un relato de viaje poemático", de Diego Emanuel Suárez, estudia esta obra del escritor santafesino que trasciende los límites de la poesía tradicional para convertirse en un relato de viaje que entrelaza memoria, paisaje y estética. Distribuido inicialmente en círculos íntimos de lectores y publicado de forma cooperativa tras la muerte del autor, este poema largo e híbrido representa un punto culminante en el proyecto literario de Rossi y consolida su voz poética como un espacio de reflexión y compromiso. El sujeto enunciador del poema asume el rol de un viajero que comparte con su comunidad una experiencia transformadora, capaz de hacer visible "la verdad con belleza". La travesía hacia Cachi –Salta–, un lugar cargado de significados culturales y naturales, se convierte en el eje desde el cual Rossi despliega una escritura que "verticaliza" perceptos y afectos para capturar el entorno físico, las emociones y los pensamientos que este despierta. La estructura del poema, analizada por Suárez desde la perspectiva de Ottmar Ette, organiza el relato en torno a momentos clave del proceso del viaje-texto –la llegada, el clímax y el regreso–, y en torno a figuras

espaciales y simbólicas como el círculo y la línea. Estas metáforas del movimiento invitan al lector a habitar el poema no sólo como un registro de paisajes, sino también como un espacio hermenéutico en el que paisaje, turismo, permanencia y memoria confluyen. Suárez demuestra que Rossi articula un *sentipensar* –siguiendo la noción de Fals Borda– que transforma la escritura poética en una práctica política, en defensa de alternativas que resignifican la realidad desde el sentimiento y la estética. Este compromiso con el entorno, la memoria y la experiencia humana convierte al *Poema de Cachi* en un texto profundamente contemporáneo, que dialoga tanto con la tradición como con las urgencias del presente. Lejos de limitarse a un mero ejercicio estético, esta obra es un manifiesto poético que invita a redescubrir el vínculo entre la palabra y el territorio, entre el viajero y el paisaje, entre la verdad y la belleza.

Por su parte, el artículo "*Mombyry guive rohechaga´u* (Desde lejos te añoro). Viaje y nostalgia en el cancionero *Reminiscencias* (1955-2011)", de Rodrigo Villalba Rojas, invita a un diálogo entre la literatura de viajes, las escrituras migrantes y las formas híbridas de narrar el desarraigo. A través de un análisis meticuloso del cancionero *Reminiscencias*, fundado en Asunción (Paraguay) en 1955 por el poeta formoseño Marino Barrientos (1929-2012), el texto construye un puente entre la memoria migrante, la identidad cultural y la escritura como acto de resistencia ante la pérdida y el olvido. Lejos de las narrativas clásicas de aventuras cosmopolitas, aquí el viaje se redefine: no como conquista de nuevas geografías, sino como una travesía hacia el pasado irrecuperable y un retorno imaginario al lugar de origen. El autor aborda el viaje como signo polisémico, reconociéndolo no sólo como desplazamiento físico, sino también como un tránsito temporal y emocional que estructura una narrativa cargada de memoria y añoranza. El concepto guaraní de *techaga'u* –nostalgia por lo ausente– se convierte en el eje discursivo que articula las páginas de *Reminiscencias*, transformando el cancionero en un "cuaderno de bitácora" de las experiencias culturales y personales de Barrientos. El análisis destaca la manera en que la revista, inicialmente concebida

como un proyecto de difusión de la música y la literatura folklórica paraguaya y regional, evolucionó hacia una obra introspectiva marcada por la resignificación de la identidad migrante.

Barrientos recopila canciones y poemas, pero también construye una cartografía emocional y cultural que conecta lenguas, historias y territorios en un espacio fronterizo. Este espacio, alejado de las metrópolis sudamericanas, funciona como un *locus* de resistencia cultural donde el guaraní se reivindica como lengua y como símbolo de pertenencia y memoria colectiva. El texto problematiza las fronteras de los géneros literarios tradicionales, colocando el cancionero en una categoría indefinida que entrelaza archivo, autobiografía y literatura de viajes. Este enfoque transtextual revela la riqueza de la obra de Barrientos: más que un relato estructurado, es una constelación de textos, imágenes y memorias que, en conjunto, evocan la experiencia del desarraigo y el deseo de reterritorialización.

Este apartado se cierra con el trabajo de Lucía De Leone "Mi campo privado. Viajes de Sara Gallardo". En la vasta geografía literaria de Sara Gallardo (1931-1988), su vida y obra se entrelazan en un continuo periplo entre ciudades y campos, entre continentes y culturas. Este estudio se adentra en la figura de Gallardo, viajera incansable cuyos desplazamientos físicos y metafóricos moldearon no sólo su experiencia personal, sino también su contribución única a la literatura argentina y latinoamericana del siglo XX. Desde sus primeros años en la Chacra Gallardo de Bella Vista (Buenos Aires) hasta sus viajes transatlánticos a Europa y América Latina, esta autora tejió un entramado de experiencias que enriquecieron su narrativa y su perspectiva del mundo. Desde los relatos tempranos de sus días en San Pedro (Buenos Aires) hasta su exilio en Roma, cada movimiento geográfico y literario de Gallardo revela una exploración profunda de símbolos y dualidades: campo y ciudad, local y cosmopolita, barbarie y civilización. Durante su infancia y juventud, ella va de la ciudad porteña al campo de la provincia de Buenos Aires: primero a la Chacra Gallardo en Bella Vista; y, más adelante, cuando su

padre se convierte en propietario rural, a la estancia de San Pedro en Libres del Sud, Chascomús. El periplo de la ciudad al campo y viceversa marcan, además de sus primeros años de vida, el universo de sus tres primeras novelas: *Enero* (1958), *Pantalones azules* (1963) y *Los galgos, los galgos* (1968). En este artículo, De Leone enfoca la atención en los viajes a ese campo conocido que antes inspiraron a Gallardo otros textos, escritos generalmente en la forma de cartas hacia los años 50 y que fueron publicados por su hermano Jorge Emilio Gallardo en *Geografía de la infancia*, en 2008.

El tercer capítulo de este volumen, "Itinerarios narrativos", se inicia con el artículo "Antes de que se evapore. Imágenes de alcohol para la indagación histórica en la narrativa cosmopolita de Vicente Blasco Ibañez", de Paula Sedrán. Vicente Blasco Ibáñez, destacado escritor, editor y político valenciano, emerge como un puente entre los imaginarios culturales de principios del siglo XX y las dinámicas de internacionalización intelectual de la época. Su obra, diversa y prolífica, abarca desde novelas y ensayos hasta crónicas de viaje que trazan huellas históricas y culturales en contextos marcados por la asimetría del discurso occidental. En particular, este trabajo aborda sus relatos de viaje *Vuelta al mundo de un novelista* y *La barraca*, que encapsulan las percepciones del autor frente a "lo propio" y "lo ajeno", así como las tensiones entre universalidad cultural e imperialismo hegemónico. El artículo examina cómo las impresiones de Blasco sobre el alcohol, aparentemente anecdóticas, se convierten en registros discursivos que dialogan con el exotismo orientalista, las tensiones de clase y las moralidades nacionales de la época, revelando así las complejas relaciones de poder y significado en su obra. De este modo, el autor se posiciona como una figura crítica, atrapada entre el capital simbólico de la hegemonía occidental que lo autoriza y su esfuerzo por desentrañar las desigualdades y abusos inherentes a dicha hegemonía.

A continuación, el texto de *María Florencia Antequera* "Un Sísifo rosarino: espaciamiento, experimentación y descubrimiento en la

novela *La ciudad del puerto petrificado* (1954)", estudia la única novela del arquitecto y realizador del Monumento a la Bandera, Ángel Guido, como una obra singular en la intersección entre literatura, arquitectura y nacionalismo cultural. Firmada bajo el seudónimo Onir Asor, la novela narra la vida y tragedia de Pedro Orfanus, personaje que simboliza el declive de Rosario como ciudad puerto tras la nacionalización de su puerto cerealista en 1942. El texto combina elementos del relato de viajes y la ficción autobiográfica para explorar las transformaciones urbanas y culturales de Rosario en un contexto de pérdida de su ventaja comparativa frente a Buenos Aires. Guido resignifica la tensión entre cosmopolitismo y nacionalismo, denunciando la marginalización de la ciudad desde una perspectiva literaria.

Por su parte, el artículo de Claudia Torre, "Liturgias del desplazamiento de una intelectual argentina: los relatos de viaje de Beatriz Sarlo", trabaja con el material diverso que ofrece el libro *Viajes. De la Amazonía a las Malvinas* (2013), en el que Sarlo narra un periplo profundamente intelectual que combina experiencia autobiográfica y reflexión cultural. Desde su visita a la Iglesia de San Leopoldo en Viena hasta un recorrido por paisajes latinoamericanos, Sarlo construye un relato donde el viaje físico dialoga con un viaje interior, atravesado por la memoria, las lecturas y cierto cosmopolitismo crítico. El libro tensiona la experiencia directa con el imaginario previo, destacando cómo los saberes acumulados –arquitectónicos, literarios y estéticos– configuran la percepción del presente. Esta narrativa explora el vínculo entre centro y periferia, desafiando los marcos de dominación cultural mediante una perspectiva multicultural y dislocadora. El relato trasciende la jactancia del "yo estuve allí", configurando escenas que funcionan como palimpsestos: superposiciones de recuerdos, conocimientos y emociones. La mirada de Sarlo responde a un paradigma generacional que articula política, crítica cultural y compromiso con la construcción de sentido. En este sentido, Torre destaca que el libro no es sólo un registro de viajes, sino un ensayo sobre el viaje como herramienta para repensar las conexiones

entre cultura, identidad y memoria desde una subjetividad crítica y estética. Los relatos del libro, diversos en su contenido, se encadenan en torno a la idea del desorden como "la esencia misma del viajar", transformando el recorrido en una herramienta para explorar las tensiones entre orden, azar y la construcción del sentido.

El artículo de Liliana Tozzi "Un viajero del siglo XXI. Desplazamiento, territorio y comunidad en *Una música* (2022), de Hernán Ronsino" cierra el tercer capítulo. Tozzi aborda la novela *Una música* (2022) de Hernán Ronsino, cuyo eje central es el viaje, donde los desplazamientos físicos y simbólicos tensionan las relaciones entre territorio, comunidad y subjetividad. A través del narrador Juan Sebastián Lebonté, quien transita desde Europa hasta el conurbano bonaerense y el campito heredado en Paso del Rey, la obra explora un proceso de transformación que lo desvincula de los mandatos familiares y lo inserta en los márgenes geográficos y sociales. En la lectura de Tozzi, Ronsino propone una nueva forma de habitar los márgenes, entrelazando el viaje con la construcción de un espacio colectivo y una subjetividad en transformación, que desafía las imposiciones del capitalismo actual y proyecta una alternativa vital.

Este volumen, *Escrituras del viaje: itinerarios, territorios y viajeros,* concluye con un epílogo: las crónicas viajeras escritas por María Rosa Lojo, "Los viajeros de Mansilla", donde narra su viaje más reciente a Leubucó en 2022, al que no sólo coteja con la incursión original de Lucio V. Mansilla en 1870, sino también con su primer viaje, realizado en 1992, treinta años antes. Entre la investigación previa acerca de la incursión histórica de Mansilla a tierra ranquel y su relato literario, el contraste de la documentación etnográfica y geográfica de las distintas épocas, el retrato del paisaje *in situ*, los recuerdos y las sensaciones de ambos viajes –que alimentaron su propia literatura–, se cuela la poesía de la escritora viajera, que sublima la descripción de las vivencias cotidianas en favor de la continuidad del derrotero e incluso de la mera supervivencia. Así, el legado de Mansilla continúa en la pluma de Lojo y sus crónicas viajeras.

Los artículos de este libro ofrecen una reconstrucción detallada de las condiciones de producción y circulación de las obras estudiadas, y destacan la importancia de situar los relatos de viaje dentro de las redes culturales e históricas de cada época. Este enfoque permite ampliar la comprensión de las escrituras del viaje no sólo como registros documentales, sino como espacios discursivos donde se negocian identidades, representaciones y vínculos entre mundos separados por fronteras geográficas y culturales.

Lo novedoso de este volumen, en relación con otros que trabajan sobre las escrituras del viaje, es el abanico de estudios de textos producidos por viajeros desde o hacia diferentes regiones de la Argentina, textos pocas veces frecuentados, que aquí se hallan reunidos dado el carácter de la colección Trama Federal y de los equipos que integran la Red Interuniversitaria de Estudios de las Literaturas de la Argentina (RELA). A ello se suma el dar cuenta de tres siglos de viajes, cada uno con improntas diferentes.

Cautivas, locas de amor, indias en los relatos de viaje de Théodore Pavie (1833)

Norma Alloatti
Universidad Nacional de Rosario

Introducción

El año 1833 es clave cuando se aborda la literatura de viajes en los territorios sudamericanos.

En el espacio argentino se destaca el recorrido que hizo Charles Darwin por la pampa y las tierras australes; en el Perú es Flora Tristán quien da cuenta de su peregrinar. Tan afamados periplos han opacado el de quien –como Théodore Pavie–, también llegó ese año.

Este joven francés transitó la pampa, visitó Mendoza, cruzó los Andes con destino a Santiago y desde Valparaíso se dirigió a Lima y relató sus experiencias (Ottone, 2019).

De ese viaje, hecho por placer, surgieron varios frescos de la vida decimonónica que fueron publicados en la prensa francesa. Varios de estos relatos tienen la particularidad de estar titulados por nombres femeninos: "Pepita - Récits de la Pampa", "Antonina - Récits du bord de la Plata" y "Rosita - Histoire peruvienne". Son escritos en los que un joven Pavie –que también gustaba de realizar acuarelas– reconstruye historias que dice haber vivido o que le fueron contadas a lo largo del camino.

Pavie adopta una identidad de narrador-autor, más que la de viajero observador, común a otros relatos de viajes contemporáneos, ya que muestra un modo de hacer y de situarse frente a lo desconocido y

ajeno que no lo hace protagonista del relato, sino "solidario" con él (Colombi, 2006) pues no presenta una identidad exacta entre autor, narrador y personaje. Los recursos narrativos que usa se acercan a la crónica cuando es partícipe de los hechos y toman formas más noveladas, cuando se trata de experiencias que le son referidas durante la travesía.

Pavie, al poner el foco en personajes femeninos, complejiza las visiones estereotipadas de otros viajeros contemporáneos que giran en torno al binomio civilización/barbarie como reflejo ciudad/campo (De Marco, 2013). Muestra a las mujeres en acción, según les toca guiar sus vidas, las representa como subalternas, sometidas a relaciones sociales patriarcales (Cicerchia, 2000), receptoras de todo tipo de violencia; similares a las *grandes heroínas tristes* que se hallan en la literatura argentina (Batticuore, 2022), y también da cuenta de sus fortalezas, sus valentías e insurgencias.

Primeros escritos de un joven viajero

Théodore Pavie (1811-1896) nació en Angers, Francia. Su infancia estuvo signada por una formación católica tutelada por su abuela Marie Marguerite Favre, ante la temprana muerte de su madre, en 1813. Théodore y su hermano Víctor[1] (1808-1886) acompañaron a su padre Louis (1782-1859) en las actividades culturales de Angers. Louis poseía una imprenta de origen familiar, fundó un suplemento literario

1 Eminente editor, continúa con la tradición familiar en la imprenta de Angers. Es amigo de Víctor Hugo, Sainte-Beuve, Lamartine, se acerca al Romanticismo. Escribe poemas, críticas de arte, memorias y relatos de viaje. Participa activamente de la vida social y cultural de Angers, como miembro de la *Société d'Agriculture des Sciences et des Arts d'Angers* y fundador de los *Cercles catholiques ouvriers*. http://bicentenairepavie.info/les-pavie/ Consultado en agosto de 2022.

en el periódico *Affiches d'Angers*, participó de la vida política local entre 1820 y 1830 y fue miembro de organizaciones científicas tales como el *Concert d´Etudes* y la *Société d'Agriculture des Sciences et des Arts d'Angers*[2]*;* en consecuencia, sus dos hijos recibieron una educación ilustrada.

Antes de su llegada al Río de la Plata en 1833, Théodore había hecho un viaje por Canadá, visitando también New York y Luisiana. En esta región residía parte de la familia Pavie, que lo acogió durante su estadía. Esas primeras experiencias viajeras quedaron plasmadas en el libro *Souvenirs atlantiques: Voyage aux États-Unis et au Canada* (1832).

Luego emprendió el viaje hacia América del Sur. Tras el paso por Canarias, llegó a Montevideo y visitó Buenos Aires. Desde esta ciudad hizo una travesía por la región pampeana, pasando por Córdoba y desde allí se dirigió a Mendoza. Cruzó la Cordillera de los Andes durante el invierno y conoció Santiago y Valparaíso, en Chile. Viajó a Lima desde donde regresó a Francia, vía el Cabo de Hornos. Algunas vivencias y relatos recopilados durante esta travesía sudamericana son publicados en el *Feulleton d'Angers* mientras viaja (1833-1834), y a su regreso en la *Revue de Deux Mondes* (a partir de 1835) y en la *Revue Universelle* (1835-1836).

De sus desplazamientos por Argentina, Chile y Perú también han quedado dibujos y pinturas conservados en carpetas, que están reproducidos en el reciente libro *Théodore Pavie, un francés en las pampas* (2019) del investigador argentino Eduardo Ottone. Utiliza en sus trabajos variadas técnicas de diseño: dibujos con lápiz, con tinta, con acuarelas y témperas. En cada uno de ellos ha registrado el procedimiento realizado. En sus expresiones pictóricas advierte mayor atención sobre los paisajes y las ciudades mientras que en sus relatos destaca la experiencia de las travesías y de las personas con quienes trata.

2 http://bicentenairepavie.info/les-pavie/ Consultado en agosto de 2022.

Las primeras publicaciones referentes a tierras sudamericanas aparecieron en un diario de Angers, en 1833 y 1834 y refieren a sitios puntuales: "Un matadero" describe el camino desde Montevideo hasta el pueblo de La Guardia (actualmente llamado Santiago Vázquez) y las faenas propias de ese lugar. Las dos siguientes describen "Santiago du Chili" y "Valparaíso". Estos relatos son contemporáneos a su viaje y tienen una formulación retórica que, según Alburquerque García, es propia del género viático pues "[...] se articula en torno a la descripción o écfrasis, entendida como mecanismo que busca 'poner ante los ojos' la realidad representada" (2011: 17). De las figuras retóricas que enumera Alburquerque García, Pavie utiliza en particular la topografía o descripción de lugares, y la pragmatografía o descripción de objetos, sucesos o acciones. Estos primeros relatos presentan gran similitud con los dibujos de los sitios visitados.

Dos años después del viaje sudamericano, Théodore Pavie comienza a publicar en la *Revue des Deux Mondes*. Lo hace con "*Les Indiens de la Pampa*" (1835), un relato en el que describe de manera general la vida de las tribus en las tolderías. Su mirada es genérica y similar a las expresadas en textos de la época de modo que puede ser identificado con los relatos de sus contemporáneos ingleses que según Ricardo Cicerchia "[...] ofrecen básicamente abundancia de descripciones y experiencias, mezcla de observación, empresa y aventura" (2005: 124); el ensayista agrega que en esta fórmula retórica se muestra el 'exotismo consciente', ya que se trata, en esencia, "[...] de reproducir las aventuras recogidas de la propia experiencia, de inventariar raras y exquisitas curiosidades, de hacerlas familiares" (2005: 125). La narración de Pavie se presenta del modo más realista posible y su voz se despliega como testimonio de veracidad. El lenguaje se desenvuelve en función del desplazamiento, escribiendo mientras se viaja, tal como explica Beatriz Colombi es la "[...] escena de anotación *in situ* de las sensaciones o impresiones que normalmente apunta a apoyar la factualidad del itinerario, trasmitir la certidumbre de 'haber estado allí'" (2006: 28, comillas en el original).

En *"Les Indiens"* Pavie pone atención en los nativos, señalando que hay tribus que se diseminan en el desierto, en tolderías ubicadas a la vera de ríos o algún lago para que sus tropas puedan pastar al cuidado de "[...] *esclaves: ce sont des pauvres enfans enlevés dans les incursions*"[3] (1835: 130). Es así como la figura del cautivo aparece en su relato. Pavie también repasa la situación de sumisión a la que un cautivo no se acostumbra con facilidad y se detiene en las crueldades que los salvajes hacen con quienes intentan escapar. En un pasaje refiere la situación de las mujeres cautivas y, por comparación, sostiene que ellas reciben mejor trato, tomando como ejemplo a un niño que conoció en su viaje:

> *J'ai connu, dans la province de Mendoza, un enfant qui fut repris sur ces Indiens, après deux ans d'esclavage; les mauvais traitemens l'avaient abruti, il tremblait au moindre mot. On lui donnait à garder chez les sauvages trois à quatre cents moutons: les pillards des tribus voisines enlevaient souvent des brebis de son troupeau; quand il reparaissait au toldo pour se plaindre à ses maîtres, ceux-ci s'amusaient à le faire courir à coups de fouet, pour avoir le barbare plaisir de le renverser avec leurs boules.*
>
> *Les femmes sont en général mieux traitées; il y en a même quelques-unes qui deviennent épouses favorites du cacique, malgré leur résistance. On leur permet aussi de faire rôtir leurs aliments, et de manger de la chair de boeuf; c'est une grande faveur, car les Indiens se nourrissent ordinairement de cheval; leur plus grand régal est ouvrir une jument pleine, de boire le sang tout chaud et de dévorer ensuite le petit près de naître. Ils prétendent que ce sang de cheval, ainsi pris, guérit de toutes les affections de poitrine*[4]. (1835: 131)

3 "[...] esclavos: son los pobres niños cautivos en los malones" [Traducción propia].

4 Las traducciones que se consignan pertenecen a Eduardo G. Ottone (2019):

En Mendoza conocí a un chico que había sido liberado después de dos años de cautiverio. Estaba embrutecido por el maltrato sufrido y temblaba ante cualquier palabra. En los toldos cuidaba trescientas o

Desde la mirada de Pavie, el comportamiento salvaje de los indios, capaces de matar a un animal a punto de parir y beber su sangre, no alcanza a las cautivas, cuya subordinación sólo se deriva del vínculo matrimonial forzado. En este texto, las imágenes femeninas son escuetas y se remiten a cuestiones generalizadas; la atención vuelve siempre hacia los varones y las actividades que realizan día tras día. Refiere una nueva historia narrada por uno de los peones que lo acompaña en la travesía –un excautivo que ha vuelto al mundo cristiano– que torna la narración hacia los indios y sus costumbres, el trato y cuidado de sus caballos, su nomadismo, la brutalidad con la que arremeten contra postas y estancias. Cuenta ataques recientes, pasando registro de las formas y de las consecuencias de las incursiones indias en territorios pampeanos (Arrecifes, Achiras, Lobatón). La experiencia de su acompañante remarca la crueldad y la violencia a la que someten a los cautivos en especial, a los menores de quince años y a las mujeres viejas; y muestra los avatares que lo han llevado a abandonar su cautiverio.

No hay evidencia de una observación directa de la vida de las tribus, sino datos generales sobre su comportamiento en las distintas zonas, información que puede llegar a Pavie por vía oral o a través de alguna fuente escrita. De las mujeres indias que viven en las regiones frías reconoce sus habilidades en el tejido:

---

cuatrocientas ovejas y era bastante común que ladrones de otra tribu le robaran alguna. Cuando sus amos se enteraban, se divertían haciéndolo correr a los lonjazos para después gozar del bárbaro placer de bolearlo.

Las cautivas son comúnmente tratadas mejor y alguna hasta llega a ser, con o sin consentimiento, la esposa favorita del cacique. Además, les permiten cocinarse y comer carne de vaca, lo que es una gran contemplación, ya que los indios ingieren comúnmente carne de caballo. (Ottone, 2019: 75-76)

> *Les femmes indiennes s'occupent à faire des ponchos, des gergas. On est étonné de la finesse de leur travail, de la variété et de l'éclat des couleurs, et même de la précision des dessins, bien qu'ils soient assez grossiers. Le tissu est en général plus serré que celui des mêmes étoffes fabriquées dans les habitations de certaines provinces, car dans celles de Santafé et de Buenos-Ayres, les femmes même ne font absolument rien*[5]. (1835: 134-135)

Para el joven Pavie, los indios son la tradición viviente de los pueblos nómades y el robo es el medio de sustentar sus vidas. Explica cómo organizan los ataques, ya sea a "estancias" o a "ranchos" y cómo participan en estas marchas de la "Indiada" todos los miembros de la comunidad y el rol que les cabe a las mujeres en esas embestidas:

> [...] *les femmes suivent aussi à cheval, les cheveux tressés ou retenus par un bandeau, et parfois dans les plis de leur poncho dort un enfant à la mamelle: c'est une grande fête pour tous les membres de la tribu, et les femmes ont aussi leur poste pendant et après le combat.*
> [...] *Tout à coup les Indiens se précipitent avec l'impétuosité de l'ouragan sur la première habitation qu'ils rencontrent, estancia ou rancho; ils massacrent les hommes, enlèvent les femmes, saccagent, brûlent, torturent les prisonniers, brisent les madones, tandis que les femmes se tiennent à l'arrière-garde pour rassembler les troupeaux, recueillir le butin et piller en detail: parures, argent, sous quelque forme qu'il se présente, rien n'est oublié*[6]. (1835: 136-137)

---

5 Las indias se ocupan de hacer *ponchos* y *gergas*. Llama la atención la delicadeza del trabajo, el brillo y la variedad de los colores y la precisión de los diseños, aunque, no por ello dejan de ser bastante toscos. El tejido es más apretado que el de las telas equivalentes fabricadas en algunas provincias del Plata, exceptuando Buenos Aires y Santa Fe, donde las mujeres raramente tejen. (Ottone, 2019: 78)

6 [...] Las mujeres, con sus cabellos trenzados o recogidos, los siguen a caballo y, a veces, con un bebé dormido en los pliegues del *poncho*. ¡Es una gran fiesta para los miembros de la tribu en la que también las mujeres participan durante y después del combate!

Pavie narra pormenores de la vida pampeana, marcada por la violencia de los indios sobre las postas, poblados y caravanas que cruzan los caminos hacia el oeste y el norte del país. Más adelante, detalla las acciones de las tropas provinciales que se hallan en plena campaña contra los indios: la que lleva adelante Rosas hacia el sur, las que parten desde Mendoza bajo las órdenes de Félix Aldao, las que se hallan al mando de Ruiz Huidobro en San Luis y las que responden a Reinafé en Córdoba. Según el autor, entre otros objetivos, estas tropas intentan librar a quienes están en cautiverio y cuando lo consiguen, el reencuentro con las familias es emotivo y contrasta con las escenas de dolor, habituales cuando no aparece ningún ser querido, tal como puede apreciar en Mendoza, después de la campaña de "Aldado" [Aldao]. Y agrega lo que ocurre con las mujeres indias que, a su vez, son reducidas a la esclavitud entre la población blanca, conservando una condición que, según él, ya tenían entre los suyos:

> [...] *Pour consoler tout le monde, Quiroga faisait distribuir des femmes indiennes aux assistants; elles sont devenues servantes dans les maisons, et s'occupent là comme sous les toldos à faire des ponchos. La liberté pour elles n'existe guère dans la plupart des peuplades indiennes; les femmes sont les humbles esclaves de leurs maris: aussi ne m'ont-elles pas semblé regretter beaucoup le désert*[7]. (1835: 146-147)

[...] Los indios se precipitan de súbito, con la impetuosidad del huracán, sobre cualquier construcción que se pone a su paso, ya sea una estancia o un rancho. Masacran a los hombres y se llevan a las mujeres, torturan a los prisioneros, hacen añicos las imágenes de las vírgenes y queman todo. Mientras tanto, las mujeres de la tribu los siguen a la retaguardia arriando el ganado, juntando el botín y poniendo especial cuidado en llevarse joyas y dinero. (Ottone, 2019: 79)

7 [...] Para consuelo de todos, Quiroga hacía distribuir las prisioneras indias entre los asistentes como sirvientas quienes, igual que en los toldos, se dedicarían a hacer ponchos. La libertad era casi desconocida para esas mujeres ya que, en la mayoría de las naciones indígenas no eran mucho más que esclavas sumisas a sus maridos, de modo que, parecían no lamentar demasiado alejarse del desierto. (Ottone, 2019: 86)

La representación de la maternidad es un tópico destacado en los textos de Théodore Pavie. En "*Les Indiens*" observa a las madres indias portando a sus hijos aun en la guerra, como lo hace también con las paisanas en el relato titulado "*Les Montoneros*" (1836), una narración que plantea las dificultades del camino desde Córdoba a los Andes, sobre todo los agobios provenientes de los conflictos armados entre facciones políticas. Al llegar a una posta cercana a Río Segundo (Córdoba) entra a una habitación espaciosa, amueblada con viejos sillones españoles y en ella hay:

> [...] *Un cuir tendu par un cercle d'osier, et accroché aux poutres du plafond par une longue corde de crin, servait de berceau à un enfant que notre arrive n'éveilla pas. La mère en tenait un autre dans ses bras. Cette femme était jolie: assise sur ses talons à la manière turque, elle s'enfonça dans l'angle de l'estrade, suspendit sa guitare près de la madone, et rejeta son schall sur ses épaules*[8]. (1836: 620-621)

Esta imagen es un antecedente narrativo de la que Juan León Pallière (1823-1887) muestra en una litografía que titula "*Interior de un rancho*" (1862), en la que se representa a una joven madre meciendo la cuna del pequeño dormido.

Gran parte de las mujeres que encuentra en este recorrido son madres dolientes que han perdido a sus hijos pequeños o adolescentes por la inseguridad y la violencia permanente a la que ella y sus familias se ven sometidas. Una escena desgarradora es contada cuando el viajero hace noche en la zona de Bajo Hermoso, en el camino de Córdoba hacia San Luis:

---

8 [...] Un cuero tensado por un anillo de mimbre, colgando de las vigas con una cuerda larga de crin, hacía de cuna a un bebé. La madre tenía otro en brazos. Era una mujer linda y estaba sentada sobre sus talones a la manera turca. Al verme se puso de pie, colgó la guitarra cerca de la imagen de la virgen y se echó un chal sobre los hombros. (Ottone, 2019: 91)

> [...] *A cette cabane était adossée une hutte plus petite et très obscure. Je fus surprise d'entendre sortir de ce lieu des cris d'enfant; je m'avançai avec précaution. Sur un cuir de bœuf était couchée une mulâtresse horriblement maigre, presque nue et à demi roulée dans un lambeau de couverture trop étroit, même pour abriter la misérable créature qui pleurait sur son sein. Elle fit un mouvement pour bercer l'enfant et retomba avec un soupir d'agonie; ruinée par une longue fièvre, cette esclave mourait, faute de soins*[9]. (1836: 624)

El estado paupérrimo de la mujer y su salud quebrantada causan en el joven viajero una impresión de profunda tristeza.

Estas narraciones de su primera época en la *Revue des Deux Mondes* tienen la impronta del *journey*. Aunque Pavie no lo muestra a través de registros diarios, sostiene la narración siguiendo el ritmo del camino a medida que transita por la vastedad pampeana; apunta sus encuentros con compatriotas cuando permanece en alguna ciudad, como en Mendoza; precisa las peripecias e incidentes que ocurren al cruzar la cordillera, aventura que es contada en "*Passage des Andes en hiver*" (1835). Estos relatos tienen mucho en común con los de los viajeros británicos de la primera mitad del siglo XIX, rasgos que Ricardo Cicerchia resume así:

> Estos viajeros británicos penetraron el territorio argentino construyendo desde su modesta y personal épica, un escenario natural y social. Pintaron la precariedad de las ciudades, la extensión interminable de las pampas, las agotadoras travesías, la majestuosidad de los Andes, los hábitos bárbaros de sus pueblos, el oprobio de la herencia española. (2005: 136)

9 [...] Lindera al rancho había una choza pequeña y muy oscura donde se oía llorar un bebé. Me acerqué con bastante precaución y entonces vi a una mulata muy delgada recostada sobre un cuero en el suelo y con un chico en brazos, ¡apenas si tenía un poncho estrecho para cubrirse! ¡Esa madre trataba de acunar a su hijo pero caía enseguida en un suspiro de agonía!, ¡sin cuidados y arrasada por la fiebre, se estaba muriendo! (Ottone, 2019: 94)

Se ha estudiado bastante a los viajeros ingleses, prolíficos autores de crónicas, cartas y diarios de viaje que, por lo común, se publicaban en periódicos en sus ciudades de origen con gran éxito por la información sobre sitios lejanos y, a veces, exóticos que estos textos proveían. Adolfo Prieto anota que "entre 1820 y 1835 aproximadamente, 14 de ellos, por lo menos, escribieron y publicaron sus relaciones de esta experiencia" (1996: 29). En ellos, Prieto encuentra los "signos emergentes de la literatura argentina" (1996: 97), que reaparecen y se explicitan en la narrativa de Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, José Mármol y Domingo Sarmiento.

En la narrativa inglesa, las miradas sobre las mujeres han creado estereotipos que también se reproducen en la literatura nacional posterior. Diana Marre, que ha estudiado la figura de la "china" en esos libros, señala que "[...] la mujer rural era representada como indolente, pasiva y despreocupada" (1998: 172), tal como lo encuentra en *Rough notes taken during some rapid journeys across the Pampas and among the Andes by Captain F. B. Head* (Head, 1826). Otras miradas, como la de los hermanos Robertson en sus *Cartas de Sudamérica*, se posan en las criollas destacando su belleza, atractivo que también destaca Charles Darwin en su *Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo* (De Marco, 2013). Esta mirada que gira en torno al binomio civilización/barbarie contrapone ciudad y campaña; la sociedad urbana es compleja, mientras que lo rural es un paisaje vacío de relaciones. De algún modo, las expresiones más generales en los relatos de Théodore Pavie pueden asociarse a estas formas estereotipadas, pero el joven francés va un poco más allá cuando narra las historias tituladas "*Pepita, récit de la Pampa*"[10] y "*Rosita, histoire péruvienne*"[11].

---

10 "*Pepita - Récits de la Pampa" Revue des Deux Mondes* 15 février 1851. Aparece en *Scènes et récits des pays d'outre-mer*, Paris: Michel Lévy frères, 1853, 375-421. Existe una versión inglesa publicada en Blackwood's Edinburgh Magazine, en varias entregas, bajo el título "South American travel and Adventure" mixturado con el texto *Voyage dans le Nord de la Bolivie, et dans les parties voisines du Perou*., Par H. A. Weddell, M.D. &c.&c Paris, Bertrand; London, Baillière, 1853. La primera versión española es reciente (Ottone, 2019: 49-72).

11 "*Rosita, histoire péruvienne*". *Revue des Deux Mondes,* 1 septembre 1851, 773-805. Aparece en *Scènes et récits des pays d'outre-mer*, Paris:

Retratos sobre mujeres sudamericanas

Al regreso de Sudamérica, Théodore Pavie vivió en París y mantuvo contacto estrecho con Víctor Hugo y los autores románticos de su tiempo. Aprendió varios idiomas: alemán, hebreo, árabe, indostaní, chino, manchú y sánscrito. Retomó sus experiencias viajeras en 1839, encaminándose hacia Oriente. Pasó por Alejandría y El Cairo; conoció las pirámides y se dirigió luego a Suez y Adén. Viajó a India y Ceilán, y al retornar, visitó la Isla Reunión en el Índico. Después de su matrimonio con Cornélie Mondain Gennevraye en 1842 fue a Portugal, recorrió la costa mediterránea española y visitó Sevilla y Madrid.

En esos años tradujo del chino una serie de relatos publicados bajo el título *Choix de contes et nouvelles* (1839) y sus relatos en la *Revue des Deux Mondes* se extienden más allá de las Américas visitadas en su juventud, ya que refieren a India, Egipto y el Golfo Pérsico. Deviene, además, uno de los mejores especialistas en sánscrito de su época.

En diciembre de 1847 reaparece el mundo sudamericano en la *Revue des Deux Mondes* con *"Les Pincheyras"*, donde retoma lo que su contacto en Mendoza le relata sobre los líderes montoneros apellidados así, que asaltaban y cuatrereaban en Argentina y Chile, derrotados en 1832 por el ejército chileno. La figura de la mujer cautiva es mencionada en relación con la vida de la banda, después de las incursiones en 1826, cuando los montoneros se agruparon en las montañas: "[...] *Il ne manquait pas de femmes captives dans ce repaire de bandits: quand le coronel don Pablo (car il prenait ce titre) avait fait son choix, il abandonnait généreusement à ses officiers le reste du butin*"[12] (1847: 765). Luego, el relator

Michel Lévy frères, 1853, 279-327. *Rosita, historia peruana.* Cádiz, Imprenta de la Oliva, 1859. Una traducción de Heraclio Fajardo aparece en el periódico *El Indiscreto* Montevideo, N° 1 a 15, junio-setiembre de 1884.

12 [...] No faltaban las cautivas y, cuando el coronel don Pablo, así le decían, había elegido la suya, abandonaba generosamente a sus oficiales el resto del botín. (Ottone, 2019: 125)

se extiende en la historia del fallido rapto de Trinidad Salcedo (1847: 766-767), cuando los Pincheyra atacan la hacienda cercana a Talca, y la joven de dieciséis años logra escapar de su captor durante la corrida que se produjo cuando los lanceros acometieron contra quienes la llevaban. Según esta versión, la joven cae del caballo y se esconde de sus captores y al día siguiente corre sin rumbo hasta agotarse. Un criado de la hacienda la encuentra herida y asustada y la lleva de regreso. El suceso fue muy comentado en su tiempo, al punto de inspirar a Moritz Rugendas la obra que tituló en 1835, "El rapto de Trinidad Salcedo" (Ottone, 2019: 125). La joven, más tarde, profesa en el convento de las Trinitarias. La narración expone en este punto un vínculo entre las emociones de la joven y la decisión de hacerse monja.

> [...] *Doña Trinidad voulut remercier elle-même les braves officiers qu'elle considérait comme ses libérateurs; après de reconnaissance, une sombre tristesse se répandit sur sa physionomie, toute parée des charmes de la jeunesse. On ne la vit plus sourire, elle se cacha aux yeux de tous, et enfin, pour éteindre à jamais jusqu'au souvenir de cette nuit cruelle, elle prit le voile dans un couvent de* Trinitarias (1)[13]. (1847: 767)

Y en la cita que Pavie pone a pie de página propone una reflexión sobre el cautiverio femenino y considera a las resoluciones que las jóvenes adoptan como una representación del orgullo español, según aparece en la literatura del Siglo de Oro:

13 [...] Doña Trinidad quiso agradecer personalmente a los oficiales a los que consideraba como sus liberadores y, luego de cumplir con aquel deber, una sombra de tristeza cubrió su rostro todavía engalanado por los encantos de la juventud. No sonrió más y, escondiendo para siempre el recuerdo de aquella noche nefanda, tomó los hábitos en el convento de las *Trinitarias*. (Ottone, 2019: 126)

> *(1) Ce n'est pas un fait exceptionnel que cette résolution prise par une jeune fille d'abandonner le monde à la suite d'une catastrophe qui lui permettait d'y rentrer sans rougir. Nous avons rencontré dans les pampas une fille de gaucho, jeune encore, qui, arrachée aux mains des sauvages après avoir été emmenée par eux pendant quelques jours seulement, se condamna à un mutisme rigoureux, se cacha au fond de sa maison, et mourut bientôt sans que jamais on eût obtenu d'elle un mot, une plainte, une larme. C'est la fierté castillane, le point d'honneur tel que l'entendaient Lope de Vega et Calderon, qui se retrouve au bout du monde, vivant encore dans la race espagnole*[14]. (1847: 767)

Don Eugenio, el informante al que Pavie da la voz principal del relato, menciona más adelante una acometida de los republicanos contra los montoneros, en la que recuperan equinos, vacunos y toman prisioneras a varias familias, entre las que se hallan dos hermanas de Pincheyra. El joven viajero quiere saber sobre el destino de ellas entre los expedicionarios, ante lo cual Eugenio señala que fueron solicitadas por el dueño de una hacienda de la cual había sido raptada su sobrina. Esta joven había manifestado que las mujeres la habían ayudado durante su cautiverio. Aunque fueron tratadas con hospitalidad, para compensar sus buenas acciones, las mujeres escaparon para reunirse nuevamente con sus familias ("*Les Pincheyras*", 1847: 770).

El cautiverio femenino aparece en los relatos de Pavie como un tópico recurrente, y, en efecto, la práctica es tan común de un lado u otro de la frontera que quienes se contactan con el viajero exponen

14 No era excepcional que una joven decidiese abandonar el mundo luego de una catástrofe. En las pampas conocí a la hija de un gaucho que, habiendo sido rescatada de las manos de los salvajes luego de estar apenas unos días cautiva, vivía escondida en su casa sumida en un mutismo riguroso que pronto la llevaría, sin quejas ni lágrimas, a la muerte. ¡Era el orgullo castellano así como lo entendían Lope de Vega o Calderón! Un sentimiento del honor que se hizo carne en los descendientes de los españoles, aún en aquellos que vivían del otro lado del mundo. (Ottone, 2019: 126-127)

sus historias profusamente. No importa cuál es el sector de la sociedad al que pertenecen, las mujeres están siempre sometidas a los varones que vencen en las contiendas.

Entre 1851 y 1854 se suceden tres nuevos relatos, que llevan en su título sendos nombres femeninos: "*Pepita - Récits de la Pampa*", "*Rosita - Histoire péruvienne*" y "*Antonina - Récits des bords de la Plata*".

La historia de Pepita transcurre en la vasta extensión de la pampa húmeda argentina y culmina en la cordillera de los Andes. Dos narradores son responsables del relato que se estructura en cuatro partes, el viajero mismo y un cordobés, el joven Mateo con quien hace parte de la travesía desde Buenos Aires hacia Valparaíso y con quien vuelve a reunirse en Chile. Se trata del "drama" vivido por la joven Pepa Flores, que habitaba una de las postas de la provincia de Córdoba y era conocida por su talento musical, ya que solía interpretar canciones acompañándose con la guitarra. El drama romántico se desata entre un carretero salteño que la pretende y un joven arriero sanjuanino, que se creía correspondido por la muchacha. La historia comienza en el momento en el que Pavie y Mateo hacen noche en la posta, al mismo tiempo que ambos interesados en la joven llegan al lugar, encaminados hacia Buenos Aires.

Pavie escenifica las peripecias a través de los diálogos de las y los protagonistas que expresan sus sentimientos. Pepa es una joven que actúa guiada por su madre que le aconseja, por ejemplo, mostrarse coqueta frente al carretero luciendo aquellas prendas que él le ha regalado en otras ocasiones. De ese modo, la mujer mayor se inclina por uno de los candidatos, y trata de desplazar al más joven y de menores recursos económicos. Pepa es presentada junto a su madre durante la cena como una bella joven que ameniza la velada con su canto:

> [...] *Pepa se tenait près d'elle, c'était une belle fille au teint blanc et frais, presque blonde. Elle fumait nonchalamment une cigarette en promenant autour d'elle ses grands yeux bleus ombragés de longs cils. Juancito, le petit garçon à la fronde, se roulait sur nos couvertures, et goûtait sans façon dans nos verres le vin de Bordeaux que nous y versions. Quand on eut desservi, Mateo alla décrocher la guitare: «Señorita, dit-il à Pepa en la lui présentant, voici des seigneurs cavaliers qui seraient charmés de vous entendre; de grâce, un petit romance, et ils vous tiendront pour la plus aimable fille —por la mas preciosa niña— de la province»*[15]. (1851: 703)

Ella se transforma para recibir al carretero vistiéndose con atavíos de la moda corriente en la época en los centros urbanos; su imagen hace pensar en las famosas litografías de Bacle:

> [...] *Nous étions rentrés dans la salle des voyageurs; Pepa venait d'y reparaître: elle avait jeté sur ses épaules un châle de soie sorti des fabriques de Lyon, nuancé des couleurs les plus disparates, et posé sur sa tête un peigne à la mode de Buenos-Ayres, large de vingt à trente pouces et haut. Cette parure extravagante nous semblait infiniment moins gracieuse que les deux tresses qui, un quart d'heure auparavant, flottaient sur son dos* [...]. *Gil Pérez entra d'un air radieux; il tenait sous son bras un petit coffre qu'il déposa sur la table, et s'adressant à doña Ventura: «Ouvrez, dit-il, voici la clé; ouvrez, regardez et prenez!» Sans se le faire répéter, la veuve tira du coffre une écharpe de crêpe de Chine et une demi-douzaine de souliers de satin que Pérez présenta à Pepa; celle-ci rougit et remercia de bon cœur. Tandis qu'elle*

15 Pepa estaba cerca de su madre. Era una joven de tez blanca y tersa, casi rubia, y fumaba despreocupada un cigarrillo recorriendo la habitación con sus grandes ojos celestes enmarcados de largas pestañas. Juancito, el chico de la honda, no paraba de dar vueltas alrededor de la mesa, se tiraba sobre nuestras coberturas y, cada tanto, nos robaba un poco de vino de Bordeaux de los vasos. Después que levantaron la mesa, Mateo, descolgando la guitarra, le dijo a Pepa: ¡Señorita, acá hay unos caballeros que estarían encantados de escucharle cantar un pequeño romance y así tenerla *por la más preciosa niña* de la provincia! (Ottone, 2019: 50)

admirait ces cadeaux, Pérez offrit à la veuve une de ces jolies chaines d'or que l'on fabrique au Pérou; puis, se tournant vers Juancito, qui semblait attendre son tour: «Mon garçon, lui dit-il, cherche sous mon poncho.» L'enfant souleva le poncho et saisit avidement un charmant petit sabre qu'il attacha aussitôt à sa ceinture. Dans sa joie, il sauta au cou du capataz, qui eût sans doute mieux aimé recevoir de sa sœur ce témoignage de gratitude. Après avoir ainsi répandu ses libéralités sur toute la famille, Gil Pérez engagea la conversation avec nous. Dans ces pays de mœurs simples et faciles, il suffit de se rencontrer sous le même toit pour être amis [...][16]. (1851: 704-705)

Luego arriba el sanjuanino Fernando que con sus mulas transporta aguardiente y se entabla un diálogo ríspido entre ambos pretendientes, que casi llegan al enfrentamiento con armas blancas. El cordobés y Pavie se retiran a descansar y el joven dice: "[...] *Je croyais*

16 [...] Cuando volvimos a la sala, ya estaba Pepa, pero llevaba un chal de seda de Lyon al hombro, que por cierto era bastante colorinche, y un peinetón imponente, a la moda de Buenos Aires, de unas veinte o treinta pulgadas de ancho por un pie de alto. Tanta cosa extravagante la hacía infinitamente menos graciosa que el par de trenzas que lucía un cuarto de hora atrás.

Gil Pérez entró exultante. Traía un cofrecito que dejó sobre la mesa y, dirigiéndose a doña Ventura le dijo: "Ábralo y vea, aquí está la llave". Sin hacerse rogar, la viuda sacó del cofre un echarpe de crêpe de China y una media docena de zapatos de satén que Pérez presentó a Pepa, la que enrojeció, dándole las gracias. Mientras Pepa se extasiaba con sus regalos, Pérez le dio a la viuda una de esas lindas cadenas de oro que se fabrican en Perú y después, dirigiéndose a Juancito que esperaba por lo suyo, le dijo: "Hijo, fijáte si encontrás algo acá, debajo de mi *poncho*". El chico levantó entonces el poncho y encontró un sablecito hermoso que se llevó enseguida al cinto, saltando al cuello del capataz, que, en vez de las demostraciones de afecto del chico, parecía esperar las de su hermana. Después del reparto, Gil Pérez se largó a hablar con nosotros. En estas tierras de costumbres sencillas, basta cualquier encuentro fortuito para tratarse casi como viejos amigos. (Ottone, 2019: 52)

vous faire assister à un saynete, et nous avons eu presque une tragédie"[17] (1851: 707). Este escenario preludia el conflicto personal-moral que el autor planteará en la segunda parte del relato, de la mano del narrador auxiliar que es el joven cordobés.

En Santiago de Chile, después de varios meses Pavie se reencuentra con Mateo, que se halla en el exilio, y este le refiere lo acontecido a Pepita, después de aquella funesta noche. El conflicto entre ambos comerciantes se agrava cuando se encuentran en Buenos Aires. El joven sanjuanino acusa a Gil Pérez de haberlo arruinado por sus galanterías con la joven. A causa de tal desdicha, dice haberse vuelto jugador y, luego, *gaucho malo*; asesina para hacerse de un caballo y unas monedas, se larga al campo como bandido, yendo antes que nada a buscar a Pepita. Utiliza la prepotencia con su madre e hija y se ofusca ante la falta de respuesta positiva de la joven. Entonces, espera el paso del carretero y, mediante argucias, lo aparta de su tropa, lo asesina y los bandidos que estaban de su lado desbaratan la caravana y se reparten el botín.

En la tercera parte del relato, Pavie cuenta cómo fueron emboscadas las mujeres por el joven gaucho, cuando trataban de alcanzar Córdoba para protegerse. El hombre y sus secuaces destruyen la posta y él se lleva a Pepita por la fuerza, para obligarla a cantar y bailar para su tropa. La vida de la muchacha se trastrueca, ya que es arrastrada a una existencia errante junto a ese conjunto de bandidos:

> *Il la traîna ainsi à sa suite dans ses excursions à travers la pampa. Partout où elle passait, parée comme pour une fête, - Fernando l'ordonnait ainsi, - on l'appelait la femme du gaucho malo. La pâleur de son visage, l'expression de douleur répandue sur toute sa physionomie, contrastaient singulièrement avec cette toilette recherchée; mais bientôt cette toilette perdit de son éclat et se fana comme celle qui la portait. Quand, après des*

17 [...] Creía haberlos traído a ver un sainete pero, en su lugar, casi hubo una tragedia! (Ottone, 2019: 54)

> *actes de brigandage, le muletier tombait dans ses humeurs sombres, il fallait que la jeune fille prît en main sa guitare et dansât devant lui. [...] Pepa dépérissait de jour en jour*[18]. (1851: 723)

Cuando el gaucho ambicioso se acerca a la ciudad en busca de mejor fortuna es abatido en una refriega contra milicianos que a su vez habían sido proscriptos de Córdoba, entre quienes se hallaba el joven Mateo.

En la cuarta parte, el narrador completa la historia refiriendo las peripecias que Pepa y Mateo sufren en el camino que media entre las Sierras de Córdoba y Mendoza. El muchacho manifiesta su deseo de dejarla al cuidado de alguna familia, pero la joven se niega de continuo, al extremo de acompañar a Mateo en el cruce de los Andes en pleno invierno, con todas las fatigas e inconvenientes que eso representa. En medio de una tormenta de nieve él se extravía y ella, alejándose del resto del grupo para buscarlo, pierde su vida. La figura de la joven pasa de ser la de una mujer despreciada y sometida a los vaivenes de los varones de su entorno, a ser una heroína:

> [...] *Elle s'était imprudemment avancée au-dessus d'un précipice que la neige tombée pendant la nuit dérobait à nos regards. Près de sombrer dans l'abîme, elle sentait sous le poids de son corps fléchir et céder cette nappe épaisse, mais trop peu solide. Je me précipite pour la secourir... la neige fraîche qui comblait l'étroite vallée se refusait à soutenir la jeune fille; pouvait-elle me porter? Aux premiers pas que je fis en avant, j'enfonçai*

18 Fernando le ordenó que en sus idas y vueltas por la pampa siempre estuviese vestida de fiesta y, es así que la gente, empezó a decirle, la mujer del *gaucho malo*. Llamaba la atención verla así, con esa expresión triste y dolorida, y a su vez, vestida con esa ropa rebuscada que, a decir verdad, igual que su dueña, no hacía más que marchitarse con el paso del tiempo. Salir de saqueo dejaba al arriero con un humor sombrío, de modo que, para apaciguarlo, Pepita tenía que bailar y tocar la guitarra. [...] Además Pepa iba de mal en peor, cada vez más triste, sombría y abatida. (Ottone, 2019: 67)

> *jusqu'au cou. —Mateo, Mateo, ne viens pas! —criait Pepa. Et je reculai... Un condor, descendu perpendiculairement du haut des airs, effleura de ses ailes gigantesques le visage de Pepa: elle eut peur; cherchant à se dérober aux serres du grand oiseau, elle rentra sa tête dans ses épaules, fit un mouvement pour se cacher sous la neige, et ne reparut plus! Nous restâmes quelque temps immobiles d'effroi et de douleur, les yeux fixés sur la place où s'était engloutie la jeune fille : nous ne vîmes plus rien que le soleil qui étincelait sur cette solitude glacée. J'étais sauvé, mais ma délivrance avait causé la mort de Pepa* [...][19]. (1851: 731)

La narración que Pavie llama "*Rosita-Histoire péruvienne*" está contada en seis partes en las que el narrador omnisciente sigue los pasos de una adolescente limeña que se enamora perdidamente de don Patricio, un oficial irlandés que reside en la ciudad por un tiempo. La joven trata de mantenerse en contacto con él de mil maneras, conoce sus movimientos y se ha convencido de que tarde o temprano él responderá a sus sentimientos. En una oportunidad, envía a su tía para hacer de celestina y el muchacho, que no entiende bien el español, le da una moneda a manera de caridad. Rosita adquiere un par de zapatos de seda, gasta el dinero en golosinas que comparte con niños en la plaza y compra un número de lotería con la ilusión de hacerse de una dote. Un cura amigo del irlandés le advierte, mientras pasean por Pachacamac, que Rosita es muy impertinente

19 ¡En su anhelo por llegar donde yo estaba, se había acercado imprudentemente a un precipicio que la nieve había parcialmente cubierto y se sentía caer al abismo! ¡La nieve fresca cedía al peso de su cuerpo! Me precipité entonces a socorrerla pero hice unos pocos pasos y me hundí hasta el cuello. —¡Mateo!, gritaba Pepa—, ¡no vengas!— y yo no fui... Un cóndor, bajó en picada desde el cielo y con sus alas rozó el rostro de Pepa que tuvo miedo y, por instinto, hundió su cabeza entre los hombros y no la vimos más. Nos quedamos allí un rato, inmóviles de miedo y de dolor, la mirada fija en el sitio en el que ella había desaparecido, y no vimos más que el sol resplandeciente sobre esa soledad helada. Yo me había salvado, pero a costa de la vida de Pepa... (Ottone, 2019: 72)

y díscola, que desoye todos los buenos consejos que él le da. Ante la curiosidad del joven de por qué tiene tal interés esa muchacha en él, el canónigo le dice:

> [...] *Cette jeune fille n'est ni une effrontée ni une folle; comme tant d'autres de son âge et de sa condition, elle se lance, sans autre guide que ses passions naissantes, à travers un monde qui lui sourit..... et de plus elle est de son pays! Et vous, que je considère comme un sage, entendez-vous? mais qui n'avez pas l'expérience des pièges qui vous entourent, vous êtes déjà complice des illusions qui fascinent ce jeune cœur. Elle vous a fait connaitre ses sentiments, et vous y avez répondu... Vous l'avez fait sans le savoir, je vous excuse donc. A l'avenir cependant, je vous recommande plus de prudence. Ne donnez jamais ici un real sans savoir quelle main vous est tendue. Une bonne intention peut conduire à des résultats déplorables*[20]. (783)

Al volver del paseo, Rosita se cuela de manera inesperada en la casa donde él vive y trata de seducirlo. Don Patricio se incomoda y le hace saber que considera impropia su conducta, comparándola con las mujeres de su propia familia en Irlanda. Pero la joven es comedida y tiene la frescura de sus catorce años. Sus maneras desprejuiciadas y sus persecuciones en la ciudad y en las afueras de Lima descolocan al caballero que hace todo lo posible por poner distancia y no sacar provecho de la situación. En ocasión de una salida que él hace para pintar, en los suburbios, ella busca su compañía, y le hace prometer

20 Esta joven no es ni impúdica ni loca; como tantas otras de su edad y condición, se lanza, sin más guía que sus pasiones en ciernes, a través de un mundo que le sonríe..... ¡Y además es de su país! Y tú, a quien considero un hombre sabio, ¿oyes? pero que no tienes experiencia de las trampas que te rodean, eres cómplice de las ilusiones que fascinan a este joven corazón. Ella te ha dado a conocer sus sentimientos, y tú has respondido a ellos... Lo hiciste sin saberlo, así que te pido disculpas. En el futuro, sin embargo, te recomiendo que tengas más cuidado. Nunca des un *real* aquí sin saber qué mano se te extiende. Las buenas intenciones pueden conducir a resultados deplorables. [Traducción propia]

que no se iría de Lima sin ella. Pero el momento de partir llega y todas las ocurrencias de Rosita son infructuosas, incluso su insistencia en el muelle para que la dejaran subir a la fragata. El cura la encuentra doliente en la rada, desconsolada, enmudecida. Según el relato de Pavie, ella nunca recobró la razón y fue internada en el hospital. Allí Théodore conoce a la joven, años después cuando el mismo cura le cuenta lo sucedido quince años antes.

La ficción que se plantea en "*Antonina - Récit des bords de la Plata*" refiere un suceso acaecido casi un siglo antes de la visita de Pavie: la muerte del cacique Manuel Calelián y sus hombres que ocurre circa 1747, aunque las crónicas y registros oficiales difieren en el relato sobre el comienzo del conflicto, en cercanías de Luján y del trágico final sobre el buque[21]. Estructurada en dos partes, la narración retoma un relato que aparece en los escritos de Faulkner y Lozano, pero no está registrado en textos literarios, por lo que llama la atención que el narrador introduzca figuras femeninas para contarlo, ya que la mayor parte de los protagonistas son varones: los indios y los soldados españoles. Según lo plantea Pavie, una caravana que viaja hacia Buenos Aires es atacada por un astuto cacique que depredaba esa región. En una de esas incursiones por la vasta llanura, los atacantes se lanzan sobre el grupo formado por una compañía de soldados y un conjunto de personas de diferentes condiciones (colonos, comerciantes, estancieros), entre los que se hallan Antonina y su tía Marta, que van camino a Buenos Aires.

El jefe indio rapta a la muchacha, pero el capitán de la tropa prestamente logra salvarla y reducir al "salvaje". Otros militares se ocupan

21 Cf: León Solís, L. "Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires y Chile, 1700-1800". *Boletín americanista*, 1986, N.º 36: 75-104. Vassallo, N. *La defensa de la llave del reino. Las fronteras rioplatenses entre las Pampas y el Atlántico. Buenos Aires, 1734-1756.* Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, marzo de 2023.

de los compañeros del cacique y los once apresados son llevados a Buenos Aires. Son sometidos a prisión por algunos meses y luego los entregan como tripulación del buque Asia, que zarpa hacia España. Quienes habían protagonizado el encuentro en las pampas están también embarcados en este viaje y reconocen a estos hombres, que sentían su vida acabada en un sitio tan adverso a su naturaleza nómade. La señora mayor hace un intento misericorde con el cacique, que había sido engrillado, y al verse rechazada responde con altivez. El cacique organiza junto a sus hombres un motín que hace peligrar la autoridad española, pues la tripulación también estaba compuesta por ex presidiarios portugueses y prisioneros ingleses. Los españoles sofocan la rebelión y el cacique muere baleado a los pies de don José, el mismo oficial que lo había hecho prisionero en la llanura. El resto de sus compañeros puelches se arroja por la borda y también perece. El relato se cierra con la llegada de los españoles a tierra española y la afirmación del vínculo amoroso de los jóvenes que, iniciada en la refriega de la pampa, se consolida en el matrimonio efectuado en su tierra natal.

Conclusión

En los tres textos que titula con nombre de mujer, Théodore Pavie propone historias sobre personajes reales (incluso da los apellidos de Pepita y Rosita, Josefa Flores y Rosita Corrizuelo) a quienes presenta de manera romántica, al uso de su tiempo. En los tres relatos se cuentan historias de amor, enmarcadas en paisajes conflictivos, donde el tópico civilización/barbarie es evidente. La elección de personajes femeninos distingue a Pavie de otros viajeros contemporáneos que no atienden demasiado a la condición de las mujeres que encuentran a su paso. La otredad femenina que relata el francés no está constituida por las mujeres de la élite, que permanecen en el ámbito doméstico, sino por aquellas que, como Pepita,

deben enfrentarse con la vida nómade, arrastrada por el impulso machista que quiere disponer de la vida femenina a su antojo. Su cuerpo mancillado, sus miedos y temores y también sus fortalezas están presentes en la conformación del personaje. O como la joven Rosita, que elige transitar el ámbito público y decidir por sí misma su destino, un proyecto que no se realiza justamente por las reglas patriarcales dominantes, que llevan a la adolescente a volverse loca. Son escritos que exponen a *grandes heroínas tristes*, sometidas a la violencia de género. Graciela Batticuore así las denomina:

> [...] la pampa fue el escenario emblemático en el que los románticos avistaron caudillos y montoneras, indios y gauchos malos, pero también mujeres acosadas y cautivas, que sobresalen en la literatura argentina como *grandes heroínas tristes*. Así, los dramas de fronteras no solo ilustran la consabida lucha de la civilización contra la barbarie, para decirlos en los términos ideológicos que acuñó Sarmiento, sino que vislumbran las prácticas y los imaginarios de las violencias de género en la historia local. (2022: 101, destacado por la autora)

Los relatos de Théodore Pavie fueron publicados casi veinte años más tarde de sus viajes y es difícil conocer si estas ficciones han sido recogidas por él o están permeados por narraciones posteriores a su travesía. Las figuras femeninas que describe pueden resultar anómalas respecto de las retratadas por los ingleses en nuestras pampas. Sus representaciones se acercan más al costumbrismo pictórico que acompaña a los relatos de viajes, mediante álbumes y grabados, que se difunden también en revistas ilustradas de gran consumo en Europa. Señala Laura Malosetti Costa que "[...] La pampa fue en ellas apenas una línea horizontal, un espacio casi abstracto, *un escenario en el que los personajes desplegaron sus fisonomías, costumbres, sus trajes y medios de vida*" (2005: 295, destacado mío).

Mónica Cárdenas Moreno señala que no es sencillo desbrozar lo que se relata sobre la otredad, ya que:

> [...] la escritura del viaje convertida en la escritura de la otredad tiende un puente a través del proceso de representación de las experiencias del viaje que no son sólo cognitivas sino también sensoriales y corporales. En tanto escrituras del yo, permiten desplazamiento desde la objetividad hacia la confesión íntima de los goces y las penurias del recorrido, ahí reside la fascinación de estos escritos, pero al mismo tiempo la dificultad de su análisis. (2015: 9-10)

En síntesis, lo valioso en los relatos de Pavie es la centralidad de los personajes femeninos activos frente al sistema patriarcal que los oprime. Él elige contar estas historias destacando las peripecias que les suceden. Sus personajes reales/ficcionales se convierten así en muestras de otras representaciones de lo femenino, de aquellas que, si bien están sojuzgadas, intentan sobrepasar los obstáculos que el sistema les impone, aunque para lograrlo se les vaya la vida.

Bibliografía

Alburquerque-García, L. (enero-junio de 2011). "El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género". En *Revista de Literatura*, LXXIII (145).

Cicerchia, R. (2005). *Viajeros: ilustrados y románticos en la imaginación nacional*. Troquel.

Colombi, B. (2006). "El viaje y su relato". En *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos,* 2(043).

De Marco, M. A. (2013). "Las mujeres argentinas en la mirada de 'los otros'". En A.A.V.V. *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico.* Biblioteca Nacional.

Marre, D. (enero-junio de 1998). "La representación cultural de las mujeres rurales rioplatenses: la 'china' en los textos de viajeros de la primera mitad del siglo XIX". En *Arenal*.

Ottone, E. G. (2019). *Théodore Pavie, un francés en las pampas*. Dunken.

Pavie, T. (1832). *Souvenirs atlantiques: Voyage aux États-Unis et au Canada*. L. Pavie.

_____. (15 janvier 1835). "Les Indiens de la Pampa". En *Revue de deux Mondes*, 129-149.

_____. (1839) (Trad.). *Choix de contes et nouvelles*. B. Duprat. Obtenido de https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k54702314.r=th%C3%A9odore%20pavie?rk=64378;0

_____. (15 août 1835). "Passage des Andes en hiver". En *Revue des Deux Mondes*, 479-497.

_____. (1 Juin 1836). "Les Montoneros". En *Revue des Deux Mondes*, 617-632.

_____. (1 decembre 1847). "Les Pincheyras". En *Revue des Deux Mondes*, 757-785.

_____. (15 février 1851). "Pepita. Récits des Pampas". En *Revue de Deux Mondes,* 701-731.

_____. (1 septembre 1851). "Rosita - Histoire péruvienne". *Revue des Deux Mondes,* 773-805.

_____. (1853). "Pepita. Récit de la Pampa". En T. Pavie, *Scènes et récits des pays d'outre-mer* (pp. 375-421). Michel Lévy fréres.

_____. (1853). "Rosita - Histoire péruvienne". En T. Pavie, *Scènes et récits des pays d'outre-mer* (pp. 279-327). Michel Lévy frères.

_____. (15 avril 1854). "Antonina - Récits des bords de la Plata". En *Revue des Deux Mondes*, 356-374.

_____. (1860). "Antonina - Récits des bords de la Plata". En T. Pavie, *Récits de terre et de mer* (pp.1-33). Michel Lévy frères.

Prieto, A. (1996). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina. 1820-1850*. Sudamericana.

William Mac Cann viaja a caballo: circulaciones discursivas de la alteridad, ediciones y traducciones

Mario Sebastián Román
Universidad Nacional de Entre Ríos

Introducción

El viaje, en tanto umbral de contactos culturales, y los viajeros, a través de sus discursos (que ocuparon un relevante papel en la historia de la cultura escrita, especialmente en el orden de los libros del siglo XIX, como agentes de la comunicación transatlántica), vienen siendo objeto de revitalizadas investigaciones, en nuestro caso, desde la perspectiva teórico-metodológica que ofrecen los estudios semióticos y del discurso.

En el presente texto nos proponemos abordar algunos aspectos relacionados con la obra del viajero inglés William Mac Cann, quien recorriera el actual territorio argentino promediando el siglo XIX. Nos referimos a *Two Thousand Miles' Ride through the Argentine Provinces...,* (publicada originalmente en 1853), cuyas ediciones traducidas al castellano se conocen como *Viaje a caballo por las provincias argentinas*.

La propuesta consiste en abordar, por un lado, el modo en que las figuras del "otro" local fueron construidas discursivamente en la obra antes mencionada, proponiendo un análisis de cómo la narrativa del viajero funcionó como privilegiada matriz discursiva desde la cual se pudo establecer su vinculación con la alteridad a partir de la construcción de las distintas figuras del "otro", en un juego de acercamientos y distancias, de valoraciones y estereotipia, entre un "nosotros" (europeo) y un "ellos" (local).

Para lo anterior, resulta necesario encuadrar la obra en la serie de los relatos de viajeros ingleses, la que podría organizarse a su vez en torno a una historia de la traducción de los textos escritos por viajeros extranjeros a la Argentina durante el siglo XIX. Por tanto, presentaremos algunos aspectos centrales de la intervención intelectual, de José Luis Busaniche, traductor de obras claves entre los "discursos de (en) viaje" decimonónicos y sus consiguientes ediciones, focalizando en su trabajo de traducción de la obra de Mac Cann aquí analizada.

En resumen, la misma será considerada reponiendo plenamente su historicidad, esto es, atendiendo a sus condiciones de producción (Verón, 2004 y 2004a). La narrativa de este viajero puede leerse como parte de una formación discursiva que demostró ser significativamente eficaz y funcional durante el siglo XIX para la construcción de las figuras del "otro", poniéndolas en circulación a través de estrategias de comunicación transatlántica en el marco de la red textual configurada por la cultura escrita y de lo impreso.

William Mac Cann en la serie de los viajeros ingleses por las provincias argentinas en la primera mitad del siglo XIX

La presencia de viajeros ingleses en lo que actualmente llamamos el territorio argentino (o en gran parte del mismo) durante el siglo XIX puede rastrearse ya en sus inicios, y especialmente a partir de la llamada "Revolución de Mayo"[1].

1 Cabe señalar aquí que en su estudio ya canónico sobre los viajeros ingleses, Adolfo Prieto realiza un delicado análisis de su impronta en la emergencia de la literatura argentina, para lo que aborda un *corpus*

Así, tuvo lugar una extensa producción, circulación y consumo de los llamados, en la tradición anglosajona, *travel accounts*, que materializados en el objeto comunicacional "libro", en tanto artefacto cultural específico ("libro de viajes sobre el Río de la Plata"), tuvieron su apogeo entre 1800 y 1850, alcanzando entre 1815 y 1830 su pico de edición máximo.

Como hemos señalado en un libro anterior (Román, 2012), los *travel accounts* se impusieron así como un insumo de lectura masiva que durante el siglo XIX, según varios estudiosos coinciden, fue el más popular en la Gran Bretaña luego de las novelas[2], debido a la ampliación del campo de lectura británico (Cicerchia, 2005), a partir de ciertas condiciones de producción (Verón, 2004) que operaron de manera simultánea: el desarrollo de la industria editorial y la institucionalización de la crítica, la consolidación de lo que podríamos denominar cierto funcionamiento autoral (Foucault, 2010) específico, al hilo de la legitimación de los derechos de autor y, por supuesto, de la expansión cuantitativa de la comunidad de lectores, ligada fundamentalmente a los procesos de alfabetización de los sectores populares. La lectura de estos textos funcionaba claramente como "una práctica cultural que comunica el universo de los autores –y sus lectores– con la realidad argentina" (Cicerchia, 2005: 124); instituía un verdadero espacio de comunicación transatlántica[3].

---

con textos de catorce viajeros entre 1820 y 1835 (Prieto, 2003). Tampoco podemos dejar de traer a consideración los clásicos trabajos de Trifilo (1959 y 1959a).

2 En relación con este tema, véase el amplio arco, coincidente en este punto, marcado por Kirkpatrick (1916), Trifilo (1959) y Cicerchia (2005).

3 Enmarcamos esta cuestión desde los insumos que nos ofrecen los desarrollos propios de los Estudios Transatlánticos. Cabe destacar que desde este campo de estudios se han propiciado diferentes búsquedas que pueden ubicarse en un espacio de estudios críticos poscoloniales, donde se investiga "la circulación, apropiación, traducción e intercambio de discursos en el circuito atlántico produciendo teorías

Trascendiendo la paradigmática presencia de Charles Darwin en 1833[4], se vuelven relevantes otros viajeros ingleses que en los años siguientes a la independencia recorrieron nuestras geografías con propósitos variados. Entre estos viajeros podemos ubicar a: John Parish Robertson y su hermano William Parish Robertson (que se le unió en 1813)[5]; John Miers; Francis Bond Head; Woodbine Parish; John Augustus B. Beaumont[6]; Charles Darwin (antes mencionado); William Mac Cann (quien aquí nos ocupa) y Thomas Woodbine Hinchliff.

Ahora bien, no obstante el componente connacional, podríamos ubicar al *businessman*[7] William Mac Cann (personaje paradigmático del viajero negociante, sobre quien nos detendremos) en una serie diferencial, específica, constituida por aquellos que llegaron al Río de la Plata con objetivos e intereses específicamente relacionados con la finalidad de hacer un reconocimiento de las condiciones sociopolíticas para determinar así la viabilidad de establecer *relaciones comerciales y negocios* entre el Reino Unido de la Gran Bretaña y las recientemente independizadas Provincias Unidas del Río de la Plata.

Podríamos, entonces, organizar una serie que cabría definir como regulada por la "lógica del *negotium*" (Román, 2012: 96), a partir de los intereses fundamentalmente comerciales de sus viajes, con los

---

sobre la constitución de prácticas y objetos culturales que, al mismo tiempo, evalúan su propio lugar de enunciación" (Fernández de Alba, 2011: 36). Véase, asimismo, lo que propondremos en este sentido en el apartado final de este trabajo.

4 La figura de Darwin ha sido abordada, aunque sucintamente, por nosotros en: Román (2012).

5 Los hermanos Robertson eran, más precisamente, escoceses.

6 La figura de Beaumont ha sido analizada por nosotros *in extenso* en: Román (2012).

7 En el prólogo a la traducción al castellano de la obra de Mac Cann que se publica en Buenos Aires en 1939, José Luis Busaniche lo caracteriza como: "negociante inglés" (Busaniche, 1939: VIII).

siguientes personajes: los hermanos John Parish Robertson y William Parish Robertson, Francis Bond Head, John Miers, George Thomas Love, John A. B. Beaumont y William Mac Cann.

Nos centraremos aquí para nuestro análisis, como hemos anticipado, en la figura de William Mac Cann. Primeramente, nos resulta indispensable reponer las condiciones de producción (Verón, 2004 y 2004a) de sus viajes y de la fuente que analizaremos –*Viaje a caballo por las provincias argentinas*–, así como aspectos relacionados con sus ediciones y traducciones, para luego focalizar en la construcción discursiva de la alteridad en su narrativa[8].

Mac Cann, el campo político de la época a su arribo, los intereses comerciales y el itinerario

Como hemos anticipado, William Mac Cann fue un negociante inglés; según José Luis Busaniche, traductor al castellano de la obra que analizaremos: "hombre de apreciable cultura y claro entendimiento", llegado a Buenos Aires por primera vez en 1842, "atraído por los beneficios comerciales que habían obtenido en el Río de la Plata muchos súbditos británicos" (Busaniche, 1939: VIII).

Al igual que hubiera acontecido con su connacional John Beaumont, que le antecedió en su experiencia viajera por estas latitudes, continúa explicando Busaniche: "[...] al tiempo de su arribo la situación

8 El análisis de la construcción discursiva de las figuras del "otro" ha sido también abordada por nosotros en otro *corpus* de viajeros europeos, como ha sido el caso del francés Martín de Moussy. Al respecto puede consultarse, por ejemplo: Román y de Biaggi (2023).

no era propicia a los negocios de tráfico exterior, que constituían el mayor aliciente para los especuladores de la época. Corrían años difíciles de la dictadura rosista"[9] (Busaniche, 1939: VIII).

Si bien Mac Cann se resignó a aceptar el fracaso de sus planes originales, decidió permanecer en la ciudad (hasta 1845), ejerciendo el comercio en la medida que habilitaban las circunstancias.

Estos años de estadía y negocios en Buenos Aires permitieron a Mac Cann presenciar y seguir con interés los acontecimientos políticos de la época, curiosidad que lo llevó, según indica el traductor y prologuista de su obra, a ir un paso más allá:

> [...] trató de comprender el proceso de la dictadura [de Rosas] con relación a los intereses extranjeros y, al comercio del Río de la Plata. Al efecto, se documentó con bastante amplitud, no solamente sobre los sucesos próximos, sino sobre antecedentes más lejanos, de tal modo que adquirió información asaz completa de la historia del país a partir de 1810. Las conclusiones a que llegó Mac Cann, no fueron del todo adversas a Rosas. Lo consideró como una fatal imposición de los hechos y de la incapacidad popular para el gobierno propio. (Busaniche, 1939: VIII-IX)

Según Busaniche, todo indicaría que hacia finales de 1845, cuando la escuadra anglo-francesa llevaba su más seria ofensiva contra Rosas, Mac Cann se embarcó de regreso para Inglaterra:

---

9 El mismo Busaniche amplía explicando que: "En 1842, los representantes de Francia e Inglaterra habían tomado injerencia en la política del Río de la Plata, oponiéndose a que los ejércitos de Rosas –mandados por Oribe– se apoderaran de Montevideo. La guerra civil recrudecía, el Almirante Purvis inmovilizaba la escuadra de Buenos Aires frente a Montevideo (1843) y en los gabinetes de Londres y París se preparaba después la famosa mediación armada que se hizo sentir en 1845 y 1846" (Busaniche, 1939: VIII).

> Con los datos y materiales reunidos en años anteriores, había escrito un interesante trabajo que apareció en Liverpool, 1846, por las prensas de Thomas Bain, titulado "*The present position of affairs in the River Plate*" y que firmó con el pseudónimo de "A Merchant" (Un Comerciante). Este raro folleto, inédito en castellano, contiene datos de valor y algunas juiciosas reflexiones sobre los asuntos del Río de la Plata y la intervención europea en tiempo de Rosas. El factor económico, sobre todo, aparece claro y operante dentro del proceso político. (Busaniche, 1939: IX)

Un poco más adelante, la coyuntura histórico-política permitió a Rosas aliviar la situación de los comerciantes extranjeros –ingleses principalmente– "facilitando el depósito de las mercaderías y librándolos de los impuestos que pagaban en tiempos normales" (Busaniche, 1939: X).

Según el traductor de *Viaje a caballo...:*

> Conocidos estos antecedentes, no es aventurado suponer que Mac Cann interpretara la opinión general de sus connacionales, quienes –exentos de obligaciones militares para sostener al Dictador– gozaban de mayores derechos que los hijos del país, disponían libremente de sus capitales, practicaban su culto, fundaban escuelas y vivían en paz y prosperidad. (Busaniche, 1939: X-XI)

Es así que, en 1846, y con la misión Hood –de corte diplomático– de trasfondo, Mac Cann se embarcó entonces por segunda vez hacia Buenos Aires. Estuvo en esta ciudad para marzo de 1847, antes de la llegada de Lord Howden (ministro en el Brasil, a quien se le había encargado cooperar con el nuevo enviado francés, conde Walewski, en la negociación con Rosas).

Busaniche cita al Mac Cann de *Viaje a caballo...* (Busaniche, 1939: XI), quien explicaba que en Inglaterra había visitado una comarca de donde partiera un gran número de inmigrantes a Buenos Aires y a

la que se sentía íntimamente vinculado por diversos motivos. Había una gran alarma y preocupación allí por la suerte que hubieran podido correr sus compatriotas y explica que, con insistencia, le pidieron opinión sobre el asunto. Pero el conocimiento personal que nuestro viajero tenía del actual territorio argentino (y especialmente de la provincia de Buenos Aires) no le bastaba para dar un juicio formal, por lo que explica que se sintió obligado a emprender un viaje por el país a fin de estar en condiciones de dar respuesta a la inquietante cuestión[10].

Mac Cann viaja a caballo por las provincias argentinas: su itinerario

A lo largo de las páginas de su *Nota preliminar* a la traducción de 1939, Busaniche (1939: XI-XVII), narra el recorrido, el modo de viajar y las peripecias de Mac Cann durante su viaje por las provincias argentinas entre 1847 y 1852, momento en que regresaría a Inglaterra. Recuperamos a continuación su cronología, a fin de presentar, de manera general, el itinerario seguido por el jinete viajero.

Mac Cann llegó por segunda vez a Buenos Aires en marzo de 1847 y no demoró en poner en marcha su proyecto: inició los preparativos de su viaje. Compró dos caballos, los aperó a la criolla y acompañado de su amigo, don José Mears, inició su cabalgata el 29 de abril de aquel año. En pocos días llegaron a Magdalena, por el camino de Quilmes. Luego emprendieron un largo viaje hacia el sur de la provincia de Buenos Aires. En este punto del viaje se sumaría el hijo de un estanciero inglés de la zona, Mr. Taylor, apodado Pepe. Los tres partieron en sendos caballos rumbo a Chascomús, para llegar a Tandil. Cruzaron el río Salado, camino de Dolores y llegaron a Tandil ya promediado el mes de mayo.

10 Busaniche remite aquí, en nota al pie, a una carta de Mac Cann al Director del *British Packet*, del 9 de junio de 1847 (Busaniche, 1939: XI).

El viaje se prolongó hasta la línea de frontera y visitaron Azul y Tapalqué. Si bien allí pensaban renovar la tropilla, siguiendo la frontera del oeste, en dirección al norte, hasta el límite de la provincia de Santa Fe, no lo lograron, por lo que emprendieron el regreso, pasando por grandes estancias, todas pertenecientes a súbditos ingleses. Mac Cann volvió a la ciudad el 11 de junio tras un recorrido de doscientas leguas.

Recién en julio, nuestro jinete incansable pudo preparar su viaje a Santa Fe. En el mes de noviembre salió nuevamente de Buenos Aires, acompañado esta vez por su amigo y compatriota William Barton. Emprendió su viaje por el llamado "camino del Norte" utilizando los caballos y postillones disponibles en las casas de posta.

Llegaron a Santa Fe, donde permanecieron algunos días. Luego, Mac Cann preparó el viaje a Córdoba con un vecino de la ciudad conocido como "don Pancho Rodríguez", quien lo acompañaría con los caballos necesarios. Mac Cann salió de Santa Fe –acompañado de Barton y Rodríguez– el 11 de diciembre de 1847. No existía camino de postas y el viaje a Córdoba presentaba importantes riesgos, por lo cual en el Sauce, una población indígena se sumó a los viajeros una escolta de seis carabineros y seis indios armados con lanzas.

En Córdoba, Mac Cann visitó la ciudad y se vinculó con reconocidos vecinos. Tras desistir de un viaje al sur de la provincia, volvió camino a Santa Fe, atravesando en pocos días, en largos galopes, la vasta y despoblada extensión.

Desde Santa Fe cruzó a Paraná, hacia fines de diciembre, con el propósito de visitar la provincia de Entre Ríos. Como en Buenos Aires –tal vez en mayor escala, señalará– grandes superficies de campo eran propiedad de súbditos ingleses. Siempre a caballo y en compañía de su amigo Barton, Mac Cann cruzó el territorio entrerriano desde Paraná hasta Concordia, bordeó el río Uruguay hacia el sur, donde se documentó sobre la economía de la región, visitó estancias,

observó las características de las poblaciones de la actual Concepción del Uruguay, Gualeguaychú y Gualeguay. En Gualeguay, la familia de la señora Brittain, inglesa, proveniente de Sheffield, era dueña de la mayor extensión que poseía un súbdito británico en esta parte del mundo: doscientas leguas cuadradas de territorio.

Desde Gualeguay, los viajeros, poniendo en riesgo sus vidas, se internaron en las islas del río Paraná y lo atravesaron, desembarcando en las costas de la provincia de Buenos Aires, a sesenta leguas de la ciudad, donde arribarían dos días después, tras cabalgar quinientas sesenta y siete leguas en el término de sesenta días.

De regreso en Buenos Aires, en enero de 1848, la situación se presentó todavía más favorable a los planes comerciales de Mac Cann, pues en poco tiempo (noviembre 1849) la Convención Arana-Southern, sellaría la amistad definitiva de Inglaterra con la Confederación.

En lo que respecta a la obra que analizaremos, dispuso por entonces del tiempo necesario para ordenar las notas de su viaje y el abundante caudal de información histórica, económica, sobre inmigración y otros aspectos de interés que había recopilado durante su viaje para la publicación que planificaba.

El conflicto de Rosas con el Brasil, en 1850, y el pronunciamiento de Urquiza, en 1851, terminaron provocando la caída de Rosas, el 3 de febrero de 1852, con el triunfo de Urquiza en la histórica batalla de Caseros[11].

11 El complejo proceso histórico que aquí apenas reseñamos, que culminó con el triunfo de Urquiza sobre Rosas, y que inauguró el período histórico de la Confederación Argentina, con Paraná como su capital, puede consultarse en: Bosch (1991). Asimismo, tal proceso, en vinculación con la presencia de numerosos viajeros en la Confederación Argentina ha sido abordado en Román (2012 y 2016).

Explica Busaniche (1939) que diversas circunstancias llevan a creer que Mac Cann abandonó el país después de la mencionada batalla. De regreso a su país, concretaría la publicación de la obra que venía preparando.

Mac Cann y su obra: *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Ediciones, traducciones y colecciones

Si bien sabemos, como explican Patricio Fontana y Claudia Román, que "la historia de la traducción de los textos escritos por viajeros extranjeros a la Argentina durante el siglo XIX está aún por hacerse" (2011: 1), respecto de la obra que analizamos de Mac Cann, Gregorio Weinberg (2001) nos ofrece un punto de partida para avanzar en un incipiente trabajo de reconstrucción de aspectos que nos permitirían abordar algunas aristas de la cuestión de las ediciones de la obra de Mac Cann (1853, 1939, 1969 y 2011), su traducción y publicación en el marco de ciertas colecciones.

Esta obra del viajero inglés[12] fue publicada originalmente en Londres en 1853, en dos volúmenes editados por Smith, Elder & Co. (65, Corn Hill) bajo el extenso título decimonónico: *Two Thousand Miles' Ride through the Argentine Provinces: Being an Account of the Natural Products of the Country, and Habits of the People; with a Historical Retrospect of the Rio de la Plata, Monte Video, and Corrientes*[13].

12 Hasta donde hemos conocido por nuestra investigación, Mac Cann también ha sido autor de otra obra: *Present Position of Affairs on the River Plate*.

13 *Un viaje a caballo de dos mil millas a través de las provincias argentinas: un informe sobre los productos naturales del país y los hábitos del pueblo; con una retrospectiva histórica del Río de la Plata, Montevideo y Corrientes* [la traducción es nuestra].

En la portada de la edición original, un crítico de la época ("G. M.") la define, consignando que: *"A truthful melange of scenes and circumstances relating to a country personally unknown to the reader is a mental revel in which he cannot but delight"*[14].

Weinberg señala que la primera edición castellana –y su posterior y casi inmediata reedición– se realizaron en Buenos Aires y datan de 1939, encuadradas en lo que en esos momentos se denominaba el género "viajeros ingleses" (2001: 15): traducción de José Luis Busaniche al estilo de la época. Respecto del traductor, Weinberg dice: "cumplió entonces cabalmente su propósito; más aún, lo hizo con la devoción y el buen gusto que caracterizaron su actividad toda" (2001: 15).

Ahora bien, señala Weinberg que treinta años después, en 1969, se publica en Ediciones Solar, en la Colección Dimensión Argentina, una versión que incluía una advertencia a los lectores en relación con las diferencias que existían entre esta "nueva" edición (de 1969) y la primera en castellano (de 1939), así como un Apéndice Documental, a cargo de Félix Weinberg. Al respecto explica Gregorio Weinberg:

> Pero los treinta años transcurridos desde entonces [1939] han impulsado, en la Argentina, los estudios vinculados a la historia social y económica a cuyos intereses responden algunos de los capítulos omitidos por J. L. Busaniche; así *los que traen referencias sobre la población*[15], moneda, técnicas empleadas por la ganadería vacuna, cría de ovejas, etcétera.

Mención aparte requiere el pasaje referido a "historia eclesiástica"; aunque compartimos la afirmación de Busaniche, quien dice que contiene "datos erróneos que hubieran exigido aclaración",

14 "Una combinación de escenas y circunstancias veraces relacionadas con un país desconocido para el lector es un agasajo mental con el cual no puede sino deleitarse" [la traducción es nuestra].

15 La cursiva es nuestra.

no estamos de acuerdo en suprimirlo (Weimberg, 2001: 15). Al final de la edición de 1939, aparece una Advertencia, en la que el traductor, Busaniche, señala:

> Los capítulos que integran este volumen, con numeración corrida, corresponden en la obra original inglesa a los capítulos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII y XII del tomo primero y a los capítulos I, II y III del tomo segundo. En el capítulo XII no se han traducido algunas referencias a historia eclesiástica por contener datos erróneos que hubieran exigido aclaración; corresponden a cuatro páginas del original inglés. (Busaniche en Mac Cann, 1939: 243)

Continúa Weinberg:

> Los textos deben brindarse sin recortes. Por lo demás, el lector avisado comprenderá la tendencia del enfoque del protestante Mac Cann; si bien se refiere a un ámbito mayor que el de nuestro país, las reflexiones del autor sobre 'las misiones paganas de los cristianos' revela, eso sí, la íntima relación entre el desarrollo del capitalismo inglés y la intensificación de esa actividad misionera; por otro lado, sólo subrayan la actitud fuertemente europeísta del autor, y su subestimación de las razas y pueblos "inferiores" condenados a desaparecer frente al arrollador avance de la "civilización". Se ha respetado la versión de Busaniche (con su criolla prosa, mechada de un infrecuente uso de preposiciones, sabrosos y olvidados giros idiomáticos, y una puntuación muy personal), completándola, como se ha dicho, con nuevos capítulos y fragmentos.
> Un "Apéndice Documental" agrega nuevos elementos para el lector contemporáneo. (Weinberg, F. 1969, en Weinberg, 2001: 15-16)

Es decir que es en función de este "lector contemporáneo" que menciona Weinberg que se revisa la traducción de Busaniche.

Entonces, la edición de 1969 se completaba concretamente, con la traducción del prestigioso y prolífico Floreal Mazía, de los capítulos IX,

X, XI, XIII, XIV y XVIII y pasajes del XII (no publicado en la primera y segunda ediciones de 1939), tal como aparece aclarado al inicio de la edición de Editorial Solar/Hachette de 1969.

Acercándonos en el tiempo, Weinberg justifica la reedición de esta obra de Mac Cann "en los comienzos del siglo XXI" (Weinberg, 2001: 16), en el marco de la Colección Nueva Dimensión Argentina, de Editorial Taurus, con la conservación del prólogo de Busaniche.

> [...] porque consideramos que sigue manteniendo un doble valor ilustrativo: por un lado, consigna con claridad y detalle la situación histórica y política del país que recorriera el viajero Mac Cann, así como los preliminares y vicisitudes del viaje; por el otro, da cuenta de una ideología representativa de los estudios relacionados con la historiografía argentina de entonces. (Weinberg, 2001: 16)

De manera muy interesante, Weinberg remarca cómo en la transición al siglo XXI, al cumplirse el segundo centenario del arribo de von Humboldt a las playas americanas:

> [...] incitó la reedición o traducciones de numerosas obras injustamente relegadas, pero sobre todo a la reinterpretación del sentido y caracteres de dichas contribuciones de manera que actualizó el atractivo que siempre tuvo el género [de los viajeros]. Así como fueron diferentes los propósitos e intenciones que impulsaban a los viajeros a la aventura, también fueron distintos los intereses y atractivos con que cada generación los leyó. Es decir que las predilecciones, cuando no las modas, condicionaron el ritmo y la oportunidad de su lectura [...]. (Weinberg, 2001: 17)

La primera edición de *Viaje a caballo...*: narración, traducción y comunicación transatlántica

José Luis Busaniche señala en el prólogo de la traducción de 1939 que encontramos al viajero inglés en Londres, en 1852, ocupado en la impresión de su libro, que apareció a comienzos de 1853, por la librería Smith, Elder, & Co., editora de obras de actualidad y de autores tan célebres como Ruskin y Thackeray.

La obra, en inglés, consta de dos volúmenes y se titula, literalmente, explica Busaniche: *Dos mil millas a caballo, a través de las Provincias Argentinas, o sea una relación acerca de los productos naturales del país y las costumbres del pueblo, con un historial sobre el Río de la Plata, Montevideo y Corrientes, por William Mac Cann, autor de "El estado actual de los negocios (políticos) en el Río de la Plata"*. Es eminentemente narrativa, con componentes descriptivos.

La parte descriptiva, con sus observaciones sobre el estado del país y costumbres de sus habitantes, comprende la mitad de la obra total. El resto lo integra el historial enunciado en el título, que abarca doscientas páginas del segundo volumen, y otros capítulos referentes a geografía, clima, estadísticas, etc. En resumen, se presenta una importante recopilación de datos e informaciones de diversa índole, y de innegable valía para la reconstrucción de un período muy complejo de la historia argentina.

Cabe aquí introducir algunas cuestiones en torno a la primera traducción de la obra de Mac Cann. Desde el campo de los estudios transatlánticos se han propiciado diferentes búsquedas que pueden ubicarse en un espacio de estudios críticos poscoloniales, donde se investiga "la *circulación*, *apropiación*, *traducción* e *intercambio de discursos*[16] en el circuito atlántico produciendo teorías sobre la constitución de prácticas y objetos culturales que, al mismo tiempo, evalúan su propio lugar de enunciación" (Fernández de Alba, 2011: 36).

16 Las cursivas son nuestras.

Como ya hemos definido (Román, 2012), los relatos de viaje pueden entenderse como "discursos (de) en viaje", desde una perspectiva que amplía las posibilidades de contener los distintos géneros que allí se cruzan, y que habitan el objeto libro, considerado el primer medio moderno de comunicación, conjugándose en su materialidad un orden de lo escrito, pero también de lo impreso. Estudiar estas dimensiones implican para el investigador detenerse "en los procesos de producción y circulación de los mismos, en la densa red textual configurada por la cultura escrita" (Román, 2012: 16).

Esta propuesta analítica se enlaza con la que ofrecen los estudios transatlánticos, a partir de lo enunciado por Fernández de Alba (2011):

> [...] los estudios transatlánticos rastrearían las conexiones entre autores y lugares, y podrían ofrecer una visión de cómo se forjan las poéticas a través del diálogo intelectual [...]. Los estudios transatlánticos se producen al considerar esta interacción, al indagar qué sistemas de intercambio se producen alrededor de estas personas y sus culturas, cómo adoptan lo local y cómo afectan a la realidad que los rodea. (Fernández de Alba, 2011: 50)

Hay que recordar que "a partir del análisis del descubrimiento de América por parte de Occidente, aparece el problema del 'otro', exterior y lejano, que despierta una extrañeza radical" (Román, 2012: 91). Estas figuras del "otro" serán codificadas desde ciertos efectos descriptivos, que resaltan en la voz de los viajeros atributos físicos, cuestiones morales, aspectos psicológicos o temas espirituales de la población criolla o de los propios europeos residentes en el cono sur:

> En los "discursos de (en) viaje" se nos presenta una historia narrada. En esa narración se despliega más o menos explícitamente un relato de cómo el viajero se escribe a sí mismo (la construcción discursiva de su "yo"), a la vez que, fundamentalmente, lo anterior conlleva una narrativa sobre la alteridad, es decir, un delineamiento –más o menos preciso, más o menos difuso– de las figuras del "otro". (Román, 2012: 92)

Anteriormente argumentábamos que el análisis de los discursos de los viajeros estudiados implicaba atender a "los procesos de producción y circulación de los mismos, en la densa red textual configurada por la cultura escrita" (Román, 2012: 16). En este mismo sentido, pero ahora deteniéndonos en la especificidad de la traducción de tales discursos, Fontana y Román explican que "la noción de 'traducción' alude muy genéricamente a un conjunto de procesos y de prácticas que suponen el traslado de un texto o un conjunto de textos de la tradición cultural y el contexto en el que fueron producidos a otra" (Fontana y Román, 2011: 3).

Teniendo todo esto en cuenta, propondremos algunas consideraciones que permitan comprender más cabalmente la operación de traducción realizada por Busaniche, sumando otros aspectos a los ya aportados *ut supra*.

José Luis Busaniche traductor de: *Viaje a caballo...* de William Mac Cann

Fontana y Román se remontan al momento del primer Centenario para explicar que, por entonces, los procesos y las prácticas de traducción estaban íntimamente vinculadas "a los debates sobre los límites de una posible cultura argentina que –una vez más, y en cierta medida como en 1837– afirma su existencia al mismo tiempo que la funda" (Fontana y Román, 2011: 3). A su vez, aclara:

> [...] aunque el ademán romántico esté ausente o atemperado en esta oportunidad, el debate sobre la "pureza lingüística" o sobre la posibilidad de optar por una lengua dadora de identidad nacional y cultural en sentido estricto, es nuevamente uno de los centros de la discusión intelectual. La pregunta por la lengua de la traducción es, por tanto, definitoria de su puesta en acción. (Fontana y Román, 2011: 3)

En concordancia con las perspectivas que venimos desarrollando, explican lúcidamente que:

> Traducir supone, por definición, la difer(e/a)ncia entre la cultura en la que se produce un texto y aquella en la que ese texto saldrá a la luz y se difundirá. Con la particularidad de que, en el caso específico de los libros de viaje, esa cultura "meta" a la que los relatos traducidos "viajan" y "llegan" es a la vez objeto referido en esos libros. El punto no es menor, porque redunda directamente en el uso de esos textos traducidos (¿en qué lengua?) como "fuente" y argumento para la discusión acerca de las definiciones de lo nacional.
>
> No sorprende, por eso, que las traducciones de *travel accounts* comiencen insistentemente a ocupar un espacio "nacional" en las colecciones de textos que comienzan a organizarse por entonces. (Fontana y Román, 2011: 3)[17]

Y será en esta línea en la que pueden interpretarse las operaciones del Busaniche traductor: "un historiador que no se deja encasillar ni en los postulados de la Nueva Escuela Histórica ni en las intervenciones revisionistas" y quien "hará de las traducciones de viajeros un laboratorio de ensayo para sus ideas sobre el relato de la historia nacional" (Fontana y Román, 2011: 8).

Fontana y Román señalan que "santafesino, abogado y viajero como [Carlos] Aldao, Busaniche prácticamente inicia su tarea historiográfica discutiendo con su comprovinciano", ya a mediados de la década de 1920, mostrando "la cuestión de la disputa entre historiadores regionales que buscan legitimarse y proyectarse en un campo profesional nacional, atendiendo a problemas que encuentran su clave en la región" (Fontana y Román, 2011: 9).

17 Las cursivas en la cita son nuestras. En este sentido, estamos pensando en los "discursos de (en) viaje" *materializados* en *productos*, concretamente, en *el objeto cultural* "libro".

Estos autores señalan que "la discusión entre Busaniche y Aldao se continúa por otros medios, y emerge en las traducciones que elige encarar el primero y, sobre todo, en el modo en que se coloca como traductor para interpelar a los textos" (Fontana y Román, 2011: 9). Basta ver la tarea de revisión (en términos de discusión lexical en el espacio privilegiado que le ofrecen las notas al pie de página) que realiza Busaniche de la traducción de Aldao de la obra de los hermanos Robertson[18].

En el anterior sentido, acordamos con Pagni en la importancia del traductor "como agente situado en un contexto histórico específico" (Pagni, 2014: 205)[19], así como con la propuesta de Gustavo Sorá (2003) quien da cuenta del rol –sociocultural e histórico-político, podríamos decir– que las traducciones de obras en un idioma pueden tener y respecto de las condiciones en que esas traducciones tienen lugar.

Lo que aquí nos interesa retomar es, entonces, el modo en que se posiciona como traductor para interpelar a los textos y algunas de las operaciones que en su trabajo de traductor realiza sobre la obra de Mac Cann que nos ocupa.

Acerca de las operaciones de traducción de Busaniche

La voz traductora de Busaniche aparece clara en el paratexto de *Viaje a caballo...* (tanto en la Advertencia así como en la Nota preliminar) evidenciando sus intervenciones de recorte del texto original, poniendo en evidencia, exhibiendo, a la vez sus operaciones de supresión como de selección de los capítulos, que sí traduce e incluye para configurar las ediciones de 1939 en función del público al que está orientado[20].

18 Sobre esta cuestión, véase: Fontana y Román, 2011: 9 y ss.

19 Sobre esta cuestión también puede consultarse: Milton & Bandia, 2009.

20 Recuérdese lo que explicábamos en el punto 3 acerca de esta cuestión.

Los capítulos de la parte descriptiva, y al decir del traductor, "pintoresca y plástica de la obra", son los que tradujo para esa primera versión castellana del libro de Mac Cann, reducida a lo que constituye, según su criterio, "por definición la materia de un libro de viajes" (Busaniche, 1939: XVIII).

Cada uno de esos capítulos contiene, además, gran cantidad de información de diversa índole, de gran valía para la reconstrucción de un período muy complejo de la historia nacional: "Bastaría esta última circunstancia para justificar la traducción de la obra como preciosa fuente de información documental", sostenía el traductor, pero además le atribuye "otras cualidades y méritos de orden literario que harán placentera su lectura" (Busaniche, 1939: XVIII-XIX).

Coincidimos con Fontana y Román en que Busaniche presenta esta obra (y otras similares) "como un complemento de la historia nacional" (Fontana y Román, 2011: 10), por tanto, con cierta valoración positiva. No obstante, la voz del traductor aparece para advertir a los lectores sobre aspectos que deben leerse con distancia crítica. Por ejemplo, sostiene:

> Quizás ensombrezca un tanto su visión y su juicio el estrecho puritanismo de su formación protestante, aunque esa misma saturación bíblica de su espíritu, unida a la influencia de los autores románticos, entonces en boga, presta, a muchas de sus páginas, indiscutible originalidad. (Mac Cann, 1939: XVIII)

En síntesis, vemos que para Busaniche traducir es también editar y, a su vez, difundir y corregir. Como sostienen Fontana y Román: "en Busaniche la perspectiva extranjera sólo puede desplegarse ante el público local en tanto contenida o vigilada por el traductor-historiador. Se trata de un mesurado pero constante estado de alerta ante el texto traducido" (Fontana y Román, 2011: 10).

Podríamos sintetizar así los procedimientos y las operaciones que regulan el "orden de la traducción"[21] en Busaniche. La vigilancia lexical y la aportación y/o rectificación de información histórica están presentes de manera permanente en las notas que introduce el traductor. La voz traductora establece un diálogo con los lectores locales, destinatarios directos de sus anotaciones. En las notas del traductor, explica, por ejemplo, por qué traduce *sheperds* como "cuidadores" y no "pastores", a la vez que informa al lector acerca de los equivalentes locales de moneda o medidas que usa el viajero (el chelín o el acre, por ejemplo). Aporta datos históricos a fin de ampliar o corregir los que aparecen en el texto traducido (precisa aspectos sobre las luchas entre Artigas y Ramírez, por ejemplo). También hace despliegue de su erudición y amplia cultura[22], a través de la introducción de notas en las que explica e ilustra al lector sobre alusiones en el texto a aspectos muy específicos (explica que en el texto traducido se alude a Almack, y explica que es un conocido club de Londres fundado en el siglo XVIII). Asimismo, ilustra al lector local urbano acerca de una serie de utensilios, herramientas y costumbres propias de las zonas rurales del país.

21 Tomamos prestado aquí, con cierta libertad, el enunciado foucaultiano de "el orden del discurso" (Foucault, 1990) a fin de ofrecer una mirada posible sobre la cuestión que analizamos.

22 Podríamos considerar a la figura de José Luis Busaniche a la luz de la identidad (o al menos cercana a ella) de los *letrados-traductores*, que describe Wilson (2008).

Mac Cann y su mirada sobre la alteridad: la construcción discursiva de algunas figuras del "otro" en *Viaje a caballo...*

Llegados al punto de abordar esta cuestión en el discurso de Mac Cann, debemos tener en cuenta un aspecto que antes mencionábamos: *la finalidad de su viaje*, ya que entendemos que será estructurante del modo en que establecerá sus relaciones con la alteridad y de la construcción discursiva de las figuras del "otro". Su viaje a caballo tenía por objetivo "recoger informaciones sobre la población, usos, costumbres y *fuentes de riqueza*[23] (Mac Cann, 2001: 49). Será lo que podemos enunciar como la lógica del *negotium* –en oposición al *otium*– lo que funcionará como el cristal a través del cual el comerciante inglés se vinculará con la alteridad[24].

Para avanzar en esta línea interpretativa, focalicemos en la figura del "gaucho, peón o paisano"[25] en la narrativa de Mac Cann, figura arquetípica de la identidad local, motivo reiterado en diversos viajeros europeos del XIX, aunque en el caso de Mac Cann, de manera restringida al habitante de la provincia de Buenos Aires.

No obstante la cadena de significantes, regida por lógica equivalencial, que establece en su discurso en un primer momento entre "gaucho, peón o paisano", es desorganizada en la propia enunciación de Mac Cann al aclarar que: "La palabra 'gaucho' es ofensiva para la masa del pueblo, por cuanto designa un individuo sin domicilio fijo y que lleva una vida nómada; por eso, al referirme a las clases

23 Las cursivas son nuestras.

24 Esta es una lógica similar que articula el análisis que hemos realizado anteriormente acerca de otro viajero inglés: John Beaumont. Véase: Román (2012).

25 Cabe aclarar que el propio viajero inglés, inicialmente, lo denomina así: "gaucho, peón o paisano" (Mac Cann, 2001: 131).

pobres, evitaré el empleo de dicho término" (Mac Cann, 2001: 131). En cambio, optará por referirse al habitante de la campaña como "peón o trabajador criollo" (131), figura a la que construirá discursivamente, con pretensión de "objetividad", toda vez que explicita que lo hace como "resultado de mis [sus] observaciones" (131). Al respecto, explica:

> Es llegado el caso de recapitular sobre *mis observaciones* en lo relativo al pueblo y a sus naturales, a la sociedad y sus leyes. Habré de referirme, ante todo, a los habitantes de la provincia de Buenos Aires [...] Los hábitos y sentimientos del *peón o trabajador criollo* se deben al estado mismo de la campaña. Yo me limito a considerarlo desde el sólo punto de vista de *su aptitud para el trabajo* y el bienestar doméstico, que estimo como bases fundamentales *para la riqueza y la moral* del país. Me abstengo de indagar las causas de su situación actual, pues basta mi propósito el establecer los hechos tal cual son. (Mac Cann, 2001: 131)[26]

La figura del "peón o trabajador criollo" aparece construida fundamentalmente a partir de la presuposición de una jerarquía única de valores, en lo que refiere al plano del espíritu y cualidades morales (las estrictamente físicas son omitidas). Esta figura aparece, asimilada al habitante rural, toma dimensión en oposición a los rasgos de los habitantes urbanos.

Al definir de este modo al peón o trabajador criollo, la ausencia de valoración o descripción de las cualidades físicas podría entenderse, desde los tres planos que propone Todorov (2008) para analizar las relaciones con el "otro"[27]. Desde el plano epistémico, como un

26 Las cursivas en la cita son nuestras.

27 Tzvetan Todorov (2008) delinea tres ejes para situar la problemática de la alteridad: el axiológico, el praxeológico y el epistémico. En primer lugar, consideraremos un plano axiológico (ligado al juicio de valor, al "amar", dirá Todorov) según el cual el otro será "bueno o malo",

desconocimiento del "otro"; desde el plano axiológico, como una ausencia de valoración que justifique su inclusión en la narrativa, y desde el plano praxeológico, un acercamiento suficiente para poder describir aspectos conductuales, pero manteniendo la distancia propia de su poco interés en establecer relaciones con ese "otro".

Puede verse que construye discursivamente esta figura de la alteridad, teniendo como eje organizador, su "aptitud para el *trabajo*" en función de obtención de "*riqueza*", siguiendo la lógica del *negotium:*

> Los *trabajos* de estos hombres se limitan a todo lo que hace relación con los caballos y el ganado en general; todas las faenas las desempeñan sobre el caballo y nunca trabajan a pie. Por eso *no se les ocurriría tomar un arado, ni sembrar, ni cavar zanjas, ni cultivar una huerta, ni reparar la casa. Jamás se ocupan de las tareas propias de la granja*; sienten asimismo *aversión* por las ocupaciones marítimas y labores mecánicas; la caza y la pesca tampoco les interesan. El paisano *rehúye todo trabajo cuyo éxito dependa del transcurso del tiempo*; *no sabe valorar éste y no lo cuenta por horas ni por minutos sino por días; es hombre moroso y su vida transcurre en un eterno mañana*; tiene hábitos migratorios y por dondequiera se encamine, sabe que encontrará de qué alimentarse, debido a la hospitalidad de las gentes. Si viaja –no siendo invierno– duerme al aire libre con el mismo agrado que en su propia casa. Vive su vida activa siempre a caballo; si accidentalmente trabaja de a pie, lo hace para matar animales, poner cueros a secar, o reparar los arreos de su caballo. *Cuando está ocioso, se le hallará siempre fumando o tomando mate*[28]. (Mac Cann, 2001: 132)

"igual o inferior". El segundo plano es el praxeológico (acción de acercamiento o alejamiento en relación con el otro, plano del "conquistar" para el autor), según el cual se jugará la sumisión al otro (me identifico, adopto sus valores), la sumisión del otro (asimilo al otro a mí, le impongo mi imagen) o la neutralidad (indiferencia). Finalmente, el plano epistémico (conozco o ignoro la identidad del otro, es el "conocer"), que admite una gradación infinita, señala el autor.

28 Las cursivas son nuestras.

Desde el plano axiológico, la figura del "peón o trabajador criollo" aparece cargada de atributos negativos, en relación opositiva con los que, desde su propia escala de valores, resultarían positivos, tratándose de la dimensión del trabajo tal cual el viajero inglés la concibe. Anteriormente, Mac Cann ya había avanzado en esta configuración discursiva, de sentido:

> La población es muy escasa [pasando Quilmes, viajando por la provincia de Buenos Aires] y los criollos son, por lo general, *poco inclinados a otras ocupaciones* que no sean los trabajos propios de las estancias. Viven en sus ranchos y *no dedican un palmo de terreno a jardín ni plantan una sola hortaliza*. *Nunca cultivan la tierra* –siendo feracísima– porque su alimento consiste exclusivamente en carne de vaca y cordero. No consumen tampoco pan, ni leche, ni verduras y raramente usan sal. Tienen por costumbre desayunarse con mate y en realidad lo beben durante todo el día. [...] *Los recursos del país no se aprovechan porque los habitantes son poco industriosos*. Así, por ejemplo, en la casa donde yo me hospedaba, mandaban lavar la ropa, semanalmente, a un sitio distante seis leguas [...] se hace difícil encontrar quienes labren la tierra; los dispuestos a esa labor son los inútiles o los inmigrantes recién llegados y poco aptos para otras faenas[29]. (Mac Cann, 2001: 46)

La figura de este sujeto "moroso", "poco industrioso" y "con tiempo ocioso dedicado a fumar y tomar mate" podría, desde nuestro punto de vista, comprenderse mejor desde la lógica del comerciante inglés si introducimos la siguiente cuestión. Cabe aquí apuntar que el ocioso, tradicionalmente aparece como "el que no se ocupa de cosa alguna" y al que se le opone "el hombre ocupado, hombre de negocios[30],

29 Las cursivas son nuestras.

30 Tomamos tales definiciones de la genealogía que realiza el historiador de la cultura Roger Chartier en su trabajo: "Ocio y negocio en la Edad Moderna" (2005), donde apela, entre otras fuentes, al *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias y Orozco.

de allí la oposición *ocio/negocio*[31]. El *negocio,* nos aclara Roger Chartier, tiene dos sentidos que esclarecen su equivalencia con "ocupación":

> Por un lado, el negocio es 'la ocupación de cosa particular' que embaraza la mente o moviliza el cuerpo'; por otro, el negocio es el oficio, 'la ocupación que cada uno tiene en su estado' –lo que conduce a una definición despectiva del ocio–. (Chartier, 2005: 134)

La ociosidad del peón o trabajador criollo se entiende, desde la mirada de Mac Cann, a partir de lo que lee, podríamos decir, como su escasez de necesidades o de la que poco requieren sus costumbres[32] así como por su despreocupación por las ocupaciones consideradas válidas, que son las que movilizan al "comerciante", "hombre de negocios inglés" y que se rigen por lógicas distintas: uno, por la del *otium;* el otro, por la del *negotium*. Lo anterior nos ubica en dos de los ejes que sitúan el estudio de la problemática de la alteridad: los planos epistémico y axiológico. Conocimiento y valoración operan con carácter descriptivo, como una comprobación "de hecho" que realiza el viajero y que da sustento a su discurso.

Cabe ahora detenernos en el modo en que construye otra figura de la alteridad: la de los "propietarios de campos", quienes "[...] pueden dividirse en dos categorías: los que *quieren adoptar hábitos europeos*, cuyas modalidades imitan, y los que prefieren *conservar las costumbres del país*." (Mac Cann, 2001: 133)

El Tesoro... data de 1611. Chartier cita la edición de Felipe C. R. Maldonado de 1995.

31 Retomamos aquí el análisis de esta lógica opositiva desarrollada anteriormente en Román (2012).

32 La figura de las mujeres rurales mereció también similares juicios negativos por parte de este viajero en torno a este tema: "Las mujeres se ocupan de la cocina y del lavado, pero trabajan apenas lo indispensable para la subsistencia de la casa. Los hábitos son uniformes y los días se suceden todos iguales" (Mac Cann, 2001: 132).

En relación con los primeros, explica:

> Generalmente, los propietarios que desean adaptar sus costumbres a la *vida europea*, son aquellos que, por accidente o por propósito, se han vinculado *a los extranjeros de Buenos Aires*. Vuelven al campo con el deseo de *mejorar sus propiedades y en lo posible conforman su vida a los hábitos y comodidades de la civilización*. (Mac Cann, 2001: 133)[33]

En relación con los segundos, Mac Cann sostiene que:

> [...] viven de idéntica manera que los peones; el patrón, aunque sea propietario de una o dos leguas de tierra, en nada se diferencia del peón, en cuanto a sus hábitos y sentimientos; la única diferencia notable está en que el patrón dispone de más dinero para jugar y anda mejor montado que el peón. (Mac Cann, 2001: 133)

Para reforzar su razonamiento, ejemplifica por contraste:

> Como dato muy ilustrativo de lo que acabo de decir, mencionaré el caso de un rico propietario que visité. Este hombre vivía –según una frase que le oí de sus propios labios– en *estado natural*. *Su indumento era el de un gaucho; el cuarto en que dormía no había sido barrido desde seis meses atrás. Bajo el lecho que ocupé, se hallaba un gallo de riña*, favorito del patrón, atado a una pata de la cama, para que su dueño pudiera tenerlo a mano y divertirse con él [...] *La comida consistió en carne y nada más que carne; no se nos dio sal, ni pan, ni galleta ni verdura de ninguna especie; bebimos solamente agua y comimos en el suelo, a falta de mesa.* Cerca de la casa de ese hombre, tuve ocasión de visitar a otro que no era más rico, pero *aspiraba a llevar una vida más civilizada*; allí vi, complacido, una *mayor limpieza, una casa bien amueblada, y la comida se sirvió debidamente, con buenos vinos, frutas y otros lujos*. (Mac Cann, 2001: 133)[34]

33 Las cursivas en la cita son nuestras.

34 Las cursivas en la cita son nuestras.

El desarrollo de esta ejemplificación, estableciendo una relación entre el modo europeo de concebir el trabajo y las posibilidades de prosperar, de antagonismo con la vinculación entre los "hábitos ociosos" y la "barbarie", le permite concluir:

> Este hombre, que *parecía europeo en sus procedimientos de trabajo*, no hacía cuestión de gastos y, sin embargo, *prosperó*, mientras el otro, con *hábitos ociosos* y limitado a las necesidades más elementales, vivió siempre en un estado próximo a la *barbarie*. (Mac Cann, 2001: 133)[35]

Como en la valoración negativa que realizara de la figura del "peón o trabajador criollo", nuevamente aparece aquí la referencia al hábito alimenticio como parámetro de distinción entre "civilización" o "barbarie" (entre las figuras de uno y otro "propietarios de campos").

En relación con lo anterior, en primer lugar cabe focalizar en que en la clave interpretativa de Mac Cann, y desde los planos axiológico y epistémico, la "civilización" equivale a la "urbanidad" ("Buenos Aires" y/o "vida europea", "mayor limpieza", "casa bien amueblada", "otros lujos", aspiración a "una vida más civilizada", "deseos de mejorar sus propiedades", adopción de los "hábitos y comodidades de la civilización") mientras que la "barbarie" remite al entorno rural (y se liga a una vida propia del "estado natural", falta de limpieza, convivencia con los animales –un gallo de riña "atado a la pata de la cama"–).

Y en esta organización de pares de opuestos ("civilización" vs. "barbarie"), el hábito alimenticio ejercerá en el discurso de Mac Cann una gravitación determinante. La figura de la primera categoría de "propietarios de campos", que le merece una valoración positiva, es la que Mac Cann liga a ciertas costumbres alimenticias que le resultan cercanas, ponderables, conocidas y compartidas: "la comida se sirvió debidamente, con buenos vinos, frutas y otros lujos" (133).

35 Las cursivas en la cita son nuestras.

Mientras que en relación con la segunda categoría, desde el plano praxeológico, tal cercanía se convierte en máxima distancia y desde el plano axiológico, reprobación y valoraciones negativas, en tanto "la comida consistió en carne y nada más que carne; no se nos dio sal, ni pan, ni galleta ni verdura de ninguna especie; bebimos solamente agua y comimos en el suelo, a falta de mesa" (133).

Algunas consideraciones provisorias

Avanzar en el análisis del discurso del viajero seleccionado para este trabajo, William Mac Cann, implicaba atender a "los procesos de producción y circulación de los mismos [los discursos], en la densa red textual configurada por la cultura escrita" (Román, 2012: 16). En otras palabras, como lúcidamente señala Susana Romano Sued: "El viajero, los viajeros, los textos, son transferidos, se transfieren, trasladan, llegan, hacen pie en alguna estación de lengua, de territorio, de tradición, y vuelven a andar hacia otros horizontes" (2014: 1).

Con el encuadre interpretativo que nos ofrece lo antes expuesto, a partir del análisis de diferentes aspectos que se despliegan en su narrativa, pudimos ofrecer nuestra mirada sobre la figura de William Mac Cann, presentándolo y enmarcando las condiciones de producción de su viaje (y de la obra analizada) a estas latitudes en lo que podríamos describir como la "serie de los viajeros ingleses" que recorrieron estas regiones del globo durante las primeras cinco décadas del siglo XIX.

Asimismo, realizamos una presentación de algunas cuestiones claves en su obra *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, publicada por primera vez en Londres en 1853 (con sus posteriores traducciones y ediciones en castellano), lo que da cuenta de su circulación en uno y otro lado del Atlántico.

Sumariamente, puede advertirse que Mac Cann se posicionaba como un "observador", referente para posibles inversores que requerían información respecto a los territorios del Plata y como un enunciador "veraz" de las posibilidades que estas tierras brindaban.

En relación con la cuestión de la construcción discursiva de las figuras del "otro", determinamos que su discurso, regido por la lógica del *negotium*, se organizó en función de la distancia, de la diferencia entre el "otro" que se le presenta como exterior. Recuérdese que analizamos cómo, por ejemplo, la figura del "peón o paisano" aparece en su discurso como un "ellos" lejano, siempre en oposición, antagónico al "nosotros" constituido por los comerciantes/negociantes/capitalistas ingleses. Su mirada profundamente etnocéntrica le permite ubicarse en la cima de la jerarquía, como europeo –inglés–, blanco, hombre, protestante, y desde allí realiza el delineamiento de tales figuras, siempre mirándolas a través de este cristal eurocéntrico, que conlleva una descripción comparatista, en donde uno de los términos de la comparación (el que ubica en el lugar de la cultura europea –y más precisamente, inglesa–) ocupa un lugar jerárquico por sobre el otro, se torna centro de su axiología y parámetro para la organización del cuadro evaluativo diseñado.

Arribando al final de nuestro recorrido, podemos puntualizar algunas otras cuestiones que consideramos relevantes y que se desprenden de nuestro análisis. Por un lado, en su discurso, el viajero condensa su mirada sobre la alteridad y el momento histórico, significativamente sosteniendo que:

> De todo esto puede colegirse que el país pasa por un estado de transición y que las costumbres atávicas darán paso, con el tiempo, a otros usos de índole superior. Ya el vestido a la europea se generaliza mucho y, cuando se le ve en el campo, llevado por un criollo, es señal de que en esa comarca se va operando algún cambio en la manera de ser general [...].

> En el proceso general de la sociedad, se notan cuatro estados definidos por los que el hombre atraviesa sucesivamente: el de la caza, la vida pastoril, la agricultura, y por último, el comercio. Los hispanoamericanos de esta región, se encuentran en el segundo estadio, porque si bien el comercio en el Río de la Plata es muy considerable, se halla dirigido exclusivamente por extranjeros. Al presente, no hay muy buenas perspectivas para la industria en el país, por falta de trabajadores que permitan al capitalista llevar adelante un plan sostenido de operaciones en gran escala. (134)

En definitiva, la narrativa de Mac Cann aparece como parte de una verdadera formación discursiva que resultó altamente eficiente y funcional durante el siglo XIX, modelando las figuras del "otro", poniéndolas en circulación a través de estrategias de comunicación transatlántica al hilo de la densa red textual configurada por la cultura escrita y de lo impreso (con sus ediciones y traducciones), en la cual los "discurso de (en) viaje", materializados en los libros de viaje decimonónicos, ocuparon un lugar protagónico en las regulaciones de la semiosis social de la alteridad.

Bibliografía

Bosch, B. (1991). *Historia de Entre Ríos*. Plus Ultra.

Busaniche, J. (1939). Prólogo. En W. Mac Cann. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Academia Nacional de Letras.

_____. (1969). Prólogo. En: W. Mac Cann, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Ediciones del Solar / Hachette.

Cicerchia, R. (2005). *Viajeros. Ilustrados y románticos en la imaginación nacional*. Troquel.

Clifford, J. (1997). *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Harvard University Press.

Chartier, R. (1994). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Gedisa.

_____. (2005). *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. Universidad Iberoamericana.

Fernández de Alba, F. (2011). Teorías de navegación: métodos de los estudios transatlánticos. En *Hispanófila*, *161*, 35-57. University of North Carolina. DOI: 10.1353/hsf. 2011.0020

Fontana, P. y Román, C. (2011). Libros en movimiento: Ediciones, traducciones y colecciones de viajeros a la Argentina. *Orbis Tertius*, *16*(17), 1-18. Universidad Nacional de La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4935/pr.4935.pdf

Foucault, M. (1990). *El orden del discurso*. Tusquets Editora.

_____. (2010). *¿Qué es un autor?* El Cuenco de Plata.

Kirkpatrick, F. (1916). The Literature of Travel. *The Cambridge History of English Literature*. T. XIV, p. 256. Cambridge University Press.

Mac Cann, W. (1847). Carta al Director del *British Packet*, fechada el 9 de junio de 1847.

_____. (1853). *Two Thousand Miles' Ride through the Argentine Provinces: Being an Account of the Natural Products of the Country, and Habits of the People; with a Historical Retrospect of the Rio de la Plata, Monte Video, and Corrientes*. Vol. I and II. Smith, Elder & Co.

_____. (1939). *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Traducción y prólogo de José Luis Busaniche. Academia Nacional de Letras.

_____. (1969). *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Colección: Dimensión Argentina. Ediciones del Solar / Hachette.

_____. (2001). *Viaje a caballo por las provincias argentinas* (Prólogo de José Luis Busaniche y Notas preliminares de Gregorio Weinberg). Colección: Nueva Dimensión Argentina. Taurus.

Prieto, A. (2003). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina (1820-1850)*. Fondo de Cultura Económica.

Román, M. (2012). *Discursos en viaje. Contactos culturales y figuras del "otro" en la Argentina del siglo XIX*. Biblos.

_____. (Dir.) (2016). *La pluma y la lente. Viajeros europeos por Argentina durante el siglo XIX, entre el orden de la escritura y el orden de la mirada*. EDUNER.

Román, M. y de Biaggi, M. (2023). "Algunas figuras femeninas en el discurso del viajero francés Martín de Moussy. Análisis desde su Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina (1860)". En Ramos, H. et al. (Comps.) *IX Congreso Regional de Historia e Historiografía*. (pp. 132-145). Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral. https://www.fhuc.unl.edu.ar/institucional/congreso-regional-de-historia-e-historiografia/

Romano Sued, S. (2014). Migrancias y travesías, reflexiones en torno a la cultura contemporánea y el mundo de las traducciones. *RECIAL*, Año V (N.º 5-6). 4-7. Universidad Nacional de Córdoba. https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/issue/view/823/pdf_5

Todorov, T. (2008). *La conquista de América. El problema del otro*. Siglo XXI.

Trifilo, S. (1959). *La Argentina vista por viajeros ingleses 1810-1860*. Colección Platania. Ediciones Gure S.R.L.

_____. (1959a). A Bibliography of British Travel Books on Argentina: 1810-1860. *The Americas, Quaterly Review of Inter-American Cultural History*. Vol. XVI (N° 2). Cambridge University Press.

Verón, E. (2004). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

_____. (2004a). *Fragmentos de un tejido*. Gedisa.

Weinberg, G. (2001). Notas preliminares. En W. Mac Cann, *Viaje a caballo por las provincias argentinas* (pp. 15-17). Taurus.

Entre lo etnográfico y lo pragmático: el viaje de Benjamín Vicuña Mackenna por las Pampas (1855)

María Inés Laboranti
Universidad Autónoma de Entre Ríos

> [...] un viaje, en sentido estricto, solo es un dispositivo. Es un espejo que nos permite leer los tiempos, espacios y jerarquías de donde se parte, por donde se pasa y de un final, no solo hipotético, sino también infinito, al que no se acaba de llegar nunca.
> *Raúl Antelo*

Introducción

En la década de 1840, a medida que llegaban a Chile, los proscriptos del rosismo se integraban al debate nacional sobre ciudadanía y educación, encontrando un lugar que en su propio país se les negaba. A través de la amistad con su padre, y siendo él un adolescente, Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) conoce a varios miembros de "la provincia argentina flotante" como se los denominaba en la prensa, siguiendo los dichos de Alberdi (Molloy y Siskind, 2006: 9). Los "intelectuales pedagogos argentinos"[1] inciden en el joven chileno quien incentivado por su prédica, inicia una experiencia educativa[2] (Stuven, 2008: 413-415). Sin embargo, es la participación activa en

1 Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Gabriel Ocampo, Domingo Oro, Carlos Tejedor y el poeta Juan Alberto Godoy, entre otros.

2 *La Sociedad de la igualdad* es una experiencia político educativa que reúne a Vicuña con Santiago Arcos, otro "joven rebelde" de la elite chilena quien algunos años más tarde establecerá un vínculo estrecho con los hermanos Mansilla. Organizan las primeras conferencias populares y nocturnas para artesanos y obreros, propiciando la educación en oficios y saberes: música, sastrería y aritmética. A poco de su inicio, la Sociedad y sus conferencias serán prohibidas por el gobierno.

la asonada militar del coronel Urrutia contra el presidente Bulnes y en contra de la candidatura presidencial de Manuel Montt, la causa de su exilio. Por ese conato fallido en 1851, Vicuña es condenado a muerte pero logra huir (Castillo, 2018).

En noviembre de 1852 –con apenas 20 años– el "joven rebelde" zarpa desde Valparaíso para llegar los primeros días de 1853 a San Francisco, California. Inicia así, por vía marítima, una permanencia fuera de Chile hasta 1855. No será el único exilio que afrontará en su vida, marcada por los avatares políticos dentro y fuera del poder, pero esta intensa y primera experiencia será la que registre completa en su *Diario*.

Al regreso de este largo exilio, Vicuña Mackenna publica en su país *Pájinas de mi diario durante tres años de viajes 1853, 1854, 1855*[3]. El libro da cuenta de un extensísimo periplo de lo que llamaríamos aún hoy un *Grand Tour*: desde América del Norte, pasando por Europa para emprender el regreso por las costas del Brasil; y en el último año –1855– luego de su arribo a Buenos Aires en septiembre, atravesar a caballo en una quincena las Pampas, regresando por tierra a su patria. Ya a mediados del siglo XIX, las enciclopedias europeas advertían al lector con respecto al neologismo "touriste" y distinguían, por oposición y contraste, al viajero consciente del turista frívolo: "el primero contempla los monumentos como un estudioso, el segundo recorre los caminos para disipar el aburrimiento" (Salabert, 1995: 25).

3 *Pájinas de mi diario durante tres años de viajes 1853, 1854, 1855*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856. El viaje se inicia el 26 de noviembre de 1852 y dura hasta el 23 de octubre de 1855. El libro digitalizado consultado reproduce la edición original de 454 páginas distribuidas en XXXV capítulos. En Argentina, recién en 1936 se publica una reedición parcial del *Diario de Viajes* con el título *La Argentina en el año 1855* con prólogo de V. Lillo Catalán. La edición comprende los capítulos desde la llegada a Buenos Aires hasta el cruce de los Andes. Se publica en la *Revista Americana de Buenos Aires*, y un ejemplar se conserva hasta el momento de la consulta digital (2024), en la Biblioteca de la Academia Nacional de Historia.

Por su parte, Vicuña Mackenna es un estudioso que presenta su conocimiento a través de la escritura de una experiencia única. Si el viaje y su relato definen un par opositivo –viajero/turista–, la condición de viajero supone asimismo sumergirse en la aventura y en asumir riesgos: una ruptura de la cotidianeidad en forma imprevisible (Venayre, 2018: 20).

En sus *Pájinas...,* Vicuña presenta una bitácora puntillosa de su ir "vagando por el mundo" durante tres años. El itinerario del viaje se va ajustando a un formato equilibrado en treinta y cinco capítulos. Se inicia recorriendo América del Norte. Relata su llegada a Liverpool y de inmediato pasa a Francia y regresa a Inglaterra. Durante once meses permanece en suelo inglés, estudiando agricultura. El 2 de abril de 1855 parte hacia Europa Central, Italia, Alemania y los Países Bajos, para volver nuevamente a Inglaterra, al puerto de Southampton. Desde allí, el 8 de julio de 1855, inicia el cruce del océano Atlántico. Bordea las costas del Brasil para arribar a Buenos Aires en septiembre. Finalmente en una quincena atraviesa "las Pampas" y cruza a pie la cordillera de los Andes, regresando por tierra a su patria[4]. El objeto central de este trabajo será este último y particular tramo.

Nos encontramos con un tipo de relato definido como relato de regreso a casa –*homecummings* (Molloy, 1996)– en el marco de la escritura autobiográfica. Un regreso cruzando a pie los Andes como una catártica depuración que cierra el tiempo del alejamiento de la patria. Si "las Pampas cimarronas" eran peligrosas, la ausencia de caminos, las inclemencias del tiempo o cualquier contingencia del propio cuerpo, hacían del cruce a pie por las montañas un corolario inquietante e impredecible.

El mismo año que publica *Viajes*, 1856, Vicuña Mackenna retoma los trabajos sobre modernización de la agricultura y publica en París en

4 Los Capítulos XXXIII y XXXIV detallan su recorrido por "las Pampas": un periplo que se inicia entre el 7 de septiembre con la partida en barco desde Buenos Aires hacia la ciudad de Rosario y la llegada a la ciudad de Mendoza el 20 de septiembre de 1855.

francés *Le Chili considéré sous le rapport de son agriculture et de l'émigration européenne y* una biografía homenaje *Vida del General Juan Mackenna por su nieto Benjamín* en la editorial Ferrocarril de Santiago. Escribe (dicta a varios secretarios) en forma simultánea dos o tres libros sobre los temas más diversos[5]. Aunque nunca abandonará el registro de sus impresiones de viajero en relatos posteriores[6], la tarea de periodista-publicista será central en su proyecto de escritura con la fundación en Santiago de diarios –*El Liberal* y *El Nuevo Ferrocarril*–, o con la colaboración de manera sostenida en otros de gran prestigio como *El Mercurio* de Valparaíso. Hasta su muerte en 1886, Vicuña Mackenna combinará en su tarea letrada un rol que en más de un sentido lo acerca a Juan María Gutiérrez: el carácter de *polígrafo decimonónico* por su *afición archivística,* acopiando y clasificando numerosos documentos.

El relato de un exilio

En sus propias palabras, para este autor publicar de inmediato el *Diario* responde a la necesidad de brindar una guía verdadera para futuros viajeros. Se trata del "itinerario de peregrino", no sólo movido por la sed de aventuras que implica el "rodar tierras", sino como forma de consolidar un "*memorandum* de estudio". "La verdad práctica, la rara verdad de los viajes, vista por mí y si falible y débil, sincera

5 Por ejemplo, proclamas políticas, informes agrícolas, consideraciones sobre el sistema penitenciario y sus posibles reformas como la *Memoria sobre el sistema penitenciario en general y su mejor aplicación en Chile* a las que se agregan biografías de militares contemporáneos como *El ostracismo de los Carreras, (1857)* o historias documentadas en los Archivos de Indias sobre el origen de Chile.

6 Además del *Diario* (1856) en el *Catálogo de Obras de Benjamín Vicuña Mackenna*, figura la reedición de *Miscelánea* (1872-1874), una colección de impresiones de viaje, ensayos, artículos. Disponible en: https://www.museovicunamackenna.gob.cl. Según este registro se indica que aún en 2024 se conserva en archivo un volumen de memorias inéditas.

y leal al menos, es pues el espíritu y la moral de este libro" (Vicuña Mackenna, 1856: I) es lo que el joven exiliado chileno de apenas veinticuatro años pone al servicio de su país bajo la forma de un extenso libro al que, sin embargo, prefiere presentar con modestia declarada como "páginas de mi diario" o simplemente "páginas verdaderas".

> Mi plan ha sido tan vasto como mi tema, como mi camino, como las *pájinas de mi diario* título el más exacto de esta obra para cuya inmediata redacción no he tenido sobre mi mesa sino algunas docenas de cuadernos en que día por día, durante tres años había marcado con una mano precipitada pero fiel mi itinerario de peregrino y mi memorándum de estudio. No he podido pues tener un sistema fijo al escribirla. Unas veces he transcripto mis notas tal cual el lápiz las había bosquejado en mi cartera y otras veces me he detenido, reflexionado y deducido alguna conclusión. (Vicuña Mackenna, 1856: 1-2)

Utile et dulci, el viajero pretende presentar un *estudio de costumbres* acerca de las sociedades europeas y americanas que ha conocido, un cúmulo de opiniones personales, reflexiones sobre figuras políticas (en particular argentinas y en particular, sobre Rosas y Sarmiento), sin descuidar una exhaustiva y útil *guía práctica* de costos de viajes para futuros viajeros. El autor tiene en alto valor esa utilidad de su texto para los lectores. Baste recordar que en 1858, el pintor Juan León Pallière realiza el mismo periplo por las Pampas que Vicuña, por las mismas postas, y con la misma duración. Ya en Santiago, recibe de manos de este, el regalo de su libro recientemente publicado.

1855: Las circunstancias que rodean a un viaje

Desde fines del siglo XVIII, las Pampas nombraban un territorio-espacio de frontera, cabalgando entre tierra dominada y "Tierra Adentro". Aún en gran parte del siglo XIX, "mientras el Estado Nación buscaba ordenar su geografía" (Carbonari, 2021) fueron tierras de enfrentamientos entre "cristianos" e "indios", de malones, *malocadas*, de pactos, de cautivas y cautivos. Cuando Vicuña realiza su viaje –con incertidumbre y tensa calma– podemos situar su periplo en el interior de un proceso de cambios irreversibles: un arco, en el lapso de una década, que va entre las batallas de Caseros (1852), Cepeda (1859) y Pavón (1861). En ese tiempo, se produce la paulatina incorporación de tierras al proceso productivo agrícola con los inmigrantes y el corrimiento fronterizo que en la década del 70, el ferrocarril consolidará, modificando para siempre esa tierra salvaje[7].

"La planicie infinita" se vio invadida no sólo por la marcha de los ejércitos de la Confederación Argentina y el gobierno de Buenos Aires, sino por los intereses cruzados entre grupos indígenas que *maloqueaban* por réditos económicos propios –bienes, cautivos y ganado– y en forma simultánea, en apoyo de una u otra facción. La "Pampa cimarrona" era el territorio destruido por el paso de los ejércitos, cubierta de cadáveres, carente de alimentos –salvo aquellos que pudieran cazarse en la marcha– y con el peligro tanto de confrontar con montoneras rebeldes como con los alzamientos indígenas. Los pueblos de la campaña del sur del territorio santafesino y del sur de Córdoba, además de estar despoblados, siguieron sufriendo una mayor o menor presencia indígena en la zona con el ataque de grandes malones sobre las escasas poblaciones y fortines. 1855 fue un año particularmente grave en el "desarreglo logístico

7 Desde 1860 hasta 1880, la convivencia entre el tren y los medios de transporte de los tiempos lentos se hará en forma de un paulatino reemplazo del carro y el caballo por el tren.

en la frontera" (Barcos, 2017: 3). Numerosos testimonios, como el de Estanislao Zeballos, lo reflejan. Este recuerda que durante su infancia –1850– "Rosario era una ciudad a la que sólo era posible arribar desde Buenos Aires por el río, al no contar con caminos seguros" (Zeballos, 2001: 134). De ella, a su vez partían "Tierra Adentro" dos caminos: el del norte, "preferido por los más débiles" (135) y el camino del sur, si bien el más frecuentado, era "tempestad de horrores" (Álvarez, 2021: 37). Es el mismo camino *trasandino*[8] que recorre Vicuña desde Rosario hasta la posta La Candelaria (hoy ciudad de Casilda), siguiendo por la posta de Arequito[9], y orillando el Río Tercero, hasta Villa María (Córdoba).

> El sur era solamente propio para héroes, o para héroes por la fuerza porque una buena parte de la República no podía salir al litoral sino sobre esta ruta, que atravesaba comarcas inmensas, solitarias, desamparadas y bajo el dominio incontrarrestable y pavoroso del salvaje [...] ¡Camino del Sur [...] Me estremezco todavía al nombrarte, y no puedo apartar de mi memoria los espectáculos de horror que contemplé sobre tus huellas en los días de mi infancia!... (Zeballos, 2001: 135-136)

El año 1855 comenzó mal para las poblaciones bonaerenses libradas a su suerte. El 13 de febrero cinco mil lanceros de Calfucurá –una fuerza similar a la del Ejército de los Andes– arrasaron Azul, matando a trescientos pobladores, llevándose a ciento cincuenta familias

8 La opción marítima, navegando por el Cabo de Hornos se presentaba con mayores contratiempos. Dependiendo de la época del año, no podía realizarse, por la inclemencia de los vientos. Era, a su vez, mucho más larga: entre dos y tres meses, además el camino entre el puerto de Valparaíso y Santiago en muchos tramos no existía y debía transitarse a pie.

9 Treinta años más tarde –1878–, Zeballos tiñe su evocación con la fuerza de un panegírico al progreso y al país ubérrimo, civilizado por el europeo: "¡Camino del Sur recorrido hoy desde el Rosario hasta Mendoza por el ferrocarril, hermoseado por la campiña poblada de ganados y por los sembrados del labrador europeo...!" (Zeballos: 136).

cautivas y robando sesenta mil cabezas de ganado. Dos meses más tarde, los ranqueles de Catriel atacaban Rojas, llegando a robar hasta las caballadas de la guarnición local. De inmediato, las fuerzas del ejército dirigidas por Mitre comenzaron un contrataque que no logró controlar los sucesivos malones que continuaron durante todo el año. Finalmente, el 13 de septiembre de 1855, unos días después de la partida de Vicuña, las fuerzas de Buenos Aires sufrieron un golpe devastador[10].

Es indudable que los viajeros que iniciaban su travesía por las Pampas, lo hacían conviviendo con el temor del indio, mirando el horizonte en forma constante o sometiéndose a extensas jornadas de cabalgadas para encontrar en las postas un refugio precario ante los signos de su presencia[11].

Un viaje de regreso a la Patria: el cruce de las Pampas

Pampa/Pampas en lengua quechua significa llanura. Una extensión "todo hierba y cielo, y cielo y hierba y aún más cielo y hierba" (Cunnninghame Graham, 2008: 23) que abarca "más de mil kilómetros desde el

10 El cacique Yanquetruz ataca la estancia de San Antonio de Iraola robando ocho mil cabezas de ganado y masacra la columna del comandante Nicanor Otamendi, sobreviviendo solamente dos hombres.

11 Aún veinte años después del viaje de Vicuña, las Pampas representaban una experiencia extrema de peligros por los malones y la amenaza del indio. En 1872, se producen siete malones de creciente peligrosidad y que llegan hasta la entrada misma de la ciudad de Rosario. El cinco de enero medio centenar de indios ranquelinos avanza por el norte, situación que se repite el 17/3, 4/4, 24/5, 3/6, 10/6 y 10/9. El 20/10 se realiza el último malón de gran magnitud: quinientas lanzas entran a la provincia por el sur y arrean "mil caballos y cuatro carros" (Landaburu, 2023: 43).

Atlántico al pie de los Andes" (Slata, 1985: 39). Desde el 10 de septiembre –cuando sale desde la ciudad de Rosario– y hasta el 23 de septiembre de 1855, cuando llega a la ciudad de Mendoza, el viaje a través de las Pampas se sintetiza en un total de trece días. Vicuña recorre en ese breve lapso "247 leguas", atravesando cuarenta postas, las que en sus propias palabras son "corridas" en "jornadas" con un promedio de veinte leguas por día. Según Eduardo Luis Miguez (2016: 67), la legua en esa época equivalía a cinco km, de manera que en promedio se recorrían casi cien kilómetros por día. Un viaje, sin dudas, extenuante.

> [...] tracemos a grandes rasgos algunos de los más notables caracteres que nos ofrecían aquellas vastas soledades. Se dilatan éstas por espacio de 300 leguas a lo ancho entre Buenos Aires y Mendoza, desde los Andes al Atlántico, corriendo un espacio doble de norte a sur entre el gran Chaco y el país incógnito de los indios Pampas. Su parte central por la que atraviesa el camino carretero de Mendoza es la más fértil, la más poblada y la más característica por las peculiaridades de su sistema. Más hacia el norte la Pampa toma un carácter accidentado aproximándose a la ribera de Córdoba, o bien se confunde con los arenales del Chaco, mientras que hacia el sud se dilata solo en sabanas estériles impregnadas de salinas, hasta los bordes del río Negro. (Vicuña Mackenna: 413- 414)

¿Quiénes recorrían el territorio de las Pampas a mediados del siglo XIX camino a Chile? Pintores aventureros, duques y barones de incógnito, cantantes líricas[12], comisionados imperiales –espías–, políticos exiliados, hombres de negocio, científicos, geólogos[13]. Todos y cada uno de ellos, con una gran dosis de coraje y aventura.

12 En 1858, el paisajista Juan León Pallière viaja entre Rosario y Santiago de Chile en compañía del duque Williams de Mecklembourg-Schwérin y el barón George de Brackenhein. Como los nobles alemanes viajaban de incógnito, el artista borró sus nombres en los originales de su *Diario*, llamándolos simplemente D. Guillermo y D. Jorge. En el camino se encuentran con la compañía lírica de Ida Edelvira, que iba a Buenos Aires, para debutar en el antiguo Teatro Colón en abril del mismo año.

13 Ignacio Domeyko (1802-1889) geólogo, ingeniero, científico que viaja en 1838 desde enero hasta junio, tardando más de 4 meses.

Hasta el Centenario, el itinerario del Plata a la Cordillera de los Andes definía una travesía completa[14]. *Las Pampas* ¿son sinónimo de soledad, lejanía y muerte? Sin dudas son un espacio amenazante pero provocador también de placer. Pueden ser un camino monótono pero generan constantemente reflexiones o una seducción, un rapto de ensoñación melancólica[15]. El viajero, apenas comenzado el "camino trasandino", compara y diferencia sus periplos europeos en tren con la experiencia americana por "esos dilatados desiertos de soledad y vacío". Experiencia que podríamos definir como la "seducción del vacío":

> No había abierto uno solo de los libros de que veníamos rodeados. Es extraña realmente esta ocupación mental, constante y vivaz en estos dilatados desiertos de soledad y vacío. Yo recuerdo que en Europa*, atravesando ciudades cada hora en los caminos de fierro (sic) leía siempre con interés, pero en la Pampa donde nada distraía la vista, no sentía sin embargo ningún deseo de distraerme*. Al contrario dice mi *Diario* de donde recojo estas impresiones, casi siempre vengo con la cabeza fuera del postigo, contemplando estos horizontes sin fin, en los que la imaginación encuentra espacio sobrado de valde (sic) para delinear caprichos. (*Ibid.:* 424)[16]

14 En 1910 el periodista francés Jules Huret realiza la travesía con un itinerario idéntico al de Vicuña: desde Rosario hasta Mendoza, la "California argentina", aunque ahora el recorrido se ha realizado en su totalidad por medio del tren. Comisionado por el diario *Le Figaro* de París para consignar los progresos del país durante los festejos del Centenario, sus impresiones se reúnen y publican en dos tomos: *Del Plata a la Cordillera de los Andes* (en español en 1912) y *De Buenos Aires al Gran Chaco* con traducción de Eduardo Gómez Carrillo.

15 Ortega y Gasset en una de sus recordadas conferencias ("Intimidades", 1936), reflexiona sobre las dificultades de considerar a la Pampa como un posible paisaje: ... "la pampa... promete, promete, promete [...] frente a la Tierra prometida es la Pampa la tierra promisoria"(Ortega y Gasset, 1939: 50- 51). Las Pampas se convierten para el filósofo español en un epítome del país: son su representación misma cuando ni siquiera está conformado en forma definitiva.

16 Las cursivas son nuestras.

Las Pampas ofrecían la seducción de sumergirse en la experiencia de una vida remota y salvaje, un regreso al *illo tempore,* más allá de las dificultades materiales que imponían su cruce como hazaña.

El Vicuña viajero organizará su relato en torno a la observación del paisaje, entre otros tópicos. No adjunta dibujos en su diario, herramienta habitual en los viajeros naturalistas (Pratt, 1997), pero sí numerosos cuadros comparativos. Prevalece el cálculo económico, imagina las posibilidades de nuevas rutas comerciales, mercados y centros de inversión, reflexiona en relación al tiempo invertido durante cada tramo del viaje; y el ahorro de dinero es un objetivo prioritario en sus listas de costos y precios (406), o en los valores de los fletes (417). En definitiva, domina su utilitarismo. En el cuadro que presenta las distancias entre las postas (418) ofrece información práctica para el viajero que realice, en un futuro la experiencia. Otro interés manifiesto de su escritura es anticiparse a decisiones económicas del comercio que involucran a Chile y Argentina, proyectando recursos de menor costo para traslados de mercaderías entre ambos países, con miras a un comercio atlántico para Chile y por el Pacífico, para Argentina: son las notas que se reiteran una y otra vez, a lo largo del relato de su viaje pampeano.

No sólo se trata de ahorrar dinero, el cálculo plasma la obsesión por el tiempo y el impacto que este ahorro ocasionará en el intercambio de mercaderías y en la vida misma de ambos pueblos. Un cálculo que es superado, sin embargo, por el registro de la musicalidad rústica de la partida, "el galopar de los caballos y el chasquido del rebenque". El canto del gaucho "pampero" genera una ensoñación que envuelve la partida hacia la aventura:

> Pero doblemos ya la página de los datos numéricos y lanzémonos en la ancha Pampa, salvajes como ella y rodemos por sus desiertos senderos días tras días al galopar de los caballos, al chasquido del rebenque, mientras el gaucho pampero entona sus canciones que arrebata el aire y que cual el cántico de los marineros en la alta mar van a perderse en los confines del desierto. (Vicuña Mackenna: 417)

Viajar para contar/contar para proyectar el país futuro

En este análisis, consideraremos la articulación de *dos perspectivas complementarias* en particular para atender su periplo argentino: los encuentros/desencuentros con el Otro y los medios de transporte utilizados.

Sin dudas, las extensas, complejas y a veces hasta contradictorias definiciones y abordajes de *la Pampa* como espacio han ocupado los relatos de numerosos viajeros a lo largo del siglo XIX, incluso durante las primeras décadas del siglo XX. Vicuña Mackenna cita un conjunto de referencias letradas que examina, cuestiona o contradice:

> La Pampa no presenta sin embargo aquel carácter de planicie uniforme y nivelada que su nombre y la tradición común parecen atribuirle. Es más bien una serie de bajas y vastas ondulaciones a veces casi imperceptibles y otras muy pronunciadas formando quebradas y portezuelos. Yo me había figurado como todos un paisaje muy distinto, me pintaba a la Pampa como una inmensa y eterna pradera empapada de humedad, matizada de verdura y poblada de pintados y mugientes grupos de ganado salvaje: creía que era aquella singular región un oasis inmenso, un "mar de esmeraldas" como se le ha llamado, por cuya superficie el viajero cual la nave que la vela empuja, se deslizaría con la rapidez de una perpetua carrera. Pero cuánto y cuán grande debía ser mi desengaño como en tantas otras cosas que he visto ponderadas en la lectura de los libros y en la conversación de los estrados! (Vicuña Mackenna: 414)

Vicuña referencia sus dichos en su biblioteca personal de viajeros. A lo largo del texto comenta y cita entre otros, los escritos del español Félix de Azara[17] (1742- 1821), del alemán Friederich Gerstärker (1816-1872), quien viaja por Venezuela; del inglés Charles Brand (1797-1872) y las

17 También citado en Myers, J. (2011) en la selección y prólogo.

Memorias del general William Miller (1795-1861) militar norteamericano que participa junto a San Martín en las campañas libertadoras. También en estas páginas, cita un comentario elogioso de Charles Darwin sobre el gaucho, aunque añade a la cita un cierre descalificador:

> Darwin lo compara [al gaucho] con el huaso chileno y encuentra a éste dócil, humillado y mezquino mientras que el arrogante gaucho es un apuesto caballero, un *gentleman*, dice él, pero luego añade con la misma gracia con que os brinda en el pago un vaso de aguardiente, os cortará el pescuezo si se le ofrece [...] (*Ibid*.: 422)

Entre los viajeros del período revolucionario[18], Vicuña apela a Francis Bond Head, referencia obligada y citada por el propio Sarmiento en los epígrafes de *Facundo*. Adolfo Prieto ha planteado, por ejemplo, que, para muchos viajeros posteriores a 1825, las apreciaciones y las imágenes dejadas por Head fueron un punto de referencia necesario para ponderar el registro de sus propias experiencias (Prieto, 1996: 37-39). Vicuña dialoga con Bond Head y pone en valor el tenor de la anécdota recogida por este para pintar, describir en sólo un detalle el carácter de los gauchos, en este caso, su laconismo que corona de emotividad y admiración el episodio:

> Sir Francis Head ha pintado mil cuadros llenos de animación y colorido de la vida de un gaucho [...] viajando con un viejo correo, encontró éste el cadáver de su hijo en la orilla del camino, pues había sido asesinado por los indios: el infeliz padre se apeó del caballo, echó algunos puñados de tierra sobre el rostro de su hijo y exclamó: *Con que señores hagamos una oración por el difunto* y luego añadió con el mismo impasible acento, *con que señores vamos!* y la comitiva partió silenciosa al galope por la desierta Pampa. (422)

18 Particularmente los ingleses Joseph Andrews, los hermanos John P. y William P. Robertson, Basil Hall, Samuel Haig y Robert Proctor.

En cambio, descalifica a un viajero inglés porque confunde nombres: "En la agreste posta del *Portezuelo* que el insustancial inglés Brand llama *Portezuela* así como *Catetos* a la posta de las Catitas y *Chacona* a la de Chacón" (427).

La mirada etnográfica

El viaje habilita procesos de construcción y negociaciones de sentido al confrontar múltiples grupos humanos y sociabilidades con los propios del viajero. "Los discursos producidos de (en) viaje son fuentes para estudiar la percepción de esa distancia cultural entre el país propio y el extranjero [...], zona de fronteras, de umbralidad en la que ubican al viajero" (Roman, 2012: 29-30). La riqueza del *Diario* radica quizás en su *umbralidad* al recorrer las pampas argentinas. No es un europeo, pero tampoco un connacional. Vicuña viajero da cuenta de acontecimientos cotidianos sobre la marcha en el terreno, urgido por necesidades básicas del camino y del relato: "agua, comida y pasto". Apelando a la figura del narrador-testigo, su credibilidad radica en que "cuenta lo que ha visto" y sólo quien ha presenciado los hechos parece tener autoridad para narrar.

Si para los europeos que vinieron a América y en particular al Río de la Plata, todo era objeto de estudio desde la topografía hasta "las relaciones humanas, los tipos nativos, las figuras importantes" (Reguera, 2012: 75), no lo era en menor medida para quienes como Vicuña Mackenna emprendían el (re)conocimiento de su tierra, luego del aprendizaje de otras normas en Europa o en los Estados Unidos. En su relato "uno de los puntos centrales es la relación con los otros" (*Ibid*.:75). Esta preocupación etnográfica se detiene en la demografía pampeana y en sus tipos humanos: los indios, los gauchos, los maestros de posta, las "puesteras", los postillones o los jóvenes gauchos baqueanos que lo acompañan. En su registro, enumera cada una

de las postas con sus nombres y sus características. Los caminos pampeanos seguían las rastrilladas indígenas que orientaban la marcha segura y en ellos, el circuito de postas, aún en su precariedad, aseguraba el aprovisionamiento de agua, recambio y alimentos para animales y viajeros. El recorrido de Vicuña incluye detalles acerca de sus funcionarios: el maestro de posta, la puestera –tema no menor en la descripción del único tipo femenino–, la condición de los caballos de recambio y lo miserable de la posada: "yo nunca tuve más blanda cama que el cuero de los catres en las postas de la Pampa" (450). Vicuña señala la falta de jerarquía en los roles e interacciones entre los participantes del sistema de transporte, una queja que se repite a lo largo de la travesía:

> Nuestro primer huésped, el maestro de posta de *la Candelaria* era un gaucho ladino y menos huraño que la generalidad de los que hasta entonces habíamos visto [...] En la posta llamada del *Estado*, me había apeado del carruaje para pedir un vaso de agua, y el gaucho que estaba en la puerta estirándome su cacho me dijo solo con gran desenfado *tome amigo!* porque aunque yo vistiera paletot y pantalones de paño, él tenía entre las piernas el abrigado chiripá, el paletot de las Pampas y en ningún sentido yo valía más que él. (*Ibid.*: 418-419)

> Al mediodía almorzamos en la posta de las Barrancas, un miserable rancho habitado por un grupo miserable de gente. El muchacho que nos trajo el agua caliente para nuestro té, tenía tan espesa costra de mugre en las manos que no pude menos de preguntarle porque (sic) no se las lavaba, pero él me contestó con gran frialdad*: Así se me gastan meno*s... (*Ibid.*: 424)

Por contraste, destaca la falta de hospitalidad de los puesteros frente a la admiración que le provoca la destreza y el coraje de los postillones, los mozos "Ortiz y Rodríguez" a quienes nombra y describe: el primero, "gaucho vivo y ligero"; el segundo, "que se asimilaba al bruto que montaba" (424). La holgazanería e indolencia del maestro de posta, se convierte en elogio al hablar de los baqueanos que acompañan su viaje y son los que negocian los caballos de recambio:

> El maestro de posta tiene por esto un rol muy subalterno en su propio oficio. Solo se presenta a la puerta del rancho a recibir el pago de sus caballos que es un real por legua en los carruajes y solo la mitad si el caballo es para silla. Todo lo demás está encomendado a los muchachos postillones que son generalmente sus hijos o muchachos alquilados que aunque muchas veces no llegan a 10 años de edad son valentísimos para el caballo. (*Ibid*.: 413)

Vicuña no duda en incorporar en la escritura de su viaje una variada tipología literaria para fortalecer sus puntos de vista, comentarios o conclusiones. Se trata de amenizar la voz narrativa, apelando también a otras formas de intertextualidad. El narrador incorpora al relato para brindarle vivacidad diálogos, dichos, refranes y coplas populares; incluso reproduce fragmentos de conversaciones llenas de colorido y humor con el registro de la lengua del Otro, como el intercambio con un maestro de postas que opina sobre los chilenos:

> *Si conozco algunos, pero son hombres muy pampones.*
> A lo que nos tiramos con el hombre las siguientes habladas:
> –Y qué son *pampones* pues ñor, le pregunté *yo*
> –Vé is qué contestó él, muy *batone*s pues.
> –Pero qué llaman aquí *batones*, añadí yo?
> –Ve is qué, muy *brutones*, pues concluyó él.
> ... Tal fue el desenlace de este profundo fallo filosófico hecho sobre el pueblo chileno por un hijo de la Pampa. (*Ibid*.: 420)

Las condiciones de la posada son negociaciones que hace el propio viajero con ingratos resultados ante la singularidad de las puesteras:

> Quise hacer una visita a la mujer del maestro de posta, y para prevenir su ánimo le llevé un cartucho de galletas pero en vano fue mi regalo y mi cordialidad, porque la buena mujer me recibió de un modo que habría hecho avergonzarse a un beduino en su tienda del desierto, respondiendo apenas aquel saludo de mi tierra

> *de cómo está pues patrona?, cómo lo va pasando por acá?* y sin mirarme la cara ni ofrecerme asiento. (*Ibid*.: 418)

> A las 7 de la noche llegamos a la posta del Lobatón y esta fue la ocasión en que llegamos más tarde a nuestro alojamiento. [...] Yo que llegaba primero que mis compañeros hablé a la mujer sobre comida; ella no me respondió por de pronto nada, y solo después de un rato me contestó que ella no tenía ni hacía nada [...] y si queríamos que conchavásemos [en el original] una mujer para que nos cocinara, lo hiciéramos y esta amable sílfide sacudiéndose las cenizas de su camisón se fue muy tranquila a dormir. (*Ibid*.: 423-424)

El viaje americano en los tiempos lentos: un viaje en el cuerpo

A mediados del siglo XIX, viajar por las Pampas era una experiencia extrema: por un lado, aún dentro de la lógica de los "tiempos lentos" de la carreta y el caballo implicaba hacerlo a costa del sacrificio constante del propio cuerpo: "en parajes inhóspitos como las Pampas, [...] la gente sigue dependiendo enteramente de sus esfuerzos físicos para efectuar trayectos" (Hahn, 2021: 93). La precariedad de los caminos, las inclemencias climáticas y los peligros inherentes convierten cada trayecto en una prueba de resistencia física y emocional: el contacto con la naturaleza supone un silencioso pero permanente obstáculo que el viajero debe tolerar o superar[19].

> En la noche sopló un recio *pampero* y el agua de los chubascos que este arrastraba se filtraba por las quinchas de la ramada con toda

19 Al respecto, el historiador inglés Eric Hobsbawm comenta que son precisamente los ejemplos de los ajustes a las contingencias, las conductas en situaciones excepcionales, reconociendo una situación y adaptándose a ella, un principio de sensibilidad que unen al llanero venezolano, al gaucho argentino y al vaquero de la pradera norteamericana (Hobsbawm, 2013: 257-272).

> soltura para nuestro mal [...] Amaneció al fin el día 18 pero el sol de setiembre no amaneció hoy para nosotros, desvalidos viajeros, radioso tras las crestas de los Andes sino envuelto en niebla y llovizna. (*Ibid.*: 427)

Si la exposición a las inclemencias de la naturaleza era un factor de riesgo constante durante el viaje, no era una dificultad menor la ausencia de caminos. Desde la época colonial gracias al aprovechamiento de las rastrilladas indígenas, se establecen las primeras vías de comunicación en el área pampeana. ¿Qué era una rastrillada? A lo largo de siglos, el paso del ganado en grandes manadas arreadas por ranqueles y pehuenches, rumbo al sur, con destino a Chile en la frontera sur de Córdoba formó una red de caminos[20]. "Incluso los caminos de las galeras, mensajerías militares, o correos, siguieron las rastrilladas previas de los indios" (Stieben citado por Mollo, 2018). Lucio V. Mansilla las describe, señalando uno de los peligros que más inquietaban a los viajeros:

> En plena Pampa no hay más caminos. Apartarse de ellos un palmo, salirse de la senda, es muchas veces un peligro real; porque no es difícil que ahí mismo, al lado de la rastrillada, haya un *guadal* en el que se entierren caballo y jinete enteros. (Mansilla, tomo 1, 1967: 23)

Los guadales y las vizcacheras provocaban rodadas del caballo, muchas veces mortales. Hundirse en el guadal o tener un accidente por la rodada del animal (como el que sufrió el pintor Juan Mauricio Rugendas, que casi le cuesta la vida) eran peligros permanentes del viaje a los que se sumaban la falta de agua, el ataque de los animales salvajes, perder el rumbo por las tormentas, los rayos y las piedras. En ese circuito peligroso, las postas constituían un reaseguro para el viajero: ubicadas aprovechando los cursos de agua, bañados y lagunas, integraban un refugio cada cuatro leguas con caballos de relevo, y provisiones mínimas[21].

---

20 Las rastrilladas principales eran la de las Pulgas, del Cuero, del Sauce, de las Tunas, de Loreto, de Hinojo, de Trenel, de las Víboras y la de los Chilenos.

21 En el caso de los viajes a caballo, el recambio de animales permitía aprovechar la autonomía del animal cargado y al galope entre postas,

El Caballo de fierro

En cuanto a los medios de locomoción, los viajes en carreta o a caballo son considerados como el viaje de los tiempos "lentos". Con la irrupción del tren, comienza una revolución que democratiza, populariza la experiencia del viaje y marca al cabo de milenios, "el fin de la época del caballo" (Nitsch, 2009). En 1851 se inaugura en Perú[22] el primer ferrocarril en Sudamérica. Desde el inicio de su construcción, en la prensa de todo el continente se suceden las noticas y los debates públicos en torno al diseño de nuevos ramales, los compromisos gubernamentales asumidos y la fundación de empresas bajo la "fiebre ferroviaria", constituyendo un emblema de la necesaria modernización del progreso y la aceleración de sus tiempos (Weinberg, 1996: 113).

Vicuña viaja en tren en Europa y los Estados Unidos, de manera que sus comparaciones caracterizan el atraso del que deben salir los países sudamericanos que todavía no cuentan con este medio de transporte. Comparte como casi todos los intelectuales de su generación, el entusiasmo por el tren, por la velocidad y el progreso. Este medio de transporte no sólo recorre las distancias en menos tiempo, sino que genera una homogeneidad en ese tiempo de traslado, una "democratización de la comodidad" (Gay, 1992: 406), para todo tipo de viajero. La importancia de este estado de somnolencia, de ensimismamiento que el andar seguro del tren genera permite al viajero abandonarse a los propios pensamientos y contemplar un paisaje idílico, bucólico. Por otro lado, las experiencias de viajes en tren generan un tópico en la narración de viajeros que va desde la curiosidad y el asombro hasta el cálculo sopesado de sus ventajas

recorriendo hasta 150 km en una sola jornada extensa. Los bueyes y carretas, en cambio, apenas si alcanzaban entre 20 y 40 km. Para llegar de Buenos Aires a Tucumán se tardaba entre dos y tres meses (Bleynat en Landaburo, 2023: 103).

22 Corre en Perú, desde Lima a Callao.

económicas para el comercio y el impacto futuro en el país. Viajar en tren es la medida del progreso que afecta y regula la vida de los hombres modernos –como Vicuña–, aquellos que comprenden el dinamismo del tiempo que es oro. Al iniciar su regreso desde el puerto de Southampton (Cap. XXX), reflexiona, preocupado por la demora de la partida. Se le presenta el recuerdo de Rosas: "Gaucho salvaje, él vive aquí como la fiera montaraz aprisionada en la jaula y a buen seguro" (330) en tierras inglesas, entre sus aliados de ayer. Aventura que, en caso de haber caído entre *yankees,* un empresario audaz lo "hubiera pretendido meter al tigre de las Pampas entre cuatro rejas de fierro, con una cadena al cuello, para exhibirlo de pueblo en pueblo como cualquiera otra bestia feroz" (330). Le sigue un largo parlamento donde Vicuña relata las condiciones del ex hombre fuerte de las Pampas, incluso reconociendo la austeridad de su vida actual: "Su único goce es tomar mate cimarrón, lo que constituye casi su único alimento" (330). Pero las notas conmiserativas se vuelven insulto y es el modo de viajar el objeto que permite la comparación: Rosas prefiere viajar a Londres empleando por decisión propia el trayecto largo de los tiempos lentos, en vez de emplear el "camino de fierro":

> [...] y sin embargo, *este bruto, cuando va a Londres donde pudiera llegar en 6 horas por el camino de fierro, toma un coche y se va en 5 días haciendo frecuentes paradas para revolcarse en el pasto de los campos*[23]. (Ibid.: 331)

Vicuña Mackenna viaja a caballo por las Pampas pero añora un viaje en un medio, el tren, que aún no existe en Sudamérica. Su experiencia europea previa es la que le permite comparar en su trayecto argentino, las ventajas del tren con las desventajas del viaje a caballo: la calidad del animal, su capacidad de recambio durante el viaje, conseguir la alimentación adecuada para jinete y animal, el costo de una buena montura, etc... entre otros inconvenientes. En la oposición entre carretas/camino de fierro, Vicuña habilita un registro visionario de duraciones y tiempos del traslado si las mercaderías se

23 Las cursivas son nuestras.

transportaran por el camino de hierro, y no, en carretas. En todos los casos, sus dichos se apoyan en cifras taxativas que ponderan en dinero y tiempo, que sopesan pérdidas y ganancias anticipando beneficios y perjuicios comerciales.

> Las carretas de la Pampa son mucho más altas y tal vez más pesadas, el eje es de madera y tan grueso como el tronco de un árbol [...] Últimamente [sic] se ha formado en Mendoza una compañía con un capital de 60 mil pesos para establecer entre aquella ciudad y Rosario una línea de carros tirados por caballos para el transporte de mercaderías. [...] este proyecto redundará en directo perjuicio de Valparaíso y si se establece como es probable el camino de fierro [en el original] entre Córdoba y el Rosario, el camino carretero quedará acortado por más de 100 leguas y los puertos del Paraná llegarán a hacer una activa y feliz competencia a los del Pacífico. (*Ibid.:* 416)

A pesar de sus quejas reiteradas, Vicuña rescatará de su periplo pampeano algunos placeres como la memorable felicidad que ocasiona una "cabalgada en la planicie desierta" entre los "dioses de la prisa y la rapidez" (415): "El gaucho de la Pampa está siempre a caballo y el caballo al galope... Todos son hijos de la posta [...] nacen con el rebenque en la mano" (415), con "la irresistible sensación de alegría" que produce cabalgar. "Yo gozaba intensamente galopando por la dilatada llanura y conversando con un hijo de aquella tierra ancha y blanda como una cancha de carrera" (421).

Sarmiento, con un claro sentido metafórico, captó en el gaucho esa intrínseca relación entre hombres y caballos, y la expresó bajo la figura mitológica del *centauro;* y por proyección de su fuerza plástica, llamó a las formas de gobierno sudamericanas "la democracia del jinete". Ricos y pobres, viajeros o no, el caballo era el bien material más preciado por el hombre de las Pampas, de él dependía la vida de quien lo cabalgaba. También las montoneras, recuerda el entonces soldado Zeballos contaban, como los indios, *"con caballos habituados a hollar los campos inconsistentes y guadalosos del desierto"* (Zeballos, 2001: 155). Hasta finales del siglo XIX:

> [...] el caballo, para el hombre que se interna en la Pampa, seguiría siendo punto fundamental de sus cuidados; [en cambio] para el campesino que iba hacia la ciudad, significará mucho menos. Galopar en la pampa abierta fue para el inmigrante una aventura desconocida. (Gori, 1986: 37)

Conclusiones. *Racconto* provisorio de una lectura

La riqueza del *Diario* de Benjamín Vicuña Mackenna radica quizás en su *umbralidad* al recorrer las pampas argentinas. No es un europeo, pero tampoco un connacional. Vicuña da cuenta en su diario de acontecimientos cotidianos sobre la marcha en el terreno, urgido por las necesidades básicas del camino: "agua, comida y pasto". Apelando a la figura del narrador-testigo, su credibilidad radica en que "cuenta lo que ha visto" pues sólo quien ha presenciado los hechos parece tener autoridad para narrar.

Mira con perspectiva positiva los beneficios que traen el progreso y sus ganancias materiales. En su relato se multiplican con precisión minuciosa las listas de precios, las proporciones entre un gasto y otro, se ajustan, se cotejan valores monetarios, ganancias y pérdidas, proporciones económicas, datos financieros, como forma prioritaria en la que se detiene el relato. El viajero experimentado fundamenta sus aseveraciones con cuadros, listas, registros, citas de documentos, coteja precios y medidas aunque también exhibe un saber letrado, como las numerosas referencias al texto de Francis Bond Head y al mismo Sarmiento, en un proceso de relecturas al que es reenviado el lector.

Se traducen las peripecias con un ojo calculador *in extremis*: la consignación de las partidas con sus respectivos horarios, la cantidad de kilómetros recorridos por día, etc. La detención en las postas opera como un catalizador del relato que permite la observación contemplativa de un detalle, una nota de color, la irrupción de la anécdota

costumbrista o la crítica. El estilo de un sagaz *insight* en el relato de Vicuña Mackenna va de la mano de contundentes opiniones políticas acerca de figuras chilenas y políticos contemporáneos. Las distancias y las posibilidades económicas de transformación, convierten a las Pampas, en una potencialidad sin límites. Para Vicuña, se agrega un carácter que podríamos definir como etnográfico en las representaciones humanas de los grupos singulares –los Otros–, como la admiración que el viajero tendrá por los postillones que lo han acompañado en su recorrido. El relato en su complejidad recurre a menudo como todo relato de viajes a la exaltación poética del paisaje. Si el desierto es lo abierto e imprevisible, la experiencia de la aventura de atravesarlo debe traducirse en una escritura literaria aunque no exclusivamente desde un punto de vista homogéneo que le reste eficacia práctica.

Bibliografía

AA. VV. (1986). "Transportes: Las carretas. Las arrias. Las mensajerías. Los primeros ferrocarriles". En Busaniche, J. L. (Comp.). *Estampas del pasado*. Hyspamérica.

Alvarez, G. (2021). *Pioneers, cronistas y viajeros de las Primeras Colonias del F.C.C.A. en Santa Fe. Bernstadt-Roldán, Carcarañá, Cañada de Gómez y Tortugas*. Edición del autor.

Barcos, M. F. (2017). "Tratos, batallas y malones. El accionar indígena en la frontera sur durante el sitio a la ciudad de Buenos Aires". En *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*. 7(1), enero-junio.

Bleynat, C. (2023). "Cómo viajaban los santafesinos" en Landaburu, R. E. (2023). En *Indios y criollos. Relatos de frontera*. CB ediciones.

Carbonari, M. R. (2021). *Historias de Río Cuarto* (3)-N° 22, abril. Disponible en https://riocuarto.gov.ar

Castillo, S. (2018). "Benjamín Vicuña Mackenna: joven político rebelde en un contexto autoritario (1849-1859)". En *Colecciones Digitales*, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural de la Subdirección de Investigación. Disponible en https://www.museovicunamackenna.gob.cl

Gay, P. (1992). *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud (I). La educación de los sentidos*. FCE.

Gori, G. (1986). *La pampa sin gaucho.* Eudeba.

Hahn, K. (2021). "¿En automóvil o a lomos del asno? Escenarios ambiguos del transporte en el modernismo". En Revista *deSignis.34 Culturas del transporte en América Latina. Redes, prácticas, discursos, ficciones*. Serie intersecciones (enero-junio de 2021). Revista de la Federación de Estudios Latinoamericanos. Disponible en https://www.designisfels.net/capitulo/i34-02

Hobsbawm, E. (2013). *Un tiempo de rupturas.* Crítica.

Landaburu, R. E. (2023). *Indios y criollos. Relatos de frontera.* CB ediciones.

Miguez, E. L. (2016). *Las tierras de los ingleses en la Argentina 1870* – 1914. Teseo. Universidad Abierta Interamericana.

Mignone, A. *El ferrocarril en la República Argentina*. Disponible en https://hum.unne.edu.ar

Mollo, N. (2018). "Rastrilladas indígenas en el sur de Córdoba" en *Revista TEFROS*, Vol. 16, N° 2, julio-diciembre 2018, 51-84.

Ortega y Gasset, J. (1939). "Intimidades" en *Meditación del pueblo joven y otros ensayos sobre Latinoamérica.* Nota preliminar de Paulino Garagoni. Fundación Ortega y Gasset Argentina. http://www.meditaciones.org

Prieto, A. (1996). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina (1820-1850).* Editorial Sudamericana

Reguera, A. (2012). "Europeos de viaje por el Río de la Plata. La construcción de diferencias entre nativos y extranjeros durante el período rosista". En *Entrepasados* 18 (36-37), 73-93. Disponible en www.ahira.com.ar

Román, M. S. (2012). *Discursos en viaje. Contactos culturales y figuras del "otro" en la Argentina del siglo XIX*. Biblos.

Salabert, P. (1995). *Figuras del viaje. Tiempo, Arte, Identidad,* UNR/Homo Sapiens editora.

Slatta R.W. (1985). *Los gauchos y el ocaso de la frontera*. Editorial Sudamericana.

Stuven, A. M. (2008). "El exilio de la intelectualidad argentina: polémica y construcción de la esfera pública chilena (1840-1850)". En Altamirano, C. (Dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina. T.I.* La ciudad letrada, de la conquista al modernismo (Dir. vol.) J. Myers. Katz editores.

Venayre, S. (2018). "Escribir el viaje: De Montaigne a Le Clézio". *Secuencia*, 102, septiembre-diciembre, 6-22. Disponible en https://www.redalyc.org

Vicuña Mackenna, B. (1856). *Pájinas de mi diario de viajes durante tres años: 1853, 1854, 1855*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril. Disponible en https://www.memoriachilena.gob.cl (consultado en julio de 2023).

Weinberg, G. (1998). *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930.* (2. ed. aumentada). FCE.

Zeballos, E. (2001). *Callvucurá Paine Relmu*. El Elefante Blanco ediciones.

La experiencia femenina del viaje: *Recuerdos de viaje* de Eduarda Mansilla de García

Milagros Rojo Guiñazú
Universidad Nacional del Nordeste

Recuerdos de viaje. Instancias de escritura y publicación

En 1882 se publica en formato de libro, por primera vez, *Recuerdos de viaje*. Sin embargo, la autora realiza entregas preliminares de artículos periodísticos en *El Nacional*. Escribe "Política europea" (A propósito de los "Recuerdos de viaje")[1] "Siempre sobre moda"[2], "De la Flirtation"[3] y "Servidumbres"[4] . En los mencionados escritos de prensa, Mansilla ofrece sus impresiones acerca del país del Norte. Poco tiempo después, el martes 28 de noviembre de 1882, será ese mismo medio el que anuncie la publicación de la obra:

> Recuerdos de viaje – Para el primero de enero se anuncia la aparición de un nuevo libro de la infatigable escritora Sra. Eduarda Mansilla de García, bajo el título *Recuerdos de viaje*.

1 *El Nacional*, año XXIXI, Número 10.291, Buenos Aires, lunes 29 de noviembre de 1880.

2 *El Nacional*, Año XXIX, Número 10.308, Buenos Aires, miércoles 20 de diciembre de 1880.

3 *El Nacional*, Año XXIX, Número 10.335, Buenos Aires, lunes 24 de enero de 1881.

4 *El Nacional*, Año XXX, Número 10.464, Buenos Aires, miércoles 6 de julio de 1881.

> No dudamos que esta nueva producción de nuestra ilustre compatriota esté a la altura de las que le han labrado su renombre. (Mansilla, 2015: 551)

En esta primera edición del libro, publicada por la Imprenta de Juan A. Alsina en la ciudad de Buenos Aires, se condensan dos experiencias de viaje de la escritora por los Estados Unidos y algunas ciudades de Canadá, –una más breve– en 1860, durante la Guerra de Secesión, y otra –más prolongada– en 1868, después de ese suceso histórico. A estos recorridos retorna varios años después, con estos *Recuerdos,* en un proceso de edición de la memoria (de su memoria). La pieza se presenta como "Tomo I". Sabemos que hay una intención, no concretada, de realizar dos tomos, uno que refiera a su primer viaje, y otro que recupere el segundo: "En un segundo tomo, contaré mis impresiones de esa vuelta a la triunfante Unión Americana, donde surgían ya en el Oeste los grandes elementos de vida que debían darle nuevas fuentes de riqueza y poderío" (Mansilla, 2011: 194).

Esta obra, a la que consideramos un texto fundamental para la literatura argentina del siglo XIX, tuvo casos muy puntuales de reedición. Se reedita en 1996, en edición facsimilar, por El Viso de Madrid. Luego, en el año 2006, J. C. Spincer-Escalante realiza una edición crítica por la Editorial Stockcero. Y, en 2011, aparece como obra de rescate con prólogo de María Rosa Lojo, en la Colección denominada "Las Antiguas" de la Editorial Buena Vista. Esta última es la reproducción con la que trabajamos en este artículo[5].

Mansilla acompaña su pieza con la cita "Recordar es vivir", de su padre, el intelectual Bermúdez de Castro; y, en sus páginas encontramos

5 "Sólo por medio del movimiento feminista de las últimas décadas del siglo XX ha empezado a reconocer la crítica literaria el notable aporte femenino a la producción literaria relacionada con el viaje, a pesar de una abundante tradición en torno al tema y su popularidad entre el público lector". (Spincer-Escalante, 2006: XI)

sus opiniones acerca de los Estados Unidos y sobre algunas ciudades de Canadá en el siglo XIX: los viajes en transatlánticos, las ciudades de Nueva York, Washington, Filadelfia, Boston, Montreal, las cataratas del Niágara, la aristocracia y sus salones de fiestas, las galas, el poderío económico, la Guerra de Secesión, la noción de hogar, de familia y, especialmente, la condición social de la mujer, entre otras cuestiones. Principalmente destinado al lector porteño de su época, constituye un notable, pero casi desconocido hito dentro de la literatura argentina decimonónica y también dentro de la literatura de viajes femenina en Latinoamérica (Spincer-Escalante, 2006).

Como dice María Rosa Lojo en el prólogo a la obra de Mansilla: "La Eduarda narradora que pisa los Estados Unidos se adueña sin pedir permiso de un género mayoritariamente frecuentado por los varones, y se presenta como una viajera cultivada y consumada" (Mansilla, 2011: 16-17).

Recuerdos... es única para su tiempo, puesto que, tal como afirma Sosa (2022), es el único relato de viaje escrito por una mujer argentina de la Generación del 80[6]. Si bien varios escritores a lo largo de este tiempo narraron sus experiencias de viaje, siempre fueron varones[7],

6 Tenemos otros casos ejemplares de escritoras argentinas en el siglo XIX que relataron sus experiencias de viaje, como Francisca Espínola, en "Memorias del viaje a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires" (1850) y Juana Paula Manso, en "Escritos de viaje" [obra de rescate del año 2019 por Editorial Buena Vista, en donde constan los textos: "Manuscritos de la madre" (1846), "Los Baños de Cap-May" (1854), "Recuerdos de viaje" (1854), "Al cruzar la equinoccial" (1854) y "Recuerdos del Brasil" (1868)].

7 "Estas crónicas de viaje –un compendio y registro de las peripecias geográficas, políticas, económicas, sociales y culturales de las 'zonas de contacto' conocidas a través del viaje– han sido desde los tiempos más remotos, una manifestación relacionada típicamente con los gestos masculinos, sean éstos 'literarios' o no. Es un hecho que, como miembros de un panteón predilecto de autores viajeros, el género de

tal el caso de su propio hermano Lucio V. Mansilla, o el de Domingo F. Sarmiento, quien también recupera sus estadías por Estados Unidos en *Viajes por Europa, África y América (1849-1851)*, narración paradigmática del engrandecimiento del desarrollo norteamericano.

Por su parte, Spincer-Escalante (2006: XV) sostiene que los escritores que forman la generación argentina de 1880 eran casi todos viajeros. Este hecho responde al creciente progreso económico que se percibe en la Argentina finisecular –hasta la crisis de 1890– a medida que el positivismo se arraigaba en el seno de la nación y modificaba los términos del cambio internacional, haciendo que el país fuera blanco no sólo de una notable inmigración europea, sino que también se convirtiera en el principal exportador de productos agrícolas en el mercado internacional. Este progreso económico fomenta el crecimiento y la manifestación de un aburguesamiento social en cuanto a los valores de la patria. En ese sentido, los hermanos Mansilla constituyen un valioso ejemplo de la burguesía viajera argentina de la época finisecular.

El relato viático de Eduarda concede hipotetizar lecturas de proyección sociocultural. Por ello, resulta de interés para este artículo pensar que esta experiencia del viaje representa la excusa perfecta que descubrió su autora para hacer teoría política y social en el mapa de América.

---

la literatura de viajes tradicionalmente les ha otorgado más relevancia a figuras como Homero, Colón, y von Humboldt que a las mujeres viajeras. En las obras de estos autores se narra, en realidad, el suceso 'varonil', producto del viaje masculino de aventura, de exploración, o de gestión científica o comercial". (Spincer-Escalante, 2006: IX)

Volver al pasado para reconstruir la memoria y para delinear su teoría político-social

A partir de la hipótesis de lectura de que la experiencia del viaje representa la excusa perfecta que descubrió Mansilla para hacer teoría política y social en el mapa de América, comprendemos que las categorías de Arendt (2002) de 'historia', 'narración' y 'comprensión' pueden leerse en la autora desde las posibilidades que ofrece la escritura que mira al pasado.

Examinamos en el corpus de análisis la reconstrucción de la memoria –de sus memorias– a partir de dos aspectos esenciales: la experiencia del viaje y la escritura del pasado. Pensamos que en el trabajo de edición que efectúa la autora, ambos aspectos la ubican en una comprensión de la historia (la personal y la histórica) que le permite la narración.

El texto está atravesado por una serie de eventos que pueden imaginarse como vitales para repensar su propio lugar en cuanto intelectual y mujer. No solamente porque los viajes ya han sucedido, sino por sus circunstancias personales, componentes que la llevan a revisar ese entramado político y social que ha vivenciado a lo largo de veinte años.

Sosa (2022) afirma que en esta obra, Eduarda Mansilla aprovecha el horizonte definitivo y completo que le aportó una segunda y más prolongada estadía en los Estados Unidos, entre 1868 y 1874, para dar mayor sustento a sus juicios y posicionamientos ideológicos sobre la sociedad *yankee*. Esos seis años le permitieron afinar sus valoraciones sobre Norteamérica y redondear su interpretación personal de la Guerra de Secesión, una vez que el Norte "materialista" hubo triunfado sobre el Sur "aristocrático", entre otras cuestiones.

Los eventos (Arendt, 2002) que dan origen a la escritura de esta obra se enmarcan en su regreso a la Argentina y en condiciones personales en relación con su matrimonio. Los acontecimientos (Arendt, 2002) pueden leerse en clave para Mansilla, puesto que es ese pasado el que emerge con el suceso y la evocación de su memoria. Esos hechos se ven iluminados por un fragmento puntual de sus asuntos humanos[8].

Narrar la historia es la forma que encuentra para aproximarse a los sucesos. Hay un proceso de comprensión que encuentra su cauce mediante la escritura. Si atendemos a la expresión de que "Los recuerdos de viaje no son los viajes mismos, sino lo que de ellos queda cuando estamos en casa" (Sáenz Quesada, María, 1996: 7; en Sosa, Carlos Hernán, 2022: s/p), vislumbramos que para Mansilla la narración es un lugar de memoria. Como escritora resignifica los acontecimientos en la historia y se revela a sí misma a partir de ese relato.

Para la intelectualidad argentina de 1880, la noción de viaje hacia el mundo civilizado estaba ligada con el cultivo de la sensibilidad estética y era apreciado como un ritual de iniciación para el varón. Era el germen de distinción y una instancia crucial de formación. Desde luego, este pensamiento se vincula con los presupuestos ideológicos que atravesaron la Generación del 37 y que para la Generación del 80 representaba un legado a continuar. En consecuencia, la escritura de viajes en la Argentina del siglo XIX se trató de un género ampliamente cultivado por hombres públicos que se deleitaron viajando, leyendo sobre travesías y escribiendo libros que relataban dichas experiencias. Viajar –asegura Silvia Molloy– era una muestra de modernidad, esa modernidad tan soñada por Sarmiento y por

8 "El acontecimiento ilumina al propio pasado y no puede deducirse de él. La historia (history) toma cuerpo donde quiera que ocurra un acontecimiento lo suficientemente importante como para iluminar su pasado. Sólo entonces el caótico amasijo de acontecimientos pasados emerge como un relato (story) que puede ser contado, porque tiene un comienzo y un final". (Arendt, 2002: 26)

Alberdi (Szurmuk, 2000: 10). Sin ser hombre, la perspectiva que ofrece Eduarda Mansilla en *Recuerdos...* está determinada por esa misma clase social, sólo varía su género.

Pueyo Larrea (2020) asegura que la Ilustración y el relato de viaje femenino decimonónico, que paulatinamente colaboró a alumbrar y a motivar a mujeres para escribir y para publicar explícitamente sus pensamientos y observaciones[9], son componentes clave para la escritura de Mansilla. Asimismo, Szurmuk (2014) plantea que los diarios de viaje dieron a las mujeres la chance de expresar su subjetividad por escrito. Asevera que, a través de este género, "expresa un espacio identitario"[10]. Recuperando a Ludmer (1985), podemos sostener que Eduarda emplea "las tretas del débil" cuando se vale de géneros considerados menores –cartas, autobiografías, diarios[11]– para ingresar en los debates del momento; y se suma a la inauguración de los Estados Unidos como tópico narrativo de los escritores argentinos.

Sin embargo, no podemos hacer a un lado, acompañando las ideas de Fontana (2022), que el viaje de la autora es "placentero", puesto que dispone de los recursos económicos y de los contactos suficientes; a la par que emprende el traslado en compañía de su esposo, hijos y servidumbre. Es decir, Mansilla no viaja sola (aunque pretenda demostrar lo contrario en el relato), asunto no menor para pensar en su posicionamiento como escritora. "Mansilla procede a la ostentación de su *know how*: ella es una viajera 'aguerrida' y no una 'novel' o 'neófita'" (Fontana, 2022: 464).

9 Pueyo Larrea (2020) también alude a los casos de Juana Manso (1819-1875), Clorinda Matto de Turner (1852-1909) y Flora Tristán (1803-1844).

10 Szurmuk examina RDV como un texto autobiográfico.

11 Es decir, géneros de factualidad.

Eduarda es diplomática consorte. Cuando enuncia "gracias al pasaporte diplomático" (Mansilla, 2011: 49) marca un rasgo que la ubica en una posición particular, pese a su deseo de presentarse solamente como una "viajera distinguida". De manera fehaciente, sabemos que las circunstancias de su travesía fueron otras. Spincer-Escalante (2006: XVII) afirma que ella es acompañante, es decir, no es un agente social plenamente libre, capaz de moverse independientemente por un mundo como los hombres en general, y como su hermano en particular. Como señala María Rosa Lojo, este hecho revela la existencia de "una inevitable perspectiva de género" entre la visión "viajera" de Lucio y la visión "nómada" de los de Eduarda. Esta diferencia modifica notablemente los parámetros de la experiencia del viaje, aunque por medio del texto literario se lijan las asperezas genéricas bastante, y Eduarda ocupa su propio lugar en el mundo de la escritura[12]. Por otra parte, hay una clara diferenciación entre el relato de quien narra inmediatamente lo que va observando durante el trayecto y el relato de quien narra experiencias de viaje distantes en el tiempo. *Recuerdos...*, que se enmarca en la segunda especie, ofrece una escritura que pone en juego el devenir de los acontecimientos y la vivencia acumulada entre el tiempo del enunciado –sus estadías en Norteamérica– y el tiempo de la enunciación –la puesta en texto de su obra–. Sus notas de viaje asumen el carácter de documento histórico. A partir de recuerdos y elementos de su propia tradición recrea lo observado y lo vivido (Pérez Gras, 2010).

12 "Aunque Eduarda gozaba como 'persona distinguida' de los beneficios de ciertos aspectos de este tipo de desplazamiento, su función principal al llegar a un nuevo destino era montar una casa y ocuparse de los hijos y sus sirvientes, no preocuparse por la diplomacia internacional, los intereses comerciales o la oferta cultura de la localidad con sus manjares comestibles más destacados, como un epicúreo. Es decir, Eduarda disfrutaba de muchos de estos elementos del viaje por virtud del matrimonio, pero no es agente de su propia voluntad, en realidad". (Spincer-Escalante, 2006: XVII)

En 1860 la escritora argentina, descendiente de la familia Rosas-Mansilla, emprende su primer viaje a Estados Unidos, acompañando a su esposo, el diplomático Manuel Rafael García. Pasarán veinte años para que este relato de viaje cobre vida. Podemos pensar que el distanciamiento (Arendt, 2002), el alejamiento del hecho –estos veinte años que transcurren– le ofrece a Mansilla una diferente comprensión de los acontecimientos; y esa narración de la historia será otra –básicamente– porque ella ya no es la misma. Se modulan la comprensión y la autocomprensión como instancias esenciales.

La autoridad narrativa (Batticuore, 2005) que se adjudica Mansilla a través del uso del 'nosotros', la posiciona en un lugar singular. Revisa lo acaecido, mientras expone su cabal conocimiento de los debates del momento.

Ella fue una durante la Guerra de Secesión *yankee*, pero fue otra cuando este hecho culminó. Ese paso del tiempo puede leerse en la obra. Sin embargo, lo que aquí nos convoca es esa Eduarda que mira en retrospectiva los acontecimientos para poner en palabras su visión de ese mundo norteamericano en correlación con un momento personal desde el cual escribe:

> La guerra que se iniciaba en los Estados Unidos, llamaba la atención de los Europeos, no sólo por los inmensos aprestos bélicos, que por una y otra parte se hacían, sino por venir, hasta cierto punto, a demostrar la ineficacia de las instituciones democráticas. Tal era, por lo menos, el pensamiento de los estadistas Europeos. Los republicanos del Mundo Viejo, deploraban aquella escisión en un cuerpo, al parecer tan robusto y sano como la Unión Americana. Los sostenedores del trono aplaudían y esperaban la gran disolución del coloso, que durante medio siglo había causado asombro y aún inquietud, inquietud moral, bien entendido, a los mantenedores de la vieja tradición realista.

> Todos sabemos cómo se terminó la titánica contienda y el lustre que las instituciones republicanas han cobrado desde entonces. (Mansilla, 2011: 107)

Arendt (2002) dice que cuando algo irrevocable ha sucedido, solamente allí somos capaces de delinear su historia de manera retrospectiva. Narrar, para la autora, es un modo de aproximarse a los sucesos, a la par que da pistas acerca del proceso de comprensión de estos. De este modo, la narración es un lugar de memoria, que reposiciona los eventos en la historia y revela su pensamiento a partir del relato. Cuando decide escribir *Recuerdos...* su situación personal es otra, ha regresado a Buenos Aires tras diecinueve años de matrimonio y de viajar por el mundo. Crespo sostiene que "más que de una joven que ha atravesado una experiencia de viaje formadora, se trata aquí de una escritora que quiere generar una voz autorizada en su público argentino" (2016: 20).

De esta manera, el retorno a su ciudad natal en 1879 representa, si se quiere, simbólicamente, el inicio de un nuevo viaje, de uno personal e íntimo, en donde busca afirmar su propia identidad cuanto mujer y escritora. Esa de entonces, "era yo joven entonces..." (Mansilla, 2011: 110), ya no es la misma que ahora escribe. Por esa razón, presumimos que *Recuerdos...* es la narración de su *experiencia femenina del viaje* (Frederick, 1994), de todos sus viajes. Si bien focaliza la localización en Estados Unidos, triangula su pensamiento con Francia y con Inglaterra –por ejemplo, compara la arquitectura de Londres con la de Nueva York–; a la par, mira los lugares desde esa perspectiva que la ha brindado su carácter de cosmopolita.

Como señala David Viñas en *De Sarmiento a Dios: viajeros argentinos a USA,* en su acercamiento a la cultura norteamericana: "Eduarda va contando su aprendizaje norteamericano con matices y sus previsibles pero severas contradicciones" (1998: 53). La autora avanza en un "paso a paso cauteloso donde practica miramientos, vigilias, reservas y, bruscamente, desquites y réplicas certeras" (1998: 53).

En "Preliminares" nos introduce en el viaje, compara las compañías francesas con las inglesas, refiere a las embarcaciones, al clima, la comida, la vida a bordo, el capitán, los pasajeros; es decir, nos ofrece su 'mirada viajera' (Carrizo Rueda, 2008). Mientras, en primera persona cierra: "quien a Yankeeland se encamina, tiene por fuerza que democratizar su pensamiento. Con lo expuesto, queda ya tranquila mi conciencia, y sigo rumbo hacia el norte" (Mansilla, 2011: 44). Nos preguntamos si el consejo de "democratizar el pensamiento" ¿es solamente para el lector? ¿O puede leerse como un enunciado autorreflexivo acerca de sus propias disquisiciones a lo largo del tiempo? Conjeturamos que hay una voz narradora que se enuncia como 'voz autorizada' frente a su público lector porteño que no puede pensar en ello porque no ha viajado, es decir, no es capaz de dimensionar los eventos porque no los ha vivido: "Pero, en mi calidad de viajera, que escribe con la mira honrada de dar luz á los que no la tienen..." (Mansilla, 2011: 44).

Dilemas inherentes al Norte y al Sur

Mansilla decide relatar su experiencia de viaje, pero, en realidad, quiere hacer teoría política. Si bien en el capítulo IV dice: "Los hombres que desprendieron los Estados Unidos de la metrópoli inglesa bien merecen se les dedique un capítulo especial. Aquellos lectores que de la historia no gusten, pueden saltarlo; no por eso comprenderán menos bien mis impresiones de viajera" (Mansilla, 2011: 69); resulta revelador que desde ese capítulo hasta el XI inclusive, contemos con un compendio de historia y teoría política *yankee* mediada por la voz y visión de la autora.

La Guerra de Secesión o Guerra Civil Estadounidense (12 de abril de 1861 – 9 de abril de 1865) representó un conflicto bélico que enfrentó a diversos estados del Norte y del Sur de ese país, teniendo como consecuencia el final de la esclavitud. Tras la Independencia de los Estados Unidos a finales del siglo XVIII, las antiguas colonias

inglesas se fraccionaron en Norte y Sur. La sociedad del Norte era principalmente inmigrante, a diferencia de la del Sur que se asemejaba a la europea, ya que existía una suerte de nobleza de la que formaban parte los dueños de las plantaciones. En ese contexto, la esclavitud se transformó en uno de los factores que dio origen a la contienda: "La querella entre el Sud y el Norte aparentemente basada en la cuestión de la esclavatura... tenía más hondas raíces" (Mansilla, 2011: 84).

La autora da cuenta del contexto político que da marco a su relato cuando expresa: "A mi llegada a Nueva York, apenas comenzaba la guerra de secesión y con el correr de unas pocas semanas, la agitación de los ánimos cobraba notables creces" (Mansilla, 2011: 83-84).

Será Abraham Lincoln, candidato del Partido Republicano en las elecciones de 1860, el principal partidario de la abolición de la esclavitud: "[...] incumbía la colosal tarea de defender la Unión, de salvar la patria amenazada por aquellos hijos desnaturalizados, como los unionistas del Norte llamaron a los sudistas confederados" (Mansilla, 2011: 99). Es por ello por lo que, tras su victoria, muchos líderes del Sur consideraron que la salida de la Unión era la mejor alternativa para conservar sus intereses. Serán los Estados del Sur los que buscan hacer prevalecer sus derechos frente a un gobierno federal, atendiendo a que los Estados del Norte preferían uno centralizado en Washington.

El modelo económico del sur se basaba en las materias primas:

> Representaba el Sud la aristocracia, que de otra suerte no puede llamarse, ese grupo de opulentos plantadores, dueños de aquel suelo. Vivían éstos en muelle ociosidad, explotando exclusivamente el trabajo de sus esclavos para el cultivo del algodón, del café y del azúcar, las primordiales riquezas de los estados esclavistas. (Mansilla, 2011: 85)

Mientras que en el norte predominaba el componente industrial:

> Compuesto especialmente el Norte de Alemanes industriosos e Irlandeses entusiastas y trabajadores, se desarrollaba y robustecía gradualmente, por la fuerza natural de las cosas; mientras que el Sud, con el trabajo impago de sus esclavos, que enriquecía sólo a sus amos, no creaba esa fuerza real, ese sentimiento de apego al suelo, que es el elemento vital de una nación. (Mansilla, 2011: 85-86)

Será la misma Eduarda de la madurez la que sentencie que "aquella aristocracia tenía que perecer a manos de las fuerzas vivas concentradas durante tres cuartas partes del siglo en el Norte industrial y en el Oeste ganadero y aventurero" (Mansilla, 2011: 86).

La escritora entrará en contacto con Abraham Lincoln, quien "nada de tiránico tenía" (Mansilla, 2011: 100) y con Ulysses Grant (general de las tropas de la Unión ante quien se rinde el general Robert E. Lee, dando fin a la Guerra de Secesión). No se trata de personalidades menores, puesto que deja el precedente de las vinculaciones políticas a las que accede por ser esposa de un diplomático. En relación con su encuentro con Lincoln, la autora describe las características físicas de este hombre, así como el sentimiento de respeto que este le provoca:

> Cuando por primera vez vi al Presidente de los Estados Unidos, me chocó la expresión enfermiza de su aspecto. Era alto, muy alto, seco, estrecho de hombros, con tez cetrina y cabellos renegridos, que usaba en extremo largos. Vestía siempre de negro, y su mirada revelaba profunda melancolía, algo como un gran cansancio... Me produjo el efecto de un ser agobiado por un enorme peso; quien sabe si la muerte no vino a libertarle de responsabilidades, superiores a sus fuerzas. No era posible encararse con Abraham Lincoln, por lo menos en aquella época, sin sentir gran respeto. (Mansilla, 2011: 100)

A la par, da señales de los espacios que frecuentaba como diplomática consorte:

> Les visité en la Casa Blanca, sin más título que el de extranjera distinguida, pues en ese momento aún no había llegado a los Estados Unidos el Jefe de Legación, de la cual era mi marido Secretario. Confieso que tuve pereza de hacer explicar su carácter de Comisionado especial para estudiar los Tribunales de Justicia. (Mansilla, 2011: 100-101)

Si bien su propósito "no es estudiar detenidamente este problema" (Mansilla, 2011: 87), aunque "no es posible hablar de los Estados Unidos sin penetrar un tanto en su vida política" (Mansilla, 2011: 69), sí delinea componentes que formaron en su origen la Unión Americana cuando distingue, a lo largo de la obra, las particularidades del Norte y del Sur en relación con sus integrantes, costumbres y atuendos. A la par, se posiciona en la historia desde una visión retrospectiva, señalando lo que pensaba en su momento y lo que pondera tiempo después. Hallamos un distanciamiento, tanto temporal como geográfico, lo que supone una percepción diferente de los acontecimientos. Por un lado, tenemos la madurez que provee la edad; y, por otro, una realidad social y política muy distinta:

> Pero, ¿quién puede leer en ese arcano que se llama el porvenir? Hasta los políticos como Lord Palmerston se equivocan. La Europa toda simpatizaba con la causa del Sud, y como los demás hombres, los políticos suelen creer en aquello que les es grato.
>
> En esos momentos, mi amigo Santiago Arcos, hombre de ideas liberales de alto vuelo, me escribía: "Amiga mía: Ud. es sudista ahora porque es una niña y aún no ha vivido: espera a envejecer para comprender y apreciar a esos rústicos Yankees que tanto chocan su sentimiento artístico".
>
> La profecía se cumplió, me complazco en reconocerlo, confesando mi pecado; yo era sudista. (Mansilla, 2011: 195)

Podríamos decir que la inclinación que, en 1860, Eduarda tiene hacia el Sur se vincula con su mirada europeizante y con su admiración hacia esa cultura: "[...] representaban en la Unión el lujo señorial, la elegancia de maneras hereditarias y esa cultura del espíritu que tan bien se hermana con el ocio y las riquezas" (Mansilla, 2011: 85). De igual modo, podríamos decir lo propio en relación con una elite social con la que se siente a gusto y que perfila su marco de procedencia. No obstante, la Mansilla que en 1880 escribe, observa y retoma estos eventos desde un lugar otro: "En realidad, el Sud debía caer, como caerán siempre las sociedades compuestas de amos y esclavos" (Mansilla, 2011: 86).

Norte y Sur para Eduarda van de la mano de sus propias apreciaciones de los estados y de la cultura. Esa visión del pasado de elegancia y lujos que fascinaron a la autora, la interpelan respecto de la postura asumida en un tiempo pretérito y que, años después, reformula:

> El Sud hoy ya no existe, es decir, el Sud de los sudistas... Las elegancias, los lujos, los ocios de Nueva Orleáns y sus rivales pasaron, como pasa todo, cuando llega el momento histórico. Los esclavos están libres y los señores empobrecidos... (Mansilla, 2011: 87)

Admite que ese sentimiento de tristeza que le provoca la caída del Sur puede generar controversias, por ello fundamenta sus apreciaciones:

> ¿Á pesar de los esclavos? Se me dirá. Á pesar, respondo humildemente, que ese Sud, donde reinaba la esclavatura, era hasta entonces el monopolizador de la elegancia, del refinamiento, y de la cultura en la Unión; verdad, que el Norte reconocía y proclamaba á cada paso en sus aspiraciones sociales. (Mansilla, 2011: 195)

Para la escritora, estos eventos *yankees* la interpelan para indagar en sus propias y personales disquisiciones en relación con los acontecimientos que atravesaron a su tierra natal a lo largo de las décadas. La sobrina de Rosas no puede evitar ciertas alusiones a su propio

contexto histórico, a los que, a lo largo de sus diversas producciones retomó y cuestionó. Tal el caso de *Pablo ou la vie dans les pampas* cuando busca desandar las dicotomías clásicas argentinas de civilización-barbarie y de unitarios-federales. Siguiendo los postulados de Mary Louise Pratt, podemos pensar que su obra es una respuesta a los textos masculinos y ofrece una "reinvención de América" (1992: 155-157); es decir, constituye un contradiscurso de los textos de viajes masculinos de la época que relatan las observaciones de la vanguardia capitalista europea y norteamericana en las Américas durante la expansión capitalista a nivel mundial durante el siglo XIX. Pese a ello, es cautelosa, *l' enfant terrible* no exhibe detalles de su país, no ofrece nombres propios, puesto que no olvida su genealogía familiar ni el lugar que como diplomática consorte tenía:

> Esto me recuerda un incidente que viene aquí de perlas, en el cual figuraron dos distinguidos publicistas argentinos, cuyos nombres callo por no pasar por *enfant terrible*. Cuando se trataba de estudiar la Constitución Americana, para calcar sobre ella la nuestra, viendo en el texto "Governor Fish, Diputado por Nueva York y Governor Morton, Senador por Indiana etc.", pensaron y no poco discutieron el punto que en la Unión se podía ser Gobernador de un Estado y Legislador a la vez.
>
> Imaginen hoy nuestros hombres de Estado, la confusión que tan mala inteligencia hubiera creado en nuestra Constitución. (Mansilla, 2011: 90)

La referencia puntual que sí encontramos en *Recuerdos...* es la Batalla de Pavón, un hecho clave en la historia argentina que marca un antes y un después para nuestro territorio. Se trató de un combate clave de las guerras civiles que dividieron al país durante el siglo XIX, y representó el fin de la Confederación Argentina, así como la incorporación de la Provincia de Buenos Aires en calidad de miembro dominante del país: "El encuentro de Pavón había cambiado en la patria la faz de los acontecimientos políticos: fue menester decir adiós a *Yankeeland* para volver al Viejo Mundo" (Mansilla, 2011: 194).

Es justamente esta virtud de la ancianidad (Arendt, 1990) la que posiciona a Mansilla como una cronista que viaja al pasado para relatar su experiencia femenina de viaje y estadía en Estados Unidos. Es un viaje concreto, pero también simbólico, puesto que recorre esos espacios a través de su memoria y, desde esa travesía cuenta y comprende la historia. Son estas condiciones las que le permiten mirar en retrospectiva los acontecimientos históricos y repensar su lugar cuanto escritora y mujer.

No resulta menor señalar al borramiento casi absoluto de la historia de la figura de su esposo, a quien apenas reconocemos a partir de ciertos pasajes y de las voces de otros personajes. Sin embargo, si destaca la presencia constante de sus hijos, como compañeros de viaje, a quienes nombra "debía yo conducir, á esa fiesta á Eda y á Manuel" (Mansilla, 2011: 173).

Puntualmente, encontramos dos momentos en donde veladamente hace referencia a su marido. En el Capítulo VIII, cuando alude al encuentro en el que conoce a Abraham Lincoln y a su esposa, omite el nombre de su esposo, y se presenta como la "Señora García, de Sud América" (Mansilla, 2011: 101). Con aparente simplicidad no indica las razones por las que se encuentra en ese lugar, y se muestra como una mujer sola. En el Capítulo XIII vuelve a sugerir su presencia subsidiariamente. Sorprende la gran elipsis de su marido en el relato (Lojo, 2011b), quien aparece en la historia a través de la mirada de otras mujeres, las amigas Moss de Eduarda (episcopales y judías), no por la voz de la autora.

De este modo, cuando García se transforma en un sujeto sin voz y sin presencia, Mansilla subvierte la noción moderna de "pasividad femenina" (Steimberg de Kaplan, 2010) y las imágenes de "mujer como muro de arena" en cuanto que no deja huellas (Amorós, 1994) y de "acompañante en la sombra" (Lojo, 1999). En *Recuerdos...,* el marido no representa ni una mínima competencia para su voz enunciadora. La escritora invierte el rol asignado a las mujeres, tradicionalmente acólitas de sus esposos, para presentarse como dueña y señora del universo discursivo (Sosa, 2022).

A lo largo de las páginas, reconocemos la atención sublime que ofrece la autora acerca de ese mundo de lo público (o masculino). Recorre la historia y la geografía del país del norte, las figuras políticas y culturales con las que comparte eventos diplomáticos, la arquitectura y modernidad, los asuntos bélicos, la noción de progreso, el trabajo; a la par, expone sus pareceres acerca de lo que considera un buen gobierno, cuanto los problemas éticos y morales asociados con la esclavitud.

Los hijos del desierto

En *Recuerdos...* refiere a los pueblos originarios en el contexto norteamericano. En el Capítulo V hay un develamiento acusatorio que le permite exponer algunas valoraciones, cuando sopesa qué hizo la Unión, una vez asentada, con los nativos. Da voz, a partir de su palabra, a "los hijos del desierto" (Mansilla, 2011), a la par que deja en evidencia los desmanes llevados a cabo por los *yankees*, o, tal como indica Lojo (2011b), la puesta en marcha de la "barbarie *yankee*":

> Así que el Yankee tuvo una existencia política asegurada, no se contentó ya con comprar; como en otro tiempo, tierras a los indígenas, decidió destruir la raza por todos los medios a su alcance. Muerte, traición y rapiña, han sido las armas con las cuales los ha combatido; promesas y engaños, he ahí su política con los hijos del desierto. (Mansilla, 2011: 78-79)

Acompañando el pensamiento de Lojo (2011b), comprendemos que Mansilla no solamente se detiene en cuestiones del hacer social de los norteamericanos (costumbres, atuendos, alimentación, entre otras), sino que tiene opiniones políticas claramente definidas y que expone en su relato. Y "lo manifiesta audazmente" (Lojo, 2011b: 23) cuando refiere a ese proceder de los *yankees* quienes "han desplazado o aplastado –juzgándolas de bárbaras– a otras organizaciones sociales de las que bien podrían haber aprendido dignidad y cultura" (Lojo, 2011b: 23).

El *Indian Department*, "Ministerio del Interior... cuya única misión es enriquecerse, robando sin pudor la pitanza de los pocos indios que aún quedan" (Mansilla, 2011: 79), que poseen un claro correlato con las Campañas del Desierto argentino, comprenden la destrucción de los aborígenes norteamericanos y a su explotación: "El Gobierno lo sabe, lo tolera; diré más, lo aprueba; y cuando quiere proteger a algún *good friend*, le nombra delegado del *Indian Department"* (Mansilla, 2011: 79).

La postura asumida por Eduarda revela esa mirada compasiva frente a otro. Asimismo, exhibe que en América se puede hablar de disparidad jurídica: "Dos justicias", decía el *Times* de Londres, en su cuestión con el Brasil, "una para el fuerte, otra para el débil" (Mansilla, 2011: 79).

Sus conocimientos de las actitudes de ambos bandos, por haber sido testigo y por su propia historia familiar, convalidan este relato en que la autora presenta sus juicios:

> Cuando he visto caciques Rojos sentados a la mesa del Presidente de los Estados Unidos, en esa actitud reservada y digna, acompañada de un mirar melancólico y profundo, tan penetrante, he sentido respeto y enternecimiento por los descendientes de los dueños de la tierra que hoy ocupa la Unión, despojados, desdeñados, engañados por hombres que profesan una religión de igualdad y mansedumbre y que, sin embargo, no practican el principal de sus preceptos: la fraternidad. (Mansilla, 2011: 80)

De este modo, indirectamente (o no tanto) los lectores de Mansilla vemos la correspondencia entre estos hechos y las Campañas del Desierto (1834/1878-1885) en la Argentina. Estas notas tomadas durante su estadía se vuelven documento histórico. Integra ese material fragmentario de las historias *yankee* y argentina en un relato

memorístico que les da unidad y sentido[13]. Tal como señala Spincer-Escalante (2006: XXI-XXII), la incógnita que plantea su mención de la causa indígena de Estados Unidos demuestra la forma desembarazada y consciente en que Mansilla reflexiona sobre la intersección entre el "dominio público" de la nación estadounidense y su propia patria.

Eduarda en *Recuerdos...* hace teoría política, mediada por sus memorias y por un género –como es el relato de viaje– considerado menor. A través de su pluma encontramos sus opiniones acerca los Estados Unidos: "práctico y nada sentimental" (Mansilla, 2011: 75), "la más conservadora del mundo" (Mansilla, 2011: 77), "nación poco imaginativa" (Mansilla, 2011: 120). En este perfil *yankee* que traza su mirada viajera (Carrizo Rueda, 2008), la autora desromantiza la posible visión idealizada que sus congéneres pueden tener acerca de esta nación:

> Intolerantes y orgullosos, como severos puritanos, los hijos de la Unión no creen sino en sí mismos y ni siquiera dan fe ni hacen justicia al progreso real de nuestras Repúblicas. Nosotros les llamamos, con cierta candidez, hermanos del Norte y ellos hasta ignoran nuestra existencia política y social. (Mansilla, 2011: 83)

La egolatría *yankee* es expuesta sin pudor por la autora, y de ese modo, se corre de las posturas asumidas por otros escritores de su tiempo:

13 Podríamos establecer un paralelismo con *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), obra de su hermano, quien realiza una valoración acerca de los pueblos nativos. En esta pieza, Lucio V. Mansilla define los caracteres y comportamientos de los ranqueles y de los cautivos blancos secuestrados por ellos o que, a la inversa, buscaron refugio en las tolderías, perseguidos por el gobierno. Describe a los caciques, sus costumbres, a la par sus impresiones sobre los aborígenes y su constitución familiar, su idioma, religión, administración y comercio. Además, son destacables sus cuadros paisajísticos.

> Para él, American quiere decir ciudadano de la América del Norte; no conoce otra América que la de la Unión; el resto no lo toma en cuenta; los instruidos la desdeñan, los ignorantes, la ignoran... Conocen el camino a Centro América; pero de Sud América, que para ellos suele ser Brasil, ¡ay! ¡qué poco saben! Y diré aún, que nada les importa. (Mansilla, 2011: 94-95)

Recuerdos... no puede dejar de pensarse como una contestación subrepticia a las consideraciones de Sarmiento en su *Viajes por Europa, África y América* (1849-1851), narración paradigmática del encomio del desarrollo norteamericano (Sosa, 2022). Mansilla es menos condescendiente que el autor de *Facundo* y no cree que esta nación sea tan modélica como se pretende. Además, no se priva de presentar los mecanismos perversos que tiene la política: "El mal, según yo creo, consiste no en la cantidad, sino en la calidad, porque cada candidato político, para triunfar, ofrece sin reserva, empleos y puestos en el Gobierno" (Mansilla, 2011: 76).

Asuntos complejos

Resulta de interés comentar de forma breve un par de asuntos que propone Mansilla en la obra, los que no atañen puntualmente a su teoría política, pero sí configuran su pensamiento y esa visión en cierto punto desencantada que tiene de la sociedad *yankee*.

En el devenir de la historia, la "escritora cristiana" (Chikiar Bauer, 2013) no puede desandar ni "democratizar el pensamiento" (Mansilla, 2011) cuando alude a cuestiones inherentes al derecho de la vida. En *Recuerdos...* introduce, sutilmente, valoraciones acerca de tópicos, como la pena de muerte y el aborto, difíciles por entonces para una mujer católica.

Conjeturamos que no profundiza en ninguno de ellos, aunque los exhiba, porque son cuestiones que la interpelan desde sus creencias personales, las que, en este punto, no han sufrido transformación

con el paso de los años. Al enunciar los términos "horrenda y fatal necesidad" y "me repugna", advertimos que, como cristiana confesa no acompaña ninguna de las situaciones presentadas.

Respecto de la pena de muerte dice "El corazón se oprime al pensar en el terrible problema social que tal expresión encierra y el espíritu se contrista al recordar esa horrenda y fatal necesidad de las sociedades que se llama la pena de muerte" (Mansilla, 2011: 123).

En cuanto al aborto:

> Como á mí me repugna por demás, tratar esta cuestión, de una importancia vital, empero, para todas las sociedades, recomiendo al lector, que guste de profundizarla, las obras del Dr. T. Gaillard Thomas, célebre Profesor de Nueva York, especialista en obstetricia, sumamente interiorizado en las costumbres de la sociedad *Yankee*. (Mansilla, 2011: 149)

Simultáneamente, fusiona en su visión del mundo estadounidense una mirada femenina cosmopolita y argentina hegemónica, con otra notoriamente personal (Grau Lleveria, 2017). Lo hace para mostrar su lugar de autoridad cultural alejada de las normatividades femeninas de su momento y contexto histórico.

Recuerdos... representa una salida del espacio doméstico (el nacional y el de su casa), que le permite exponer sus ideas sobre temas totalmente ajenos para las mujeres argentinas de entonces: el divorcio, los trabajos en mundos considerados no femeninos, el futuro de la familia, la vida en los hoteles, las formas de comportamiento sociogenéricas a las que denomina *the american flirtation*[14], la política

14 Mansilla expone acerca de la *Flirtation,* asunto sobre el que no indagamos en este artículo. No obstante, consideramos oportuno hacer una breve mención a ella. En los Capítulos VIII, XV y XVIII aborda un tema que denomina, siguiendo al dramaturgo francés Sardou,

internacional y pública, a la par el análisis sociológico. Esta mirada acerca del mundo de lo privado, le concede la posibilidad de polemizar en relación con su tierra natal para cuestionar la división tajante entre ambas esferas. Al puntualizar el desempeño de la *yankee* trabajando por fuera del espacio doméstico (como escritoras, traductoras y periodistas), pone sobre la mesa la discusión acerca del medio laboral periodístico argentino.

A modo de conclusión

Estos "fragmentos del pensamiento" (Arendt, 1990) que esboza Mansilla en la obra nos permiten definirla como una "buscadora de perlas" (Arendt, 1990) que, en ese arduo e intenso trabajo de edición de su memoria, en donde olvida o censura ciertas secuencias conflictivas de su vida personal y recuerda otros momentos públicos de prestigio (Denegri, 2017), reúne los recuerdos de ese tiempo lejano que cobra vida tras veinte años. Así, ahonda en sí misma, en las profundidades de su pasado para resucitarlo y pensarse desde otro lugar. Sus notas de viaje se convierten en un documento histórico (Pérez Gras, 2010), y los hechos a los que alude, por el paso del tiempo, se resignifican.

Como diplomática consorte, se desplaza por *Yankeeland* y, desde ese lugar, observa, piensa, recuerda y escribe.

"*flirtation*". Expone un paralelismo entre las sociedades norteamericana y argentina en lo vinculado con los modos de socialización de las féminas. Elena Grau Lleveria (2017) sostiene que el *flirt* es una velada estrategia feminista de Eduarda Mansilla. Las mujeres que muestra la autora representan ese nuevo modelo femenino que se contrapone con el tradicional de la sureña, la argentina y la hispanoamericana (Lojo, 2003).

Por medio de un detallado inventario cultural de su primer viaje a Estados Unidos, ofrece lo que ninguna escritora argentina había hecho antes y que tampoco hizo después: recrear para un público lector lejano pero interesado un imaginario de Estados Unidos durante un momento decisivo de su devenir nacional. En este sentido, y tal como indica Spincer-Escalante (2006), su obra es tal vez la más representativa de las pocas visiones de viajeros a ese país durante el siglo XIX, pues su *gaze* recae sobre una temática más amplia que los demás viajeros, mostrando a su vez la notable penetración intelectual de la autora.

Será la subjetividad de una mujer la que sintetiza el recorrido por algunas ciudades, escogiendo tópicos de análisis y viendo a Norteamérica como un recurso que la habilita a pensar en ciertos aspectos políticos que, en el ocaso de su vida, ha contemplado fundamentales para discutir; porque, tal como señala Arendt (2009: 199) "todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia, o contamos una historia sobre ellas".

El universo de Mansilla está lleno de historias que solamente están a la espera de ser contadas. Y lo hizo muy bien, aguardó el tiempo y la culminación del acontecimiento; indagó en su memoria, en los recuerdos y en su experiencia e imaginación y llegó a la historia, a la narración y a la comprensión.

Encontró un motivo, uno que le permitió indagar en su memoria, revisarse como mujer, como intelectual, como ciudadana, para –a partir de esa narración– intentar desandar un camino que le concediera comprender ciertos hechos. De este modo, comprendemos que *Recuerdos...* representó la excusa perfecta que descubrió Mansilla para hacer teoría política y social en el mapa de América.

Bibliografía

Amorós, C. (1994). *Feminismo, igualdad y diferencia*. UNAM, PUEG.

Arendt, H. (1990). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Gedisa.

_____. (1995). *De la historia a la acción*. Paidós.

_____. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Editorial Península.

_____. (2002). "Comprensión y política (las dificultades de la comprensión)". *Daimon Revista Internacional de Filosofía*. N°26, pp. 17-30. Recuperado de: https://revistas.um.es/daimon/article/view/12041

_____. (2003). *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*. Paidós.

_____. (2009). *La condición humana*. Paidós.

Batticuore, G. (2005). *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Edhasa.

Carrizo Rueda, M. S. (2008). "El viaje omnipresente. Su funcionalidad discursiva en los relatos culturales de la segunda modernidad". *Letras*, 57-58, 2008. Recuperado de: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/viaje-omnipresente-funcionalidad-discursiva-relatos.pdf

Chikiar Bauer, I. (2013). *Eduarda Mansilla Entre-ellos. Una escritora argentina del siglo XIX*. Biblos.

Crespo, N. (2016). "Más que una guía de admirabilidad: Recuerdos de viaje (1880) de Eduarda Mansilla". *Letras.* N° 73, 2016. Recuperado de http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/guia-admirabilidad-recuerdos-viaj e.pdf

Denegri, F. (2017). "Cortar el nudo. Los relatos de viaje de Maipina de la Barra, Clorinda Matto de Turner y Eduarda Mansilla". En *Revista Chilena de Literatura*. N° 96, pp. 29-54, 2017. Ejemplar dedicado a: Congreso SOCHEL 2016 y Dossier Literatura mundial, literaturas del mundo.

Frederick, B. (1994). "El viajero y la nómada: Los recuerdos de viaje de Eduarda y Lucio Mansilla". En Fletcher, L. *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Feminaria.

Fontana, P. (2022). "Mujeres en movimiento. Del viaje obligado al viaje deseado". En Arnés, L., Domínguez, N., Punte, M.J. (dirs.). *Historia feminista de la literatura argentina*. Tomo 1. Mujeres en revolución. Otros comienzos, coordinado por Batticuore, G. y Vicens, M. Eduvim.

Grau Lleveria, E. (2017). "El flirt como velada estrategia feminista de Eduarda Mansilla de García". En *Neophilologus,* 102, 187-202, 2017. Recuperado de: https://www.academia.edu/82706581/El_flirt_la_velada_estrategia_feminista_de_Eduarda_Mansilla_en_Recuerdos_de_viaje_1882_

Lojo, M. R. (1999). "El 'género mujer' y la construcción de mitos nacionales: el caso argentino rioplatense. La mujer en la literatura del mundo hispánico". En Arancibia, J. y otros (eds.). Volumen V de la Colección *La mujer en la literatura hispánica*, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 7-31, 1999.

_____. (2003a). "Eduarda Mansilla: entre la 'barbarie' yankee y la utopía de la mujer profesional". En *Gramma,* XV, 37, 14-25, 2003. Recuperado de: https://www.academia.edu/4004571/_Eduarda_Mansilla_entre_la_barbarie_yankee_y_la_utop%C3%ADa_de_la_mujer_profesional_Gramma_A%C3%B1o_XV_no_37_Septiembre_2003_Universidad_del_Salvador_Facultad_de_Filosof%C3%ADa_y_Letras_14_25_http_www_biblioteca_salvador_edu_ar_Bibdigital_Gramma_37_37_pdf_ISSN_1850_0153

_____. (2003b). "Dossier: escritoras argentinas del siglo XIX". *Cuadernos hispanoamericanos,* 639, 5-60, 2003. Recuperado de: https://www.academia.edu/5700946/Dossier_escritoras_argentinas_del_siglo_XIX

_____. (2005). "Los hermanos Mansilla: más allá del pensamiento dicotómico, o cómo se escribe una Argentina completa". En *En tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla*. Junta Provincial de Historia de Córdoba.

_____. (2010). "Sarmiento, crítico literario y promotor de mujeres escritoras: su lectura de Eduarda Mansilla". En De Marco, M. y González, J. R. (Eds.). *Visiones de Sarmiento*. USAL.

_____. (2007). "Eduarda Mansilla, la traducción rebelde". *Feminaria*, N° 30-31 año 16, abril 2007, pp. 97-99.

_____. (2011a). "Eduarda Mansilla: entre la barbarie yankee y la utopía de la mujer profesional". En García de Mansilla, Eduarda. *Recuerdos de viaje*. Buena Vista Editores.

_____. (2011b). "Idas y vueltas de los hermanos Mansilla". En Crolla, A. (ed.). *Lindes actuales de la literatura comparada*. Universidad Nacional del Litoral.

Ludmer, J. (1985). *Las tretas del débil*. Universidad de Puerto Rico, Editorial La sartén por el mango.

Mansilla de García, E. (2006). *Recuerdos de viaje*. Stock Cero.

_____. (2011). *Recuerdos de viaje.* Buena Vista Editores.

_____. (2015). *Escritos periodísticos completos (1860-1892)*. Edición a cargo de Guidotti, M. I. Corregidor.

Pérez Gras, M. L. (2010). "Ojos visionarios y voces transgresoras. La cuestión del Otro en los relatos de viajes de los hermanos Mansilla". En *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 39. pp. 281-304.

Pratt, M. L. (1992). *Imperial eyes: Travel Writing and Transculturation*. Routledge.

Pueyo Larrea, S. I. (2020). *En tren por Estados Unidos: Recuerdos de viaje de Eduarda Mansilla – Testimonio y texto autobiográfico de una viajera privilegiada*. Tesis de Maestría en español y Estudios Latinoamericanos, Universidad de Bergen. Recuperado de: https://bora.uib.no/bora-xmlui/handle/1956/23883

Sosa, C. H. (2022). "Let´s go to Yankeeland! Eduarda Mansilla y sus Recuerdos de viaje (1882): una mirada disonante en el 80 argentino". En *El hilo de la fábula*, 20, 23, 2022. Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/210822

Steimberg de Kaplan, O. (2010). "Problemáticas de género. Una mirada sobre Eduarda Mansilla, mujer del siglo XIX". *El hilo de la fábula*, 1, 1, 110-115, 2010. Recuperado de: https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/HilodelaFabula/article/view/1455/2319

_____. (2000). *Mujeres en viaje*. Alfaguara.

_____. (2014). "Géométries de la mémoire: Les récits de voyage de Eduarda Mansilla". En *Sociocriticism, Revista de la Universidad de Granada*, 29, 335-345, 2014. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4933244

Viñas, D. (1972). *Literatura argentina y realidad política*. Eudeba.

_____. (1998). *De Sarmiento a Dios: viajeros argentinos a USA*. Sudamericana.

Viajes y diálogos fugaces por el territorio literario misionero

Carolina Edith Mora
Universidad Nacional de Misiones

Viajes por el territorio

La siguiente línea de estudio nos permitirá realizar un recorrido fugaz por los discursos de los viajeros Rafael Hernández y Juan B. Ambrosetti[1], escritos que pueden contarse entre los primeros pasos de la literatura territorial misionera (Santander y otros, 2007-2008) en tanto esbozan algunos de sus rasgos identitarios. Fueron hombres muy preparados intelectualmente, y aunque sus producciones escritas no tuvieron la finalidad de ser literarias, las mismas pueden ser vistas y analizadas dentro de esta disciplina ya que escribieron mundos imaginables sobre un territorio, con un despliegue narrativo y descriptivo que da cuenta de ciertos conocimientos lingüísticos, retóricos, estilísticos, entre otros.

Estas voces fueron explotadas por el gobierno nacional para la conformación y planificación del Territorio Nacional. Pueden ser consideradas discursos fundacionales (Pucinelli Orlandi, 1993), ya que se

1 Rafael Hernández, hermano del reconocido escritor argentino José Hernández, agrimensor que viajó con el objetivo de realizar las mensuras de las colonias de Santa Ana y Candelaria, además fue un planificador de futuro; Juan B. Ambrosetti, quien además de las profesiones de etnógrafo y arqueólogo, se había dedicado a las Ciencias Naturales, realizó su primer viaje para reconocer las tierras que su padre había adquirido aquí, acabadas de mensurar. Fue animado por el agrimensor Queirel y también por el naturalista Eduardo Holmberg (su suegro). La selva interesó al viajero con sus misterios y riquezas biológicas, atractivos que les permitieron realizar más tarde dos viajes más, por cuenta del Museo de la Plata.

convirtieron en registros de y acerca de ese territorio, e instauraron algunos de los primeros discursos que otorgaron personalidad, tanto histórica como literaria, a la provincia de Misiones, motivo por el cual también se los puede considerar como registros híbridos.

Estos viajeros son figuras que deambulan entre la lectura y la escritura, prácticas que a su vez les permiten plasmar trayectos espacio-temporales que habilitan a otros lectores a mirar, recorrer y viajar con ellos a través de los distintos universos culturales e identitarios propios del territorio.

En este trabajo[2], pondremos en diálogo estas voces con las escrituras de dos autores territoriales contemporáneos, reconocidos dentro del campo literario misionero. Se trata de Olga Zamboni y Hugo Amable, a quienes definiremos como viajeros territoriales actuales, en tanto sus escrituras se suman a la cadena de voces de la literatura misionera y permiten a cualquier lector transitar por los diferentes universos ficcionales que cada uno fue configurando en el lenguaje y la imaginación. Reconocemos que estos relatos también pueden ser comprendidos como fundadores, ya que con ellos se originan nuevos discursos que pasan a formar parte del entramado literario territorial.

Entendemos a la tradición literaria territorial misionera como intercultural ya que consideramos a estos escritores, a quienes ponemos en relación, como esos sujetos sociales que fueron configurando y, al mismo tiempo, transitando espacios intersticiales donde fueron elaborando estrategias de identificación.

2 Recorte de un trabajo mayor, realizado en el marco de los Proyectos Autores Territoriales (2006-2008 y 2009-2011, Primera y Segunda Etapa respectivamente) y Territorios literarios e interculturales (2012-2014, Primera etapa), y se concentra en uno de los itinerarios llevados adelante para la finalización de la Licenciatura en Letras.

Las producciones discursivas de estas figuras diversas y transitorias constituyen devenires interculturales que instauran un aquí y un ahora, donde lo identitario se concibe móvil y cambiante; se suceden sin reproducciones ni imitaciones, e instalan las condiciones de formación de otros discursos (literarios y no literarios).

Por todo ello, intentamos comprender-comparar-confrontar-conectar los rasgos identitarios que presentan tanto en su escritura como en sus perfiles autorales y en los distintos matices que caracterizan su producción.

Discursos fundacionales de la Literatura Misionera

A los discursos de los exploradores/cronistas/viajeros Hernández y Ambrosetti los podemos considerar discursos identitarios fundacionales, pues estos cronistas fueron algunos de los primeros que, al menos por cierta sensibilidad ante el paisaje y la vida de estas latitudes, se aproximaron y expresaron sus impresiones en páginas de filones literarios, generando temáticas originales.

Durante mucho tiempo, la literatura producida en el territorio de la provincia de Misiones fue entendida y estudiada como una literatura de color local, en la cual se encarnaba la expresión personal del autor, quien se basaba en lo auténticamente regional/autóctono o pintoresquista; es decir, en lo que veía y oía del lugar sobre el cual escribía, para proyectar una dimensión universal sobre esos temas. Una de las voces de la crítica literaria de Misiones que sugiere esta línea de pensamiento es la de Guillermo Kaúl Grünwald, quien en *Historia de la Literatura de Misiones,* cuando se refiere a los primeros textos escritos en las Altas Misiones, menciona a las escrituras de hombres que recorrieron y exploraron las tierras que habían sido

disputadas hasta el año 1880 por Corrientes, Brasil y Paraguay. De este modo en algunas de sus líneas sugiere:

> Esta década, signada por las conquistas de las Altas Misiones, origina para la literatura de Misiones una fecunda temática.
> Los autores destacados en esta sección, constituyen los primeros eslabones de una literatura que llevada luego a moldes más estrictos, dará el diapasón sobre el que se instrumentará uno de los capítulos más originales de las letras misioneras: el que se inspira en la explotación de los yerbales vírgenes y en la vida de los obrajes. (Grünwald, 1995: 88)

Esta mirada sobre la literatura, donde prima el color local y el pintoresquismo como uno de los primeros eslabones que originarían la cadena literaria, nos lleva a revisar una de las tantas líneas de estudio que se han desarrollado en torno de la literatura regional. En esta dirección, el planteo teórico a tener en cuenta sería el que despliega Pedro Luis Barcia en "Hacia un concepto de la literatura regional"; la propuesta de este autor sostiene que los acontecimientos que la literatura regional narra son localizables, situables en un universo discursivo particular. La literatura regional sería, entonces, la que nos sitúa en una región determinada y donde lo regional excede los límites provinciales, ya que abarca la geografía, los varios sustratos culturales, las variedades lingüísticas, la historia sociocultural (Barcia, 2004: 35-39). Este autor sugiere también el término de literatura glocal, entendida como aquella que trabaja con materiales regionales –temáticas, tópicos, personajes, entre otros– para luego o simultáneamente proyectar materiales universales (42).

Son precisamente estos planteos los que se ponen en diálogo/discusión con las distintas líneas de estudio propuestas dentro del proyecto de investigación "Autores Territoriales", en sus dos etapas (2006-2008 y 2009-2011), en el cual se enmarcan las reflexiones que dan como resultado los presentes abordajes. La propuesta, que articula con la categoría de literatura menor, entendida como esa literatura

que una minoría hace dentro de una lengua mayor (Deleuze-Guattari, 1978: 28), confluye en la siguiente definición para re-pensar la literatura regional:

> Llamamos literatura territorial a aquélla que, focalizando en determinados puntos espaciales–geográficos, deviene en dispositivo de poder, en una maquinaria legitimadora de representaciones culturales y posiciones ideológicas que señalan un "aquí" y un "dónde" característicos. Concebir el territorio como metáfora espacial del escritor, quien marca un espacio, lo hace suyo, a partir de un proceso siempre inacabado de localización de fronteras materiales, simbólicas e identitarias, resulta también indispensable para pensar y deslindar los proyectos autorales de los escritores. Entonces, los autores territoriales son aquellos que habitan y a la vez habilitan un espacio geográfico que se instala fundamentalmente como un espacio político e ideológico. (Santander y otros; 2007-2008)

Por lo tanto, esta reflexión no se restringe únicamente al color local que traza la escritura en un lugar determinado[3], sino más bien supone que la escritura –como dispositivo de poder– es la que habilita territorios literarios que involucran lábiles fronteras, en las cuales confluyen aspectos (posibilidades) materiales, simbólicos e identitarios.

Desde estas perspectivas podemos pensar entonces las maquinarias escriturales de los cronistas como esos primeros pasos en el recorrido por la literatura territorial, ya que focalizaron sus prácticas de registro en un espacio geográfico: el Territorio Nacional. Ese registro funcionó como dispositivo de poder con el cual representaron la cultura y las posiciones ideológicas de aquel lugar y de aquella

3 Al respecto, Jorge Luis Borges sostiene: "No debemos temer y pensar que nuestro patrimonio es el universo; debemos ensayar todos los temas y no podemos concretarnos a lo argentino para ser argentinos" (1996: 273).

época: las riquezas naturales, los paisajes, los usos y costumbres de los pobladores... En palabras de los propios viajeros, tomadas de sus introducciones dirigidas al lector, se advierten dichas representaciones: "[...] encontrarán consignados aquí el modo de esplotar los montes, los yerbales, los medios de transporte, el cómo se contratan los peones, [...] lo que comen, los recursos con que se puede contar, el modo de proceder" (Ambrosetti, 1894: 2)[4].

Al tiempo que los viajeros recorrían y presentaban los espacios, registrándolos en la escritura, habilitaban tanto el territorio geográfico, como el territorio de una escritura a la cual consideramos literaria por los rasgos o matices: metáforas, imágenes sensoriales, exageraciones, entre otros. De este modo podemos leer:

> Un poco más debajo de Candelaria fondeamos á las 7 p. m., despues de habernos extasiado contemplando desde las ventanillas el magnífico crepúsculo iluminando intensamente la masa verde de la vegetación de la costa, coronada por las rosadas flores de los altos lapachos. (Ambrosetti, *op. cit*.: 47)

En el fragmento observamos cómo los escritores iban trazando el rumbo de su escritura, marcando en ella fronteras imaginables, tanto materiales, como simbólicas. Estos rasgos identitarios que se fueron delineando en los primeros momentos de la literatura misionera estuvieron en relación con el paisaje, con ese color local, y fue así que este tópico constituyó parte del devenir literario para el territorio. Sin embargo, ello no les impidió ensayar otros temas.

Atentas a esto, es que consideramos leer a los cronistas como autores territoriales, ya que su escritura tuvo que territorializarse y

4 Los fragmentos (del corpus) analizados en el desarrollo de la investigación se transcriben textualmente, manteniendo y respetando la sintaxis, la semántica, la morfología y la ortografía empleadas por los exploradores.

territorializar, a su vez, los espacios; en primer lugar, en forma simbólica (con sus rasgos identitarios), y luego, en forma geopolítica, para la conformación del Territorio Nacional de lo que sería la provincia de Misiones a partir de 1953.

Entonces, y en el marco de lo que consideramos la literatura territorial, hablamos en este caso de discursos fundacionales[5] porque podríamos pensarlos como las primeras referencias en el imaginario narrativo de la zona; referencias que operaron en la construcción de la memoria territorial en un primer momento, y luego provincial[6]. Es decir, observamos descripciones que se detienen en la configuración geográfica y política de Misiones y nos permiten comprender por qué la narración orientada a lo local fue una de las características predominantes del territorio escritural-literario de nuestra provincia en su etapa fundacional. Por lo expuesto, estas producciones están, a su vez, en los límites del género de los discursos históricos y de los literarios, lo que significaría que se encuentran en un "entre" géneros. Hibridez, dado que en ellas se reúnen, proclaman y luchan dos géneros discursivos (Hall, S. y du Gay, P., 2003: 102-103).

Cada detalle presentado por estos viajeros tiene un sentido y colaboró con los lazos sociales, culturales, geográficos que hacen a la configuración histórica e identitaria de Misiones; asimismo, aportó a la conformación de los universos literarios territoriales. En este punto, recordamos las palabras de Achugar cuando sostiene: "[...] La identidad está ligada a una tierra cuyas fronteras, siempre imaginarias dibujan una escritura..." (2000).

5 Los discursos de estos cronistas también pueden ser considerados fundacionales si tenemos en cuenta las definiciones literales del término; según la RAE "fundador" significa: hecho primario, originario, inicial. Acción de fundar; edificar, erigir, establecer, crear.

6 Cabe recordar que la provincialización de Misiones ocurre en 1953.

Los discursos de estos viajeros pueden considerarse fundadores porque precisamente crean un Territorio Nacional (que luego será Provincia) entre lo desconocido y el sin-sentido, entre lo que ya tiene una memoria y lo que resiste a un sentido que es visto desde afuera. Así, el sentido de lo Otro se va conformando a través de la imaginación. Leer sus escritos nos remonta a esos lugares: nos permite escuchar los ruidos, transitar los caminos, observar la naturaleza, los cuerpos, el paisaje, sentir la intriga... Detengamos nuestra mirada por un momento en unas líneas de Rafael Hernández:

> Era verdaderamente admirable y de un fenómeno mágico contemplar aquellas dilatadas extensiones de piedra que se encorvan blandamente en flexibles curvas, como cediendo al peso de los bosques que las oprimen; los cerros inmensos que levantan su cabellera de árboles con todos los matices del verde y finalmente: los valles humildes que se deslizan entre las arrugas del terreno y las empinadas cumbres que caen de pronto y sumergen en el caudaloso Paraná, cuyo ancho reguero como azogue vivo se pierde y reaparece á intérvalos entre el follage de las islas retratando en campos de luz los rayos de un sol canicular que hiere los sentidos como el férvido reflejo de una enorme masa de vidrio en fusión. (Hernández, 1887: 79-80)

Percibimos en el pasaje, lo que Orlandi denomina transfiguraciones, es decir, la constitución de sentidos a través de ideas que se van deslizando y que recuperan aspectos de un mundo que se les presenta dislocado. En otras palabras, ante los lugares recorridos y las ideas que estos habilitan, los cronistas/viajeros inician un proceso de transfiguración que ordena e instaura nuevas formaciones imaginarias; esto es, nuevas tradiciones narrativas y escriturales y por tanto la formación de un discurso fundador (1993).

Asimismo, en las crónicas, según Arjun Appadurai (2001), los tópicos se enfocan en imágenes y narraciones de realidades específicas, proporcionando elementos que permiten a las personas crear guiones

de vidas imaginadas, tanto propias como ajenas. Estos guiones se pueden descomponer en metáforas que ayudan a organizar la vida de las personas y a construir narraciones sobre el Otro, así como fantasías de vidas posibles que alimentan su deseo de cambio.

Los viajeros fueron narrando acerca de un Otro, plasmando la reconstrucción de imágenes sueltas de una realidad; estas imágenes, por su parte, fueron adquiriendo sentido/s en la medida en que configuraron formas alternativas de escribir y de leer.

Se establecen así, a través de un trabajo discursivo de marcación y ratificación de límites simbólicos, los rasgos identitarios del territorio. Esa producción de efectos de frontera delimitaría, como ya hemos dicho, tanto lo geográfico, como lo sociocultural y lo propiamente literario. Estos últimos se definen a través de la articulación entre prácticas discursivas, sujeto de enunciación y sujetos-objetos descriptos. Es por ello que podemos coincidir con Stuart Hall (2003) que la identificación surgiría de la sutura; es decir, de la mezcla o la convergencia entre lo que presentan los discursos de los cronistas y lo que representan sus prácticas discursivas.

Conforme a todo lo señalado, debemos agregar que estudiamos los discursos fundacionales a partir de la función autor, pues entendemos que los sujetos se constituyen en el momento de la escritura. Mientras Orlandi (1993) propone la noción de "fundadores del discurso" –es decir, instauradores de discursividad debido a que se hacen cargo de una ruptura y de una instalación de la palabra en un tiempo y un lugar determinados–, Foucault (1985) entiende al autor como el productor original del lenguaje, como aquel que se hace responsable de lo que dice, instituyendo en su conjunto un complejo de formaciones discursivas que generan sentido/s culturales. Además, las mismas posibilitan la creación de otros textos.

A partir de estas miradas complementarias podemos también, y realizando un viaje fugaz en el tiempo, enfocarnos en las figuras

de escritores contemporáneos y comenzar el diálogo con estos viajeros-exploradores del siglo XIX. Para ello, vamos a considerar a Olga Zamboni y a Hugo W. Amable quienes se posicionan como fundadores de discursividad en tanto sus escrituras –que también pueden ser entendidas como viajeras– cumplen esta función de instaurar nuevos discursos y de este modo nuevas tradiciones que resignifican e instituyen sentidos alternativos. Para dar pie al próximo apartado veamos la advertencia de Amable en el prólogo de su libro de cuentos *Destinos*:

> Estos relatos, que son relativamente nuevos, pues fueron escritos entre 1969 y 1972, ya han quedado atrás en el devenir de la Argentina, y por consiguiente, de la región a la que pertenezco. [...] De aquí en más, habrá otro lenguaje, otras motivaciones, otro ambiente, otras circunstancias. El cambio ha comenzado. Y aquí estoy. (Amable, 1973: 7-8)

Se expone así la conciencia respecto a la instalación de una nueva tradición literaria, y a la posibilidad de proyectar los sentidos hacia el futuro creando nuevas ideas, nuevas relaciones posibles entre el lenguaje, el mundo y el pensamiento.

El diálogo en la diversidad

Misiones, en la mayoría de sus aspectos, es un territorio híbrido y buscar su identidad implicaría encontrarnos con lo mixturado, lo que presenta diferencias culturales. En esa línea, es pertinente retomar las palabras de Homi Bhabha cuando dice:

> Las culturas nunca son unitarias en sí mismas, ni simplemente dualistas en la relación del Yo y el Otro. Esto no se debe a que exista una panacea humanística que haga que más allá de las

> culturas individuales todos pertenezcamos a la cultura humana de la humanidad, ni es por un relativismo ético que sugiere que en nuestra capacidad cultural, para hablar de otros y juzgarlos necesariamente, nos "colocamos en su posición". (2002: 56)

Desde esta perspectiva, entendemos la identificación no como la afirmación de una identidad dada, unívoca, cerrada y acabada, sino como la producción de una imagen en la que se proyectan rasgos identitarios y la apertura del sujeto al asumir esa imagen. En otras palabras: "la demanda de identificación (esto es, ser *para* un Otro) implica la representación del sujeto en el orden diferenciante de la otredad" (Bhabha, *op. cit*.: 66. Cursivas en el original).

Entre los viajeros fundacionales del antes y los viajeros actuales, contemporáneos, hubo momentos en los que las diferencias culturales dieron lugar a la elaboración de nuevos signos de identificación. Esos momentos o procesos podrían ser entendidos como intersticios, espacios entre, donde las diferencias se desplazan, se solapan y se negocian. En ese espacio intersticial, los diálogos e intercambios muchas veces pueden ser conflictivos y en algunas ocasiones hasta inconmensurables. Por eso mismo, no debemos perder de vista que la representación de la diferencia no debe interpretarse de manera superficial como un simple reflejo de características étnicas o culturales preestablecidas en tradiciones fijas. Desde la perspectiva de las minorías, la expresión social de la diferencia es un proceso de negociación complejo que busca validar los híbridos culturales que surgen en momentos de cambio histórico (Bhabha, *Op. Cit*.: 18-19).

Así, la tradición del antes, con los discursos fundacionales de los cronistas, nos sugería constantemente un suelo donde: "todo es bello y grandioso: el bosque, los ríos colosos [...] el silencio majestuoso de la naturaleza que dormida al parecer, desarrolla esas enormes fuerzas vitales que laten en ese mundo tranquilo y salvaje" (Ambrosetti, 1892: 122).

Ahora bien, si nos trasladamos al más allá, vemos que ese suelo ha sufrido el cambio del que hablábamos con respecto a la tradición. En ese sentido, leemos en Olga Zamboni:

> [...] la historia –o mejor: historias en plural– que voy a contarles es de una variada policromía dentro del verde, pues me vino de diferentes bocas; con todo, creo que tienen contacto o en todo caso apuntan a lo mismo: el sentido profundo de ese color. (2005: 18)

Como vemos, en este fragmento, Zamboni se detiene en ese color que fue devastado, mixturado con el correr del tiempo, por la mano del hombre; simultáneamente, observamos cómo ese proceso se traslada al hecho discursivo literario. La identidad (en número singular) sería un concepto que se escribe con lápiz, bajo borraduras (Hall y Du Gay, *Op. Cit*.: 13).

Por su parte, también Leonor Arfuch explica que la identidad, "en tanto relacional, supone un yo pero también un 'otro', a partir del cual puede afirmar su diferencia" (2002: 28). Por ello, proponemos una reconceptualización, y de este modo preferimos hablar de identidades dentro de un mismo territorio. Siguiendo a los autores recientemente mencionados, la identificación sería una construcción, un proceso nunca terminado, un proceso de articulación, una sutura, y no una subsunción. Está sujeta al juego de la diferencia. Hablaríamos de lo mismo que cambia pero que, a su vez, no se superpone sino más bien se pone en diálogo y en relación constante.

Stuart Hall y Paul du Gay (2003) sostienen que las identidades están relacionadas con el modo de cómo utilizamos los recursos de la historia, el lenguaje y la cultura en el proceso de devenir, enfatizando no tanto en quiénes somos o nuestro origen, sino en las posibilidades de lo que podríamos convertirnos.

Con esto en mente, reiteramos: serían las diferencias las que van construyendo/configurando las identidades. Podríamos imaginar

que para los viajeros fundacionales la preocupación estaba relacionada con la identidad, debido a que los tiempos modernos que los influenciaban, priorizaban la preocupación por la perdurabilidad; por ello su escritura forjó, en cierta medida, un devenir que mantuvo durante mucho tiempo los rasgos pintoresquistas como las únicas posibilidades para la escritura literaria. Ahora bien, para los viajeros de la posmodernidad, la identidad –como lo sugerimos recientemente– es un concepto que se escribe bajo borraduras y en el cual hay un juego de poder y exclusión donde las diferencias interactúan.

Las identidades cambian en el transcurso temporal pero no desaparecen (al menos no del todo), dejan sus vestigios, lo que permite los diálogos.

La identificación intercultural territorial literaria sería un rasgo propio de este territorio, que puede ser significado en la producción de estos diferentes grupos e intelectuales (Said, 1996), quienes se detuvieron en un rasgo propio del territorio: las culturas en contacto.

Por tanto, entendemos como intercultural a la tradición literaria del territorio misionero ya que, a través de distintas estrategias de identificación que construyeron los escritores (sujetos sociales) fueron recorriendo y habilitando espacios. Estos espacios, intersticiales o "espacios entre", muestran las diversidades y abren una conversación posible, tanto si realizamos un análisis sincrónico (tomando por ejemplo sólo la etapa literaria fundacional), como diacrónico (recorriendo varios períodos que hicieron y traspasaron en la tradición territorial de la literatura). Desde este enfoque, observamos que los exploradores –que formaron la tradición literaria– recorrieron un espacio intercultural y, a pesar del objetivo unificante (o también, transcultural)[7], en su proceso de territorialización, tuvieron

7 Tendríamos la posibilidad de hablar de transculturación ya que los cronistas, desde el lugar que ocupaban, pasaron por el proceso sugerido por Sanz Cabrerizo de *deculturación* (por abandonar, en cierto

que aceptar las relaciones interculturales que convivían en el suelo misionero. Como ejemplo de ello podemos citar las diferencias lingüísticas coexistentes y sin fronteras precisas a lo largo del territorio: "El asombro de la circunstancia fue tal que Olivera no pudo contener esta exclamación: ¡Qué brutalidade!" (Hernández, *Op. Cit*.: 91).

En la conciencia territorial de los viajeros ya se reconocía la coexistencia intercultural que traspasaba a cualquier mapa, croquis o límite geopolítico: "nos arrastran al progreso y á la civilizacion, [...] siendo los primeros en recibir con los brazos abiertos al hombre trabajador de cualquier nacion, raza ó religión" (Ambrosetti, *Op. Cit*.: 29).

En el después, o en el más allá, de la tradición literaria esa conciencia intercultural se afianzó aún más. Con el correr del tiempo, el devenir sociohistórico misionero acunó a masas inmigratorias europeas que hicieron de Misiones un caso particular, ya que en ella no solamente deambula(ba)n los vecinos del Brasil y del Paraguay, sino que también habita(ba)n inmigrantes y descendientes de ucranianos, polacos, italianos, alemanes, rusos, entre otros: "[...] has de saber que en su gran mayoría son descendientes de..." (Amable, *Op. Cit*.: 30). Esto significa que los rasgos identitarios que forman parte de la cultura misionera surgieron/surgen y están en medio de esta diversidad, la cual posibilita un diálogo constante. En ese diálogo todo significa (en el sentido peirciano), no se trata de sintetizar a la cultura, sino de entender las interacciones, los intercambios que son producidos por esa coexistencia y esa co-presencia. Así, leemos en Zamboni:

> María tendría tal vez unos veintiocho años. Del tipo físico criollo, vivaz y atenta, trabajadora como pocos; tal vez esta última circunstancia había sido la causa de que [...] se hubiera casado con

---

modo, componentes o rasgos de la cultura propia), *aculturación* (por tomar y adaptarse a otra/s cultura/s) y finalmente, la *transculturación* (porque "creaban" algo "nuevo", atravesando y de alguna manera "transformando" la cultura visitada).

> un japonés, una unión en verdad no frecuente. Masao era japonés nativo, que a duras penas había aprendido algo de castellano y algunas palabras en guaraní. Y a tomar mate, eso sí, con verdadera fruición. (*Op. Cit*.: 68)

En este cuento titulado "Hideaki", de Olga Zamboni, los personajes ponen en escena la convivencia de dos culturas. Los relatos literarios crean los espacios intermedios de representación, punto de encuentro entre los discursos y las prácticas, espacio de cruces entre varios, reveladores del funcionamiento de los sistemas culturales (Sanz Cabrerizo*, Op. Cit*.: 34).

Con estas lecturas intentamos identificar los elementos que fueron formando parte de diferentes épocas. En este viaje entre-tiempos que realizamos también podemos hablar de interculturalidad al intentar establecer cruces entre los discursos y los códigos, o las genealogías infinitas de escrituras que coexistieron en la tradición literaria territorial.

Discursos fundacionales como devenires

Los discursos de los cronistas Hernández y Ambrosetti, fundacionales de la literatura territorial, dieron origen al devenir de la escritura literaria, en tanto propusieron –a la manera de los oradores y poetas grecolatinos, quienes hicieron uso de los lugares comunes– los primeros tópicos, temas o motivos convencionales que luego utilizaron y transformaron los autores territoriales. Esas escrituras, con sus relaciones interdiscursivas, instauraron, por mucho tiempo, la literatura del porvenir.

Propusimos pensar a estos discursos fundacionales como aquellos que marcaron el devenir de la literatura territorial ya que fueron

una captura, una posesión, una plusvalía, no una reproducción o una imitación de algún movimiento o escuela literaria: "[...] su literatura no es un viaje a través del pasado, su literatura es la de nuestro porvenir..." (Deleuze-Guattari, 1978: 121).

Los viajeros del antes hicieron y presentaron al territorio como algo desconocido que ya tenía una memoria y, visto desde afuera, es la visión del afuera constitutivo. En sus discursos, el territorio es localizado en un espacio que presenta un paisaje que se configura en la escritura de los exploradores, se trata de una escritura que registra un lugar y un tiempo con los signos que circulan en ellos, esos signos se reescriben desde la mirada del Otro. Por ello, los enunciadores se vieron obligados, en muchas ocasiones, a una desterritorialización de la lengua; tuvieron que –en cierto modo– adaptarse, reterritorializarse tanto en lo espiritual como en lo físico y en lo lingüístico: "[...] *Yabebiry* (3) (Río de las Rajas), [...] *Teyú Cuaré* (cueva que fué del lagarto)..." (Ambrosetti, 1894: 48-49).

Podemos entender a estas enunciaciones como acontecimientos del lenguaje que están atravesados por relaciones interdiscursivas, dado que configuran un espacio de la memoria territorial. De este modo, dichas relaciones interdiscursivas abren una serie de repeticiones, de citas, de paráfrasis, que provienen de otras tantas enunciaciones diversas y dispersas en el horizonte histórico. Los sujetos discursivos se apoderan de lo repetible del discurso que los precede, dando lugar a nuevas formas del decir –nuevos juegos de lenguaje–, a través de las metáforas y la creatividad verbal. Como lo propone Marc Angenot: "Todo texto aparece como una costura y un zurcido de collages heterogéneos de fragmentos erráticos del discurso social integrados a un *telos* particular..." (1998: 73). En los ejemplos recientemente citados percibimos que se emplean unidades significantes que aceptan o retoman los sentidos de la cultura de la cual provienen. Estas unidades, que pertenecen a diversas esferas sociales, se entretejen con estas nuevas formaciones discursivas haciendo explícita su relación con esos discursos anteriores. En Ambrosetti

podemos ver la interdiscursividad en la relación entre el castellano y el guaraní, situación que pone en escena las relaciones entre lenguas y entre culturas, y no únicamente entre discursos, propias de este territorio[8]. Dicho de otro modo: observamos tanto el contacto interdiscursivo como el intercultural.

Con respecto a los relatos de Zamboni y Amable, también pueden ser entendidos como devenir y porvenir literario, ya que forman parte de la escritura literaria territorial, en tanto proponen espacios escriturales, temáticas nuevas y alternativas que dialogan con aquella literatura de color local. En su devenir escritural, los tópicos y los estereotipos fueron tomando otras formas, y fueron configurando identidad/es en un proceso que resulta de la interacción y la cognición de individuos (personajes) pertenecientes a diversas realidades.

Para finalizar, sólo nos queda decir que todos estos aspectos nos permiten hablar de un devenir (huellas o antecedentes que marcaron un aquí y un ahora) en la tradición literaria del territorio.

Breves pausas por estos itinerarios fundacionales

Disponerse a recomponer parte de la tradición literaria escrita de Misiones implica recorrer extensas líneas de fuga en caminos rizomáticos; caminos que nos permiten encontrarnos con un entramado identitario territorial que involucra rasgos geopolíticos, socioculturales, lingüísticos y también literarios, plasmados en diversas escrituras.

8 En el *Diccionario de análisis del discurso* Charaudeau-Maingueneau (2005) nos invitan a pensar en la noción de *interlengua,* propuesta por Selinker y Porquier: "[...] se trata de una realidad provisoria y cambiante entre dos lenguas, pero en la que se postula una relativa coherencia..." (Selinker, 1972 y Porquier, 1986, en *Diccionario de análisis del discurso* Charaudeau-Maingueneau).

La contingencia de los géneros discursivos de las crónicas viajeras giraba en torno a la búsqueda por configurar la imaginación territorial; esos textos constituían máquinas territoriales, productoras de espacios, que proyectaban un tiempo por venir. En esa línea, consideramos que los relatos de los viajeros (no solamente los del antes, sino también los del después) imagina(ba)n y delinea(ba)n lo que vendría.

Desde esta perspectiva, la escritura, en todos los tiempos, habilita espacios de apertura, en tanto que abre caminos infinitos que pueden ser recorridos de manera también infinita. No obstante, no cualquiera puede llevar a cabo esta actividad compleja; o más bien, no a cualquiera se le puede atribuir la instauración de discursividad, en términos de Foucault. Hay ciertos discursos, y por tanto ciertos autores, a los cuales se puede incluir en el sistema de significación cultural y tal es el caso de los cronistas Hernández y Ambrosetti y de los viajeros Amable y Zamboni, quienes configuran en su escritura territorios literarios e interculturales complejos.

Para aproximarnos a la pausa de este recorrido, debemos reconocer que pensar la literatura territorial misionera implica el análisis de procesos también complejos de configuración identitaria donde prima el mestizaje y la hibridación y donde las culturas conviven, interactúan, se mixturan. Esto se traduce en juegos de lenguaje donde la polifonía y la heteroglosia se convierten en un denominador común y en una posición frente a la investigación según la cual no hay respuestas ni interpretaciones únicas.

Es posible hallar identidades, la identidad no sería absoluta ya que las diferencias en las culturas serían una condición propia de las mismas, a causa de la propia naturaleza del lenguaje. En estas idas y venidas, andanzas e intrigas por los antes y los después que los discursos de (y como) viajeros nos hicieron recorrer, entendimos que las respuestas no pueden quedar absolutamente cerradas, sino más bien permanecerán abiertas a nuevos diálogos e interrogantes que nos permitan seguir reflexionando e ir planteando otras nuevas fisuras que continúen ampliando la visión de la producción territorial.

Los pasajes para nuevas aventuras pueden quedar reservados para un paseo por la literatura latinoamericana o universal, de manera que podamos conversar con voces de otras experiencias viajeras para seguir conociendo y explorando territorios escriturales, que problematicen y profundicen las categorías clave, Literatura, Autor y Territorio.

Bibliografía

Achugar, H. (2000). *Quién es Enjobras*. Ponencia sobre los intelectuales y fin de siglo presentada en el VII Congreso del Centro de Estudios y Literaturas y Civilizaciones del Río de la Plata. Universidad de Gotemburgo.

Arfuch, L., (2002). "Problemáticas de la Identidad". En L. Arfuch (Comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo Libros.

Amable, A.; Dohmann, K. y Rojas, M. (1996). "Cap. IV: Repoblamiento y nueva organización de Misiones". En *Historia Misionera. Una perspectiva integradora*. Ediciones Montoya.

Amable, H. (1973). *Destinos.* (Fragmentos de Novela Corta y Cuento). Colmena.

_____. (1985). *Paisaje de luz, tierra de ensueño*. Colmena.

Ambrosetti, J. (1892). "Al lector", "Capítulos I, II, XII y XV". En *Viaje a las Misiones Argentinas y Brasileras por el Alto Uruguay. I Parte Descriptiva.* Talleres de Publicaciones del Museo.

_____. (1894). "Al lector" y "Capítulo V". En *Segundo viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú*. Publicado en el Tomo XV del Boletín del Instituto Geográfico Argentino.

_____. (1895). "Capítulo I". En *Tercer Viaje a Misiones*. Publicado en el Tomo XVI del Boletín del Instituto Geográfico Argentino.

_____. (2008). *Supersticiones y leyendas en la Argentina*. Buena Vista Editores.

Angenot, M. (1998). *Interdiscursividad: de hegemonías y disidencias.* Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada*. Fondo de Cultura Económica.

AA.VV. (2008). *Interculturas/Transliteraturas.* (A. Sanz Cabrerizo, Ed.). Arco Libros, S. L.

Barcia, P. L. (2004). "Hacia un concepto de la literatura regional". En AAVV., *Literatura de las regiones argentinas*. UNCuyo.

Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Manantial.

Borges, J. L. (1996): "El escritor argentino y la tradición". En *Discusión. Obras Completas.* Tomo I. EMECÉ.

Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso.* Amorrortu.

Deleuze, G. y Guatari, F. (1978). *Kafka. Por una literatura menor.* Ediciones Era.

Hall, S. y Du Gay, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu.

Hernández, R. (1887). "Cartas VIII, IX, XII, XIII, y Apéndices". En *Cartas Misioneras. Reseña Histórica, Científica y Descriptiva de las Misiones Argentinas.* Establecimiento Tipográfico de Luz del Alma.

Foucault, M. (1977). "Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía". En *Microfísica del Poder.* Planeta Agustini.

Kaul Grünwald, G. (1995). *Historia de la literatura de Misiones.* Editorial Universitaria.

Peirce, C. (1998). *El Hombre, un signo.* Grijalbo.

Puccinelli Orlandi, E. (1993). *Discurso Fundador. La formación de un país y la construcción de la identidad nacional*. Pontes Editores.

Said, E. (1996). *Representaciones de un intelectual*. Paidós.

Santander, C. y otros (2007-2008). *Autores territoriales.* Informes del Proyecto de Investigación inscripto en la Secretaría de Investigación y Posgrado, Programa de Semiótica, FHyCS, UNaM.

Sanz Cabrerizo, A. (2008). Introducción. En AA.VV. (2008). *Interculturas / Transliteraturas*. Ed. Arco Libros, S. L.

Zamboni, O. (2005). "De verde", "Relatos de una maestra rural. La escuelita del bosque", "Maestra en el camino" e "Hideaki". En *Relatos Sencillos.* Ediciones Yasí.

Ellas también cruzaron la frontera interior: viajeras y cautivas en la Argentina del siglo XIX

María Laura Pérez Gras
Universidad del Salvador

Introducción

Son pocos los textos que dan lugar a las voces de viajeras y cautivas históricas que narraron el cruce de la frontera interior en territorio argentino con las comunidades originarias durante el siglo XIX. Por el contrario, la literatura oficial de la conquista del "desierto" refleja su ideología sobre las cuestiones de género (*gender*) y de alteridad en los términos que elige para la narración de esta "épica nacional": "Los espacios imaginarios coloniales se describían metafóricamente en fantasías eróticas masculinas: penetración, violación, mujeres desnudas y disponibles" (Szurmuk, 2007: 85).

Además de recuperar la mirada trasgresora de Lucio V. Mansilla en *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), donde incluye testimonios de cautivas y ex cautivas, tomaremos dos textos que consideramos imprescindibles en el rescate de narraciones de mujeres que cruzaron la frontera interior durante el siglo XIX: *Across Patagonia,* de Florence Dixie, publicada en Londres en 1880, y *La cautiva o Rayhuemy,* escrita por el padre Lino Carbajal a partir del relato autobiográfico de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, que fue recogida, anotada y publicada, recién en 1995, por la historiadora María Elena Ginobili de Tumminello, en Bahía Blanca. En nuestra lectura de estos dos testimonios únicos, nos proponemos analizar si la mirada de estas mujeres sobre su experiencia con la alteridad sufre alguna transformación ideológica, como en el mencionado caso de Mansilla entre los ranqueles.

Entre tantos viajeros y cautivos, dos testimonios excepcionales

Kristine Jones (1986), quien estudia particularmente los relatos de viajeros ingleses sobre el territorio argentino[1], establece una relación directa entre la cantidad de relatos de viaje publicados en cada período del siglo XIX con las posibilidades de comercialización entre los nativos, los criollos y los ingleses: de 1800 a 1820, se conocen sólo dos publicaciones, debido a las revoluciones internas y luego al rechazo de las invasiones inglesas; de 1821 a 1835 hubo doce publicaciones, en pleno auge de la exploración de nuevos territorios y su potencial económico; de 1836 a 1850, el número cayó a seis, debido al fuerte proteccionismo económico impuesto por Rosas y al bloqueo anglo-francés sobre el puerto de Buenos Aires; tras la caída de Rosas en 1852, y hasta 1880, el número se elevó a catorce publicaciones. En esta última etapa, los relatos de viaje llegaron a ser tan populares que se convirtieron en literatura corriente, porque su forma se estilizó y el contenido se volvió más dramático y subjetivo,

1 Algunas de las obras de viajeros ingleses estudiadas por Jones son: *Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America: Containing an Account of the Soil, Produce, Animals, Vales, Mountains, Rivers, Lakes, etc. of those Countries; the Religion, Government, Policy, Customs, Dress, Arms and Language of the Indian Inhabitants; and some Particulars relating to Falkland´s Islands* (1774), de Thomas Falkner; *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of America, During the Years 1799-1804 (1852-53), de* Alexander von Humboldt; *Rough Notes Taken During some Rapid Journeys Across the Pampas and Among the Andes* (1826), de Francis Bond Head; *Travels in Buenos Ayres, and the Adjacent Provinces of the Rio de la Plata. With Observations Intended for the Use of Persons Who Contemplate Emigrating to that Country; or Embarking Capital in its Affairs* (1828), de J. A. Beaumont; *Buenos Ayres, and the Provinces of the Rio de la Plata: from their Discorvery and Conquest by the Spaniards to the Establishment of their Present State, Trade, Debt, etc; An appendix of Historical and Statistical Documents; and a description of the Geology and fossil Monsters of the Pampas* (1852), de Woodbine Parish.

incluso sensacionalista, y retomó los mitos originales con el objeto de reformularlos en imágenes efectistas para complacer a un público ávido de aventuras y exotismo. En este contexto, también los relatos de cautiverio se volvieron populares, tanto en Norteamérica como en Europa.

Adolfo Prieto (2003), a su vez, llegó a rastrear catorce casos de viajeros ingleses que dejaron testimonios, escritos en inglés, de su paso por el territorio argentino entre 1820 y 1835, período que terminó tras la expedición de Darwin[2]. No obstante, no podemos dejar de observar que todos los relatos de viajes estudiados por estos investigadores fueron escritos por hombres.

A la hora de rastrear experiencias femeninas del viaje, no se puede dejar afuera la imponente colección de Miguel Lermon, que reúne primeras ediciones del siglo XIX y gran cantidad de libros de viajes, muchos de ellos aún desconocidos. Se trata de un conjunto de aproximadamente 13.000 libros, integrados al catálogo general de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. Entre los relatos de viajes, se conserva un conjunto importante de obras firmadas por viajeras que narraron sus travesías en la segunda mitad del siglo XIX, lo que puede presentar un gran interés no sólo para el estudio del género literario en cuestión, sino también para la crítica literaria feminista y los estudios culturales en general.

De todos los testimonios de viajes por territorio argentino allí encontrados, aparecen los de algunas mujeres: Maipina De La Barra narra el cruce de los Andes y su paso por Buenos Aires[3], la irlandesa

2 Los viajeros más destacados del corpus trabajado por Prieto son: Francis Bond Head, Joseph Andrews, Edmond Temple, W.H.B. Webster, Robert Fitz-Roy y Charles Darwin.

3 Cfr.: La Barra, Maipina (2013) *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión a Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes*, Cuarto propio, Santiago. La primera versión fue hecha en Buenos Aires, por Piqueras, Cupisnera y Cía., Imprenta de la América del Sur, en 1878.

Marion Mulhall llega hasta Córdoba[4], y otra irlandesa, May Crommelin[5], también deja el relato de su travesía hacia el otro lado de la cordillera. No obstante, no hallamos narraciones de mujeres que hayan cruzado la frontera interior para adentrarse en territorio indígena. En este sentido, *Across Patagonia* y *La cautiva o Rayhuemy* son dos testimonios excepcionales. El primero, por el relato del viaje; el segundo, tanto por el del viaje como por el del cautiverio.

Contrariamente a lo que sucedía con los viajeros, el número de mujeres cautivas era superior al de hombres cautivos por las comunidades originarias, porque se las necesitaba en los toldos para el trabajo doméstico, el cuidado del ganado, en algunas tribus para la agricultura, y en casi todos los casos para la reproducción. Tanto los niños como las niñas eran numerosos, por ser más dúctiles y adaptarse mejor a la forma de vida de la tribu. Normalmente, los cautivos se repartían como botín de guerra entre los caciques y capitanejos proporcionalmente según la cantidad de caballos e indios con que habían contribuido en la realización del malón. La mayoría solía provenir de las poblaciones fronterizas o rurales, de familias de pocos recursos y bajo nivel de escolarización. No obstante, muchos de ellos preservaban el dominio del español gracias al contacto con las mujeres cautivas en los toldos, puesto que ellas lo hablaban para comunicarse entre sí. Las mujeres solían ser capturadas en edad de fertilidad reproductiva (Socolow, 1987). Este grupo llegaba a formar una microcomunidad dentro de la gran comunidad de la toldería: conservaban la lengua, la religión, las prácticas de higiene y, muchas veces, sus vestidos. Y contenían a las nuevas víctimas del cautiverio acogiéndolas y ayudándolas a conservar la memoria, es decir, la identidad. Este grupo funcionaba como un remanso que hacía más tolerable el maltrato que algunas cautivas recibían de las esposas indias.

---

4 Cfr.: Mulhall, Marion (1881) *Between the Amazon and Andes: ten years of a lady's travels in the Pampas, Gran Chaco, Paraguay and Matto Grosso*. London, Edward Stanford, 1881.

5 Cfr.: Crommelin, María Henrietta de la Cherois (1896) *Over the Andes from the Argentine to Chili and Peru*, London, Richard Bentley and Son.

Las referencias de cautivas históricas que aparecen en *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla, son importantes en este sentido. El sobrino de Rosas fue quizás el único que logró publicar, en pleno siglo XIX, un testimonio desprejuiciado sobre la "realidad" de los blancos en los toldos de los indios: en él se demuestra que no había un solo tipo de cautiverio, sino muchos. Y esto no era sólo válido para los ranqueles sino para todas las parcialidades étnicas. Por ejemplo, Mansilla conoce a las cautivas de Epumer, quienes le cuentan con "aire de contento y de salud: Nos quieren mucho. A lo que una de ellas añade: 'Ojalá todas pudieran decir lo mismo'" (1967: 120)[6].

6 Un diálogo interesante es, a su vez, el que Mansilla tiene con Doña Fermina Zárate, una cautiva ya entrada en años, esposa del cacique Ramón, con el que tuvo tres hijos. Ella provenía de la Villa de la Carlota y había sido raptada cerca de los veinte. Ramón habló primero sobre ella: "La señora es muy buena, me ha acompañado muchos años, yo le estoy agradecido, por eso le he dicho ya que puede salir cuando quiera volverse a su tierra, donde está su familia" (1967: 171). Sin embargo, Fermina no quería marcharse. Y exclamó sobre su marido, entre llantos: "Ramón es un buen hombre. ¡Ojalá todos fueran como él! Menos sufrirían las cautivas. Yo ¡para qué me he de quejar! Dios sabrá lo que ha hecho" (171). Pero pronto reveló sus motivos para quedarse, ante el ofrecimiento de Mansilla de llevarla de regreso y el permiso espontáneo de su esposo: "¿Y qué voy a hacer yo entre los cristianos? [...] ¿Y mis hijos, señor? [...] Ramón me deja salir a mí porque realmente no es mal hombre; a mí al menos me ha tratado bien, después que fui madre. Pero mis hijos, mis hijos no quieren que los lleve. [...] Además, señor, ¿qué vida sería la mía entre los cristianos después de tantos años que falto de mi pueblo? Yo era joven y buena moza cuando me cautivaron. Y ahora ya ve, estoy vieja. Parezco cristiana porque Ramón me permite vestirme como ellas, pero vivo como india; y francamente, me parece que soy más india que cristiana, aunque creo en Dios, como que todos los días le encomiendo a mis hijos y mi familia" (171-172). La clara aculturación sufrida por Fermina le había permitido acomodarse a aquella vida, que ahora le parecía más normal que la otra, anterior y remota. Y Mansilla no supo qué responder a "tan alta filosofía en boca de aquella mujer" (172). Cuando Fermina pone en la balanza el amor de su familia india, por un lado, y el temor del rechazo o el repudio

Aunque no hay manera de calcular con precisión la cantidad de personas que pasaron por la experiencia del cautiverio, se cree que fueron varios miles, entre los siglos XVIII y XIX, sólo en el territorio argentino (Operé, 2001: 134). Mansilla contabilizó entre 600 y 800 en su célebre relato y apenas recorrió los toldos ranquelinos. Sin embargo, la literatura de puño y letra de cautivos es prácticamente inexistente en las letras argentinas, si la comparamos con otras como la anglosajona, que fueron *best-sellers* (Rotker, 1999: 78; Pérez Gras, 2013: 259-270). Y la literatura autobiográfica de mujeres cautivas, en particular, es absolutamente inexistente en la Argentina. Por su parte, Susana Rotker contrasta esta realidad con la situación norteamericana:

> En los Estados Unidos, en cambio, el primer best-seller nacional fue el diario de Mary White Rowlandson (1682), donde la esposa de un ministro puritano contaba su vida como cautiva de los indios durante once semanas. Fue la fundación de un género literario. Otro gran best-seller —mayor aún que *Ivanhoe* o cualquier otra obra de Walter Scott o aún que las de James Fenimore Cooper—, fue el libro dictado a James Everett Seaver ["A Narrative of the Life of Mrs. Mary Jemison Who Was Taken by the Indians in the Year 1755 When Only About Twelve Years of Age and Has Continued to Reside Amongst Them to the Present" (1824)], en el que la cautiva admite haber amado a su marido indio y, además, dibuja su cautiverio dentro un paisaje idílico. (1999: 78)

El sexo femenino tenía menos oportunidades de escolarización en la Argentina de aquellos días; de todos modos, suponemos que no todas las cautivas habrán sido analfabetas. Llama la atención que, aunque la mayoría de las víctimas del cautiverio fueron mujeres, no hayamos conservado ningún relato de pluma femenina.

---

de su comunidad de origen, por el otro, decide quedarse. Además, encontramos un retrato realizado por Mansilla sobre otra cautiva: la "desdichada Petrona Jofré, mujer de Cruz Bustos, maltratada por un indio malísimo llamado Carrapí". El indio estaba "frenéticamente enamorado de ella, y ella resistía con heroísmo a su lujuria". Enajenada, exclamaba: "Primero me he de dejar matar, o lo he de matar yo, que hacer lo que el indio quiere" (172-173). Era el caso de Petrona muy distinto al de Fermina.

Across Patagonia, único testimonio de mujer del viaje al otro lado de la frontera interior

Lady Florence Dixie (1857-1905) se distinguió entre la lista de mujeres viajeras de la época victoriana por haber sido una británica polémica y audaz que abrió rutas antes desconocidas. Fue, además de viajera y escritora, activista, reformadora social, atleta, enfermera y corresponsal de guerra. Se la considera aún hoy una pionera feminista y una adelantada en materia de viajes porque, entre otras cosas, fue la primera mujer viajera que eligió recorrer la Patagonia cuando todavía era un territorio habitado por las comunidades originarias. Se trató de una aventura por las pampas patagónicas, desde Punta Arenas hasta el actual Parque Nacional Torres del Paine en Chile; un viaje a caballo puramente recreativo realizado en 1879, de cuya experiencia dejó un testimonio escrito. El objetivo original e inédito fue recorrer varios lugares de Sudamérica en seis meses: entre ellos, Río de Janeiro, Montevideo y Paraná, pero la Patagonia sería el punto más alto de su empresa.

Cuando regresó a Inglaterra en 1880, publicó *Across Patagonia* y dio, así, inicio a su vida literaria. Ya en 1881, el libro se reeditaba en Nueva York. A su vez, esta exitosa inserción en la escritura le permitió una importante interacción en el ámbito público y facilitó el intenso activismo político y social al que dedicó sus días.

Sería este, también, el comienzo de una serie de viajes, que se caracterizarían por extremas distancias geográficas y altos desafíos físicos y psicológicos autoimpuestos por esta viajera incansable. Sus textos presentan, en consecuencia, descripciones dramáticas y exuberantes, que tienen el claro propósito de motivar la curiosidad y el interés de los lectores de su grupo social. Un claro ejemplo de esta intencionalidad en su escritura aparece ya en el primer capítulo de *Across Patagonia*:

"PATAGONIA! who would ever think of going to such a place?" "Why, you will be eaten up by cannibals!" " What on earth makes you choose such an outlandish part of the world to go to?" "What can be the attraction?" "Why, it is thousands of miles away, and no one has ever been there before, except Captain Musters, and one or two other adventurous madmen! "These, and similar questions and exclamations I heard from the lips of my friends and acquaintances, when I told them of my intended trip to Patagonia, the land of the Giants, the land of thefabled Golden City of Manoa. The answer to the question was contained in its own word. Precisely because it was an outlandish place and so far away, I chose it! Palled for the moment with civilisation and its surroundings, I wanted to escape somewhere, where I might be as far removed from them as possible. Many of my readers have doubtless felt the dissatisfaction with oneself, and everybody else, that comes over one at times in the midst of the pleasures of life; when one wearies of the shallow artificiality of modern existence; when what was once excitement has become so no longer, and a longing grows up within one to taste a more vigorous emotion than that afforded by the monotonous round of society's so-called "pleasures". (Dixie, 1880: 1-2)[7]

7 ¡Patagonia! ¿a quién se le ocurriría ir a un lugar así?" "¡Por qué, te comerán los caníbales!" "¿Qué demonios te hace elegir una parte tan extravagante del mundo para ir?" "¿Cuál puede ser la atracción?" "¡Por qué, está a miles de millas de distancia, y nadie ha estado allí antes, excepto el capitán Musters, y uno o dos locos aventureros!"

Estas y otras preguntas y exclamaciones similares las escuché de los labios de mis amigos y conocidos, cuando les hablé de mi viaje previsto a la Patagonia, la tierra de los Gigantes, la tierra de la ciudad dorada de Manoa. La respuesta a la pregunta está contenida en sus propias palabras. Precisamente porque era un lugar extravagante y tan lejos, ¡lo elegí! Desencantada por el momento con la civilización y sus alrededores, quería escapar a algún lugar, donde podría estar lo más lejos posible de ellos. Muchos de mis lectores sin duda han sentido la insatisfacción con uno mismo, y con todos los demás, que viene más de uno a veces en medio de los placeres de la vida; cuando uno se cansa de la artificialidad superficial de la existencia moderna; cuando lo que una vez fue emoción ya no lo ha hecho, y un anhelo

En estas primeras líneas del primer capítulo ya marcan el tono de todo el texto. Intenta alejarse de los discursos consolidados sobre las ventajas de la civilización y los estereotipos sobre la otredad o la barbarie para desafiarlos. No obstante, parece hacerlo más por incomodar y provocar a los propios que por conocer a los Otros sin prejuicios.

En rigor, en su texto también aparece el racismo propio de la época, tanto cuando habla sobre los afroamericanos de Brasil que "gesticulaban como monos" (Dixie, 1880: 16), como cuando se refiere a los indígenas tehuelches de Chile como "alcohólicos" y "ladrones" (62-73).

Cuando llega el momento de describir a los nativos de Tierra del Fuego, se refiere a ellos como "caníbales", cuando esta práctica no existía entre ellos. En este caso, las lecturas de los relatos de viajes de exploradores anteriores, como Darwin y Bourne, pueden haber determinado su mirada sobre las comunidades del lugar.

> *As we went along we passed a couple of canoes containing Fuegians, the inhabitants of the Tierra del Fuego, but they were too far off to enable me to judge of their appearance, though I should have liked to have had a good look at them. They are reputed to be cannibals, and no doubt justly so. I have even been told that in winter, when other food is scarce, they kill off their own old men and women, though of course they prefer a white man if obtainable*[8]. (Dixie, 1880: 30-31)

---

crece dentro de uno para saborear una emoción más vigorosa que la que ofrece la monótona ronda de los llamados "placeres" de la sociedad. [La traducción es nuestra].

8 A medida que avanzamos, pasamos un par de canoas que contenían a los fueguinos, los habitantes de la Tierra del Fuego, pero estaban demasiado lejos para que pudiera juzgar su apariencia, aunque me hubiera gustado echarles un buen vistazo. Tienen fama de ser caníbales, y sin duda con toda justicia. Incluso me han dicho que, en invierno, cuando escasean otros alimentos, matan a sus propios ancianos, aunque por supuesto prefieren un hombre blanco si se puede obtener. [La traducción es nuestra].

La construcción de la barbarie se funda en la proyección de los valores endógenos de un grupo sobre el espacio del Otro. Cuando las representaciones ideológicas, que dan sentido de consistencia y permanencia a un grupo social, se proyectan como esquematización, se produce una interpretación reduccionista del Otro. La respuesta a esta reducción es el estereotipo: se fija al Otro dentro de representaciones estereotipadas, casi caricaturescas. Son justamente estas construcciones ideológicas las que tienen la función de mantener el orden dentro del grupo social de origen, pues muestran la barbarie como caso ejemplificador de la falta de los valores fundamentales e identitarios del grupo. La sociedad del Otro es, entonces, una amenaza contra el orden y la integración del grupo social de origen (ideología), por un lado, y contra el progreso (utopía), por otro[9].

Según Mary Louise Pratt (2008) –que también trabaja con textos de viajeros que van de la cultura dominante a la cultura dominada o por dominar, portadores de una mirada imperialista intrínseca a su condición de "civilizados"–, los relatos de viaje se pueden subdividir entre aquellos que se enfocan en una búsqueda (interesada) de riquezas y los que realizan una búsqueda (desinteresada) de conocimiento (Pratt, 2008: 18). Pero inmediatamente, podemos constatar que la segunda búsqueda tampoco es desinteresada, sino que entra dentro de la categoría que Pratt denomina "anticonquista" por oposición a la sobreentendida categoría "proconquista" del primer grupo de textos, explícitos acerca de los verdaderos móviles de estas empresas de ultramar. No obstante, los relatos que se ubican dentro de la categoría "anticonquista" también sirvieron para legitimar

9 Según Paul Ricoeur (1986), la ideología –construcción simbólica que legitima la relación con el poder vigente y asiste a la construcción de la propia identidad– y la utopía –proyección idealizada y subversiva en relación con el poder vigente, construida a partir del encuentro con lo Otro o con lo posible–permiten estimar el alcance del imaginario social. Las ideologías y las utopías toman el lugar de la realidad en las mentes de los individuos de una sociedad y, de esta manera, la idea dela realidad es moldeada a partir de estos conceptos en constante pugna.

–de forma menos evidente– los propósitos del viaje y, en definitiva, los intereses del imperio. En otras palabras, el objetivo de todo relato de viaje es legitimar los objetivos del viaje en sí. Dentro de esta segunda categoría, Pratt subclasifica los relatos en: científicos, sentimentales y de supervivencia. Estos últimos, es decir, los diarios de viajeros expuestos a la aventura se distinguen por tratar siempre dos grandes temas: las dificultades o el peligro que debe superar el protagonista y la maravilla o curiosidad que despierta lo descubierto en el mundo recorrido (Pratt, 2008: 20-40). En este sentido, podemos afirmar que el diario de Dixie sobre sus experiencias exóticas por la Patagonia contribuyó a la construcción de la identidad británica y, posiblemente, a la percepción de la superioridad europea sobre las culturas originarias.

La cautiva o Rayhuemy, único testimonio de viaje y cautiverio narrado por una mujer

Existe un relato recogido de la narración oral de una cautiva histórica argentina, hallado en 1985 y publicado en 1995, titulado *La cautiva o Rayhuemy*. Este nombre de origen mapuche es el que tuvo la mujer durante su cautiverio, pero entre los cristianos se la conoció como Manuela Valenzuela. El relato fue escrito por el padre Lino D. Carvajal, su interlocutor, y da cuenta de la cotidianeidad y magnitud de la práctica del cautiverio cuando relata que los soldados que eran mandados por Rosas a internarse tierra adentro para realizar expediciones de rescate de cautivos, una vez en contacto con los cristianos recuperados, les preguntaban por el paradero de sus propias madres, hermanas o mujeres, también víctimas de los malones.

Justamente, *Rayhuemy* fue rescatada durante la expedición al desierto coordinada por Rosas entre 1833 y 1834 con el fin de hacer avanzar la frontera. Durante la campaña, se recuperaron más de

700 cautivos. También se llevó entonces a cabo el primer censo del fenómeno del cautiverio. Susan Socolow (1987) realizó un estudio cualitativo y cuantitativo de lo recabado acerca de los 634 cautivos rescatados y los 73 niños nacidos en cautiverio, presumiblemente mestizos. La información analizada fue tomada de la *Relación de los cristianos salvados del cautiverio por la división izquierda del ejército expedicionario del Señor Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas* (1835). En primera instancia, nos interesa aclarar que, del total de 634 cautivos recuperados, 389 eran mujeres, entre niñas y adultas (Socolow, 1987).

El relato del Padre Lino D. Carbajal cuenta la historia de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, llamada Rayhuemy por los aborígenes y Manuela por los cristianos, cautiva de varios grupos de indios pampeanos durante su adolescencia. La mujer, ya anciana, relató sus vivencias al Padre Carbajal, y este las volcó en una obra inédita titulada *La cautiva o Rayhuemy*, que fue recogida, transliterada, anotada y publicada en 1995 por la historiadora María Elena Ginobili de Tumminello.

La obra permaneció olvidada e inédita desde su escritura a fines del siglo XIX hasta su descubrimiento en 1985, año en el que el padre Valentín Rebok, director del Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia, con asiento en Bahía Blanca, le acercó la información a la etnohistoriadora María Elena Ginobili de Tumminello. Ella se dedicó a la verificación histórica de cada uno de los manuscritos de estudios antropológicos y diarios de viajes dejados por el padre Carbajal, sobre todo acerca de los pueblos originarios de la región pampeana-patagónica. Recién en 1992 el padre Rebok le acercó a la historiadora un relato diferente del mismo autor: una novela, *La cautiva o Rayhuemy*, escrita en doce cuadernos. La historia allí contada fue también verificada por la historiadora a través de documentos, actas o partidas, que aparecen indicados en las notas de esta edición y confirman datos, fechas, lugares y personajes. La muerte temprana del escritor (36 años) no le permitió publicar ni dar a conocer su obra. Lamentablemente, de los doce cuadernos cuatro se han perdido (N.° II, III, IV y V), que con certeza trataban acerca del periodo pasado

en cautiverio por la protagonista. De todos modos, el cuaderno VI relata algunos episodios de ese suplicio y el VII, el rescate del grupo de cautivas llevado a cabo por soldados, probablemente en 1834.

El hecho de que la protagonista de estos sucesos históricos fuese también su narradora oral tiene mucha incidencia en la génesis de la novela. No obstante, podemos afirmar que no se trata de la mera transposición de la narración oral a la escritura. El autor también ha dejado su impronta y ha actuado de mediador entre el relato de la excautiva y el lector de la novela.

En rigor, el primer cuaderno introduce la historia de Rayhuemy desde un "nosotros" que habla de ella en tercera persona: "Nosotros conocimos a esta anciana a quien poco a poco, con paciencia y hasta con astucia hicimos referir casi todos los detalles de su vida [...]. Nosotros preguntamos y escribimos mientras ella nos narraba" (Carbajal, 1995: 15). A partir del segundo cuaderno, suponemos que la narración cambia a la primera persona, como se evidencia en el número VI. Para explicar esta elección, el padre aclara: "Nosotros hemos conservado en este escrito esa misma forma y de ahí es que aparezca sólo ella como narradora de su propia historia" (15).

Sin embargo, no podemos aceptar como producto de la creatividad espontánea de una anciana sin escolaridad alguna los numerosos pasajes con descripciones extensas y ricas en figuras poéticas, como el siguiente:

> Por fin la claridad se hizo más viva, las aves empezaron a cantar su himno de gracias, las fieras a huir a sus madrigueras, las golondrinas a circular bulliciosas mientras la luz se aumentaba y la claridad llenaba de alegría el corazón atormentado. Yo recuerdo que miraba al oriente, donde los árboles bañados en las tintas del oro y del rosa, forcejeaban por romper la densidad de las tinieblas. El lucero brillaba límpido y hermoso, y las demás estrellas grandes todavía rutilaban allá lejos en los fondos del cielo. El aire fresco

> venía embalsamado de aromas y melódicos acentos; y de la límpida superficie de la laguna donde aún se espejaba la luna, se levantaba una tenue vaporosidad, una niebla tranquila y multiforme. Todos los indios y cautivos empezaban a buscar el sitio para colocar los toldos. De pronto se sintió el correr desenfrenado de un jinete indio que toda la indiada salió a ver. (Carbajal, 1995: 28-29)

Por otra parte, el autor revela su trabajo por detrás y por encima del relato original: "Los hechos históricos que se relacionan con ella los hemos comprobado consultando otras fuentes, especialmente libros" (Carbajal, 1995: 15). La tarea del historiador aficionado se manifiesta en las precisiones históricas. Así como la del escritor, cuando confiesa: "Como narración continua no puede tener mucha unidad histórica por ser una anciana de 80 años quien recordando poco a poco refería a los hechos con más o menos colorido y exactitud de tiempo y lugar" (15). Es evidente que su pluma fue la encargada de otorgarle mayor homogeneidad y exactitud a aquella narración primera; así como también, el vuelo poético.

La protagonista histórica de la novela *La cautiva o Rayhuemy,* Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, no llegó a ser una mujer de renombre ni por sus orígenes ni por sus vivencias, tan singulares como heroicas a nuestros ojos, porque en pleno siglo XIX el cautiverio era una práctica común a ambos lados de la frontera, y las mujeres blancas rescatadas de esa experiencia eran más bien víctimas dignas de compasión que heroínas admiradas por sus proezas, aunque las hubiesen realizado. Sólo en el marco de la campaña contra el indio iniciada por Rosas en 1833, se calculaba que había por recuperar más de dos mil cautivos sometidos por los indios pampeanos.

Tras haber soportado diez años de cautiverio en las más penosas circunstancias, vendida y comprada por varias tribus, sobreviviente a muchas de sus compañeras de infortunios, muertas por las nefastas influencias de una *machi* o hechicera monstruosa hasta para los propios indios, nuestra protagonista fue rescatada y trasladada a la

Fortaleza Protectora Argentina, hoy Bahía Blanca. Es importante destacar que la cautiva observó en su relato que muchos de los soldados que la rescataron tenían, a su vez, a sus hermanas, madres o esposas cautivas. Algunos habían sido ellos mismos cautivos, como el Mayor Eugenio del Busto, quien pasó los quince años decisivos de su juventud entre los indios, y llegó a ser el mayor baquiano y liberador de cautivos que tuvo el ejército de Rosas.

Tan ignota fue nuestra protagonista que el nombre de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela debió ser verificado por la historiadora Ginobili por medio de la documentación encontrada en Bahía Blanca. Hay una sola mención del nombre completo en la novela del padre Lino Carvajal. Los indios la llamaban *Rayhuemy*, que según el Dr. Rodolfo Casamiquela significa "pestañas floridas"[10]; este fue el nombre que la identificó por más de diez años de cautiverio. A su vez, los blancos la llamaron Manuela por un mal paso burocrático. Al alojarse en la Fortaleza Protectora Argentina, fue censada como los otros cautivos rescatados, con el fin de mantener un registro de personas liberadas durante la campaña. El oficial que la entrevistaba le confesó no haber oído nunca el nombre de su lugar de origen, la villa del Parral de Chile; entonces, la excautiva se molestó al percibir algo de sorna en el comentario. Y como ella se negó, ofendida, a seguir respondiendo las preguntas acerca de su verdadero nombre, el soldado la rebautizó como Manuela. Así la conocerían de allí en adelante por la región, donde se quedó a vivir y contrajo matrimonio.

Años más tarde, en 1848, el destino la volvió a poner cara a cara con los indios: veinticinco días después de haber dado a luz a mellizos, debió huir de un malón y una masacre para salvar a los pequeños, mientras era testigo del rapto de sus otros tres niños (dos niños y una niña) y de la muerte de su marido, el sargento Juan Lucero, reconocido soldado y baquiano, también del ejército de Rosas.

10 Según Casamiquela, es la combinación de las voces araucanas *Ray* (policroma, florida) y *Wemi* (pestaña).

Con sus mellizos a cuestas, ocultándose de los indios, llegó a la ciudad de Carmen de Patagones para advertir acerca de la cercanía del malón y salvó miles de vidas. Con el tiempo sólo recuperó a Máximo, el mayor de sus hijos, y llegó a enterarse de la muerte del segundo y del matrimonio de su niña con el hijo de un cacique. Tan desconocida era, tan desamparada estaba, que llegó a escribirle al Gobernador Rosas una carta (diciembre de 1847) para reclamar el cobro de la pensión de su marido, como medio de subsistencia para ella y sus hijos.

En el caso de *La cautiva o Rayhuemy*, la imagen del Otro está elaborada a partir del relato oral de una víctima de la lucha por poder y territorio entre blancos e indios. Las injusticias y vejaciones a las que se encuentra sometida inclinan su discurso irremediablemente en contra de aquellos que la cautivaron. Su pertenencia étnica al grupo de los blancos y su religión católica la ubican en el lado de la frontera autodenominado como "civilizado", y tras su regreso este sentimiento de pertenencia se acentúa: "La justicia tenía jueces y magistrados; la religión sacerdotes verdaderos. [...] La civilización se presenta como la felicidad terrena del hombre, como la cosa más deseable, justa y amable" (Carbajal, 1995: 43-44). Se casó con el sargento Juan Lucero, quien formaba parte de la campaña contra los indios. Vivió en zonas de frontera hasta su muerte, siempre un blanco fácil del ataque de los malones, que siguieron cercenando su felicidad al matar a su marido y raptar a sus tres hijos mayores.

En el texto, su mirada sobre el indio refleja el *ethos* español heredado por el criollo argentino y reflejado en la literatura canónica de la época, que ve al Otro aborigen como una amenaza para la "civilización", como un ser inferior e infiel, que debe ser sometido porque ni siquiera puede ser "civilizado".

A su vez, el escritor de la obra, por ser un sacerdote salesiano, acentúa estos rasgos ya transmitidos por la narradora original y su discurso se identifica con el de la excautiva, hasta parecer una misma voz, precisa pero desgarrada, que se hace oír por primera vez en el

final de su vida para transmitir su historia y la de sus compañeras de infortunios. De hecho, uno de los valores agregados de esta obra es la cantidad de datos concretos y el clima que logra recrear acerca del complejo fenómeno del cautiverio en la Argentina del siglo XIX.

A modo de conclusión: relato de viajes y relato de cautiverio entre la ideología y la utopía

Los conceptos encerrados en la palabra "viaje" y la palabra "cautiverio" pueden considerarse antitéticos: como despliegue de la libertad individual, el primero, y como privación de esta, el segundo. Sin embargo, ambos tipos de relatos, el de viaje y el de cautiverio, son heterogéneos y multiformes, puesto que son híbridos: suelen aparecer mezclados o insertos en otros géneros (las memorias, las crónicas, el ensayo, etc.). Además, son géneros discursivos secundarios que reúnen textos de géneros primarios y paratextos (itinerarios, descripciones, cartas, mapas, dibujos, cronologías y tablas, entre otros) que conservan cierta autonomía y les dan apariencia documental. También son duales, porque tienen una dimensión literaria y otra documental o científica. Presentan un orden cronológico y espacial similar. Suelen carecer de una intención primariamente literaria, pero a la vez no pueden ser considerados documentos históricos "verídicos" puesto que se centran en la mirada subjetiva e ideologizada de un individuo (viajero/cautivo) sobre territorios y grupos sociales diferentes. Ambos dan cuenta del encuentro o choque entre culturas. Los relatos de viaje y los de cautiverio propiamente dichos son siempre autobiográficos, y en ellos la descripción tiene un papel fundamental. El itinerario es en ambos un principio ordenador y estructurante, pero la tensión temática está dada entre la conciencia del Yo y el enfrentamiento con la alteridad. Son dos géneros que responden al patrón

arquetípico de separación, transformación y retorno, y presentan como eje estructural y temático el encuentro entre culturas. Ambos participan activamente en procesos de intertextualidad complejos porque aparecen cruzados, interpolados, fundidos o nutridos en/por otros géneros y, muy a menudo, entre sí; pero, además, porque suelen presentar el fenómeno de retroalimentación con otros textos que también pertenecen a los mismos géneros (relato de viaje y relato de cautiverio), puesto que tienden a apoyarse en ejemplares anteriores. Este fenómeno responde a características propias de estos géneros (architextualidad) pero también establece relaciones intertextuales entre los relatos y determinados hipotextos, identificables en su individualidad. Responde a una necesidad de fundamentación y aval que los viajeros y los cautivos sacian cuando encuentran eco en los relatos de viajeros y cautivos anteriores, y refleja cuáles son los marcadores ideológicos y utópicos de cada texto en función de su discurso de poder. El fenómeno de retroalimentación no es un rasgo imprescindible en estos géneros –aunque suele estar presente–, pero la tensión entre ideología y utopía sí lo es. Esta tensión permite la manifestación, a veces velada o inconsciente, de los complejos mecanismos de poder que sostienen los relatos. Otro punto en común está en que la motivación de la escritura se dispara a partir de la certeza del retorno –en general, una vez ocurrido–, puesto que en definitiva el viajero y el cautivo escriben para sus conciudadanos con el fin de compartir sus experiencias. En esa tarea, deberán intentar "traducir" lo nuevo o desconocido a través de lo ya conocido y compartido con la sociedad receptora. Tanto el viajero como el cautivo deberán tratar de dar una idea de los territorios, habitantes, hábitos, costumbres y tradiciones del Otro por medio de su idioma y su propio sistema cultural. De esta manera, se convierten en "intérpretes" o intermediarios culturales.

Debemos, ahora, detenernos en las diferencias. La más evidente consiste en que los relatos de viaje se centran en una historia con el viaje como estructura y como tema; en cambio, los relatos de cautiverio refieren una historia que presenta al cautiverio como

estructura y como tema. En ambos casos, se trata de mucho más que un escenario o telón de fondo donde montar una historia: en el primero, el viaje es la historia; en el segundo, lo es la experiencia del cautiverio; por eso, hablamos de que tanto viaje como cautiverio determinan la estructura y el tema en cada tipo de relato, puesto que son su razón de ser.

Encontramos también diferencias morfológicas: en los relatos de viaje la narración aparece subordinada a la descripción, porque el mundo recorrido es el principal referente y no hay una intriga que genere núcleos de tensión narrativa hacia un determinado desenlace –quizás encontramos esto en algunos episodios determinados de todo el recorrido, pero no en el texto como unidad global de sentido, con excepción de los viajes de aventuras que son híbridos entre el relato de viaje y la narrativa de aventuras–; en cambio, en los relatos de cautiverio, la narración y la descripción se disputan el protagonismo, porque aunque se busca reconstruir el mundo del Otro hasta el mínimo detalle, la tensión narrativa está siempre presente en función de la supervivencia del cautivo. En este punto, los relatos de cautiverio se acercan a la narrativa de aventura: aunque sabemos que el héroe llegará –o que ya llegó, en la vida real– a su destino, la lucha por la supervivencia genera una tensión que se sostiene de principio a fin. No obstante, se distancian tanto de la narrativa de aventura como del relato de viaje propiamente dicho, porque en estos los episodios aparecen como unidades de sentido relativamente independientes que podrían intercambiar lugares sin modificar demasiado el sentido global del texto; el ordenamiento de la secuencia está dado más por factores geográficos y cronológicos que por el contenido o el desarrollo de la historia. Por el contrario, los relatos de cautiverio presentan una progresión en cuanto a la transculturación del protagonista que no permite alteraciones en la secuencia episódica.

Otra diferencia importante tiene que ver con los fines últimos de cada tipo de relato. Aunque ambos son motivados por la certeza

del retorno y la necesidad de compartir la experiencia vivida con la comunidad de origen, los relatos de viaje pueden tener objetivos diversos encerrados en la intencionalidad de la viajera-escritora a la hora de narrar su experiencia –que se descubren por medio de la deconstrucción del discurso– como obtener renombre, fortuna, favores, algún puesto político o militar, poder, conocimiento científico, admiración, etc. En función de esto, siempre se buscará legitimar los motivos del viaje ante los lectores. En cambio, el relato de cautiverio es escrito con el fin último de garantizar la reinserción del cautivo en su comunidad de origen a través del "blanqueamiento" de su propia conducta y mentalidad.

En consecuencia, por todo lo expuesto, tanto el relato de viajes de Florence Dixie como la narración oral de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, a pesar de ser dos casos extraordinarios de experiencias de mujeres en territorio indígena narrados desde dos puntos de vista excepcionales y ejemplares únicos de los escasos testimonios femeninos hallados del cruce de la frontera interior decimonónica en el territorio argentino, están atravesados por las ideologías de sus sociedades de origen y dan cuenta de ello sin mayor cuestionamiento de las estructuras imperialistas que las sostienen.

Bibliografía

Carbajal, L. D. (1995). *La cautiva o Rayhuemy: Relato histórico inédito del Padre Lino D. Carbajal*. Ed. María Elena Ginobili de Tumminello. Instituto Superior "Juan XXIII" y Fundación Ameghino-Viedma.

Dixie, F. (1880). *Across Patagonia*. Richard Bentley and son.

Ginobili de Tumminello, M.E. (1995). "Documento inédito: Carta de una cautiva a Rosas", *Ideas/Imágenes*, suplemento cultural del diario *La Nueva Provincia*, segunda época, año 2, N.° 101.

Jones, K. (1986). "Nineteenth century British travel accounts of Argentina". En *Ethnohistory*, vol. 33, N°. 2, spring. Duke University Press.

Mansilla, L. V. (1967). *Una excursión a los indios ranqueles*. Centro Editor de América Latina.

Operé, F. (2001). *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Pérez Gras, M. L. (2013). *Relatos de cautiverio. El legado literario de tres cautivos de los indios en la Argentina del siglo XIX*, Biblioteca Virtual Cervantes, Biblioteca Americana. Vista 3 octubre de 2023 en: http://www.cervantesvirtual.com/obra/relatos-de-cautiverio--el-legado-de-tres-cautivos-de-los-indios-en-la-argentina-del-siglo-xix/

Pratt, M. L. (2008). *Imperial Eyes. Travel writing and Transculturation*. Routledge.

Prieto, A. (2003). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina (1820-1850)*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Ricoeur, P. (1986). *Lectures on Ideology and Utopia.* Edition by George Taylor. Columbia University Press.

Rotker, S. (1999). *Cautivas: Olvidos y memoriasen la Argentina*. Ariel-Espasa Calpe.

Socolow, S. M. (1987). "Los cautivos españoles en las sociedades indígenas, el contacto cultural a través de la frontera argentina". En *Anuario IEHS 2*. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 99-136.

Szurmuk, M. (2007). *Miradas Cruzadas: Narrativas de viaje de mujeres en Argentina (1850 –1930)*. Instituto Mora.

Los viajes de Juan Bialet Massé narrados en el *Informe sobre las clases obreras* (1904)

Gerardo Álvarez
Museo Histórico Municipal Cañada de Gómez

Introducción: el camino de un catalán polifacético

Tras la fallida experiencia política que fue la Primera República Española (1873-1874), algunos jóvenes intelectuales que habían adherido a las políticas implementadas durante la breve presidencia de don Emilio Castelar se exiliaron en Argentina (Álvarez, 1985: 149). Entre ellos se destacaban los juristas Rafael Calzada, Carlos Malagarriga, Serafín Álvarez (padre del historiador de Rosario, Juan Álvarez) –quien llegaría a ser ministro de la Suprema Corte de Justicia de Santa Fe–, y también un hombre de polifacética personalidad intelectual que ejerció con mucha idoneidad la abogacía, la medicina y además, la agrimensura: Juan Bialet Massé. Bialet Massé nació el 19 de diciembre de 1845 en Mataró, población situada al norte de Barcelona (Despontín, 1968: 5). Se doctoró en la Universidad de Madrid y, aunque su título de médico le permitió ser cirujano de los ejércitos de la Primera República, hacia 1873 decidió emigrar a Argentina, bastante desencantado de la vida política, según él mismo lo confesara en su *Autobiografía* (1907):

> ¡Qué desgracia! ¡Qué triste es conocer a los hombres en la vida real! ¡Qué de ídolos caídos! La política militante murió siempre para mí. Sólo en la ciencia hay verdad y anda feliz en la naturaleza. Enseñar es la suprema caridad; aprender, la gran conquista. (Bialet Massé citado por Despontin[1], 1968: 5)

1 Luis Alberto Despontín se encargó de reeditar y prologar en 1968 el *Informe*... que hasta la década de 1960 no tuvo difusión pública y sólo se conocía en los ámbitos ministeriales.

A poco tiempo de su arribo, contrajo matrimonio con Zulema Laprida, hija de quien presidiera el Congreso de Tucumán. Se desempeñó como rector de los colegios nacionales de Mendoza, La Rioja y Córdoba. En la Universidad Nacional de Córdoba, su rector y fundador de la Facultad de Medicina, el Dr. Manuel Lucero, lo designó al frente de la cátedra de Medicina Legal, de la que fue su primer profesor. Y dado que consideró que para asumir esa responsabilidad era necesario contar con una sólida formación jurídica decidió ser abogado y, luego de veinte meses de esfuerzos, pudo graduarse en esa misma universidad. Además, haciendo honor a su opción por la ciencia y sin duda a sus amplios intereses intelectuales, sumó a los sendos títulos que hasta entonces había obtenido en sus dos patrias, el de ingeniero agrónomo, carrera que también cursó en Córdoba, en la Escuela Nacional de Agronomía y Veterinaria (Despontín, 1968: 5).

A partir de 1879, repartió su desempeño laboral entre el oficio de abogado, la cátedra universitaria[2] y la agronomía, al tiempo que también se destacaba en el periodismo. Dado que Bialet Massé era no sólo un estudioso y un científico sino además un hombre esencialmente creativo y práctico, al descubrir las propiedades de fragua de la cal hidráulica cordobesa, sintió la necesidad de convertirse en empresario, procesando esa materia prima con intención de competir con la de origen extranjero, en una industria que llamó La Primera Argentina.

Y cuando dos notables ingenieros, Esteban Dumesnil y Carlos Cassaffousth, confeccionaron los planos y memorias del dique San Roque, que en la década de 1890 era el mayor del mundo, luego de que el primero retornase a su Francia natal, se asoció al segundo de ellos para llevar adelante la gran represa que surte de agua a Córdoba y permite el riego de sus comarcas aledañas. Sectores muy influyentes, movidos por aviesas intenciones políticas, sostenían que la obra,

2 Bialet Massé fue el primer Profesor Titular de esta cátedra, cuando la materia se denominaba *Legislación obrera y agrícola*.

concluida en 1889, era un peligro para la ciudad, que sería arrasada por las aguas y, debido a ello, era común que muchos aseverasen de manera irresponsable: "el Dique se viene…". Incluso, una infundada denuncia determinó que los dos propulsores de esta obra padeciesen una injusta prisión, origen de la enfermedad que provocaría la muerte de Cassafousth, pero cuando el aguerrido catalán pudo superar los padecimientos sufridos, siguió sosteniendo con razón que "[…] la tempestad de pasión pasará y el dique perdurará por los siglos para gloria de Cassaffousth, de la ciencia nacional y para el provecho de Córdoba" (Bialet Massé citado por Despontín, 1968: 6).

Entretanto, al tiempo que en la década de 1890 avanzaba la organización gremial de los obreros y eran crecientes las huelgas en demanda de conquistas sociales, reverdecieron en él con mucho vigor los ideales revolucionarios de su juventud transcurrida en Cataluña, al tiempo que le suscitaban una perceptible adhesión a los postulados del socialismo y a las enseñanzas de la Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, tendientes a armonizar las relaciones entre patrones y obreros. Y a ese palpitante conjunto de ideas, principios y propuestas se les sumó, además, su profundo conocimiento de las normas legales –algunas justas, otras no tanto y a veces también inadecuadas o insuficientes– destinadas a regir y tratar de encauzar dichas relaciones, todo lo cual contribuyó a configurar la rica personalidad del primer profesor de Derecho del Trabajo de América. No debe olvidarse que en 1894 había aparecido *La Vanguardia,* periódico dirigido por Juan B. Justo, a quien Bialet reconocía en el marco del partido socialista por su "[…] acción tesonera y eficaz en el país" (Bialet Massé, 1968: 150).

A pesar de la afinidad de ideas de Bialet con el partido que por entonces conducía Juan B. Justo y que desde tiempo antes del Centenario tendría como figura prominente a Alfredo Palacios, su manera de analizar la realidad lo llevó a hacer algunas reflexiones que testimonian la sinceridad de sus pensamientos:

> Yo creo que si el partido socialista argentino tendiera su mirada más allá del Arroyo del Medio, tendría mucho trabajo patriótico que hacer, y sería un movimiento de opinión que llamará la atención de los poderes públicos sobre el estado social, que indicará a los capitalistas cómo dirigir su actividad, que levantará el espíritu público. (Bialet Massé, 1968: 103)

En 1901 se radicó en Rosario, donde se desempeñó como abogado de la Bolsa de Comercio, y donde además la combativa huelga de estibadores lo impulsó a desempeñarse como abogado obrerista, en un tiempo en que esa ciudad fue "bautizada" por Adrián Patroni y Enrique Dickmann como la "Barcelona argentina" (Despontín, 1968: 20).

Por su parte, Agustina Prieto apuntó en "El socialismo indiano de Bialet Massé: ideas y proyecciones":

> Las propuestas radicales y ciertas actitudes extremas del anarquismo durante el desarrollo de la huelga provocaron, en opinión de Bialet Massé, que algunos trabajadores del sector comenzaran a acercarse al "grupo socialista", exiguo hasta entonces. El socialismo rosarino, en efecto, estaba organizado fundamentalmente en torno del Centro Socialista, una entidad vinculada al Partido Socialista de Buenos Aires que no logrará entonces ni en los años inmediatamente posteriores consolidar una estructura política como aquella que permitirá el acceso de Alfredo Palacios al Parlamento nacional en marzo de 1904. Tampoco tenía, a comienzos de 1902, una estructura gremial importante. (Prieto, 2004: 57)

Luego de hacer referencia a la adhesión que prestaron los estibadores de Rosario a la huelga que declararan los de Buenos Aires, conflicto que determinó la promulgación de la tan cuestionada Ley de Residencia, Agustina Prieto recordó otro sensible aporte de Bialet Massé al derecho del trabajo, al apuntar que:

> Entre tanto, una imprenta rosarina había publicado su *Proyecto de una ordenanza reglamentaria del servicio obrero y doméstico de acuerdo con la legislación y tradiciones de la República Argentina*. El proyecto proponía la creación de "casas o cajas de obreros" y el uso de la libreta de trabajo o conchabo. Las casas de obreros brindarían atención a los accidentados en el trabajo, darían asilo a los obreros sin familia o incapacitados por causas laborales, crearían escuelas y hospitales para obreros, gestionarían seguros colectivos e individuales de cualquier tipo y fomentarían la creación de sociedades de socorros mutuos. (Prieto, 2004: 57)

Y la misma autora precisó que, en 1903, otra imprenta rosarina publicó el *Informe pasado a la Sociedad Obreros Estibadores y de Ribera del Puerto de Rosario*, folleto de Bialet Massé que reproduce la memoria de su actuación como representante de la antigua sociedad de estibadores en el Primer Congreso Gremial Obrero de la República Argentina realizado en Buenos Aires, en el que se decidió crear la Unión General de Trabajadores (Prieto, 2004: 54).

Cuando Julio A. Roca desempeñaba por segunda vez la presidencia de la República, se preocupó por conocer las verdaderas condiciones en que cumplían sus tareas los trabajadores urbanos y rurales del país a fin de dictar normas tendientes a mejorarlas, para lo cual dispuso que su Ministro del Interior, Joaquín V. González, encargase la elaboración de un trabajo al respecto. Y, con su habitual eficiencia, el criterioso autor de *Mis Montañas* tuvo el acierto de comisionar a Bialet Massé para que redactara el ahora clásico *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*, tarea que se le encargó por un decreto del 21 de enero de 1904 y constituye, sin duda, la más amplia y documentada fuente de información sobre el tema que se escribiera en la Argentina de su tiempo. Y resulta sorprendente, dado que tiene una extensión de más de seiscientas páginas, que su autor lograra concluirlo en sólo tres meses de labor, siendo presentado el 30 de abril de ese año.

Un viajero con una mirada etnográfica

Marcelo Lagos, en su trabajo "Informe Bialet Massé, la mirada etnográfica", valora el texto del polifacético catalán con atinadas expresiones:

> Es tal la riqueza del Informe de Juan Bialet Massé que su lectura requiere abordajes múltiples. Podríamos centrar la mirada en el aspecto legal, el de la medicina o el tecnológico. O bien *es factible leer a Bialet Massé como viajero*[3], sociólogo o historiador que especula y ensaya sobre los orígenes de los males del país que describe. Hay en el *Informe* un estado de la clase obrera, pero también de la clase empresarial y un proyecto social del país que desea. Como médico se tienta en diagnosticar y recetar.
>
> De la diversidad de miradas con que se puede encarar el *Informe* sin duda una que resalta desde el inicio es el enfoque etnográfico. *Es que Bialet Massé, cual un clásico etnógrafo de su tiempo, convierte el campo (y eventualmente la fábrica) en su laboratorio de estudio*[4]. Así escucha conversaciones, observa comportamientos, visita hogares, busca conocer modos de vida, interroga sobre tradiciones. Se vale de informantes que a veces son funcionarios, militares o empresarios. Otras, caciques indígenas o trabajadores. Busca alcanzar una vinculación de empatía con su objeto de estudio, no solo quiere "sentir" lo que ellos sienten, sino también transmitirlo a sus lectores. En ese sentido parece que Bialet escribe pensando en algo más que un mero informe destinado a ser leído por un reducido número de burócratas. (Lagos, 2004: 11)

3 Las cursivas son nuestras.

4 Las cursivas son nuestras.

Y Agustina Prieto, en su lectura sobre el *socialismo indiano* de Bialet, indicó además:

> Los tres tomos del *Informe* ofrecen un detalle de lo que observó en las provincias del interior en los primeros meses de 1904. Ofrecen, también, un registro retrospectivo de sus intervenciones como conferencista en ámbitos obreros y universitarios y de su desempeño como asesor de entidades obreras y empresarias. En este relato que unifica lo observado y realizado desde 1901 reitera y perfecciona ideas que recorren sus obras anteriores. En esta tarea, la caracterización de las sociedades obreras resalta siempre, por efecto de contraste, las virtudes de la propia propuesta. El anarquismo, por ejemplo, le permite destacar el principio de la racionalidad. El anarquismo, advierte, es una "neurosis fanática" que prende entre los trabajadores debido al "desgaste de las jornadas excesivas y las privaciones del jornal insuficiente, exaltada por la utopía de remedios imposibles, que preside en las inteligencias medianas". (Bialet Massé citado por Prieto, 2004: 58)

Contribuyen a valorar mejor el *Informe*... otras apreciaciones de Marcelo Lagos para quien:

> Bialet era un consumado e inquieto conocedor del país cuando a los cincuenta y ocho años se le encarga la redacción del *Informe*. También se lo consideraba un entendido en oficios, organización laboral y experimentado en técnicas industriales, en fin, un hombre de acción que encararía el mandato poniendo peso en su vivencia y experiencia personal. *Parecían concentradas en su personalidad las virtudes del buen viajero, sabiduría, espíritu humanista y aventurero*[5]. La historia del *Informe* también es la de un viaje y en buena parte de aquél se asumen las formas típicas de los relatos de viajeros de su tiempo. El afán descriptivo supera al informativo en varios pasajes. (Lagos, 2004: 12)

5 Las cursivas son nuestras.

Lagos no deja de advertir que Bialet Massé "se esfuerza por revalorizar y dar muestras palpables, físicas y mentales de la aptitud del criollo para el trabajo" (250), calificado muchas veces de vago y malentretenido. El viajero de mirada etnográfica apela a sus experiencias concretas, aunque a contrapelo del espíritu de época, de que no es necesario traer de afuera lo que se posee dentro, ya que considera al criollo un "trabajador virtuoso" que "es sobrio, inteligente, disciplinado y leal" (Bialet Massé, 1968: 250).

Viajando en tren

El 30 de abril de 1904, justamente el mismo día en que en Cañada de Gómez el doctor Teófilo Queirel reemplazaba a Félix Pagani en el cargo de presidente comunal, Bialet Massé elevó su *Informe*[6]... al presidente Roca[7] y en él, expresó que había procurado:

> Ver el trabajo en la fábrica, en el taller ó en el campo, tomar los datos sobre él y después ir a buscar al obrero en su rancho ó en el conventillo, sentir con él, ir á la fonda, á la pulpería, á las reuniones obreras, oírle sus quejas; pero también oír a los patrones y sus capataces.

6 Integraron la Comisión que redactó el proyecto de Ley Nacional del Trabajo: Juan Bialet Massé, Manuel Ugarte, Enrique del Valle Iberlucea, Augusto Bunge, José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Armando Claros, Pablo Storni, el Dr. Carlos Malbrán y el propio ministro Joaquín V. González, que revisó y contribuyó personalmente en la redacción.

7 Debe acotarse, además, que otros dos recordables estudiosos, Alejandro Bunge y Alfredo Palacios, acometieron investigaciones con una intención similar a la que él concretara, *Las industrias del norte,* en el caso del primero; y una exposición que el primer senador de ideas socialistas elegido en América desarrolló en la Cámara que integraba en 1941.

> En los ferrocarriles he pedido datos a los gerentes, he ido a los talleres, y al viajar en los trenes, me he bajado en cada estación, para ver el servicio, y donde lo he creído necesario he viajado en los trenes de carga, aprovechando las largas paradas en las estaciones. He penetrado en el toldo del indio y recorrido los puestos de las estancias.
>
> Donde he podido y mis fuerzas o mis conocimientos han alcanzado, he tomado las herramientas y hecho el trabajo por mí mismo, para sentir las fatigas; así he entrado en las bodegas de los buques, he pasado un día y otro al lado de las trilladoras y tomado la guadaña para cortar alfalfa y hecho medio jornal sentado en la segadora, al rayo de sol, en mangas de camisa. (Bialet Massé, 1968:20-21)

Luego de manifestar que en otros oficios había aprovechado su "práctica, como el de albañil, molinero, picapedrero y todos los que se relacionan con el arte de la construcción" (20), Bialet asevera que no hay comparación posible entre las formas de viajar anteriores y las actuales a bordo del "cómodo" ferrocarril:

> [...] el recuerdo de aquellos desiertos difíciles y peligrosos, que atravesé hace treinta años en detestables carruajes ó sobre el lomo de una mula, mirando el horizonte por si venían indios ó montoneros (y que hoy he recorrido en un cómodo dormitorio de ferrocarril), convertidos en tan poco tiempo en emporios, que satisfacen las necesidades del consumo y exportan por cientos de millones productos que entonces importaban, caros y en corta cantidad, y otros que sólo esperan el impulso directo para dar otra riqueza de más valía, capaces de producir en muy pocos años un cambio económico en la República [...]. (Bialet Massé, 1968: 21)

Los viajes por la provincia de Santa Fe

Bialet Massé viajó en numerosas ocasiones en los trenes del Central Argentino entre Córdoba y Rosario o Buenos Aires, y así tuvo conocimiento de que una de las estaciones de la línea era Cañada de Gómez, situada a 80 kilómetros de distancia de la ciudad de Rosario, camino a Córdoba. Hacia 1872 conoció el incipiente caserío que bordeaba su estación, cuyo edificio tenía entonces una sola planta, y en el *Informe* que diera a conocer hacia 1904, puso de manifiesto cómo se resistían los antiguos "hijos del país" a aprovechar las ventajas, rapidez y seguridad que ofrecía el Ferrocarril Central Argentino, aunque tal vez la reticencia tuviese que ver con el costo de los traslados por el "camino de hierro":

> Parece obra de hadas: yo lo recuerdo como si fuera hoy, hace treinta y dos años, dos grandes tropas de carros sanjuaninos, llegando á Cañada de Gómez, cargadas de harina y vino, una mañana fría de invierno; ni al ferrocarril le hacían caso todavía. (Bialet Massé, 1968: 284)

Los frecuentes viajes en tren que realizó el incansable catalán lo llevaron a describir con mucha fidelidad el monótono pero promisorio paisaje que la ventanilla del vagón ponía ante su vista al atravesar la provincia de Santa Fe:

> Por el sur y el centro la agricultura lo ha invadido todo, y su exuberancia es tal que invade á su vecina Córdoba en muchos centenares de leguas, aquello no se puede llamar chacra, son leguas y leguas de chacras, que ni al paso veloz de los trenes se acaban ni en el día ni en la noche. Mares de todo, porque allí nadie se contenta con lo chico, lo quieren todo grande.
> Esta región, templada todo el año, tiene la helada invernal que hace arraigar sus trigos, el sol ardiente de temprana primavera que los madura y seca en condiciones insuperables.

> Y para que nada falte a esta provincia, por tantos conceptos privilegiada, un río navegable la costea, con multitud de puertos naturales, con muelles de leguas y leguas continuas; qué muelles son las altas y verticales barrancas. (Bialet Massé, 1968: 284)

Tras hacer referencia a la importante ciudad de Rosario y a su entorno de:

> [...] villas en formación, barriadas de colonos, casas aisladas y viejos ranchos de la antigua estancia, alejados de todo centro y trabajo, recordando el pasado próximo de Santa Fe desierta, con la estancia pobre y diseminada en su extenso territorio, por toda riqueza y elemento de vida. (Bialet Massé, 1968: 284)

Del párrafo siguiente del *Informe* se infiere que al atravesar el puente del río Carcarañá no dejó de advertir el cercano molino y su tajamar, que luego de la muerte de su propietario de entonces, Tomas Thomas, por esos años estaba inactivo, hasta que en 1908 lo reactivase Juan Semino, al decir que:

> Ya no hay industria que tenga mayor o menor representación, desde los motores hidráulicos, á que las aguas del Carcarañá y otros ríos prestan sus energías, al motor térmico, hasta el aeromotor, se cuentan por miles y millares de talleres, trilladoras y restos de magníficas destilerías asesinadas por el impuesto interno.
> (Bialet Massé, 1968: 284)

Durante el escaso tiempo –apenas unos tres meses– que Bialet Massé dedicó a realizar la ardua investigación que se le encomendara para volcar en el *Informe,* recorrió buena parte del país. Un total de nueve provincias: Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Tucumán, La Rioja, Salta y Jujuy. Sobre la *pampa gringa*, se expresó admirado porque sus campos abarcaban "[...] centenares de leguas, leguas y leguas de chacras, que ni al paso veloz de los trenes se acaban en el día ni en la noche..." (129). Dedicó uno de los capítulos

de su obra, *El trabajo agrícola (cap. IV),* destacando "Los esfuerzos hechos por los gobiernos de la provincia de Santa Fe en beneficio de la agricultura" (129). Y al referirse a la provincia consideró:

> En cuarenta años ha pasado de importadora de la poca harina que consumían sus habitantes, á exportadora de 1.770.000 toneladas de cereales y harinas, transportadas por sus ferrocarriles y fiscalizadas por el gobierno. ¿Y lo no fiscalizado cuánto es? Porque este año Santa Fe ha pasado de los tres millones de hectáreas cultivadas y debe pasar de los tres millones de toneladas en producción, y se comprende la diferencia de las cifras oficiales. ¿Por qué el mar de papas de Arroyo Seco y su región no está comprendido en ellas? ¿Y la ganadería que viene remontando de Buenos Aires, rica y potente? (Bialet Massé, 1968: 284)

En el transcurso de ese mismo viaje, también retornó a Cañada de Gómez, visita que sirve de ejemplo para apreciar cómo procedía para relacionarse con los vecinos de las poblaciones del interior. Al llegar debió advertir que su estación no era la misma de 1872, porque ya se le había agregado en 1889 su planta alta y habían sido edificados los confortables chalets y viviendas *de los ingleses* para el personal jerárquico en su entorno, y porque desde ella partían un par de importantes ramales ferroviarios (Bértola, 1923: 123).

El visitante se alojó en el Hotel Universal, propiedad del alemán Augusto Schnack, administrado en ese tiempo por el gallego Francisco Durán, y seguramente debió llegarse hasta alguno de los cafés, hospedajes y *fondines* del *boulevard* Balcarce cercanos a las instalaciones del F.C.C.A., para conversar con peones rurales, obreros del riel y jornaleros. Y seguramente, también, debió entrar a alguna de las típicas casas de ramos generales de la antigua calle Comercio, que ya se llamaba España, como las de Mau y Buchmann o Federico Meyer y Cía., o en la que Juan Jáuregui y Eugenio Vázquez tenían entonces a pasos del Hotel Universal, en la esquina de *boulevard* Balcarce... Y es de suponer, además, que debió conversar animadamente con

alguno de sus compatriotas catalanes afincados en el pueblo, como el ilustrado librero Tomás Gausset, eterno secretario de la Comuna y de la Asociación Española, Francisco San Juan, Juan Casañas o Francisco Castells, y que tal vez requiriera datos o referencias sobre el trabajo en el pueblo y su próspera colonia a don Félix Pagani, por entonces el tan respetado presidente de la Comisión de Fomento, ya que en el *Informe* elevado a González expresó que había encontrado en las autoridades locales de distintos puntos del país "la mejor acogida" y que le habían prestado todo el concurso que les había pedido. Y como en algunos párrafos de su *Informe* habla de la enseñanza, debió llegarse a la Escuela Graduada, en Humberto Primo y Rivadavia, que desde 1910 se llamaría San Martín, y hasta la antigua Scuola Umberto Primo de la Unione e Benevolenza, ubicada también sobre la última de esas calles, a media cuadra del establecimiento oficial (Álvarez, 2012).

Artes y oficios: la mano de obra criolla

Algunas de las reflexiones que Bialet Massé deslizara en su obra lo muestran como un decidido defensor del empleo de mano de obra criolla, elogiando al obrero nativo "por su fuerza muscular y por su inteligencia" (23) y también, adelantándose a su época, como un inspirado pionero y propulsor de la educación técnica.

> Si se establece en el Rosario una escuela de artes y oficios, se llenará el primer día, y quedarán alumnos para tres más [...] Este fenómeno es general en la provincia: las escuelas-talleres fundadas lo demuestran; en Cañada de Gómez, en Esperanza, en todas partes pasa lo mismo [...]
>
> En vista de esto, ocurre preguntar: ¿Qué es más sensato y patriótico, más necesario: fomentar la inmigración extranjera de menestrales o educar y aprovechar estos millares de argentinos, que al cabo de seis meses de instrucción producen trabajo útil en condiciones que para el inmigrante sólo son hambre y miseria? (Bialet Massé, 1968: 306-307)

De otro párrafo de su trabajo se infiere que además debió visitar los incipientes talleres e industrias cañadenses de entonces, y es de suponer que entre ellos no debió faltar el del mecánico suizo Federico Urfer, el inventor, cuando residía en Esperanza, de la afamada trilladora económica que llevaba su nombre, ni la ya relevante curtiembre de Antenor Beltrame, la mayor de América del Sur, demostrando una particular preocupación, inusual entre sus contemporáneos, por las condiciones de trabajo de los menores que se desempeñaban en ellos, y que tenían, a su entender, derecho a que se les incorpore con preferencia a todo elemento extranjero.

> Entrar en un taller en Cañada de Gómez, en Rafaela, en Pilar, Esperanza, en Villa Constitución, en Coronda, en cualquier parte, el hecho es constante, es ver una cantidad de aprendices de dieciséis a veinte años que son verdaderos oficiales; aprendices son por el sueldo, que es de un peso a dos cuando más, y que desaloja al extranjero, no importa con lo que se contente ganar... (Bialet Massé, 1968: 307)

Bialet Massé, después de reunir y analizar los valiosos datos y referencias que fue compilando en su fructífero recorrido, formuló también agudas inferencias que debieron resultar en su momento de suma utilidad para el gobierno que le había encargado la redacción del *Informe* siendo, –como lo expresara Luis A. Despontín en el prólogo a la reedición del mismo, dispuesta por la Universidad Nacional de Córdoba en 1968– el antecedente necesario del Proyecto de Ley Nacional del Trabajo de Joaquín V. González.

> Santa Fe tiene más de 1.520 trilladoras, otras tantas sembradoras y desgranadoras, más de 50.000 arados; más de otros tantos rastras y carros; más de 2.000 motores a vapor en aserraderos y fábricas; 72 grandes molinos; todo diseminado en 130.000 kilómetros cuadrados; tiene gente de sobra para atender esta enorme masa de auxiliares de la agricultura; lo que le faltan son agricultores a quien servir; lo prueba la paralización de sus talleres en Villa Casilda como en Reconquista, en Esperanza, como en Rafaela, en Villa Constitución, como en Cañada de Gómez, en todas partes he visto lo mismo [...]. (Bialet Massé, 1968: 307)

Conclusiones

El *Informe* que elaboró Juan Bialet Massé tres años antes de su muerte, producida el 22 de abril de 1907, impresiona por su sinceridad, valorable virtud que lo singulariza y su sensibilidad social. De allí que expresara en una de sus primeras páginas:

> Bien quisiera tener el talento descriptivo de un Zola, para presentar, palpitantes y vivos, los sufrimientos y necesidades de este pueblo, tan abnegado, que son grandes y muchos; así como los de esas pobres tribus indias, que en todo tiempo pueden ser traídas a la vida civilizada, contribuyendo con sus cien mil brazos, irreemplazables, á lo menos durante este siglo, para el desarrollo y grandeza de la República, y hoy víctimas de su salvajismo [...]. (Bialet Massé, 1968: 20)

Su formidable valor testimonial debió obedecer, en buena medida, a la sencilla y práctica metodología que utilizara para elaborarlo y que él mismo describiera en el *Informe*. Pero seguramente, también, ella tuvo mucho que ver con su intención de "prescindir de toda teoría ó sistema, y aún de mis propias ideas socialistas [...] para atenerme puramente á la apreciación de los detalles de los hechos" (19), palabras con las que este viajero de mirada etnográfica pareciera haberse adelantado, por lo menos en un par de décadas, a aquel también atinado consejo que en 1939 se atreviera a dar a los hijos de esta tierra su ilustre compatriota José Ortega y Gasset al decir, simplemente: "Argentinos, a las cosas...".

Bibliografía

Álvarez, G. (1985). (Dir). *Los españoles de la Argentina: "En la educación, las ideas, el derecho y las ciencias sociales".* Manrique Zago Ediciones.

_____. (2012). *Historia de Cañada de Gómez.* Tomo II, *Entre el Novecientos y 1950, el año del Libertador.* Ed. Fundación Ross.

Bértola, E. (1923). *Apuntes históricos de Cañada de Gómez.* Compañía General de Artes Gráficas.

Bialet Massé, J. (1968). *El estado de las clases obreras a comienzos del siglo.* Universidad Nacional de Córdoba.

Cámara de Senadores de la Nación (1941). *Diario de sesiones.*

Despontín, L. A. (1968). Prólogo a *Juan Bialet Massé. Precursor del Derecho del Trabajo. Primer profesor de Derecho Laboral.* Universidad Nacional de Córdoba, Dirección Gral. de Publicaciones.

Lagos, M. (2004). "Informe Bialet Massé: la mirada etnográfica". En *Entrepasados*, Revista de Historia, año XIII, (26) 11-29.

Prieto, A. (2004). "El socialismo indiano de Bialet Massé; ideas y proyecciones". En *Entrepasados*, Revista de Historia, año XIII, (26) 53-64.

El destino trascendente: *A través de la selva*, de Esteban Laureano Maradona

Marisa Estela Budiño
Universidad Nacional de Formosa

María Ester Gorleri de Evans
Universidad Nacional de Formosa

El relato de viaje supone que nuestra visión de un espacio es una lectura que, a la vez, engendrará otro relato posible.
Jorge Monteleone

Introducción

En este trabajo nos proponemos, en primer lugar, leer el libro *A través de la selva* de Esteban Laureano Maradona como relato de viaje, intentando una lectura alternativa a las canónicas, es decir, una lectura "heterodoxa" (Bocco y Martínez, 2023).

En segundo término, pretendemos ver de qué manera este texto construye el espacio local, mediado por representaciones que determinan una genealogía de *topoi*[1] en la literatura de la región.

1 Se trata de "principios ideológicos, compartidos por una comunidad lingüística más o menos extensa, y que si bien sirven para la construcción arbitraria de representaciones ideológicas, se presentan siempre como si fueran exteriores al locutor, y, por consiguiente, totalmente objetivos" (Anscombre, 1995: 301).

En el siglo XIX, durante las campañas militares para la ocupación territorial en la Argentina, los relatos de viajeros fueron un fundamental basamento para construir las imágenes y representaciones sobre las tierras de tránsito y colonización.

A partir de los años organizativos de la política territorial argentina, el Chaco Central recibió la atención de viajeros de distinta laya: exploradores, militares, científicos, funcionarios y aventureros. Muchos de ellos dejaron testimonio de esa travesía, y de ese conjunto hemos seleccionado la obra *A través de la selva* (1937), del médico Esteban Laureano Maradona.

De las discursividades que origina un viaje, nos interesan los relatos de viajes.

> Los relatos de viajeros constituyen testimonios ricos y multifacéticos sobre la realidad. Son documentos escritos con mayor o menor grado de literariedad, abiertos a los estudios culturales, a la interpretación geográfica, histórica, sociológica, antropológica o propiamente literaria. Una prueba de la multidisciplinariedad de este género es el fruto que de él obtienen estudiosos formados en diversos campos. (Videla de Rivero, 2002: 14)

Mencionando a Sofía Carrizo Rueda, Videla de Rivero recupera la caracterización del relato de viajes afirmando:

> [...] el relato de viajes tiene una constitución bifronte que conjuga lo documental con una serie de rasgos que se reconocen como propios de la literaturidad, término tomado de Paul Ricoeur que la define como una creación de un mundo imaginario textual a través de la construcción y ordenación de los hechos. (2002: 17-18)

En trabajos posteriores, al retomar la importancia de caracterizar y distinguir a través de sus componentes formales el género relatos de viajes de otros discursos en torno del viaje como la literatura de viajes o las guías para viajeros, Carrizo Rueda lo define así:

> Se trata de un discurso narrativo descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de diversos tipos, hasta las mismas acciones de los personajes. Debido a su inescindible estructura literario documental, la configuración del material se organiza alrededor de núcleos de *climax* que en última instancia, responden a un principio de selección y jerarquización situado en el contexto histórico, y que responde a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirigen. (2010: 28)

Analizaremos entonces cuáles son los componentes formales del género relato de viaje que nos permitirán esa lectura heterodoxa del libro de Maradona, es decir, qué espectáculo o fragmento del mundo de su contexto histórico selecciona y jerarquiza, con qué intencionalidad manifiesta o no, su bifrontalidad o estructura literario-documental, a qué *topoi* recurre en relación con cierta tradición, cuáles construye respecto de las preocupaciones de su época y cómo responde a las expectativas de los lectores previstos.

El autor en contexto

Es un lugar común hablar del 'destino trascendente' para referir el arribo de Esteban Laureano Maradona a Estanislao del Campo, localidad de la provincia de Formosa, entonces Territorio Nacional. La expresión fue acuñada por el historiador Lindor Olivera con el fin de significar la decisión vital del médico santafesino en aquel 2 de noviembre de 1935. Para dimensionarla, es importante tener en cuenta, por una parte, que en junio de ese año concluyó la

Guerra del Chaco[2] que había enfrentado a Bolivia y Paraguay y que en Formosa se la había vivido muy particularmente no sólo por su situación fronteriza sino por la gran cantidad de paraguayos o de ascendencia paraguaya en su población[3]. Por otra, la situación de pobreza, aislamiento y falta de desarrollo del Territorio, caracterizada como una:

> [...] compleja realidad social, económica y política en un área de frontera móvil. Los reclamos públicos y privados para lograr la estabilidad en la posesión de la tierra, sus conflictos, las carencias básicas para sobrellevar una vida digna, el reconocimiento de derechos familiares, laborales y personales, los abusos cometidos por los jueces de paz, las grandes empresas allí localizadas, la arbitrariedad de los gobernadores, así como la discrecionalidad de no pocas Comisiones de Fomento territorianas y el recorte de la ciudadanía, son algunos de los asuntos sustantivos analizados que dan cuenta de la vulnerabilidad en los Territorios Nacionales. Se trata de una situación que no se reitera con igual profundidad

2 La Guerra del Chaco enfrentó a Bolivia y Paraguay desde 1932 hasta 1935, por la disputa territorial del Chaco Boreal. La Argentina se mostró favorable al Paraguay pese a su política de neutralidad y de actuar como mediadora en el conflicto por los intereses públicos y privados que mantenía con el Paraguay (Zuccarino, 2017). El ministro de Relaciones Exteriores argentino Carlos Saavedra Lamas logró el acuerdo sobre el armisticio que puso fin a la guerra el 14 de junio de 1935, lo que le valió recibir el Premio Nobel de la Paz en 1936.

3 Es precisamente en el puerto de Formosa, en el Galpón C, donde se realizó el intercambio de prisioneros de guerra entre Bolivia y Paraguay el 11 de junio de 1936. No como documento histórico pero sí desde la evocación de un testigo, el escritor formoseño Hugo Orlando Del Rosso dedica varias crónicas a este evento y a la empatía con la causa paraguaya en su libro *Historias de barro y zanja. Recuerdos de "El Pecoso"*, compilado en Del Rosso, H.O. (2024). *Obra reunida*. Vol. 2. *Entre literatura y periodismo: el ciclo de la memoria*. EdUNaF. Véase "La Guerra del Chaco (I)", "La Guerra del Chaco II", "La Guerra del Chaco III", "Personajes II", "Personajes III" y "Viajes a Asunción" del citado libro.

> y magnitud en las provincias, que tiene constitucionalmente otro rango institucional y gozan del ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos. Este análisis crítico permite aproximarse al funcionamiento del poder mientras Formosa fuera Territorio Nacional en el contexto de marginalidad que históricamente detenta el Nordeste argentino como producto del modelo agroexportador. (Girbal Blacha, 2016)

Maradona regresaba a la Argentina luego de haber servido en el Paraguay como médico voluntario en la guerra. Su destino era Tucumán y para llegar había tomado el tren. En el Km 234 de la estación *Guaycurú* –hoy, Estanislao del Campo–, el pedido urgente de un médico para la atención de una parturienta lo hizo descender del tren y permanecer allí por más de cincuenta años[4]. Estanislao del Campo era entonces un paraje que se había ido conformando en torno a la estación ferroviaria[5], en medio de distintas parcialidades de pueblos originarios del entonces Territorio Nacional de Formosa.

La trascendencia de la figura de Esteban Laureano Maradona ha sido reconocida en diversos libros, artículos y películas que coinciden en resaltar su labor como médico rural, inspiradora, además, de la sanción de la Ley Nacional Nro. 25448 de 2001, que instituye el 4 de julio como Día Nacional del Médico Rural en su homenaje. Asimismo, la Universidad Nacional de Formosa impulsó la publicación de varios estudios al declarar en 1995 "Año Académico Doctor Esteban Laureano Maradona" en conmemoración del centenario de su natalicio:

4 Esteban Laureano Maradona dejó Formosa en 1986 y falleció en Rosario el 14 de enero de 1995, a los 99 años.

5 Ferrocarril Formosa – Embarcación (Salta), construido entre 1908 y 1931 (Ramal C25 del Ferrocarril Belgrano).

> Así, se patrocinó la edición de varias obras: *Dr. Esteban Laureano Maradona. Un ejemplo de vida*, compilación coordinada por Juan José Filippa, en julio de 1995; *Un perfil del Dr. Esteban Laureano Maradona*, escrito por Cirilo Ramón Sbardella, publicado en abril de 1996, *Dr. Esteban Laureano Maradona. Tres visiones*, obra conjunta de María del Carmen Nucci, Juan José Filippa y Benito Ariel Martínez, aparecida en julio de 1996, y por último *Capítulos*, de Santiago Rodríguez Borner, que se editó en 1997. (Caballero, 2015: 163)

La investigadora citada observa que las representaciones biográficas de Maradona, al ubicarlo en el rango de la ejemplaridad, ponen de manifiesto una configuración espacial del entorno territoriano y una dinámica social donde emergen actores locales particulares en relación con el orden estatal y con el mundo exterior, en las que "la insistencia en las condiciones de precariedad en los tiempos iniciales de la ocupación del 'interior' de Formosa, ubica al médico santafesino en una circunstancia única que condiciona su vida" (Caballero, A., *Op. Cit*.: 164).

Circunstancias de producción

A través de la selva, el más conocido libro de Maradona [6], fue impreso en 1937 en los talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires. Llama la atención la temprana aparición de la obra ya que, como se dijo, Maradona se estableció en Estanislao del Campo en 1935. Ello da cuenta del profundo impacto del contacto con los habitantes de la zona y con el medio.

6 Maradona produjo varios estudios y observaciones científicas, algunos inéditos. Escribió artículos para revistas y disertó en distintos momentos, lugares e instituciones adonde fue invitado. Sobre el material édito, inédito y conferencias de Maradona puede consultarse el libro de J. L. Olivera.

La siguiente edición y por iniciativa del gobierno de la provincia de Formosa, ocurrió en 1974, con un error tipográfico (a *travéz*) atribuido por el autor a la editorial santafesina, por cuanto en el interior del texto, así como en la primera edición la palabra aparece correctamente escrita.

La tapa del libro en su edición de 1937 lleva una ilustración del mismo Maradona, y en el interior, los dibujos que contiene también le pertenecen. Se incluyen además numerosas fotografías que documentan la época, individualizando con nombre propio a lugares y hombres y mujeres originarios, dato no menor pues implica reconocerlos en su singularidad y no de manera estereotipada o genérica (por ejemplo, en la página 11, el epígrafe de la fotografía identifica a los caciques "matacos" Benítez, Chacoso, Cabote y Chamico y elogia la "vitalidad de la raza").

La organización interna del texto se distribuye en tres partes que agrupan títulos referidos a la descripción del escenario natural (el Chaco) y de sus habitantes originarios (sus costumbres y sus prácticas); a la fauna y la flora; a los usos medicinales y a lo que Maradona percibe como la decadencia de un pueblo. Los títulos que organizan el contenido son en la Primera parte:

El indio
La toldería
El cacique, La mujer, el niño, los domésticos
La indolencia indígena– Educación – Instrucción – Estímulos
La cosecha
La industria
Explotación del indio
La caza
La pesca
Danza indígena
La escena
Litigios

Juegos.
En la Segunda parte: La fauna y la flora
Tercera parte: La medicina
La sarna del quebracho
El enfermo
La muerte
La decadencia de un pueblo

Como puede observarse, más del setenta por ciento del contenido está abocado a la descripción etnográfica de los habitantes originarios, y, podríamos decir, que el resto –destinado a la flora y la fauna– también está en función metonímica como entorno natural de esos habitantes pues no sólo la descripción "científica" es acompañada con la denominación originaria, local, en las lenguas autóctonas sino también con los usos medicinales, ceremoniales, domésticos (construcción, alimentación, elaboración de diversos objetos) en que los emplean. Maradona no es naturalista ni botánico, es un médico, un investigador del entorno que descubre así un fragmento de un mundo desconocido para los lectores urbanos, científicos, y fundamentalmente, político-gubernamental. El espectáculo del mundo del interior territoriano no sólo es descripto sino profusamente ilustrado con dibujos de especies de la flora y de la fauna locales, de utensilios, de dispositivos para la caza y la pesca, de figuras humanas, hechos por el propio Maradona. La Primera parte del libro también incluye fotografías de caciques y tipos aborígenes, de mujeres trabajando y de las escuelas de la zona, cedidas –según se declara en la página 78– por la Honorable Comisión de Reducción de Indios[7].

7 Se trata de una institución creada por el gobierno nacional hacia 1927 que tenía a su cargo la supervisión y control de las reducciones civiles –no militares– de aborígenes cuyo objetivo era que los mismos aprendieran formas de trabajo del sistema capitalista y abandonaran la vida nómade.

"En el espacio del Chaco argentino se crearon cuatro reducciones: en 1911, Napalpí, en el Territorio Nacional del Chaco; en 1914, Bartolomé

La intencionalidad del libro está declarada en lo que podríamos considerar "palabras a los lectores", paratexto que antecede al contenido, en los que se destaca el tópico de modestia y altruismo:

> Dejo a la consideración de mis compatriotas estas páginas así escritas, exentas de todas pretensiones, que han sido meditadas en la misma entraña de la selva chaqueña –en 1936– con el solo fin de contribuir al conocimiento y en el deseo de que ellas –traducción fiel de lo que expresan–, sean el motivo de las más nobles inspiraciones de parte de nuestro pueblo y gobierno, en pro de la elevación del indígena, todavía paria en su propia tierra [...]
> La extensión ubérrima de muchas tierras inhábitas; la población de miles de indios que respiran en su eterno nomadismo; la necesidad cada vez más palpable de bastarse a sí mismo como pueblo y como nación que se revela en el mundo; la evidente posibilidad de

---

de las Casas, en el Territorio Nacional de Formosa; y en 1936, las colonias Francisco Javier Muñiz y Florentino Ameghino, en suelo formoseño. En cada una de ellas fueron sometidas personas de diversos pueblos indígenas. En Napalpí, qom, moqoit y vilela, en Bartolomé de las Casas y Ameghino, pilagá y qom, y en Muñiz, wichí. En algunos de los años de su funcionamiento, concentraron más de 7.000 personas. Pero la producción de 'indios mansos o trabajadores de la región' no fue un propósito únicamente de las reducciones estatales. La reducción y radicación de indígenas y su sujeción al trabajo también fueron llevadas adelante, incluso, por empresas privadas que perseguían objetivos en mucho similares: el alejamiento de viejas actividades productivas, la implantación de nuevas, el adiestramiento en la disciplina del trabajo asalariado, la reproducción de los trabajadores indígenas en los períodos en que su fuerza de trabajo no era requerida y el abaratamiento de ésta. La colonización del espacio y de la subjetividad de los indígenas fue tarea, además, de las misiones franciscanas fundadas en el Territorio Nacional del Chaco (Misión Nueva Pompeya, que congregó personas wichí), en 1900, y en el Territorio Nacional de Formosa (misiones San Francisco de Asís del Laishí y San Francisco Solano de Tacaaglé, que agruparon a personas qom y pilagá, respectivamente), en 1901" (Iñigo Carrera, V. y Musante, M., 2024).

> convertir a nuestro pueblo autóctono en sociedad civilizada, hace a grandes rasgos, que nos hayamos abocado a este problema para trasmitir nuestra inspiración a quienes está en sus manos resolver. (*A través de la selva*, 1937)

Señalamos más arriba, al referirnos al poco tiempo que media entre la llegada de Maradona y la publicación de este libro, la hipótesis del impacto causado por el escenario que encuentra en Estanislao del Campo, a lo que se añade la urgencia sentida como necesidad de actuar para transformar las condiciones de vida de los pueblos originarios en esa época.

Los destinatarios del libro son, pues, fundamentalmente, las autoridades nacionales a quienes les cabe la responsabilidad de gobernar ya que a continuación de las palabras transcriptas, Maradona consigna un fragmento de la Constitución Nacional Argentina vigente entonces, referidas a las atribuciones del Congreso, el Art. 67, inciso 15: "Proveer a la seguridad de las fronteras; conservar el trato pacífico con los indios y promover la conversión de ellos al catolicismo".

Asimismo, y en relación con una de las características del relato de viajes, es de observar que la configuración del material seleccionado y jerarquizado responde a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirige. En efecto, a nivel nacional se está discutiendo políticamente "la cuestión indígena" y Maradona, con este libro, busca aportar a la discusión, denunciando condiciones de abandono y explotación y justificando las conductas "incivilizadas" de los aborígenes instaladas en el imaginario colectivo por cierta literatura del siglo anterior o por diversos agentes[8]. Respecto del

8 De mismo tenor que las observaciones de Maradona sobre los originarios del Territorio Nacional de Formosa, son las observaciones que deja plasmadas Juan Bialet Massé en su *Informe sobre el Estado de las Clases Obreras Argentinas*, elevado al Ministerio de Trabajo del Poder Ejecutivo nacional en 1904, que lo había comisionado para conocer

desarrollo y concepciones subyacentes en las políticas vinculadas a esta cuestión, Diana Lenton explica que:

> [...] en las dos primeras décadas del siglo XX, [...] el higienismo y el reformismo liberal se conjugan para repensar una política indigenista que, más que excluir, expulsar y encerrar, comenzase a establecer formas de asegurar el tránsito de aquellos irredimibles hacia su extinción definitiva, o su asimilación en los niveles inferiores de la sociedad nacional. El "trabajo" se convierte en la herramienta para la última, mientras la medicina, la psiquiatría y la criminología se ocupan de la primera. El sujeto de la política indigenista se va consolidando al mismo tiempo como objeto de la indagación sociológica y/o de la exhibición museológica, insertando una variable que no termina de ser digerida por su conversión en parte de la clase trabajadora. (Lenton, 2010)

Este horizonte de discusiones subyace en el texto de Maradona. Así, por ejemplo, al describir la anatomía del rostro de los aborígenes, descarta la postura que se apoya en los avances de las ciencias como la frenología por considerarla caprichosa y antojadiza. Es decir, rechaza asociar los rasgos aborígenes como propios de los criminales natos (Maradona, 1937: 10). Pero también critica a aquellos que con el pretexto del trabajo explotan a los aborígenes:

---

las condiciones de trabajo de las clases obreras del país, y en cuyo Volumen 1 dice: "Me fijo en primer término en el indio, porque es el elemento más eficiente del progreso e importante en el Chaco: sin él no hay ingenio azucarero, ni algodonal ni maní, ni nada importante. Es él el cosechero irreemplazable del algodón; nadie le supera en el hacha, ni en la cosecha del maní. Si los propietarios del Chaco miraran este asunto con el más crudo de los egoísmos, pero ilustrado, serían humanitarios por egoísmo, y cuidarían a los indios siquiera como a animales insustituibles para labrar sus fortunas; pero es seguro que no lo harán si la ley no lo impone y con mano fuerte" (1904: 50).

> Queda así palpitante en la misma entraña de los montes vírgenes, la eterna cuestión social de explotación por el capital insaciable y ante lo que sería bueno, de vez en cuando, se hiciera presente la Ley 9688. Pero veamos este otro aspecto de la cuestión. Cuando un poblador se radica por aquí cualquiera que sea su condición social: de sexo, de nacionalidad, de edad, de religión, el preámbulo de sus aspiraciones ya está escrito: se abre con el consabido proyecto de explotar indios, a corto precio y todo lo que se pueda. Cualquiera que sea la empresa a realizar: sea comercial, industrial, rural, la palabra "indio" germinada ya, ha sonado en los labios del empresario con la velocidad de un rayo... (*Ibid*: 61)

El libro de Maradona como relato de viaje

La producción del médico santafesino no ha sido leída como relato de viaje sino como testimonio de observaciones científicas y etnográficas, y al mismo tiempo, como la obra de un filántropo y estudioso de raigambre popular al estilo de Albert Schweitzer[9]. Sin embargo, es posible una lectura heterodoxa del texto, es decir, "una forma de leer cruzada que [...] intenta hacer crujir los patrones de lectura que se aplican comúnmente a partir de la herencia

9 En 1976, al presentar a Maradona como disertante en el Instituto Popular de Conferencias de *La Prensa*, el Dr. Osvaldo Loudet realizó el paralelo entre el médico europeo y el argentino: "Los dos se alejaron del hombre civilizado para acercarse al hombre primitivo, enfermo, sufriente y olvidado. Los dos comprendieron y sintieron la soledad y el dolor del prójimo, sin ninguna culpa y sin ningún consuelo. El médico de Lambarené y el médico de Formosa se olvidaron de sí mismos para salvar a los demás. Hay sin embargo una diferencia: el primero fue conocido universalmente y se le otorgó con justicia el premio Nobel. El segundo es un desconocido universal y sólo es recordado en las aldeas humildes que tanto amó, curó y salvó" (ver artículo "El Albert Schweitzer argentino" del jueves 29 de julio de 1993 en *La Prensa*).

occidental" (Bocco *et al.*: 21). Se trata, siguiendo a los autores mencionados, de habilitar nuevos sentidos en el proceso de recepción de los textos y en diálogo con otros discursos no sólo coetáneos sino también posteriores al mismo. De esta manera, proponemos la lectura de *A través de la selva* desde la perspectiva del viajero Maradona apoyándonos en las siguientes razones:

1) Desde su mismo título, el discurso se asocia a la travesía. El suyo es un itinerario por tierra adentro –que el mismo Maradona señala como un viaje a "las entrañas de la selva"– marcado por la estría de 'la pisada del indio', verdadero tópico local que sustenta variantes coincidentes en explicar la atracción del suelo formoseño para los visitantes, que los convierte en moradores.

2) El libro se sostiene, además, en la doble vertiente de la bifrontalidad de la intención documental de los hábitos de los pueblos originarios del Chaco[10] y de la flora y fauna chaqueñas por un lado y, a la literariedad o tratamiento estético de la materia discursiva, por el otro, tal como puede observarse en los siguientes ejemplos:

> Aquellas voces *tristes* y *monótonas*, sonoras en el silencio de la noche, *parecían surgidas de ultratumba*; tenían la naturaleza áspera de todo lo creado que nos circunda por aquí, –desde la *prosaica* consistencia del quebracho, la *amenaza grave* del vinal, el sabor acre y cáustico de cualquier leño, hasta la *sutileza* que adorna con la fragancia del aromito en flor, con las formas y colores de la floración de cualquier planta de las mil y una que surgen de estas tierras, de sus entrañas mismas–, y que nuestro sabio por antonomasia, con una intuición de iluminado ha deducido fuera un mar prehistórico. Tenían el *encanto de su rudeza y la atracción de su solemnidad*...
>
> Repercutían aquellas extrañas vibraciones en mi alma de muy distinto modo; y a la sensación de *miedo, en que sentí erizárseme el cabello, y una ola de frío bien luego corrió por mis venas, suspendiendo la*

10 En el libro, se refiere a la región, no a la provincia homónima.

> *respiración* por un instante, –siguió la reacción natural–, con el calor y el valor del cruzado. Y me dispuse, para oír mejor. (Maradona, *Op. Cit.*: 18 y 19. Las cursivas son nuestras)

Se evidencia en el fragmento el efecto emotivo del acontecer en el enunciador reconocible, entre otros por los subjetivemas y por las expresiones que manifiestan las reacciones del cuerpo en la percepción del espectáculo.

De la Segunda parte del libro, que como dijimos ha sido leído por su aporte a la flora y fauna chaqueñas, presentamos este fragmento en el que la descripción de las especies no deja de lado los procedimientos de la literariedad tales como la anteposición de los adjetivos que funcionan como epítetos ("negro tordo"), la metonimia ("melancólicos cantares", "dolor infinito en el pin pin del chôchí" al referirse al canto de este pájaro), el oxímoron ("mundo fantástico de tristeza y dolor", "aberración deslumbrante"), procedimientos que corresponden al tópico de la naturaleza edénica, armoniosa pero presentada con un efecto contrario, antitético: el dolor y la tristeza.

> Y el *negro* tordo, y el *verde* loro, y la *azul* urraca en sus contrastes de color y brillo; y el zorzal y la calandria en sus *melancólicos* cantares; y el casero y el boyero en su singular construir; y la púrpura, el armiño, el oro; y los espectros mismos robados a la luz, ostentados en cien plumajes, que *pareciera una aberración deslumbrante*, *tocada por la varita mágica de Dios*, ponen la nota de color y de música, de alegría y de amor que puebla el espacio: *todo armonía y estética*; y para que nada falte en este mundo *fantástico de tristeza y de dolor*... De dolor infinito, en el pin pin del "chôchí"... (*Ibid.:* 88)

Se trata, en síntesis, del tratamiento estético de la materia discursiva. Tal tratamiento es singular en la segunda parte del texto –Flora y fauna– pues el enunciador, sin evitar el registro científico del discurso, lo humaniza para sensibilizar al lector buscando comunicar el asombro, la maravilla que lo embarga mientras camina en el monte

descubriendo al lector mucho más que la despojada clasificación científica, como sus cavilaciones, sus reflexiones y la pobreza del lenguaje para dar cuenta de lo hallado:

> Mas, el monte no se agota en darnos ejemplares, y en mi afán de conocer la flora, empujado por la curiosidad, penetro más y la contemplo desde arriba abajo. Hundido entre la espesura, a veces plácida, a veces agresiva; arriba coronando el cielo azul y a mis plantas la tierra virgen, húmeda y sombreada, voy sorteando paso a paso, las vallas de mi camino, "salpicado" por los rayos de luz que pueden penetrar en aquel dédalo con que la diosa Flora ha prodigado este solar americano. (*Ibid*.: 120)

La bifrontalidad del documento y del tratamiento estético se vuelca en el siguiente pasaje al razonamiento del investigador:

> El "teatín" es una plaga en el Chaco, que conserva su carácter de rastrera; es la Acacia *furcata*.
> La "cina-cina", es un árbol de un hermoso color verde claro amarillento, que, al parecer, ha sido introducido por el gobierno a la colonia indígena de Fontana, de donde el indio lo ha hecho cundir por el territorio. La verdad es que no acierto a comprender cómo, si es de origen extranjero, esté representado en los montes; ¿o es que será autóctono? (*Ibid*.: 106)

3) Predominancia de la función descriptiva. Es uno de los rasgos definitorios del relato de viajes "como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace" (Carrizo Rueda, 2010: 28). En efecto, los fragmentos narrativos –que no abundan– están en función de la descripción para caracterizar conductas humanas, tal como podemos ver en el siguiente ejemplo en el que se narra un caso de superstición pero que Maradona explica con criterios médicos/científicos:

> Un día, de los tantos en que viajaba a través del territorio, desde Charaday hasta la capital del Chaco, me tocó ir acompañado por un criollo correntino, cuyas manos, antebrazos y piernas, cubría con sendos trapos sucios, impregnados por fétidas secreciones, empolvadas, que era de admirar cómo atraía las moscas, tan audaces e inquietas, que en su porfía ya impacientaban [...] ¿De qué sufría aquel amigo accidental, compañero de viaje? Es otra cosa que entro a referir. Pues ya me había dicho, de la "sarna del quebracho". El quebracho le había aborrecido desde que le vio [...] Mas después que vi, otras fueron mis presunciones... (*Ibid*.: 128-130)

Se trata de un *relato personal* que asoma en anécdotas y digresiones, de las cuales se constituye como garante de veracidad por haber estado allí, y asume sus registros desde un 'yo' que enuncia, haciéndose cargo de lo observado:

> He visto cruzando el territorio a los eternos parias, a los guaycurús legendarios "tragando" las distancias a pie con las fuerzas que le dan las "chacas". [...] Les he visto, reluciente el lomo de marrón oscuro que ostentan desnudos desafiando la canícula austral y con sólo un "tapa rabos" que neutraliza apenas esa su desnudez cándida, ir la caravana triste, camino al infinito en su inestabilidad consuetudinaria, como resabios autóctonos de lo que fue pueblo de América. Y, penetrando más, reaparecer cien veces el monte, la ralera, un ñandú que pasa, un grupo de indios que camina, y por allá, un perro flaco ... y nada; nada más que altere el panorama. Y he pensado en su suerte y esto me conmueve. (*Ibid*., pp. 17 y 18)

4) El mundo como espectáculo. Explica Carrizo Rueda que la descripción como modo discursivo básico se debe a la intencionalidad de presentar una suerte de "gran espectáculo" de un "fragmento del mundo" que provoque en los receptores el asombro, la satisfacción del deseo de saber, la reflexión, el gozo estético, la emoción, la empatía o el rechazo viscerales, que movilice acciones prácticas como las políticas (Carrizo Rueda, 2010: 20). De este modo, hacia la fecha

de publicación del libro, la región del Chaco constituye todavía un gran enigma para el público de las ciudades, zona de peligros y de aventuras, de "indios", territorio de frontera sujetos a la administración nacional.

El observador Maradona construye una perspectiva del territorio menos optimista y promisoria que la de otros viajeros exploradores y militares, asumiendo muy tempranamente las condiciones de dureza y de postergación de las poblaciones del interior formoseño. A diferencia de Luis Jorge Fontana, militar fundador de Formosa[11], no es el esplendor salvaje de una naturaleza virgen y grandiosa, sino el árido escenario de la explotación indígena en los obrajes lo que surge de esas observaciones.

> En los ingenios, en los obrajes, en las fábricas, donde es común que trabaje, que al indio se le explote de la manera más cabal, ya no es misterio para nadie, y menos el de que se le pague con vales y se le obligue a trocar aquéllos en sus almacenes [...]
> Hay que convenir, que el indio es una fuerza en potencia, que se debe saber aprovechar humanamente [...] Por eso, que es deber de patriotismo estimularles, procurando enderezar su tendencia selvática, destorcer lo que consideramos estar torcido, con el ejemplo, con el cariño, con la instrucción. (Maradona, *Op. cit*.: 139)

Sin dudas, el avance colonizador en la década del '30 mostraba signos de deterioro y falta de políticas integrales para el territorio. La visión de Maradona se asienta en una realidad que cincuenta años después de las expediciones exploratorias ha cambiado: el territorio ha sido ocupado definitivamente por criollos y colonos. Se ha cumplido

11 Fontana escribe *El Gran Chaco* (1881), libro que reúne una serie de escritos de su autor en diferentes épocas. Documenta lo que fue el objetivo de la misión expedicionaria de Fontana: explorar para ocupar y colonizar el territorio, meta política del Estado en la década de 1880 (Budiño, 2015: 36-51).

el largo anhelo de unir el este con el oeste, no a través del río sino con el trazado del ferrocarril Formosa-Embarcación (Salta) y se asiste a una etapa económica netamente extractiva[12], tal como se desprende, por ejemplo, del siguiente pasaje:

> El Chaco, como he dicho, y repito, en uno y otro reino cede al mismo postulado de la ley de la extinción. Y esto es lógico que suceda ante el progreso social del hombre, que todo lo ambiciona, que todo lo necesita en su afán insatisfecho de superación.
> La consecuencia así se ve clara y terminante, porque todos echan mano con fines de lucro en primer término, o con fines de ilustración en segundo; como es común que lo haga el mercader, en su febril tráfago, y como lo hace el coleccionista, en su noble misión. (*Ibid*.: 82)

La tópica

Hemos dicho que otro de los objetivos de este trabajo es la identificación de ciertos *topoï* en el texto que determinen imágenes de la región y de sus habitantes.

En los fragmentos que hemos ofrecido, Maradona no escapa a ciertas configuraciones como la ductilidad de la oposición civilización-barbarie, aunque en varias oportunidades la cuestione e invierta los términos. Es decir, por un lado, subyace en sus expresiones el concepto de civilización asociado a la educación, a las instituciones, al conocimiento científico, al trabajo, entre otras prácticas, tal como puede apreciarse ya en la dedicatoria (ver el apartado Circunstancias de producción) cuando se refiere a "la evidente posibilidad de

12 Al periodizar la historia de Formosa hasta la década de 1970, el historiador Antonio H. Prieto identifica al período 1917–1940 como el Ciclo del ganado y del tanino. Los otros son: el ciclo militar 1879-1917 y el ciclo del algodón 1940-1970 (Prieto, 2015).

convertir a nuestro pueblo autóctono en sociedad civilizada", pues se infiere que no lo es; o cuando se habla de la necesidad de atraer a los niños a la "vida civilizada" (42) o al vocablo recurrente de "regeneración" (43). Por otra parte, cuestiona la condición de "civilización" al asociarla al hombre blanco al condenar su desmedida ambición y a la explotación con la que somete a los aborígenes (45-51). Así, sostiene que si el indio cae en el crimen, lo es por su contacto con el medio civilizado o diciendo que la criminalidad de los blancos que ejercen el abigeato es mayor que aquella en la que incurren los aborígenes, por ejemplo.

Otro *topos* recurrente es el del patriotismo, en el sentido de una obligación ética de la nación, la de "elevar" la condición de sus habitantes originarios, en este caso, en estrecha relación con el de la educación, la justicia y la salud en la formación de los ciudadanos. Este tópico y el anterior han orientado desde lo discursivo la valoración de la figura del enunciador desde la ejemplaridad (tal como lo señalamos en el apartado El autor en contexto).

Los tópicos constituyen en el relato de viaje los llamados "núcleos de *climax*" (Carrizo Rueda, *op. cit*.: 26-28) que actúan como detonadores de expectativas extratextuales de los lectores pretendidos y que pueden identificarse en las declaraciones/reflexiones/comentarios implícitos o explícitos del enunciador en relación con el contexto sociocultural de los destinatarios ya que "ven removerse las aguas de su propio contexto existencial" (Carrizo Rueda: 26).

En este sentido, otros de los *topoï* tienen que ver con la condición de los aborígenes como "parias en su propia tierra", es decir, la de un extrañamiento mirado desde la concepción del blanco o criollo. El libro denuncia esta condición y va más allá, Maradona reclama la injusticia de preferir lo extranjero: "Y aunque lejos esté la crítica de la inmigración laboriosa, honrada y constructiva a quien el país le debe mucho y nosotros le rendimos nuestro homenaje, creo que es injusta esta despreocupación por lo nuestro" (48).

Estos tópicos que hablan del despojo, de la explotación, del abandono ("parias en su propia tierra", "parias argentinos", "indios que respiran en su eterno nomadismo") y que conforman una red isotópica en el texto se oponen a los tópicos del *locus amoenus* y de prodigalidad de una naturaleza "virgen" con que se caracteriza el entorno, tal como puede observarse en los fragmentos referidos a la flora y la fauna chaqueñas. Se podría hipotetizar que dicha oposición refuerza la intencionalidad del texto en cuanto a que la situación de los aborígenes –en el contexto en el que se publica *A través de la selva*– no se debe a la ausencia de los recursos naturales sino a la ambición del hombre blanco movido por la fuerza del capitalismo. De allí la necesidad de la intervención –por razones éticas y jurídicas– del Estado argentino.

Resumiendo, proponemos leer *A través de la selva* como literatura de viaje porque:

1) Es el discurso de una travesía, la del traslado real de Maradona a Formosa, donde concreta el compendio de sus observaciones, sujetas a registros científicos y simbólicos. Esa travesía se plasma desde el título mismo de la obra.

2) Predomina la descripción por sobre la narración, destinada a mostrar el espectáculo de un fragmento de mundo, el espectáculo del oeste formoseño.

3) Conjuga el tratamiento expresivo con la observación documental.

4) Sus registros, particularmente los etnográficos –cuantitativamente superiores a los restantes, o, mejor dicho, en interrelación–, reúnen en Maradona la observación del científico con la del viajero. Permanece en la aldea y se traslada a los alrededores[13], anota y observa

13 Olivera cita el testimonio de un vecino y amigo de Maradona: "A la mañana temprano [...] se dirigía al monte con el objeto de realizar sus investigaciones sobre la flora y la fauna autóctona. Por la tarde, a la caída del sol, regresaba con los bolsillos llenos de papelitos con dibujos y anotaciones. Era la cosecha del día" (207).

a los aborígenes, en particular, esos Otros con los que intercambia la rutina de la convivencia y que son a la vez, objetos de observación.

5) Registra una genealogía de *topoï* que aparecerán en otros textos de la época, desde su mirada de viajero.

6) Busca impactar y mover al lector previsto, aquellos que tienen capacidad de decisión respecto de políticas indígenas estatales.

Conclusiones

A través de la selva puede ser leído como relato de viaje. Como escritura, el viajero Maradona construye una representación del territorio, en este caso del interior provincial, como el árido escenario de la expoliación de los aborígenes. Textualiza, además, la observación científica y filantrópico-reivindicativa de derechos para los pueblos originarios y de la diversidad de la flora y fauna chaqueñas. Al describir estas últimas, inscribe su discurso en la retórica que delinea rasgos de literariedad, aportando un *plus* a la pretensión descriptiva y científica del entorno. De esta manera el tópico "tierra adentro" adquiere un nuevo contenido semántico visibilizando una zona-otra, la del interior del territorio de Formosa.

Bibliografía

Anscombre, J.C (1995). "Semántica y léxico: topoï, estereotipos y frases genéricas". En *Revista Española de Lingüística*, 25 (2). 297-310.

Bialet Massé, J. [1904] (2010). *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*. La Plata, Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/Volumen1.pdf

Bocco, A. y Martínez, C. (2023) (dir.). *Itinerarios heterodoxos: huellas para leer las literaturas de la Argentina*. Teseopress.

Budiño, M. (2015). "El Gran Chaco (1881), de Luis Jorge Fontana". En Gorleri, M.E, Budiño y M.A. Renzulli. *Representar la frontera: Formosa (1879-1950). Subjetividades, identidades y territorio*. EdUNaF.

Caballero, A. (2014). "Perfiles territorianos e imágenes ejemplares. Representaciones de Maradona en publicaciones de la Universidad Nacional de Formosa". En *Actas del XXXIV Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Disponible en https://iighi.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/29/2015/10/XXXIV-EGHR.pdf

Carrizo Rueda, S. (2008). "Estudio preliminar. Construcción y recepción de fragmentos de mundo". En Carrizo Rueda, S. (ed.). *Escrituras del viaje. Construcción y recepción de "fragmentos de mundo"*. Biblos.

Girbal-Blacha, N.M. (2016). *Condiciones de vida en un territorio de frontera. Formosa en la primera mitad del siglo XX*. Conicet. Disponible en https://www.redalyc.org/journal/4695/469546449011/

Iñigo Carrera, V. y Musante, M. (2024). “Concentrar para producir y disciplinar. Misiones religiosas y reducciones estatales en la región chaqueña en el siglo XX”. En *Mundo Agrario, 25*(58), e234. DOI https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe234

Lenton, D. (2010). “Política indigenista argentina: una construcción inconclusa”. *Anuário Antropológico* [Online], V.35 N° 1. DOI: https://doi.org/10.4000/aa.781. Visitada el 6 de julio de 2023.

Maradona, E. L (1937). *A través de la selva.* Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional. Versión digitalizada disponible en http://hdl.handle.net/1834/27272

Monteleone, J. (1999). *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*. El Ateneo.

Olivera, J. L. (2009). *Dr. Maradona*. Corregidor.

Prieto, A. H. (2015). *Para comprender a Formosa. Una aproximación a la historia provincial: 1879-1976*. Dunken.

Requeni, A. "El Albert Schweitzer argentino". En *La Prensa*, jueves 29 de julio de 1993.

Rodríguez Borner, S. (1997). *Capítulos. Investigación sobre la vida del Dr. Esteban Laureano Maradona*. Edic. Biblioteca Nacional.

Videla de Rivero, G. (2002). “Una mirada inglesa sobre Mendoza y Los Andes: narraciones del viaje por la cordillera de los Andes (1825), de Roberto Próctor”. En Videla de Rivero y otros. *Literatura de Mendoza: espacio, historia, sociedad*. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.

Zuccarino, M. (2017). “Los intereses argentinos en Paraguay durante la Guerra del Chaco (1932-1935)”. En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe.* Vol. 28 No. 1. https://doi.org/10.61490/eial.v28i1.1504

"Ocasión de nombrar la verdad con belleza". El *Poema de Cachi* de Horacio C. Rossi, un relato de viaje poemático[1]

Diego Emanuel Suárez
Universidad Autónoma de Entre Ríos

Un poema de viaje

En su famoso ensayo de 1936 sobre la obra del escritor ruso Nikolái Lesskov (1831-1895), Walter Benjamin consideró la figura del narrador como la combinación de dos arquetipos arcaicos: el marino mercante y el campesino sedentario. Ambos tomaban lo narrado de la experiencia propia o ajena transformándola en experiencia para quienes escuchaban sus historias, sus consejos, su sabiduría (Benjamin, 1991: 112-115). Según el autor, esta forma artesanal de comunicación entra en crisis en la época moderna por distintos factores, entre los que destaca el surgimiento del novelista como narrador segregado de la sociedad y la dependencia del formato libro como medio. Pero no vayamos más allá. Centrémonos en la idea inicial del narrador como alguien que tiene el propósito de compartir una experiencia personal comunicable, pues esa sería la clave –o una clave, al menos– del *relato de viajes* entendido como "una memoria que proporciona una serie de informaciones sobre un recorrido por ciertos territorios" (Carrizo Rueda, 2008: 10).

1 El presente artículo es fruto del avance de una investigación abocada al estudio del proyecto creador de Horacio Rossi bajo la dirección de la Dra. Ana Camblong (UNaM) y realizada en el marco del Doctorado en Humanidades de la FHUC-UNL.

Por su parte, Ottmar Ette y Sofía Carrizo Rueda coinciden en otorgarle al relato de viajes una condición discursiva híbrida. Para el primero –en base a la diferencia propuesta por Gérard Genette entre *ficción,* narrativa o dramática, y *dicción* referida a poesía (Genette, 1993: 27 -28)–, "el relato de viajes constituye una forma híbrida por los géneros que recoge, su variedad de discursos y su propiedad de acercar la ficción y la dicción" (Ette, 2001: 37). En tanto, para Carrizo Rueda, "el 'relato de viajes propiamente dicho' es un género mixto, en el que no se puede separar de ningún modo lo documental de los recursos atribuidos a la 'literariedad'" (2008: 11). En este sentido, el *Poema de Cachi* (2009) del escritor santafesino Horacio C. Rossi[2] constituye un interesante desafío, ya que la *literatura de viajes* –tal y como la entiende Carrizo Rueda (2008: 10)– nos depara innumerables textos en prosa y verso que narran el periplo de un personaje ficcional. Pero, un *poema de viaje*, representa una rareza digna de atención, ya que en él la dicción pasa al primer plano del discurso *verticalizando* lo narrado, pues, de acuerdo con Gaston Bachelard (1980), el tiempo de la vida corriente es prosodia horizontal; en cambio, el de la poesía

2 Horacio C. Rossi (Santa Fe, 1953-2008) fue, a lo largo de más de treinta años de trayectoria, un *centro excéntrico*, original e innovador, para la cultura santafesina. Rossi cuenta con diez publicaciones individuales entre 1975 y 2003 y dos poemarios póstumos en los que se evidencia una voz singular; participó en alrededor de veinte antologías colectivas y cuatro individuales; organizó e integró agrupaciones que editaron sus propias colecciones y realizaron distintas tareas de socialización abiertas a la comunidad, tales como "Tupambaé" (1975-1979), "Mainumbí" (1984-1989) y "Luzazul" (1996-c. 2001); integró el comité editorial de publicaciones gratuitas independientes y ofició de puente cultural entre Santa Fe y Salzburgo; dictó talleres literarios; fue socio fundador de la filial santafesina de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) en 1976. A instancias de sus amigos más cercanos y con el aval de la Asociación Santafesina de Escritores (ASDE) y de la SADE filial Santa Fe, en el año 2010 el Concejo Municipal de la Ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz sancionó la ordenanza N.º 11.675, que declara la primera semana de octubre de cada año "Semana de la Poesía", en conmemoración de su nacimiento.

es un tiempo vertical[3]. Lo que la poesía vendría a intensificar en la escritura de viajes es "una ambivalencia excitada, activa, dinámica" (126), que lleva la hibridación discursiva a un estado andrógino.

El siguiente trabajo tiene como propósito contribuir al conocimiento de una de las poéticas más singulares de la literatura santafesina reciente y menos atendida por la crítica especializada. Nuestro itinerario se iniciará con la descripción de la estructura del *Poema...* y continuará con el planteo de las categorías de viajero que se pondrán en juego en el texto. Seguidamente, analizaremos los lugares literario-viajeros y los movimientos hermenéuticos relacionados con saberes y experiencias registrados por el poeta viajero.

El Poema de Cachi

En la primavera del año 2007, Horacio Rossi emprendió un viaje turístico a la localidad de Cachi, provincia de Salta, distante unos 1.180 km de la ciudad de Santa Fe, al noroeste de Argentina. Para realizar dicho viaje contó con la colaboración de la escritora y agente

3 "En todo verdadero poema, se puede entonces encontrar elementos de un tiempo detenido, de un tiempo que no sigue la medida, de un tiempo que llamaremos *vertical* para distinguirlo del tiempo común que huye horizontalmente con el agua del río, con el viento que pasa. De ahí la paradoja que es preciso enunciar claramente: mientras que el tiempo de la prosodia es horizontal, el de la poesía es vertical. La prosodia no organiza más que sonoridades sucesivas; regula las cadencias, administra ímpetus y emociones, a menudo, lamentablemente, a destiempo. Al aceptar las consecuencias del instante poético, la prosodia permite alcanzar la prosa, el pensamiento explicado, los amores experimentados, la vida social, la vida corriente, la vida que se desliza, lineal, continua. Pero, todas las reglas prosódicas no son sino medios, viejos medios. El objetivo, es la *verticalidad*, la profundidad o la altura; el instante estabilizado o las simultaneidades, prueban, ordenándose, que el instante poético tiene una perspectiva metafísica" (Bachelard, 1980: 115-116).

de viajes Marta Coutaz, que tuvo la gentileza de prestarnos el siguiente testimonio[4]:

> A Horacio lo conocí a través del CUI –Coro Universitario Independiente– a fines de los '70 [...]. El lazo de amistad se conservó a través de los años y cuando me dediqué a la actividad turística fue mi asiduo pasajero. Viajaba solo. Y de cada viaje traía sus impresiones y emociones escritas, por supuesto. Así sucedió con Cachi, creo que fue el último viaje que le organicé. Fue, según me contó, y consta en su larguísimo testimonio poético, un relámpago en su cabeza. Una experiencia extraordinaria. A su regreso, me mandó sus textos, maravillado.

No sólo Coutaz fue destinataria de esa memoria poética de viaje. Por correo electrónico, o impreso en forma casera, un selecto grupo de amigos y allegados recibió como archivo adjunto, o en mano, el texto del poema. Por desgracia, a principios del 2008, se le diagnostica a Rossi un cáncer linfático que le provocaría la muerte en mayo de ese año, a los 55 años de edad. En octubre de 2009, gracias a la iniciativa de sus amistades y en celebración de su natalicio, se publica de manera cooperativa, *in memoriam*, el *Poema de Cachi*.

El mismo puede ser descripto como un poema extenso, de alrededor de mil versos libres[5], distribuidos en ochenta "parcelas" asimétricas y separadas entre sí por un asterisco encerrado entre paréntesis (*), conformando una *serie fractal*[6], ya que por el sentido autónomo de

4 Recibido en Santa Fe 18 de mayo de 2023.

5 La inexactitud se debe a que en el *Poema*... el corte de verso no siempre es claro y lo que a la vista parecen dos versos, puede tratarse de uno solo extenso.

6 *Serie fractal* es una categoría empleada en nanofilología del microrrelato y que Lauro Zavala define así: "Una *serie fractal* [...] es aquella en la que cada texto es literariamente autónomo, es decir, que no exige la lectura de otro fragmento de la serie para ser apreciado, pero que

cada una de las "parcelas" –llamadas así por el propio Rossi–, cabe la posibilidad de que las mismas sean leídas como poemas encadenados, lo que, según nuestro entender, refuerza la fractalidad de la serie.

Del viaje turístico al viaje poético

En *Figuras del viaje*, Pere Salabert cita un artículo de la *Revue Britannique*, de 1830, que ofrece una distinción entre las figuras del viajero y el turista:

> El primero contempla los monumentos como un estudioso, el segundo recorre los caminos para disipar el aburrimiento. El turista, decía [el artículo], "deambula por la superficie del globo igual que las bestezuelas revolotean en un rayo de sol, ignorados e ignorantes, pretenciosos y ridículos, sin ver nada, sin que nadie los vea" (Del Litto, 1992: xxxvi). La mala prensa le viene al turista de su condición híbrida. Segregación de viajero nutrido de paseante, un turista es un espécimen deambulatorio puro, un intuitivo de la contemplación improductiva. (Salabert, 1995: 25-26)

Salabert describe tres tipos de turista: el primero –ubicado temporalmente a fines del siglo XVIII y a principios del siglo XIX– es el viajero que admira el paisaje a lo largo de su recorrido con un amor que diviniza a la Naturaleza. "En este momento, Goethe es un modelo de viajero estudioso. Stendhal un turista ilustrado y en ocasiones

---

sin embargo conserva ciertos rasgos formales comunes con el resto. [...] Cada texto pone en juego un conjunto de elementos temáticos y formales que lo definen como indisociablemente ligado a la serie a la que pertenece" (Zavala, 2001).

hipersensible"[7] (Salabert, 1995: 26). El siguiente modelo de turista se sitúa en la segunda mitad del siglo XIX, personificado en la figura del paseante –*flâneur*– estudiada por Benjamin a partir de la poesía de Baudelaire (Benjamin, 1972: 49-83) y para el cual el mejor paisaje es la ciudad. El tercer tipo se perfila en el siglo XX a partir de la masificación del turismo y la amalgama de los dos tipos precedentes: "El modelo más representativo de turista contemporáneo es el consumidor de las más variadas figuras de lo exótico. Es el *voyeur* de otro programado, institucionalizado como imagen purificada de la más típica otredad ofreciéndose en espectáculo" (Salabert, 1995: 26). Sin embargo, una mirada situada desde América Latina nos permitirá matizar estas conceptualizaciones eurocéntricas.

Vanesa Miseres, en su libro *Mujeres en tránsito: viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1810-1930)*, comenta un discurso pronunciado por Juana Manuela Gorriti ante el Club Literario de Lima, el 4 de febrero de 1875, que en un fragmento dice así:

7 A propósito de dicha hipersensibilidad: en su libro *La sindrome di Stendhal*, de 1989, la psiquiatra Graziella Magherini realizó el estudio de un cuadro sufrido por turistas que visitaban Florencia caracterizado por trastornos del pensamiento, los afectos e incluso crisis de pánico. Lo denominó "síndrome de Stendhal" en recuerdo de la experiencia del escritor cuando visitó la iglesia de la Santa Croce de Florencia: *"Absorbé dans la contemplation de la beauté sublime, je la voyais de près je la touchais pour ainsi dire. J'etais arrivé à ce point d'emotion oú se rencontrent les sensations céleste données par les beaux arts en les sentimens passionnés. En sortant de Santa Croce, j'avais un battement de coeur [...] la vie était épuisée chez moi, je marchais avec la crainte de tomber"* (Stendhal, 1826: 102) ["Absorto en la contemplación de la belleza sublime, la vi de cerca, la toqué, por así decirlo. Había llegado a este punto de la emoción donde las *sensaciones celestiales* que dan las bellas artes se encuentran con los sentimientos pasionales. Saliendo de Santa Croce, tuve una palpitación, [...] mi vida estaba agotada, caminaba con el miedo de caer"]. [La traducción es del autor].

> [P]ermitidme consagrar unos breves momentos, no al desarrollo histórico y filosófico de una idea que, hace largo tiempo, tortura mi mente; sino tan solo para llamar sobre ella vuestra atencion, si como yo, la encontrais digna de tomarla en cuenta... Hablo, señores, de ese funesto empeño de enviar á nuestros hijos, en su temprana edad, á educarse en Europa, principiando por sacrificar, de antemano, los sagrados vínculos que unen al hombre con la familia y el país natal. (Gorriti, citada por Miseres, 2017: 85)

Gorriti cuestiona la costumbre instalada en la élite criolla del siglo XIX según la cual el viaje a Europa constituía la mejor vía de educación para los futuros dirigentes de las naciones americanas. A imitación del tradicional *Grand Tour*, el viaje por Europa realizado desde el siglo XVII por jóvenes varones de la burguesía europea con el fin de educarse en la "alta cultura" occidental (el artículo de la *Revue Britannique* podría aludir a esta juventud burguesa convertida por la domesticación turística de mediados del siglo XIX en frívolos contempladores). Según Miseres, Gorriti propone como alternativa y complemento de este modelo la implementación de un *Grand Tour local*, un recorrido de aprendizaje que se desarrolle dentro del espacio regional americano y cuya prioridad sea "educar el corazón y el alma... en el amor del hogar y en la severa sencillez de las costumbres republicanas" (Gorriti citada por Miseres, 2017: 86). Este proyecto cultural nos permite –salvando las distancias– resignificar el viaje emprendido por Horacio Rossi a Cachi desde otra perspectiva. No se trataría sólo de un viaje turístico en busca de lo exótico, de esa "otredad ofreciéndose en espectáculo", sino que asistimos, como veremos, a una experiencia de aprendizaje testimoniada poéticamente.

Lugares literario-viajeros y movimientos hermenéuticos del *Poema de Cachi*

"Un lugar siempre destacado en el relato de viajes es el que marca la llegada del viajero a su punto de destino", sostiene Ottmar Ette (2001: 47). De hecho, la parcela inaugural del *Poema* nos depara el arribo a Cachi:

> **Poema de Cachi**... sin molestar al viento ni al silencio...
> alta naturalidad de luna y sol
> y frío (para mí: llego del llano, de los grandes ríos)...
>
> y es así...
>
> sonando esa lengua kakán de los hombres y mujeres llamados,
> según dicen, *pulares*, cuyos
> [misterios todaviaún persisten...
> lengua castellana de acá,
>
> como la lengua venida de por allá, traslamar, y que una vez fue mía,
> la de allá, venida, y que ahora
> [me hizo suyo, la de allá, llegada...
>
> sonando esa lengua kakán, digo, sobre la vía del río entre los inmensurables cascotes...
> en viaje presoñado, hacia poema...
> pudiendo castiya, ansiando kakán para el poema...[8]

Estas líneas bosquejan el marco de la serie. Lo primero que el poeta viajero señala al llegar a destino es, por un lado, el contraste entre "el llano y los grandes ríos" de donde proviene y la "alta naturalidad" de

8 Respetamos en esta y en las siguientes transcripciones tanto la grafía como la disposición tipográfica establecidas por el poeta.

Cachi (con su luna, su sol, su frío, su viento); y, por otro, el contraste de la lengua castellana, de la cual el poeta se siente cautivo, y la lengua kakán, al mismo tiempo ancestral y novedosa. El hipnótico pendular de *acá* para *allá* desdibuja las fronteras y se amplía en la segunda parcela:

> **Poema de Cachi**... palabras que no quieren molestar al viento ni al silencio...
> pisando las mismas calles que pisaron los hermanos mayores... los Dávalos, Leguizamón, Castilla...
> me visto con sus nombres por dentro...
>
> Y sigo anotando, ya de vuelta en casa, sin molestar, yo también, ojalá de silencio,
> el de allá, el de acá, el de allá bajo viento, el de acá bajo ruído...
>
> Algo quiero haber aprendido, y me miro los dentros para saber
> ... *(ya falta menos)*...
> y me toco los días en Cachi, la casi nada que estuve ahí, mirando y ojalá, tan ojalá, sí, algo
> [viendo...

De esta manera el *Poema* nos recibe con un doble desenlace: la llegada a Cachi en la primera parcela y en la segunda el regreso a Santa Fe, ambos eventos producidos en un lapso de "un día entero y dos mitades" (parcela 51). De aquí en adelante, la acronologicidad y la fragmentariedad serán una constante de la serie. Sin embargo, hay un centro: *acá* y *allá* se funden en el *ahora* de la escritura del viaje "de vuelta en casa" –"lugar de regreso a lo propio" (Ette, 2001: 49)–, yendo y viniendo del interior al exterior, del presente al pasado –saludo a poetas precursores incluido– y también proyectándose al futuro, en forma de presentimiento que imposta la voz en cursiva: "*(ya falta menos)*". En la parcela 26, la homologación entre *acá* y *allá* se nombra con toda claridad: "hablo de esto, porque estoy en Cachi, / *o sea* en la terraza de mi casa del bulevar en Santa Fe" (el destacado

es nuestro). Finalmente, la fusión de cronotopos se expande hasta amalgamar texto y mundo: "Y así es cómo sigo viaje, alegremente, sigo viaje por el **Poema de Cachi**" (parcela 23).

El octogésimo y último poema cierra el círculo hermenéutico del relato:

> No hay lenguaje para todo esto. Ni importa ni interesa.
>
> [...]
> Y nos sentimos casi en armonía.
> Casi prestos a vivir el sueño de la felicidad ambiente.
> El estado de gracia.
>
> Cosechando la siembra de l'amor que sembramos.
> La caliente nutricia almohadilla vestida con la chala de choclo del tamal.
>
> [...]
> Y la lengua se aquieta dentro la boca entreabierta y callada.
> Que, ahora, sonríe. Para siempre.
>
> Y su gesto es el mío. Y final para el ***Poema de Cachi.***
>
> Azul.
> Sin molestar al viento ni al silencio.

Tercer desenlace: el fin de ese otro viaje, la escritura. El extenso poema empieza y termina con la misma frase, en un movimiento circular que encierra –para emplear palabras de Ette– "lo presabido desde el mismo comienzo del texto, lo controla, lo completa o [...] lo vuelve a sistematizar mediante nuevas experiencias y nuevos saberes" (Ette, 2001: 53).

Experiencias y saberes

¿Qué nuevas experiencias, qué nuevos saberes comunica el viajero lírico del *Poema de Cachi*? Podrían reunirse en los siguientes cuatro grupos, que desarrollaremos a continuación: el memorar lugares visitados; la reflexión metapoética; un pensamiento descolonial en marcha y el contagio de un sentipensar.

El memorar lugares visitados

A lo largo del *Poema* se mencionan "una tal *Quebrada del Diablo*, supongo, nombre que ni oí, y por supuesto, que ni la bajé" (parcela 3) –según tenemos entendido, se trataría de la Garganta del Diablo, en la Quebrada de las Conchas–; también la "Casa Morada, en La Paya" (parcelas 11, 63 y 79); el Nevado –Sierra de Cachi– (13, 48 y 49); Piedra del Molino (49, 56 y 63); La Poma (3, 23, 53); Cafayate (17 y 16); "Yuyaiyaco" –por Llullaillaco– (34). El viajero señala explícitamente tres *puntos álgidos* (Ette, 2001: 41-42):

1) La Garganta del Diablo, donde –dice– "retrocedí, sentado, lo que se dice reculando, sobre pedregullo más que flojo y caedizo y resbaloso, hasta no veer más la curva con el precipicio, / y me quedé quietito, recobrándome, hasta que volvió el guía Santiago Casimiro... // y me dio su mano" (parcela 53).

2) "Otro momento memorable, que ya dije [en las parcelas 8 y 13] y que ahora repito, / fue dejar en su sitio las reliquias que antes seguro me hubiese traído, / con todas las explicaciones y justificaciones que ahora ya no necesité..." (parcela 54).

3) "Y otro momentazo más, tan igual de mejor, / fue haberle respetado a doña Eulogia Tapia su intimidad pastora [...] // apenas si me traje la foto de su casa, mayora, merecida, con su arcada ojival: / espero me perdone..." (parcela 55).

Tres puntos álgidos, entonces: el primero, de tinte anecdótico; el segundo, de renunciamiento al coleccionismo; el tercero, la contemplación, a lo lejos, y la posterior profanación fotográfica, del aura de Eulogia Tapia –"La Pomeña", según Manuel José Castilla y Gustavo Leguizamón–. De todas formas, hallamos un cuarto punto álgido, de indicación menos explícita, en la parcela 17:

> *'líneas de argumentación para volantear a tejuela'* anoté en Cachi, frente a la plaza, durante mi último almuerzo: / muslo de pollo, vino tinto de Cafayate, quesillo y miel de caña... / *'estoy dado vuelta como un guante'* anoté, etcétera...

De la mano de aromas y sabores autóctonos, adviene la epifanía coloquial de ese "relámpago en la cabeza", al que se refirió Marta Coutaz. El poeta revolucionado por la *experiencia Cachi*, no en soledad, sino consigo mismo: "solo, conmigo, en la mañana desabrochada, andariego, peregrino: / morral, cámara, prismáticos, turista..." (parcela 11).

La reflexión metapoética

A lo largo del *Poema* desfilan menciones de instrumentos y técnicas de escritura que dan cuenta de una conciencia del cuerpo escribiente y generan ciertas autoimágenes que se actualizan en cada lectura. Tenemos el "cuaderno de viajes" (parcelas 11, 15, 24, 25 y 45) gracias al cual el poeta –dice– "me voy enterando, al leer lo que escribo... lo que transcribo" (parcela 15). Pero no todo el *Poema* es fruto de la transcripción. Encontramos inserciones en computadora –"anoto a vuelatecla" (parcela 18); "*a vuelatecla inserto*" (parcela 36)–, y también adiciones manuscritas "Anoto a bolígrafa birome" (parcela 19); "Y ahora anoto a lápiz, mi preferido modo de escribir" (parcela 33). Esta preferencia motiva incluso un esbozo de *ars poetica*: "*El verseo ayuda a contar: / cuando el lápiz frena: no seguir... / y hay que hablar / hasta poder decir... / entre luego y después, bien podrás ver / cómo poner...*:" (parcela 52).

En otro pasaje, encontramos la fundamentación de la estructura fragmentada del *Poema*, como una manera –diría Cesare Pavese– de "ajustar las cuentas con el oyente o lectores posibles" (1957: 12), también llamados "lectores pretendidos" por Carrizo Rueda a partir de Erwin Wolff (Carrizo Rueda, 2008: 23): "para que nada canse, es que anoto a parcelas, y que me leas sin dificultad" (parcela 69, subrayado en el original). Por último, el poeta hace aparecer, irónicamente, en la parcela 27, la voz de la crítica literaria:

> *No tiene forma eso que Vos llamás* ***Poema de Cachi****,* se me dirá...
> Estoy nombrando cosas casi por primera vez, mirando y viendo qué hay, abarajando un aluvión...
>
> *Tirando másbién a desprolijo, tu* ***Poema de Cachi,*** me dirán: *le falta ritmo, rima, cadencia. Buen*
> *[gusto...*
> Por cierto. Estoy total y absolutamente de acuerdo. ¡Y me río!
>
> ¡Cuidado!, ¡que voy a seguir!...

Un pensamiento descolonial[9] en marcha

El *Poema* encarna una poética que, en palabras de Walter Mignolo, intenta abrir *las puertas al pensamiento otro* a partir del desprendimiento y la apertura. Cabe aclarar que "no se trata de las puertas que conducen a la verdad (*aletheia*), sino a otros lugares: a los lugares de la memoria colonial; a las huellas de la herida colonial desde donde se teje el pensamiento des-colonial" (Mignolo, 2008: 13-14). En distintos puntos el *Poema* nos pone frente a estas puertas. Por ejemplo, en las consecutivas parcelas 4 y 5 leemos:

> Sobre esa ruta usurpante del camino peatón de los chaskis correos trotadores
> hacia y desde el Qosko Cuzco, portando quipo khipu, registros en código de barras legible en
> [quichua keshua,
>
> sonando en la prohibida y arrasada lengua kakán su corazón de aún hoy caminadores a paso
> [digno de admirar...
>
> (*)
>
> y así hasta ahora, bajo todos los dominios que siguieron habiendo por lo que ahora son siglos de
> [la era vaticana,
> y que ellos siguieron sufriendo bajo las indignas de nombrar basuras que los siguieron explotando
> [con bandera y moneda y guardia propias hasta cuándo...

9 Dice Mignolo al respecto: "El pensamiento des-colonial emergió en la fundación misma de la modernidad/colonialidad, como su contrapartida. Y eso ocurrió en las Américas, en el pensamiento indígena y en el pensamiento afro-caribeño. Continuó luego en Asia y África, no relacionados con el pensamiento des-colonial en las Américas, pero sí como contrapartida a la re-organización de la modernidad/colonialidad con el imperio británico y el colonialismo francés.

El poeta viajero no permanece indiferente ante las huellas de la herida colonial: "Paseo por las galerías del patio... / las obras de los masacrados ocupan la casa del masacrador..." (parcela 46). El otro exótico, lejos de constituir un mero espectáculo, se vuelve motivo de crítica de una memoria cuyas pisadas llegan hasta la actualidad: "[...] viviente sangre bajo la greda canta, / como los rostros de estas gentes, / como sus vidas percutidas/ a viento duro, agua helada, pasto puna, maltrato cotidiano..." (parcela 59).

El contagio de un sentipensar[10]

"Algo quiero haber aprendido" dijo el poeta en la parcela 2, porque para él Cachi se convirtió "en sitio de enseñar" (parcela 6) y en "ocasión de nombrar la verdad con belleza... por ello: / *O c a s i ó n d e P o e s í a* ..." (parcela 16). Volvamos a Mignolo: "Martín Heidegger

---

Un tercer momento de reformulaciones ocurrió en las intersecciones de los movimientos de descolonización en Asia y África, concurrentes con la guerra fría y el liderazgo ascendente de Estados Unidos. Desde el fin de la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el pensamiento des-colonial comienza a trazar su propia genealogía. [...] En este sentido, el pensamiento descolonial se diferencia de la teoría postcolonial o estudios postcoloniales en que la genealogía de estos se localiza en el post-estructuralismo francés más que en la densa historia del pensamiento planetario descolonial" (Mignolo, 2008: 11).

10 Eduardo Galeano popularizó el término *sentipensamiento* con *El libro de los abrazos* (1989) entendido como la capacidad descolonizadora de no separar alma de cuerpo, ni razón de corazón. El sociólogo colombiano Orlando Fals Borda había señalado con anterioridad que los términos *sentipensar* y *sentipensamiento* constituyen el arte de vivir del pueblo hicotea de la costa caribeña colombiana. Se trata de un sentir-pensar-actuar, ya que *sentipensar* sintetiza la propuesta de la investigación participativa sociológica y la difusión del conocimiento popular que contribuye a la acción política en la defensa de alternativas que transforman la realidad desde la práctica. Lo cual abre la posibilidad de concebir la poesía como un "actuar" político y también, por qué no, territorial. El propio Fals Borda afirma: "[Para la efectividad de] los *mecanismos de la socialización*, los lenguajes simbólicos y el conocimiento que se produce en la cotidianidad y la acción misma [...] cuentan mucho *el sentimiento y la estética*, elementos que poco se han tratado formalmente por los investigadores" (2015: 317).

tradujo *aletehia* (verdad) como 'Lo abierto y libre en la restitución del ser' (*Parménides*, 195). En la medida en que el empoderamiento es el horizonte del pensamiento des-colonial (y no la "verdad"), *'es lo abierto y libre en la descolonialidad del ser'"* (Mignolo, 2008: 14). Vemos este empoderamiento y esta apertura en el plano estético en la irónica parcela 27 –pito catalán a la norma literaria, afirmando que no hay una forma única de hacer literatura–, pero también se manifiesta, por ejemplo, en el "comprentender" de la parcela 20, de cara al pasado colonial que se hace presente: "comprentiendo que estamos cosechando esa siembra, con nuestra perplejidad de incomprensible, incesante duelo... // comprentiendo que tiene su justicia, la tierra, pacha, / y le pido perdón, otra vez, yo le pido perdón...".

Este duelo conciliador y celebrante, incluye, como vimos, la renuncia al coleccionismo turístico a cambio de otro tipo de apropiación, más profunda: "Yo me mostré haber aprendido a lavar las reliquias monedísimas... admirarlas hasta sentirlas dentro... / y dejarlas poray... que todo eso es su casa..." (parcela 8); casa donde el poeta se halla a sí mismo: "y si alguien sabe, no me lo va a decir / yo soy de aquéllos, vengo de allá... / clarito..." (parcela 45).

Haber ido a Cachi le permite al viajero saber dónde estuvo todo este tiempo. Tal vez por eso a partir de la parcela 64 notamos un giro en la entonación que extrapola el viaje a Cachi al viaje de la vida:

> [...]
> de ahí, o como lo de ahí... propio y unánime...
> con la mansedumbre que llega lejos, como el viento o el río...
>
> como el camino que sigue natural aunque lo tuerzan recto...
>
> *y la tierra se deja cocer cacharro / que se rompe en cascote / que se polva en tierra...*
>
> y es lo que hay que aprender... aprender a sentir...
> a sentirnos ahí...

Finalmente, *comprentender* y *sentipensar* se conjugan de forma definitiva en un *habitablecer* compartido que busca transformar la realidad desde la práctica:

> [...] y llamo ***Poema de Cachi*** a todo esto, porque tiene la índole poética pues lo hago para tornar y devenir habitable (*habitablecer*) mi mundo que, / al ser compartido con Vos, quizá algo contagie al recibidor y a l'aire entremedio (parcela 61).

Fin del recorrido

Hasta aquí, esta excursión por el *Poema de Cachi*, con el objetivo de adentrarnos en la poética de Horacio C. Rossi. Partimos del concepto de hibridación discursiva para situar el *Poema...* en el concierto de las escrituras del viaje haciendo hincapié en su condición poética –en tanto *verticalización* de una memoria corriente–, su estructura fractal –acronológica y fragmentaria– y su retorno a una forma más artesanal de circulación, que logra trascender a un circuito público una vez editado como libro, *in memoriam*. Problematizamos las categorías de *viajero* y *turista* y pasamos a estudiar algunos lugares literario-viajeros del poema de Rossi (la llegada, el regreso, los puntos álgidos) y el círculo como figura fundamental dentro de la cartografía de los movimientos espaciales y hermenéuticos del viaje.

Hemos analizado las nuevas experiencias y los nuevos saberes que el viajero lírico comunica a sus lectores pretendidos al regreso de su (mini) *Grand Tour local*: el memorar lugares visitados, la reflexión metapoética y la manifestación de un pensamiento descolonial que moldea un sentipensar poético que anhela *habitablecer* el mundo (un pensamiento que, como hemos visto señala Mignolo, no comenzaría con el postestructuralismo, sino desde el minuto cero de la Conquista).

Por supuesto, han quedado pendientes algunas líneas de abordaje: el diálogo con los precursores, la composición polifónica, o la relación con la lengua kakán en la labor de traducción no sólo lingüística sino también semiótica puesta en escena en el *Poema*. Pero ese recorrido podrá hacerse en otra ocasión, en un próximo viaje al *Poema de Cachi*.

Bibliografía

Bachelard, G. (1980). "Instante poético e instante metafísico" [1939]. En *La intuición del instante.* Siglo Veinte.

Benjamin, W. (1972). "El París del Segundo Imperio en Baudelaire". En *Iluminaciones II. Baudelaire: un poeta en el esplendor del capitalismo*. Taurus.

_____. (1991) "El narrador". En *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus.

Carrizo Rueda, S. M. (2008). "Construcción y recepción de fragmentos de mundo". En Carrizo Rueda, S. M. (Ed.). *Escrituras del viaje. Construcción de "fragmentos de mundo"*. Biblos.

Ette, O. (2001). *Literatura de viaje, de Humboldt a Baudrillard*. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras/Servicio Alemán de Intercambio Académico.

Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores - CLACSO.

Genette, G. (1993). *Ficción y dicción*. Lumen.

Mignolo, W. (2008). "El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto". En *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, N.º 6, 2008. IIELA, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Miseres, V. (2017). *Mujeres en tránsito: viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1810-1930).* Chapel Hill, NC., Department of Romance Studies, University of North Carolina.

Pavese, C. (1957). *El oficio de poeta*. Nueva Visión.

Rossi, H. C. (2009). *Poema de Cachi*. De los amigos.

Salabert, P. (1995.) *Figuras del viaje. Tiempo, Arte, Identidad.* Homo Sapiens/Escuela de Bellas Artes, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Stendhal (1826). *Rome, Naples et Florence.* Delaunay.

Zavala, L. (2001). "Estrategias literarias, hibridación y metaficción en *La sueñera* de Ana María Shua". En Dahl Buchanan, R. (Ed.). *El río de los sueños: Aproximaciones críticas a la obra de Ana María Shua.* Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo.

Mombyry guive rohechaga'u [Desde lejos te añoro] Viaje y nostalgia en el cancionero *Reminiscencias* (1955-2011)

Rodrigo Villalba Rojas
Universidad Nacional de Formosa

Mombyry guive rohechaga'u
Mombyry guive nde rehe che mandu'a
Hi'ante aguahẽ che sýpe amo kunu'ũ,
Ha che resay ha'éntema tomokã.
Che mitã irũngue taijatypa cherehe
Tove tohendu che py'a remimbyasy
Mombyry guive upépente jahecha
Ñande Paraguay ndaipóri imbojojaha.

[Desde lejos te añoro
desde lejos me acuerdo de vos,
quiero llegar allá, a las caricias de mi madre
y que solo ella seque mis lágrimas.
Que mis amigos de infancia se junten conmigo
que se dejen oír las penas de mi corazón.
solo así, desde lejos, nos damos cuenta
que no tiene igual nuestro Paraguay].
Mauricio Cardozo Ocampo

Introducción[1]

Este capítulo nace del uso arbitrario de la categoría *viaje* como signo polisémico, y aprovecha la ocasión para problematizar acerca de la escritura y la producción de un discurso sobre el viaje (o los viajes), en íntima relación con la experiencia migrante. Esto es, qué y cómo escribe (pero también cómo organiza una escritura o un corpus) quien ha atravesado una experiencia migratoria, quien ha viajado, pero que traduce el viaje en distancia y en testimonio de desterritorialización/exilio.

Me detendré específicamente en un sentido de *viaje* ligado a la memoria y a la biografía del sujeto que carga con una experiencia migrante, cuya escritura revela un "contrapunto entre la mirada y la memoria" (Monteleone, 1999), antes que de la descripción factual o ficcional (como distingue Albuquerque-García, 2011) de una travesía espacio-temporal. Entiendo el viaje, en tanto clave de lectura que permitirá dotar de sentido, por un lado, al trazado de una cartografía artística-cultural relacionada con el folklore en la región guaranítica (Paraguay, nordeste y litoral argentino), y por otro lado a la lógica de organización de un corpus, el del cancionero *Reminiscencias* (1955-2011), que convierte en núcleo discursivo la noción guaraní de *techaga'u* (añoranza, nostalgia) y lo explota como valor estético durante varias décadas.

El cancionero *Reminiscencias*, fundado en Asunción (Paraguay) en 1955 por el poeta formoseño Marino Barrientos (1929-2012), se publicó con algunas interrupciones y resurgió en Formosa a inicios de la

1 Gran parte de esta investigación pudo realizarse gracias al aporte documental y la colaboración de Mariano Barrientos (nieto), los/as trabajadores/as del Archivo Histórico de la Provincia de Formosa, de la Biblioteca Cultural de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Formosa, y de la Biblioteca Nacional del Paraguay.

década de 1990, cuando su director volvió a su provincia natal. La misión de la revista, identificada fuertemente con la tradición folklórica paraguaya y guaraní, incluyó la difusión de la música folklórica regional y la promoción de la escritura en lengua guaraní. Como analicé en otra ocasión (Villalba Rojas, 2022), aportó al trazado de una suerte de cartografía del folklore regional transfronterizo, al incorporar en un amplio muestrario el perfil de hacedores musicales del nordeste argentino, el litoral y el Paraguay, y esbozó un circuito de acción política en su espacio de difusión, en tanto y en cuanto Barrientos explotó a su favor un capital social fundado en las relaciones con auspiciantes y patrocinadores, esto es, propietarios de casas comerciales (casi siempre migrantes paraguayos), funcionarios del gobierno local y otras personalidades destacadas (conductores de TV, referentes de la iglesia católica, etc.).

Si bien en sus orígenes *Reminiscencias* se difundía como "Revista de canciones americanas" y priorizaba la incorporación de letras provenientes del folklore paraguayo y de diferentes géneros musicales (tango, chacarera, boleros, corridos mexicanos), en sus últimas décadas se redujo a un modelo de reiteración de contenidos ya publicados y presentación de material escrito por poetas noveles de la ciudad de Formosa. Todo ello en relación con la lengua guaraní, que habitaba permanentemente sus páginas: Barrientos transcribía, recopilaba o traducía poemas al guaraní. Pero también militaba la lengua, relataba la evolución de su estatus en Paraguay, el acceso del guaraní a las instituciones o espacios inéditos en Argentina y el Mercosur, y se presentaba como profesor especialista en guaraní.

En síntesis, en sus últimas décadas Barrientos orientó el contenido de *Reminiscencias* hacia el motivo persistente del tiempo de antaño que se mira desde una lejanía migrante (*mombyry guive*): reúne letras, versos, anécdotas donde se añora la infancia, los afectos y la ciudad de origen, recupera textos de juventud, clásicos inolvidables de la música folklórica paraguaya y se afirma como exponente de una comunidad migrante, coordenadas que, en conjunto,

distinguen un estilo de escritura que Susy Delgado (2019: 109) llama en Paraguay "poesía del valle". Todo esto contrasta con el proyecto "americano" inicial, que aspiraba a expandir el área de influencia y los contenidos de la revista. Y si el viaje, como veremos, comprende una experiencia corporal y temporal, el gesto *reminiscente* del último Barrientos parece acusar un estado de fatiga del cuerpo degradado por el avance del tiempo, la modernización y la alteración física del espacio inmediato: toda la letra se resigna a evocar un referente perdido en la lejanía temporal.

Las reflexiones de este trabajo se detendrán específicamente en la problemática que impone el análisis del cancionero de Barrientos, valioso por su posición en el circuito y en la coyuntura antes que por los méritos estético-literarios. En función de eso, este capítulo consta de dos partes: la primera se dedica sucintamente a la discusión en torno a las indefiniciones y fronteras del género/los géneros relacionados con el viaje. La segunda, describe (i) la conformación del cancionero y sus características genéricas, (ii) una caracterización de los últimos ejemplares de *Reminiscencias* (2000-2011), para observar cómo Barrientos reconfigura tácitamente los propósitos iniciales de su revista y traza un circuito literario alternativo, pero no marginal, (iii) las estrategias de posicionamiento de Marino Barrientos como especialista indiscutido en la lengua guaraní, y el viraje del cancionero hacia la lengua como rasgo de identidad.

Leer "en clave de viaje"

El viaje como motivo o cronotopo en la producción literaria concentró su fuerza durante siglos en el relato/relación de alguien que atraviesa una experiencia de movilidad territorial hacia una coordenada geográfica otra, traduce voluntariamente sus impresiones en un discurso que hace las veces de mecanismo de asimilación de la experiencia y se apropia de la geografía nueva a través de la palabra.

El relato, en todos los casos, es el *summum* de la experticia del viajero –de un viajero cosmopolita, movido por el deseo de descubrimiento y conquista–, el punto de fusión entre el sujeto y el territorio que lo hospeda, la instancia en que el sujeto se deja fagocitar por una geografía para imponer un modo propio de asimilación.

Pero, ¿qué sucede con ciertas experiencias migratorias fronterizas, donde los procesos de desarraigo obedecen a emergencias y vulnerabilidades humanas?, ¿en qué medida los procesos de escritura constituyen una instancia de apropiación/conquista/asimilación de la experiencia desterritorializadora?, ¿existe acaso una instancia en que el relato no se materializa como tal, pero da lugar a una escritura –o un montaje discursivo suplementario– mediante el cual el sujeto desplazado puede procesar el desarraigo? Diferentes autores aludieron brevemente durante las últimas décadas a esta problemática[2] que obedece a situaciones muy particulares y pone en tensión la posibilidad de delimitar genéricamente la literatura de viajes para situarlo en una instancia fronteriza: escritura de viajes, escritura de exilio, autobiografía, misceláneas, archivo. En todos los casos, la definición de un género discreto se enfrenta a la evidencia de una transtextualidad creciente, una base textual multiforme, una tendencia a las hibridaciones genéricas y una opción cada vez más usual por prescindir del libro como soporte canónico de la escritura.

En este trabajo me interesa reflexionar en torno a la construcción del género del cancionero como una suerte de cuaderno de bitácora y registro del itinerario artístico y político del autor-editor-curador, Marino Barrientos, sobre todo en relación con la lengua guaraní, la música y la literatura paraguaya y 'litoraleña'. En este orden, además,

2 Por mencionar algunos trabajos, el problema de la relación entre escrituras del viaje y experiencias migratorias se aborda esporádicamente –y a propósito de casos muy disímiles– en los textos de Pasquali (1995), Colombi (2004), Palmero González (2007), Waldman (2013) y González Otero (2016).

recuperar reflexiones en torno al relato de viajes –al viaje como discursividad– y a la condición de los viajeros, que en las últimas décadas dieron lugar a voces otras de la experiencia migrante y de la desterritorialización, que desarrollan una literatura en un registro intimista y coral atravesado por posicionamientos y agencialidades políticas (Waldman, 2013; véase también la escritura en primera persona de Anzaldúa, 2021). Estos nuevos registros exploran trayectorias familiares de migración o exilio, o imaginan retornos a lugares de origen de sus antecesores.

En el caso del fundador del cancionero *Reminiscencias*, en cambio, no se trata de una experiencia de desarraigo crucial donde el sujeto se encuentre en una lejanía extrema de su lugar de origen; se aproxima, sí, al tránsito fronterizo entre dos naciones, a la persistente proximidad de la nación vecina que se reafirma como propia a través del discurso y de las lenguas. La concurrencia de dos lenguas, guaraní y castellano –la coexistencia de ambas– en toda la franja noreste de Formosa, y la atribución histórica del guaraní a la nación paraguaya, permite que hacedores culturales como Barrientos construyan su condición de migrante desde la impronta lingüística y la ascendencia familiar. A través del guaraní reafirma su opción por una nacionalidad doble, pero sobre todo una identidad migrante (a pesar de haber nacido en territorio argentino); en otras palabras, forma una relación umbilical directa con la identidad migrante de su familia y se representa como heredero de la cultura paraguaya.

Con todo, la obra de Barrientos no se manifiesta a través de una narrativa, no existe un discurso ordenado que enlace las diferentes entregas del cancionero, no hay un relato de la experiencia migratoria propia, y en su lugar abundan puntos de contacto que permiten enlazar textos a través de los motivos, vectores, isotopías con los cuales podríamos pensar constelaciones de una cosmovisión. El *viaje*, en el cancionero de Barrientos, puede no ser más que un *gesto* a través del cual se construyen itinerarios, cartografías, tipos sociales, relaciones y memorias.

Beatriz Colombi (2004) analiza las escrituras de viaje desde la concurrencia de circunstancias que trascienden el sistema de desplazamientos individual/colectivo, voluntario/forzado, autoexilios, diáspora y establece una noción abarcadora de *escritura desterritorializada* para aludir a la producción de estos escritores escindidos cuyas "ideas nacen del duelo de la pérdida o se formulan en el camino, en el acaso de los cruces y encuentros fortuitos" (2004: 15), y describe al "viajero intelectual" que se construye en esa escritura dislocada:

> El desplazamiento coloca a prueba la autofiguración del sujeto así como su pertenencia a una cultura periférica, por eso la escritura desterritorializada fue vector de numerosas metáforas culturales (nuestra América, latinoamericanismo, hispanoamericanismo, iberoamericanismo) formuladas como narraciones de autoafirmación, emancipación o descolonización cultural. (Colombi, 2004: 15)

Ciertamente, el movimiento de Barrientos en la cartografía regional no va desde una cultura periférica a otra dominante, o al menos no puede sencillamente entenderse en esos términos dicotómicos porque sus desplazamientos se realizan en un mapa fronterizo y lejano a los centros de poder o a los polos de religación cultural asociados, por lo general, con las metrópolis sudamericanas. Pero aun así funda su *locus* enunciativo en la cultura bilingüe guaraní-castellano y desde allí se reconoce fuera de su territorio, desplazado de un espacio (y una temporalidad), que la escritura memoriza y busca reterritorializar[3]. Por todo ello, es posible afirmar que *Reminiscencias* es un registro de voces de los que se han ido de su lugar y que expresan el anhelo a través de retazos que son canciones.

3 Empleo las nociones de *territorialización*, *desterritorialización* y *reterritorialización* a partir de las observaciones ya clásicas de García Canclini (1990) sobre las migraciones latinoamericanas.

A falta de una narrativa explícita, el punto de discusión en este texto es la posibilidad de proponer un modo de comprensión de ciertos registros, notas y textos artísticos *en clave de viaje*. Sobre todo, tomar como criterio nodal que el autor en cuestión posee un pasado migrante, atado a un proceso doble de desterritorialización/reterritorialización. Si bien no desarrolla un discurso-relato donde se codifiquen estas transformaciones, sí logra entonar un estado de desarraigo, añoranza y restituciones de lugar o identidad, en diferentes registros y con el concurso de voces de otros autores que expresan quizá de una manera más nítida que su propia pluma, el sentimiento que él trata de compartir.

En ese sentido, propongo leer el cancionero *Reminiscencias,* en su conjunto, como un corpus curado desde una mirada retrospectiva: personajes, lugares de procedencia, momentos de juventud, aparecen codificados y reiterados en los números sucesivos de la revista como si se tratase de un *racconto* permanente, un gesto de flexión hacia el ejercicio de la añoranza. Por eso el nombre de la revista.

Pero, ¿por qué leer la obra *en clave de viaje*? Porque a medida que avanzamos en la lectura de cada entrega, Barrientos urde un recorrido textual para el lector, con diferentes derivaciones que se proyectan hacia el pasado, reconstruyen tramos de juventud, incluyen el homenaje a personajes tradicionales, himnos deportivos, poemas a personalidades de la política formoseña; y exhibe con insistencia un muestrario de su propia trayectoria cultural, donde entrega al ojo público las correspondencias, dedicatorias y notas que bien podrían pertenecer a un álbum privado. Interpenetración entre la construcción del archivo personal, notas para una autobiografía y el itinerario social del autor-archivista. Barrientos ofrece al lector poemas de nostalgia, propios y de otros autores, recuerdos de amistades y afectos en diferentes lugares, transcripciones o facsímiles de correspondencias con funcionarios públicos, invitaciones, elogios, tributos que le dedican como referente cultural.

Trayectoria y vida se asocian desde antaño a la metáfora del viaje. Sin embargo, el ejercicio de Barrientos parece entender que, en el paso de los años, el único viaje necesario es el retorno irrealizable al pasado perdido, a los valores, espacios y relaciones *ymaguare* (de antaño). El sujeto en sí atraviesa, en su presente, etapas que no se comparan en riqueza y densidad afectiva con el pasado. La pérdida de los seres queridos potencia esa carga de dislocación-desterritorialización del sujeto que ingresa en un vórtice de desintegración. Este es un modo otro de leer aquello que Jorge Monteleone describía en relación con el viaje vital-experiencia corporal en Baudelaire:

> [...] todo viaje combina, de un modo acuciante, la experiencia del cuerpo y la experiencia del tiempo, y su relato debe proporcionar los modos de representación de tal vínculo. El viaje es una experiencia corporal [...]. Los viajeros no sólo se desplazan en el espacio, sino también en el tiempo. En la medida en que todo viaje es, a la vez que real, imaginario, también el cuerpo, el tiempo y el espacio entran en dicha correlación ambigua. (Monteleone, 1998: 14)

En la correlación ambigua –que me animo a desplazar semánticamente hacia una noción de ambigüedad constitutiva tan cara a los tiempos actuales de indefinición e hibridaciones–, Monteleone lee con certeza que "no hay viaje sin relato", siempre que "la condición de existencia de un viaje residiría, en parte, en la posibilidad de ser narrado. No sólo de ser narrado: también de ser escrito. No sólo de ser escrito: también de ser leído" (1998: 14). La última proposición de esta cita sostiene mi posición sobre la *clave* de lectura.

Monteleone describe y dialoga con registros de viajes e imaginaciones de viajeros cosmopolitas que explotaban la posibilidad del viaje y codificaban la experiencia en un texto literario. La pregunta, si arrastramos el foco de análisis a un espacio fronterizo interestatal, y a un contexto de migraciones forzadas por causas económicas, crisis bélicas y/o ecológicas, debe reformularse: volver a reflexionar sobre quiénes escriben, cómo lo hacen (cómo expresan o procesan, acaso

más allá del acto de escribir, su experiencia); por qué escriben/producen; cuál es el registro y el *locus* enunciativo que adoptan; cuáles son los soportes de publicación que acompañan a estos autores.

El viaje cosmopolita de goce y exploración se disuelve frente a la diáspora y los exilios forzados; en ese escenario, el relato de viajes ya no comprende un modo de codificar literariamente la experiencia aventurera, sino una de las formas de procesar el desarraigo, asimilar la desterritorialización y una estrategia de reafirmación de la identidad ante la crisis.

Este ejercicio/modelo de lectura *en clave* desplaza el eje problemático de la escritura de viajes hacia los bordes de cualquier configuración discursiva y se nutre de la observación de Patricia Almarcegui, quien sostiene que "la multiplicidad y variedad motivada por la experiencia da lugar a la inserción de la literatura de viajes en los llamados hoy géneros fronterizos" (2008: 32). Esta mirada va en línea con la referencia de Adrien Pasquali (1995; véase también Guzmán Rubio, 2011: 113) sobre los problemas de indefinición teórica, heterogeneidad y multiformidad que atañen al *récit de voyages* como género. La trayectoria migrante del sujeto enunciador definitivamente puede introducirse como criterio de abordaje, siempre que traduzca en su escritura la destreza o incapacidad de resolución de un proceso de desarraigo.

Así las cosas, en una dirección contigua a las escrituras del exilio, las escrituras de viaje también se reconocerían en la escritura disímil y heterogénea del emigrado/exiliado, que bien podría ser la expresión de una reterritorialización inconclusa (cuando no frustrada), que memoriza y reconstruye su origen, que traza con la memoria el viaje de vuelta al terruño, palabra que cifra la radicación del sujeto en un lugar concreto micro regional, no la patria extensa ni la comunidad imaginada nacional.

El *nóstos*, consumación del retorno y redescubrimiento de sí para los héroes clásicos, ahora se sustituye por el acto imaginativo. No hay una travesía factual contra los obstáculos en su regreso, y sí un gesto de volver la mirada, viajar a través de la memoria, para reencontrar(se) – (en) el lugar de origen. El *locus* enunciativo en los textos que recoge *Reminiscencias* sitúa siempre al poeta lejos de un espacio y de un tiempo al que desea volver. Y el *mombyry guive*, ese "desde lejos", casi siempre es una figura multidimensional, cruce de tiempo y espacio (en ese orden: temporal, antes que espacial). El sentimiento de vacío frente a esa distancia se expresa en guaraní con la palabra *techaga'u* (lit. 'deseo de ver [lo ausente]'; Chamorro, 2009: 243) y el motivo de toda la obra que reúne Marino Barrientos parece persistir a lo largo de las décadas en torno al mismo concepto, a la misma añoranza por lo irrecuperable.

Tramos fronterizos

El "bello terruño de mi niñez" y el espíritu del cancionero

El itinerario migrante de Marino Barrientos ocupa un radio no mayor a trescientos kilómetros, se concentra entre sus primeros años (primera mudanza familiar) y sus cuarenta años (retorno y radicación en Formosa), y se desenvuelve en la región fronteriza Formosa-Paraguay.

A mediados de la década de 1920, una familia de campesinos paraguayos partía de Areguá –pueblo enclavado en la ribera oeste del lago Ypacaraí, Paraguay– cruzaba el río Paraguay y se trasladaba a las entrañas del entonces Territorio Nacional de Formosa. El ferrocarril los llevaría más de cien kilómetros hacia el oeste de la ciudad

de Formosa, hasta las cercanías de una incipiente Pirané, cuya población crecía paulatinamente ocupándose en la explotación forestal y la agricultura de subsistencia. Allí se dedicarán a la ganadería menor, la chacra doméstica y la cosecha del algodón, por entonces eje de la actividad agrícola del nordeste argentino[4], y nacerá su hijo Mariano (Marino), quien junto a sus hermanos pasará buena parte de su infancia entre la llanura y los riachos formoseños.

La canción *A mis padres agricultores* es una loa de Marino Barrientos al tiempo de la niñez campesina, pero actúa indirectamente como memoria de las fundaciones de mano del "sufrido agricultor" en el interior del Territorio Nacional de Formosa:

> Mis padres con tres hijos, vinieron del Paraguay
> [...] Para su chacra alambró, y comenzó a arar.
> Con una yunta de bueyes y un arado prestado.
> Mi madre, para ayudar, ordeñaba vaca ajena
> y con mis hermanos mayores hicieron ya un corral.
>
> Comenzaron a sembrar, poroto, maíz, sandía, melón,
> y en el surco germinó el "oro blanco" algodón.
> Al mismo tiempo plantó las ramas de la mandioca
> y con la dulce batata, el alimento mejor. (2006b: s.n.)

Por prosaica o elemental que resulte, la canción sintetiza la subsistencia campesina y los frutos de la explotación agrícola en la región tropical en aquellas primeras décadas del siglo XX. La voz del poeta roza la tarea documental y otorga un lugar en la poesía a lo que la historia registra a través de censos y estadísticas. Aquí la escritura no ejerce un acto de dominio sobre el mundo –al modo en que lo hacen los relatos de exploración–, sino que rememora el proceso de territorialización por el que el campesino crea su espacio de acción a través del arado, la siembra y el moderno gesto de conquista que cifra el tendido de alambrados.

4 Para una síntesis de la actividad agrícola en Formosa durante la primera mitad del siglo XX, véase Vázquez, 2020: 39-62.

La vida campesina mantuvo a la familia lejos del fragor de la Guerra del Chaco (1932-1935), y recién al concluir la contienda y frente a una recuperación paulatina de la actividad comercial en Areguá, decidirían volver al país de origen. En este trayecto de paso transfronterizo alcanza la adolescencia Marino Barrientos y, en el tránsito entre dos lenguas, guaraní y castellano, se introdujo también en el mundo de la música y la poesía en guaraní, que había llegado a su punto más alto *chákore purahéi reheve* (gracias a las canciones bélicas de la Guerra del Chaco).

Las perspectivas de acceso a la instrucción secundaria lo llevaron, ya adolescente, hasta Asunción, donde trabará relación con el mundo urbano de la capital paraguaya, las veladas tipo *farra karape* (pequeñas fiestas organizadas ocasionalmente al final de la jornada), y su destilado de música popular y bohemia. Estos eventos casuales fueron el punto de convergencia de gran parte de los compositores en lengua guaraní que con el paso de las décadas ocuparían un lugar central en la cultura paraguaya. No sería de extrañar toparse en esas coreografías con figuras disímiles en edades y trayectorias, como Darío Gómez Serrato, Félix de Guarania, Pedro J. Carlés, Bernardo Barrios, Osvaldo Sosa Cordero y acaso las últimas apariciones de Emiliano R. Fernández, cantautor y letrista imprescindible del folklore paraguayo, que moriría tempranamente en 1949.

El oficio de escritor al que Barrientos se perfilaba notoriamente fue de la mano con una tarea periodística a la que sacó ventaja muy pronto, cuando entrevistó a varios artistas y escribió la primera biografía conocida sobre el gran poeta nacional, "Emiliano recové" (*Emiliano rekove*, La vida de Emiliano, 1957). Pero el punto de sublimación de las experiencias e intercambios de Barrientos en el circuito asunceno había de ser la publicación del cancionero *Reminiscencia* (luego rebautizada *Reminiscencias*), en 1955, y su continuidad bimestral/trimestral bajo la dirección del mismo autor, hasta 1966.

Desafortunadamente no se conservaron suficientes ejemplares de aquella primera época, pero por datos que disemina el propio Barrientos se puede saber que la revista contó con una periodicidad irregular, con espacios de dos meses o más entre un número y otro. Su contenido, en su mayor medida letras de canciones en español y en guaraní, respondían a diversos géneros, autores y procedencias latinoamericanas (desde México y la zona andina hasta Paraguay y Argentina), y a estas se sumaban las letras del propio Marino Barrientos (MarBa) en un rol múltiple de autor-editor-curador, que también elaboraba aforismos, reflexiones ocasionales, juegos verbales y brevísimos comentarios sobre los autores que publicaban con él.

Como observé en otra ocasión (Villalba Rojas, 2022), el cancionero folklórico, en el Paraguay de la posguerra del Chaco, fue uno de los soportes de circulación por excelencia y posicionó a las escrituras en guaraní en un rango de difusión y consumo muy superior al de las obras editadas en formato libro, soporte exclusivo de cualquier texto que aspirase a inscribirse en la categoría de literatura, por lo general restringida al castellano[5]. Sin interés manifiesto por la canonización letrada y con un propósito claro de crear para ensanchar el caudal de la prolífica música nacional (en la que sobresalían las polcas, compuestos y guaranias), muchos autores-letristas ocuparon un rol protagónico en un circuito de creación artística extraliterario y de naturaleza marcadamente efímera.

El cancionero periódico, comprendido en su totalidad como obra orgánica dilatada en el tiempo, desbarata la unicidad y uniformidad del soporte libro que caracteriza a la literatura canónica. Los editores de cancioneros recibían colaboraciones de lectores de toda la región, incluso fronteras afuera del Paraguay, y publicaban la mayoría de los textos prescindiendo de exigencias estéticas, innovaciones y sofisticaciones literarias (lo cual no descarta que algunos textos

5 Véase a propósito de la construcción de una literatura paraguaya en guaraní la obra de Bartomeu Melià (1992: 194-240).

contasen con esos rasgos). En las páginas de *Reminiscencias* está patente el espíritu coral, aleatorio y misceláneo de los cancioneros de la época. Como aquellos, incluye canciones y poemas en guaraní, pero además apuesta a la defensa del idioma con textos que reivindican su lugar central en la identidad paraguaya[6]. El guaraní, en esos casos, es una opción estética, se concibe como lengua de escritura y canto, *ñe'ẽ oñasãiva*, es la 'palabra que se esparce', que se 'extiende sin cortarse', como insinúa un poema de Aurelio Sanabria, publicado en la edición de 1956:

> *Aipyaháta guaraníme ñe'ẽmi imbojoyvypýva / iñasãi hagua yvytúre mombyry toñehendu / oikuaa hagua maymáva che ñe'ãre opovyvýva*
>
> ['Voy a tejer en guaraní las palabras que riman / para extenderlas lejos en el viento y que se escuchen / para que todos conozcan a tientas mi corazón']. (1956: s.n., traducción propia)

Varias décadas después, cuando Barrientos se radicó en la ciudad de Formosa, *Reminiscencias* volvería a lanzarse a principios de los años 1990 con un formato muy similar al de su primera época. La revista se imprimía en Asunción –luego en Formosa– y se distribuía en Paraguay y las capitales del noreste y litoral argentinas. Con el paso de las ediciones, el abanico temático y la diversidad de publicaciones iría acotándose en torno a escritores y compositores clásicos del Paraguay, se replicarían contenidos recuperados de la primera época del cancionero, y seguiría la militancia lingüística por el guaraní, ahora extendido en la región NEA-Litoral. Barrientos incluye en este periodo algunos textos de poetas formoseños con sus respectivas traducciones al guaraní (a cargo de él), y muy pronto exterioriza en sus páginas una alineación decidida con la política local y el gobierno de turno.

6 El nacionalismo lingüístico había alcanzado su punto más alto con la Guerra del Chaco, y la lengua sería legitimada constitucionalmente en 1967 como "idioma nacional de la República" (véase sobre el guaraní en la sociedad y el sistema educativo paraguayo, Velázquez-Seiferheld, 2016: 91 ss.).

Con todo, el carácter periódico del cancionero jugó en contra de su potencial de archivación y ha sido sumamente difícil recuperar ejemplares de la primera época, incluso luego de la exploración en hemerotecas de Formosa y Asunción. El corpus total recuperado comprende veintiún ejemplares publicados entre los años 1956 y 2011, la mayoría de ellos en formato revista, y sólo dos ediciones en formato libro. De la primera época se ha recuperado un solo ejemplar (Asunción, 1956), mientras que los restantes corresponden a la segunda época, iniciada en Formosa en 1991. Recientemente tuvimos acceso a diecisiete ediciones publicadas entre 2000 y 2011, y en esta última tanda de la revista, se basan las observaciones que realizaré en el apartado siguiente.

Antes de proseguir, y a propósito de la naturaleza efímera del cancionero, vale observar que el propio Marino Barrientos explora la posibilidad de preservar la obra en el formato más perdurable del libro, cuando lanza dos volúmenes recopilatorios de *Reminiscencias*: uno, publicado en Asunción (Barrientos, 1998) con auspicio del Ministerio de Educación, que distribuye la obra gratuitamente en las escuelas del país; otra edición, semejante a la primera, publicada en Formosa por el propio autor (Barrientos, 2002). A estas apuestas se suman el formato diccionario que abordaré en el último apartado.

Codificación y viaje incesante a los tiempos idos

Reminiscencias habilita un modo posible de lectura en clave de viaje que interprete una cartografía en el muestrario de textos y referencias que documenta desde sus inicios hasta sus últimos números. En este muestrario se codifican nombres, géneros musicales, y variedades de lenguas, pero también etapas de la vida de Barrientos. Es casi una escritura testigo, sin ser testimonial, una escritura que se desenvuelve en paralelo a la trayectoria artística y cultural de Barrientos.

Si delimitamos el análisis al corpus de los ejemplares recuperados de aproximadamente los últimos diez años de la revista (2000-2011), pueden observarse algunos puntos en común. Primero, un hilo temático marcado por el devenir familiar, específicamente, el fallecimiento de la hija de Barrientos y la orfandad de su pequeño nieto, homenajes a familiares y amigos cercanos, la graduación de su hijo mayor.

Segundo, el enfoque publicitario y propagandístico de la revista que incluye en todos los números algún poema-dedicatoria a los auspiciantes amigos, más un respectivo espacio de publicidad donde se destacan firmas comerciales y lemas como "Apoya lo auténticamente regional, su canto, su costumbre y tradición folklórica"; en esta misma sintonía incluye las salutaciones bilingües al gobernador, al que califica con el epíteto de *ñande sambyhyhára*, "nuestro conductor", destaca su origen formoseño, nacido en el interior de la provincia, y su ascendencia paraguaya.

Tercero, una mayor participación de poetas jóvenes de Formosa, en general mujeres ligadas más al hacer literario que a la música folklórica; y una preferencia por la publicación de letras de la música folklórica regional, polcas, guaranias y chamamé, muchas de ellas en guaraní y de autores clásicos de cada género (Tránsito Cocomarola, Mario Millán Medina, Manuel Ortiz Guerrero, Mauricio Cardozo Ocampo, Emiliano R. Fernández, Emilio Bobadilla Cáceres, etc.).

Por último, el seguimiento de la trayectoria política de la lengua guaraní que se torna seguimiento de la trayectoria del propio Barrientos como hacedor cultural y especialista en guaraní. Ya en los primeros números de la segunda época, él documenta y celebra la oficialización de la lengua en Paraguay (con la Constitución de 1992); con el paso de los años milita y comunica los cambios legales de la lengua en Argentina y el Mercosur y promueve su inclusión en las instituciones educativas y academias de idiomas.

Estructuralmente, *Reminiscencias* sólo cuenta con una sección fija que se reitera en varios números: la nota editorial, usualmente un mismo texto que se recicla con pequeñas modificaciones, a veces en un sentido aleatorio. Así, la edición de junio-julio 2007 emplea como Editorial un texto ya aparecido en el número de diciembre 91-enero 92, donde Barrientos reseña brevemente el resurgimiento de la revista en su segunda época; mientras que la edición de junio-julio-agosto 2006 ubica en la misma sección un texto sobre la importancia del guaraní "en esta región bilingüe", ya aparecido en la edición especial "Diccionario" (s.f.), publicada probablemente en 2005, y que volvería a aparecer en la página central de enero-febrero 2008.

Sucede igual con los poemas ya publicados en números anteriores, letras de canciones clásicas en guaraní y traducciones al guaraní que hacía casi siempre el propio Barrientos. El grado de novedad del contenido de la revista es oscilante y acusa una lógica de recursividad marcada por reiteraciones de letras o autores de preferencia del editor-director. En varios casos los textos se reciclan, se repiten con mínimos cambios de tipografía y de diagramación, se anotan fechas originales de publicación de poemas, cartas y noticias, homenajes y recordatorios. En esa reiteración, en la combinación de posibilidades con un porcentaje mínimo de novedad, opera su mecanismo reminiscente, y se reafirma como obra todavía vigente en un circuito de revistas que se distribuían en los kioscos de chapa, hoy vestigios de la industria editorial del siglo XX.

Cada edición del cancionero de Barrientos da por sentado que los números anteriores no se coleccionan, acaso asume su propia disolución, su condición descartable y finita, no destinada al resguardo del archivo. Un mismo texto vuelve en otros números, de manera aleatoria, a modo de eco y sin temor a la repetición. Así sucede, entre varios otros, con "Pueblo *Ybycui*", de Osvaldo Sosa Cordero (publicado en 1992, 1998, 2006a); "Rosario el leñero", de Godofredo Alcaraz (2000, 2002, 2005a, 2011c); "6 de enero", de Clementino Ocampo y Martín Escalante (1991, 2000, 2005a, 2009b); "Inquilino en la tierra/ Inquilino *co yby ári*" (sic), de Marino Barrientos (2002, 2003, 2008a),

y "Reminiscencias de un *mitaí* chacarero" también de Barrientos (1991, 2002, 2003, 2009b, 2011c).

El orden reiterativo del cancionero (de los cancioneros periódicos como género) parece ser un precedente de los ciclos radiales: así como una pista musical puede sonar varias veces en el mismo día, las letras de las canciones se replican sin cesar en las diferentes tiradas. El cancionero deviene –desde sus orígenes– un mecanismo de memorización al mejor estilo lotmaniano, donde el texto construye un código de carácter autocomunicativo (Lotman 1998: 35 ss.), que se preocupa menos por transmitir un mensaje novedoso y prioriza, en cambio, la repetición que resignifica al texto previo. En ese acto, el locutor, intérprete o compilador del cancionero, repite en sus páginas y a modo de código de sí mismo, aquellos textos con los que se identifica, con los que puede expresar una autointerpretación de su experiencia de vida. La repetición asegura la actualización de los textos en un sistema significante específico, subjetivado en este caso por Barrientos (desde su trayectoria personal), que en cada repetición hace visible la posibilidad de resignificarse, la posibilidad de resurgir como ítem reminiscente (y por qué no remanente), en un circuito literario donde lucha por incrustarse.

En proyección, la colección completa de *Reminiscencias* puede pensarse como un juego de reiteración autotextual. La estrategia, que bien puede deberse a un modo de materializar/justificar el auspicio de los organismos de cultura que financian la publicación, impone también un modo de ver la creación y la puesta en circulación de las escrituras del folklore que abundan en reinterpretaciones, versiones y repeticiones.

En el juego intertextual que propone Barrientos, su propia voz como autor es anexa a la de las obras de referencia que cita; por momentos, sus intervenciones recuerdan a los interludios o misceláneas donde importa menos la dimensión estética, y puede fluctuar cómodamente entre el saludo literal, versos sencillos de homenaje

y gestos muy cercanos a la obsecuencia y la trivialidad. En casi todos los números incluye los poemas estilo jingle electoral con que rinde pleitesía al gobernador Gildo Insfrán u otros funcionarios del gobierno: "Con Gildo y Floro, siempre adelante / para el progreso y bienestar. / Los formoseños siempre anhelamos / paz y trabajo en cada hogar" (2008a: 2). Cuando el referente es específicamente el gobernador, Barrientos compone además en guaraní como guiño a su ascendencia paraguaya: "*Formoseño jeroviaha / Héra hína Gildo Insfrán / Karia'y imarangatúva / Ndaipóri haéichagua // Laguna Blanca, la ivalle / Upépe heñoi va'ekué / Sambyhyhára ko'ãga / Ñaipytyvõke ichupe*"[7] (*Reminiscencias*, 2005a: 4).

Pero también desfilan las canciones-dedicatorias a comerciantes amigos, familiares y afectos, con un estilo llano, previsible, literal y cercano al modo escolar de composición. En ocasiones se da protagonismo a los tipos sociales, trabajadores o personajes típicos de la ciudad: huérfanos, jubilados, colectiveros, policías, el "niño hombre" Baldomero, el "loco Pato", etc.

Aparte de este lugar anexo de locución, claramente Barrientos organiza la colección de poemas en cada número en función de temáticas sentimentales (amor o pena) y memorias de una época feliz de juventud que por lo general cargan detrás de escena con un proceso migratorio relacionado con la frontera Paraguay-Argentina. En aquellas letras de diferentes autores, se ensaya un gesto imaginario-visual de retorno al lugar de origen y a una patria de infancia (al estilo rilkeano), que remiten inmediatamente a la construcción literaria clásica de la edad dorada y el paraíso perdido de la niñez. El ánimo del poeta, por lo general, se concentra en un sentimiento de falta y desarraigo, la lejanía de su lugar de origen y la pérdida de

7 "Formoseño de esperanza / su nombre es Gildo Insfrán, / un joven santo / a quien nadie iguala. // Laguna Blanca es su pueblo, / allí nació / y ahora es el Conductor, / vamos, pues, en su ayuda". Traducción propia.

los lazos afectivos pretéritos. Una sensación de ese tipo transmite el poema "*A Quyquy'ó*", del poeta paraguayo Antonio Ortiz Mayans, exiliado en Buenos Aires:

> De ti muy lejos siempre te añoro
> y te recuerdo *che Quyquy'ó [mi Quyquy'ó]*
> porque en tu seno desde pequeño
> la alegría no me faltó.
> Con los amigos de ese pueblito
> inolvidable *heta aguata* [recorrí mucho]
> por los caminos tan pintorescos
> donde dichoso de más *avy'a* [fui feliz].
> Hoy, pueblo mío, mucho te busco
> *Ha mamovénte ndorotopái* [Y en ningún lado te encuentro]
> [...] Hoy que estoy lejos de todo aquello
> Como un extraño *ahechaga'u* [te añoro].
> [...] Este homenaje que Sixto Cano
> dedica al pueblo de *Quyquy'o*
> es el saludo del hijo ausente
> que en su nostalgia *ojahe'o* [llora lastimero]. (2008b: 19)[8]

El saludo, la evocación, las dedicatorias constituyen una fuerza vectorial que señala una ausencia reduplicada: el sujeto que no está en el lugar evocado y el lugar que el propio sujeto no halla más que en su evocación. El motivo de la dirección *hacia* resulta nodal en los textos que recoge *Reminiscencias*. Siempre sobresale la mirada de los poetas desde lejos del tiempo/lugar deseado, siempre con el anhelo de volver. La persistencia de la nostalgia por el suelo de origen, la resonancia cercana de la lengua guaraní y la influencia de la música folklórica en estas composiciones las emparenta fuertemente con el estilo de la *poesía valle* que escriben todavía en la actualidad los poetas del interior del Paraguay (Delgado, 2019).

8 Señalo entre corchetes el significado de las expresiones en guaraní. Traducción propia.

La edición de junio de 2005, por ejemplo, reúne títulos como "A un mensajero sembrador", "En tu memoria, hija", "A mamá Deolinda", "A los que vinieron con Fontana de Villa Occidental", "Amigos de mi infancia", "*Rohayhu* Pirané (Te quiero, Pirané)", "Areguá florido", "A Monseñor Scozzina" (todos textos de Barrientos); "A mi pueblo Escobar" (Emigdio Ayala); "Canto al Paraguay" (Dúo Altinier-Del Río); "Formosa quiero cantarte" y "A un amigo" (Ángel Zayas), "Canto a mi Formosa" (Dúo Verón-Aquino), y "Mario Esteban Bejarano" (Jorge Santander). En todos estos, de una u otra manera, la ausencia, la falta, la ruptura o el alejamiento excesivo permiten oír al poeta dislocado que lamenta, recuerda u homenajea nostálgicamente.

El gesto de retorno

Aquí presupone la barrera de la distancia, pero principalmente de un doble proceso de desterritorialización y reterritorialización en el que convergen –con matices– todas las voces desplazadas. El sujeto que anhela su lugar de origen ya se ha integrado socialmente a una comunidad otra con pautas y compromisos que lo inmovilizan y le imponen tomar distancia de toda posibilidad de regreso definitivo; por otro lado, el desarraigo es irreversible porque el lugar que anhela (geográfico, pero también el cuerpo físico) ya sufrió transformaciones con el paso del tiempo. En ese caso, el viaje de retorno como materia pendiente deviene apenas un *gesto* que se resuelve en la expresión del 'deseo de volver a ver', *techaga'u*, a través de la escritura-evocación, que Barrientos sintetiza, por ejemplo, en "Casita de adobe":

Me fui volando cual barrilete de aquella infancia
Por otro cielo, siempre cantando mi tradición.
[...] Ayer volví a verte casita de adobe
estás en mi mente, en mi imaginación
aspiré las flores de aquel jazminero
y lapacho en flor... estuve en aquel
patio baldío, con pelota de goma a veces
de trapos, jugando con los amigos de mi niñez
amigos de infancia feliz, con trompo, bolitas,
barrilete al cielo... volví a ver el chivato
y naranjo en flor, y el lugar soñado del primer amor.
Casita de adobe te llevo en mi mente
y en lo más profundo de mi corazón. (*Reminiscencias*, 2000: 21)

La imaginación o la memoria hospedan el territorio intacto del poeta (antes del quiebre, antes del desarraigo y como respuesta al proceso de desterritorialización), y en esa geografía de origen se reconstruye una edad también intacta y una memoria sensorial grata circundada de objetos de apego y una flora devenida símbolo de plenitud. Otras veces, el retorno es una concesión de la vejez, una instancia de retiro –"Qué embrujo natural tiene mi tierra / que cansados mis pies de recorrer otros pueblos y ciudades / de mi patria, hoy a mis años maduros / deseo definitivamente afincarme en tus brazos"– escribe Aníbal Romero (*Reminiscencias*, 2008b: 8), y ese regreso deja resonar el *nóstos* y su declive en el poema "Atardeciendo" de Julián Zini, que insiste en la metáfora clásica de la vejez como ocaso:

Y es verdad, porque nos cuesta / reconocer que el espejo / no miente
y te está mostrando / lo que es el paso del tiempo. / Quién pudiera
rescatar / de este naufragio, y a tiempo / la mucha sabiduría / que
nos quedó por el cuero. (*Reminiscencias*, 2006a: 6)

"Ascribi che verso mi"[9]. Un archivo para la lengua guaraní

El escritor migrante, escritor desterritorializado, como sugiere Beatriz Colombi, asume una actitud de embajador cultural, "se autorrepresenta como agente de una cultura e interviene como tal en una escena pública exterior" (Colombi, 2004: 16). Rasgo que también se puede identificar en el carácter del cancionero de Barrientos, donde las voces dicen de sí su procedencia y en muchos casos la enuncian desde un género musical que permite diferenciar regiones (tango, chamamé, polca) o desde una lengua, el guaraní, que remite a aquellas colectividades que mencionamos antes. La lengua territorializa (acaso representa la capacidad de reterritorialización del migrante), deviene signo de identidad nacional y regional, entabla en ocasiones una lógica de pertenencia y procedencia entre el sujeto y su patria de origen, trasciende los límites geopolíticos (o se expande naturalmente gracias al tránsito fronterizo) y revela la condición trashumante de sus hablantes.

En *Reminiscencias*, la lengua guaraní opera como signo de reinvención del editor, que progresivamente ocupará el centro de la escena haciéndose ver como un referente indiscutido en el idioma. Para Barrientos, el uso y dominio del guaraní comprende un ejercicio de territorialización que se extiende al espacio académico-político, y los lectores se convierten en espectadores de la vida política del guaraní en Formosa y la región.

Así, para anunciar sus aportes en materia de enseñanza y difusión del idioma, explota el mecanismo del montaje y la polifonía. Transcribe cartas, notas, recomendaciones donde él, Barrientos, es el

9 "Escribo mi humilde verso". Traducción propia. Fragmento de la polca "Mi Azucena" de Zoilo Cantero y Aníbal Lovera (Reminiscencias 2009a: 20).

protagonista indirecto de ciertas intervenciones glotopolíticas: una nota firmada por la Secretaría de Extensión Universitaria comunica su incorporación al Programa de idiomas de la Universidad Nacional de Formosa, "por su trayectoria e investigaciones y conocimientos de la lengua guaraní" (s.f. [2005]: p. central; 2005a: 3; 2008a: 9)[10]; otra carta del Colegio de Idiomas y Cultura Inglesa de Formosa lo invita a ser parte como profesor de guaraní, dada "su trayectoria como investigador, escritor y docente de dicha lengua y a efectos de responder a una demanda de capacitación" (2006b: s.n.); dos facsimilares de resoluciones de la Legislatura provincial dan cuenta de distinciones al director y a la revista "como defensora de la identidad de la Región Bilingüe castellano-guaraní y su valioso aporte a la Cultura Formoseña" (2006b: s.n.; 2008a: 10); un extracto de un proyecto de declaración del guaraní como lengua oficial del MERCOSUR junto al castellano y el portugués, deja ver a Marino Barrientos como asesor[11] (2007: 13; 2008a: 4-8; 2009a: 15).

Como dato colorido, en la edición de junio de 2005 la revista incluye una nota titulada "El idioma guaraní... llegó a nuestra facultad" donde expone someramente su situación al frente del curso de idioma y puntea una serie de ítems tentativos para organizar el dictado en "asignaturas":

10 Indico todas las ediciones en las que aparece el mismo texto.

11 El texto se presenta en tres partes, los "Fundamentos" del proyecto Declaración (fechado el 21 de septiembre de 2006), que eleva el diputado formoseño Mario Bejarano al Congreso, donde se menciona la participación de Barrientos, y dos notas a modo de aval, la del sociólogo Ramiro Domínguez, coordinador de la Comisión Nacional de Bilingüismo del Paraguay y un saludo protocolar del Cónsul de Paraguay en Formosa, Juan Adriz González, a la Cámara de Diputados, en gratitud por considerar el proyecto.

> El curso duró solo tres meses por motivo de fuerza mayor, esperando este año se normalice y se llegue a la meta deseada. Para este año, propongo a la Comisión de Asuntos Estudiantiles las siguientes asignaturas:
> 1) Historia de los guaraníes, su cultura, tradición, lengua y escritura.
> 2) Gramática guaraní (*oñe, ñeé, pörä haguá*).
> 3) Dicción *(oñe, ñeé, haguá hekope, té*).
> 4) Lección (*kuatí á móne é*).
> 5) Redacción (*kuatí á jeha'í*).
> También se realizarán encuentros de escritores guaraníes, charlas con periodistas, comunicadores sociales (locutores). Se escribe y se pronuncia mal el guaraní. Ejemplo: se escribe Riacho He Hé, debe escribirse Riacho *He'ë*. (2005a: 23)[12]

El esquema trasunta un interés particular en la alfabetización en guaraní (escritura, lectura, redacción), y sin embargo incurre en la situación paradójica de emplear una ortografía de la lengua muy diferente tanto del modelo tradicional como del modelo académico que por entonces se encontraba en proceso de estandarización en Paraguay (véase, por ejemplo, la reseña que hace Alcaine, 2000: 42 ss., así como Melià, 1992: 37 ss.).

Fluctuaciones e inconsistencias gramaticales de este tipo se dan a lo largo de todas las ediciones de *Reminiscencias*. Barrientos transcribía, recopilaba o traducía poemas echando mano a una versión ortográficamente caótica del guaraní; allí coexisten formas de escritura discordantes incluso en el interior de los mismos textos y se omite la necesidad de corregir la ortografía de los textos recuperados de entregas anteriores: ¿Problemas de transcripción?, ¿descuidos voluntarios?, ¿impericia en el manejo de signos ortográficos en los por entonces todavía restringidos teclados informáticos?

12 Respeto la ortografía empleada por el autor.

A esos trazos que revelan la relación entre Barrientos y el guaraní, se suman pequeños avisos, comentarios o textos informativos sin firma que hablan de su situación sociolingüística en la región amplia: una muy breve historia de la lengua en Paraguay, calificado como "único país bilingüe de América del Sur" (2002: 106; 2005b: s.n.; 2006a: 2; 2008a: 14); una reivindicación del guaraní escrito que "ha salido de la simple oralidad" (s.f. [2005]: 2; 2009b: 2; 2011a: 2); una referencia al guaraní y su "llegada a la Antártida" (2005a: 23); un proyecto para proponer al guaraní como "segundo idioma de Misiones" (2005b: s.n.); una nota que alude a las propuestas de enseñanza del idioma en Paraguay, "Algo más sobre el guaraní" (2006b: s.n.); una sintética recomendación para "escribir bien el guaraní", firmada por el poeta y pensador Félix de Guarania, quien también saluda a su amigo Barrientos (2007: 8); una reseña de "Cómo llegó al Territorio Nacional de la novel Formosa el idioma guaraní" (2008a: 15).

En el giro del cancionero hacia la lengua, se destacan algunas ediciones presentadas como diccionarios (s.f. [2005]; 2006b; 2011b), que poseen exactamente el mismo formato: más de cincuenta páginas con un vocabulario de casi tres mil entradas, pequeñas ilustraciones sin autor (probablemente generadas por computadora), y cuatro u ocho páginas centrales no numeradas, que recogen algunos poemas, letras de canciones o avisos recuperados de ediciones anteriores del cancionero.

El diccionario se relanza por última vez en junio de 2011, e incluye textos elogiosos en verso y prosa hacia el gobierno provincial, en plena campaña por la cuarta reelección. Más allá del ánimo condescendiente que cifra la revista, interesa ver cómo el editor insiste en asociar la lengua –y por ende la ascendencia paraguaya– al poder oficial, en una operación que abre frecuentes debates en la percepción de la población local[13].

13 Es usual oír entre los formoseños algunas calificaciones despectivas contra Gildo Insfrán por su ascendencia paraguaya, a las que en

Si, en cualquier caso, aquella no era más que una maniobra de pleitesía al gobierno de turno, resta analizar cómo se inserta en el marco de las estrategias de visibilización de la lengua guaraní que lleva adelante Barrientos. Ciertamente, no existe una publicación equivalente para el guaraní en Formosa, y convertir al cancionero en una plataforma-hospedaje para incorporar un vocabulario guaraní significa recalar finalmente en la pedagogía de la lengua, último episodio de la campaña de divulgación del editor. El diccionario deviene complemento de los textos en guaraní y, a la par, confiere mayor perdurabilidad a la revista porque la torna archivo para la lengua, material de consulta, objeto de colección.

Quiero decir, Barrrientos apuesta en última instancia a la posibilidad de cerrarse sobre un formato de consulta permanente, asumiendo el carácter efímero de un cancionero folklórico, de utilidad pasajera o nula para el lector ocasional, mientras que un diccionario se comprende siempre como tesoro de la lengua, resguardo y memoria de ella. La recurrencia supone el retorno del lector a sus hojas, una mirada a los usos futuros del soporte, a su practicidad y perennidad.

Aún más que la poesía o la música, el diccionario asegura el retorno de los lectores de todo tipo y el resguardo material en algún archivo. Con la edición del diccionario, Barrientos parece asumir definitivamente el rol para el que lo convocara el espacio académico: folklorista devenido gestor de la lengua y la cultura guaraní, empuja a la lengua, como contenido sistematizado, a ocupar un lugar central y el referente estrictamente musical se disuelve para dar lugar a

---

varias oportunidades este respondió provocativamente hablando en guaraní. El punto culminante de estas tensiones fue la condecoración que le otorgó en 2016 el presidente paraguayo Horacio Cartes, la Orden Nacional al Mérito, por la asistencia a la población fronteriza de Paraguay durante las inundaciones de 2015; en la misma ceremonia, Cartes calificó a Insfrán como "segundo presidente de los paraguayos", lo que generó numerosas críticas en las redes sociales (https://www.facebook.com/ABCDigital/posts/10156463227890323).

un mundo hispanohablante capaz de ser traducido a la lengua de raíz indígena. El gesto último de reminiscencia, para el Barrientos especialista-embajador de la lengua, incluye la memoria al menos parcial de la lengua guaraní. Y la lectura en clave de viaje me lleva a comprender ese último puerto como la posibilidad permanente de retorno a la lengua-territorio.

Reflexión final

El análisis de una obra como *Reminiscencias* involucra un desafío de desmontaje de los propios prejuicios y el inmediato diseño de una estrategia de abordaje que suponga una postura y una actitud frente al objeto. Deslizo aquí algunas anotaciones en función de tres vectores que consideré vitales para comprender el conjunto: la(s) subjetividad(es) frente al ejercicio de la evocación; el valor estético de los textos y la función de la obra artística.

La(s) subjetividad(es). Aunque el eje de los textos que recopila *Reminiscencias* es una referencia indirecta y persistente a los tiempos idos y la desintegración del mundo material (desde lo corporal hasta el entorno geográfico y el ecosistema social), la subjetividad manifiesta en el *yo* del poeta (entendido como un genérico y como multiplicidad, cada poema trasunta una voz diferente) se constituye como referente inmediato y visible. No hay un pasado, ni un itinerario posible, ni siquiera una memoria, sin la mirada y la voz del poeta que añora recurrentemente. La auto referencialidad de ese viaje-evocación sabotea toda posibilidad de leer los textos más allá de la propia experiencia vital del (de los) poeta(s), a la vez que no hay materia suficiente para una autobiografía. Y, complementariamente, su lenguaje no detenta una apuesta estética innovadora o vanguardista, salvo algunos textos en guaraní, que generan un código de escritura poética bilingüe, fronteriza, inusual para el circuito local formoseño.

El valor estético de los textos. En efecto, un análisis desde el código estético sólo podría forzar una pregunta por el valor artístico de la obra (y aquí ingresaríamos en el debate por la encrucijada valorativa de la que habla Beatriz Sarlo, 1997). El estilo en estos textos no responde a una sobre codificación que densifique semánticamente el mensaje o lo retraiga sobre sí en un nivel meta-poético, no se funda en la opacidad retórica ni se orienta a las innovaciones o imprevisibilidades estéticas. Al contrario, obedece a las pautas de composición del cancionero tradicional y sus figuras fluyen en la nitidez, literalidad, simpleza. El lenguaje en buena parte de las colaboraciones que recoge *Reminiscencias* parece estancado en un remanente romántico y costumbrista, al uso de los estereotipos que gobiernan la literatura folklórica: el mensaje moral, el sistema retórico y metafórico que despliega los afectos en torno al amor doliente, la mujer lejana, el paisaje de antaño y la infancia humilde, son motivos que enlazan todos los números de la revista y, a los ojos de la crítica literaria más canónica, podrían significar una tara que atenta contra la estatura estético literaria de la obra en su conjunto.

Una función extra artística, un arte fuera de sí. Este es un punto de discusión crucial que pone en jaque las matrices valorativas de la obra de arte y los parámetros del sentido estético, y habilita la posibilidad de evaluar la importancia de cierta literatura como signo y narrativa de una experiencia colectiva: la de las colectividades migrantes –los migrantes paraguayos, específicamente– que se diseminan por la región nordeste y litoral argentino e incluso en las metrópolis sudamericanas. A la vista de estas variables es posible analizar las circunstancias de un arte que se genera *fuera de sí*, a decir de Ticio Escobar, un arte des-encuadrado del sentido estético, más cercano a los lindes y el espacio extra artístico que lo pone en circulación y configura sus modos de ser comprendido:

> Como ya no puede esgrimir las razones de la forma estética para demarcar su territorio (autónomo, hasta entonces), [el arte] dirige su mirada grave a lo que está más allá del último límite:

> lo extra-artístico, el mundo de afuera, la historia que pasa, la cultura ajena; en fin: la confusa realidad. [...] El arte ya no interesa tanto como sistema de signos vuelto sobre sí, sino como régimen discurso descentrado, empujado hacia afuera. Por eso, cada vez más se evalúa la obra no ya verificando el cumplimiento de los requisitos estéticos de orden o armonía, tensión formal, estilo y síntesis sino considerando sus condiciones de enunciación y sus alcances pragmáticos: su impacto social, su inscripción histórica, su densidad narrativa y sus rumbos éticos. (Escobar, 2021: 395-96)

Aunque el registro discursivo de *Reminiscencias* incluso parece escapar a las coordenadas que señala Escobar (más interesado en la agencialidad social de las manifestaciones artísticas), me interesa recuperar la importancia del cancionero de Barrientos de frente a ese agenciamiento de la voz que codifica una experiencia comunitaria, y que aun en la diáspora se condensa en la necesidad de expresar la añoranza. La revista articula implícitamente las instancias de negociación y construcción de signos culturales que constituyen toda dinámica fronteriza. Y la voz de Barrientos como curador, aunque aparece esporádicamente, demuestra un dominio cabal de la instancia de comunicación: representa el *pathos* de un conjunto social que se materializa en un soporte de acceso popular; enuncia una constelación de signos (incluyendo la música, lengua, historias compartidas) que le otorgan identidad aun en el desarraigo y en una dinámica transnacional; y reactualiza los usos de la lengua guaraní en el circuito cultural formoseño a través de su presencia en la forma escrita, a lo que suma un discurso de reivindicación del patrimonio cultural asumido como símbolo de unidad, pertenencia y reterritorialización para esa comunidad.

El gesto trascendental de Barrientos, al final del recorrido, se resume en el hecho de haber bregado por un soporte material para el acervo oral-musical del guaraní: la canción que se conserva y se memoriza a través de *la escritura en la lengua*, que encuentra en el humilde diccionario-folleto una posibilidad de devenir *tesoro* impreso

y archivo físico. En el umbral de un siglo de realidades extendidas, el cancionero *Reminiscencias* quizá sea una de aquellas creaciones que fortuita y definitivamente caerán en el olvido, pero conservarán su latencia desde estas líneas.

Corpus

Barrientos, M. (1998) *Reminiscencias de poetas, músicos e intérpretes de ayer, de hoy y de siempre*. CEP.

_____. (2002). *Reminiscencias de mis 50 años con el folklore regional bilingüe*. Rincón de Arandú.

_____. (s.f. [1956]). *Reminiscencia*. Revista de canciones americanas.

_____. (1991). *Reminiscencias. 25 años después*. 2da época, N° 1, diciembre, 1991- enero, 1992.

_____. (1992). *25 años después*. 2da época, N° 2, septiembre - octubre, 1992.

_____. (s.f. [2000]). *En conmemoración de sus 45 años de fundación. 17 de junio de 1955*.

_____. (2003). En conmemoración de sus 45 años de fundación. 12 de junio de 1955-12 de junio de 2003. 2da época, N° 6, junio 2003.

_____. (s.f. [2005]). *Diccionario español. Diccionario guaraní*.

_____. (2005a). *A 50 años de su fundación. 12 de junio de 1955. junio 2005*.

_____. (2005b). *Con Diccionario Guaraní-Español*. diciembre 2005-enero 2006.

_____. (2006a). *A 51 años de su fundación. 12 de junio de 1955*. junio-julio-agosto 2006.

_____. (2006b). *Con Diccionario Guaraní-Español*. noviembre 2006.

_____. (2007). *1955 junio – julio 2007.*

_____. (2008a). *A 52 años de su fundación. 12 de junio de 1955*. enero-febrero 2008.

_____. (2008b). *A 53 años de su fundación. 12 de junio de 1955*. julio-septiembre 2008.

_____. (2009a). *A 54 años de su fundación. 12 de junio de 1955.* mayo-junio 2009.

_____. (2009b). *A 54 años de su fundación. 12 de junio de 1955.* noviembre 2009.

_____. (2011a). enero-febrero 2011.

_____. (2011b). *Diccionario español. Diccionario guaraní*. junio 2011.

_____. (2011c). diciembre 2011.

Bibliografía

Barrientos, M. (1998). *Reminiscencias de poetas, músicos e intérpretes de ayer, de hoy y de siempre*. CEP.

_____. (2002) *Reminiscencias de mis 50 años con el folklore regional bilingüe*. Rincón de Arandú.

_____. (s.f. [1956]). *Reminiscencia*. Revista de canciones americanas.

_____. (1991). *Reminiscencias. 25 años después.* 2da época, N° 1, diciembre, 1991- enero, 1992.

_____. (1992). *25 años después.* 2da época, N° 2, septiembre - octubre, 1992.

_____. (s.f. [2000]). *En conmemoración de sus 45 años de fundación. 17 de junio de 1955*.

_____. (2003). En conmemoración de sus 45 años de fundación. 12 de junio de 1955-12 de junio de 2003. 2da época, N° 6, junio 2003.

_____. (s.f. [2005]). *Diccionario español. Diccionario guaraní.*

_____. (2005a). *A 50 años de su fundación. 12 de junio de 1955. junio 2005.*

_____. (2005b). *Con Diccionario Guaraní-Español.* diciembre 2005-enero 2006.

_____. (2006a). *A 51 años de su fundación. 12 de junio de 1955.* junio-julio-agosto 2006.

_____. (2006b). *Con Diccionario Guaraní-Español*. noviembre 2006.

_____. (2007). *1955 junio – julio 2007.*

_____. (2008a). *A 52 años de su fundación. 12 de junio de 1955*. enero-febrero 2008.

_____. (2008b). *A 53 años de su fundación. 12 de junio de 1955*. julio-septiembre 2008.

_____. (2009a). *A 54 años de su fundación. 12 de junio de 1955*. mayo-junio 2009.

_____. (2009b). *A 54 años de su fundación. 12 de junio de 1955*. noviembre 2009.

_____. (2011a). enero-febrero 2011.

_____. (2011b). *Diccionario español. Diccionario guaraní*. junio 2011.

_____. (2011c). diciembre 2011.

Alburquerque García, L. (2011). "El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género". En *Revista de Literatura*, Vol. LXXIII, N° 145, 15-34.

Alcaine, A. P. (2000). *Introducción a la lengua y cultura guaraníes*. Universitat de València.

Almarcegui, P. (2008) "Viaje y literatura: elaboración y problemática de un género". En *Letras,* N° 57/58, 25-29. Visita el 19 de abril de 2024 en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/viaje-literatura-elaboracion-problematicagenero.pdf

Anzaldúa, G. (2021). *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza*. Capitán Swing.

Chamorro, G. (2009). *Decir el cuerpo. Historia y etnografía del cuerpo en los pueblos Guaraní*. Tiempo de Historia.

Colombi, B. (2004). *Viaje intelectual: migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915).* Beatriz Viterbo.

Delgado, S. (2019). *Ñe' porã rapére*. Arandurã.

Escobar, T. (2004). "El arte fuera de sí". En *Contestaciones. Arte y política desde América Latina*. CLACSO.

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

González Otero, A. (2016). Definiciones y aproximaciones teóricas al género de la literatura de viajes. *La Palabra*, N° 29, 65-78. Visita el 19 de abril de 2024 en: http://dx.doi.org/10.19053/01218530.n29.2016.5701

Lotman, I. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Cátedra.

Melià, B. (1992). *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura*. MAPFRE.

Monteleone, J. (1999). *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*. El Ateneo.

Pasquali, A. (1995). Récits de voyage et critique: un état des lieux. *Textyles*, N° 12. Visita el 19 de abril de 2024 en: http://journals.openedition.org/textyles/1949.

Palmero González, E. C. (2007). "Metáforas del viaje en la novela latinoamericana del siglo XX: 'El arpa y la sombra' de Alejo Carpentier". En *Letras*, N° 35, 53-70.

Rubio, F. G. (2011). "Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo". En *Revista de literatura*, Vol. 73, N° 145, 111-130.

Sarlo, B. (1997). "Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa". *Revista de crítica cultural*, N° 15, 32-38.

Vázquez, C. (2020). *Campesinos de pie: La formación del movimiento campesino en Formosa*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Velázquez Seiferheld, D. (2016). *Relaciones entre autoritarismo y educación en el Paraguay (1869-2012). La transición hacia el nacionalismo, el autoritarismo y la afirmación de la autoridad estatal. Segundo Volumen. 1931-1954*. SERPAJ PY.

Villalba Rojas, R. (2022). "*Reminiscencias* (1955-2005): El cancionero de Marino Barrientos como archivo-imaginario de la comunidad artística transfronteriza". En *Confabulaciones. Revista de Literaturas de la Argentina*, N° 7, 131-150. Visita el 19 de abril de 2024 en: http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/confabulaciones/article/view/507/392

Waldman, G. (2013). "Relatos de viajes. Hacia la historia y la memoria". *Taller de Letras, (53),* 177-192.

Mi campo privado. Viajes de Sara Gallardo

Lucía De Leone
Universidad de Buenos Aires

Hago viajar. Cuidado, jinete.
Sara Gallardo, "Las treinta y tres mujeres del Emperador Piedra Azul" (1977)

En viaje

Desde muy joven y por diversas motivaciones (de orden personal, laboral, familiar), la escritora y periodista argentina Sara Gallardo (1931-1988) se convierte en una viajera infatigable que recorre el mundo, que conoce rincones de la Argentina, que transita una y otra vez el trayecto campo/ciudad. Esta construcción binaria acarrea símbolos y derivaciones ideológicas, va mutando según los imaginarios de época: barbarie/civilización; atraso/progreso; local/forastero; nacionalismo/cosmopolitismo. Desde estas oposiciones se han construido fábulas e interpretaciones nacionales que han dado lugar a una vasta literatura.

Una faceta de Gallardo, revalorizada con vigor en los últimos años[1], la coloca con los desvíos evidentes que impone la figura de una viajera a mitad del siglo XX en una nueva tradición que ha sido fundamental para la formación de una literatura original: la de los viajeros, pero también, ¡viajeras!, al Plata que circularon, en su mayoría con misiones comerciales y fines de aprendizaje, por la

1 La mayoría de sus crónicas de viaje están recopiladas en Gallardo, S. (2022). *Vivir de viaje*. Fondo de Cultura Económica, Colección Viajeras/ Viajeros, con prólogo y selección de Lucía De Leone.

Argentina desde fines del siglo XVIII[2]. Aunque en general se alude a la presencia de viajeros masculinos, tanto extranjeros como locales, hubo también poderosas mujeres extranjeras y locales que protagonizaron y/o escribieron sus viajes hacia fuera o dentro del territorio nacional, tanto reales (Ada María Elflein, Juana Manuela Gorriti, entre tantas) como ficcionales (la cautiva de Esteban Echeverría, la madre de *Pablo o la vida en las pampas* de Eduarda Masilla)[3].

Ahora bien, ¿por, hacia, desde, dónde viaja, entonces, Sara Gallardo? ¿Qué tipos de viaje emprende esta mujer porteña, moderna y culta del siglo XX, de clase acomodada y pudiente, que trabaja como periodista en medios gráficos de distintos idearios políticos, además de casarse, tener hijos y formar una familia, y que lleva desde siempre la irrefrenable vocación de la escritura? ¿Qué saberes pone en juego para realizar sus movimientos y qué pedagogías obtiene del viaje?

Durante su infancia y juventud, ella se traslada de la ciudad porteña al campo de la provincia de Buenos Aires: al principio, a la Chacra Gallardo en Bella Vista; y, más adelante, cuando su padre se convierte en propietario rural, a la estancia de San Pedro en Libres del Sud, Chascomús. El periplo de la ciudad al campo y viceversa marcará, además de sus primeros años de vida, el universo de sus tres primeras novelas: *Enero* (1958), *Pantalones azules* (1963) y *Los galgos, los galgos* (1968).

Pero, antes de su inserción en el mundo literario y la publicación de sus obras, los viajes a ese campo conocido también inspiraron a

2 Puede consultarse al respecto el indispensable libro de Prieto, A. (1996). *Los viajeros y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*. Sudamericana.

3 Es vasta la bibliografía sobre las mujeres en viaje. Pueden revisarse, entre otros, los trabajos de Vanesa Miseres (2017), Mónica Szurmuk (2007), Claudia Torre (2013, 1995), María Rosa Lojo (2013), Norma Alloatti (2014), Irene Chikiar Bauer (2013), Luisa Borovsky (2019).

Gallardo otros relatos[4] que escribe hacia los años 50. Se trata de escritos en los que ella cuenta algunos de los acontecimientos que escapaban a la rutina estival en sus días de campo, marcada por el descanso, la música, la lectura, la comida, las ceremonias de rezos del Rosario. Por ejemplo, una fiesta en una hacienda vecina, o la partida de la familia de los caseros de la estancia de "San Pedro", o la llegada de visitas, que resultaban excepciones entre los plácidos días de ocio y esparcimiento. Entre ese conjunto, se destaca el extenso texto "Viaje a caballo" (1951), que narra, en una primera persona autorreferencial, una excursión a las estancias vecinas, y que cobra particular interés en este trabajo no sólo porque se trata de un viaje real sobre la tierra privada, sino en particular por las formas de apropiación del campo conocido que son del orden de la experiencia y de la afectividad, y que en este sentido abren otras posibilidades, las que concede la ficción, para narrar ese mismo trayecto.

También, en más de una oportunidad cruza de América a Europa, y este camino transitado tiene una primera vez memorable que coincide con el viaje juvenil de iniciación que realiza en 1948 junto a sus tíos y que queda sellado en sus recuerdos. A lo largo de toda su vida, se dirige hacia múltiples coordenadas geográficas: Chipre, Alemania, Israel, Chile, México, Cuba, Nueva York, París, Londres, Barcelona, Suiza, Roma, por tomar los casos que más resuenan en sus crónicas recopiladas en *Vivir de viaje* (2022).

Por otra parte, de la experiencia de su viaje a la provincia de Salta, donde se rinde ante la presencia y el relato de un indio mataco, se nutre después *Eisejuaz* (1971), la novela que inventa un lenguaje y que resulta la más experimental y atípica de su propia producción, pero también de la tradición literaria argentina y latinoamericana. Un viaje que ella misma cuenta haberle "sacado" a la redacción de

4 Estos relatos (en su mayoría, cartas) fueron publicados por su hermano Jorge Emilio Gallardo en *Geografía de la infancia*, Buenos Aires, Idea Viva, 2008.

Confirmado, donde Sara ya era por entonces columnista estrella[5], lo que muestra otra forma de viajar: entre la literatura y el periodismo, mediante un sistema de tráficos disciplinares, transacciones, permutas y préstamos materiales y simbólicos. De las páginas volátiles de un semanario moderno de influencia, que corre el riesgo de perderse, mezclarse, entreverarse, incluso pasarse por alto en la lectura, al libro, ese objeto de cuidado, de valor tanto material como simbólico, en un viaje de tiempo, espacio, tonos y registros.

Otro destino fundamental es Córdoba, en particular el Valle de Punilla, hacia donde viaja a mediados de los años 70: ese paraíso será su remanso durante sus últimos años en Argentina. El exilio definitivo al Viejo Mundo se produce en 1978, con sede final en Roma, desde donde realizará esporádicas visitas a su ciudad natal, hasta esa vez en que la encuentra una muerte temprana, en viaje, justamente.

Si se hace especial énfasis en estos hitos biográficos y literarios es porque allí se encuentran, al menos, dos movimientos que ocurren juntos y que definen una poética y un estilo de vida que se aúnan en la expresión "vivir de viaje". Sara es la que viaja, "puerta de viajes", como ella misma hace decir a una de las cautivas, en vías de fuga, de "Las 33 mujeres del Emperador Piedra Azul", su entrañable relato de *El país del humo* (1977). Viaja, claro, con la imaginación de la escritora que hace pruebas poéticas desde pequeña tomando como universos referenciales de sus ficciones al campo que tanto conoce y que todavía no le resulta una carga, una pesada herencia. Viaja, también, y pone el cuerpo, hace de la experiencia sensorial una causa eficiente, ya sea porque se encuentra en funciones laborales y trota según los tiempos apremiantes del periodismo o porque se entrega al curso intempestivo e inoportuno del propio deseo.

5 *Las columnas de Confirmado* fueron recogidas en 2015 en el volumen *Macaneos. Las columnas de Confirmado (1967-1972)*. Winograd (selección, estudio preliminar y notas de Lucía De Leone).

Recorridos, herencias, duplicaciones

En el grupo familiar de los Gallardo hubo un sitio de encuentro, celebraciones, recreaciones, que alojó a distintas ramas del árbol genealógico, proliferante en toda dirección. Es la Chacra Gallardo, una estancia fundada en los años 80 del siglo XIX por León Gallardo y Ángela Lebrero, bisabuelos de la escritora. Quedaba en Bella Vista, en la provincia de Buenos Aires, y hasta mediados de los 60, cuando se vende y se convierte en un centro espiritual, funcionó como espacio de inmersión e iniciación de Sara Gallardo en ese mundo rural sectorizado según la clase de pertenencia.

A fines de 1941, cuando Sara estaba por cumplir diez años y todavía no habían nacido sus dos hermanos menores, su padre, Guillermo Gallardo, adquiere un sector rural propio. Compra el campo "San Pedro" de Libres del Sud en Chascomús que había pertenecido a un tal don Miguel Alsina, según declaraciones de Sara en su relato autobiográfico "Historia de mis libros y otras cosas" (1982)[6]. A su arquitectura original, le hizo agregar una casa, cuya construcción –encomendada a su hermano mayor junto a un socio, el arquitecto Cuomo– llevó casi dos años en estar lista. Ese campo, al que tarda en llegar la electricidad, donde escasea el agua si el viento, perezoso, inmoviliza los molinos, al que hay que parquizar con retoños vegetales que no siempre fecundan, por donde corre la galga Chispa, donde están las edificaciones pasadas –entre ellas los puestos con los peones y sus familias–, donde su padre le enseña a montar caballos camino al bañado, es donde Sara Gallardo, junto a sus hermanos y su madre, Sara Drago Mitre, pasa buena parte de los veranos. Se contacta, como dueña de la tierra, con los animales, con el reino vegetal, con los *tesoros* del bañado (el nido, los huevos, los pichones de los pájaros y todas las leyendas campestres), con los tiempos de

6 Gallardo, S. (1983). "Historia de mis libros y otras cosas", ¡Adelante, la isla!, Abril, 50-61.

una producción moderada, con los vecinos de las haciendas cercanas (esos amigos del campo y de la ciudad), y también con ese otro mundo, el que está del otro lado, de la casa, de la clase: el de las dependencias y sus habitantes. Si ya desde niña, Sara había dado muestras de su conocimiento y su inclinación por las ficciones en conexión con el campo –son conocidas las referencias sobre la influencia de su abuelo Ángel Gallardo, el naturalista– es durante las estancias veraniegas en su *mundo privado* que la imaginación de la escritora se apodera con fuerzas de ese universo circundante.

En este trabajo, entonces, se aborda un relato de viaje muy poco conocido de Gallardo, titulado "Viaje a caballo" (1951), que es en rigor una carta que ella escribe a su parienta Beatriz Gallardo (a quien Sara llama "Beatrix"), varios años antes de convertirse en autora con *Enero* (1958). Este texto, de carácter autobiográfico, junto a otras crónicas camperas, permanecía en el archivo privado y se hace público cuando Jorge Emilio Gallardo, hermano de Sara, lo edita en su libro *Geografía de la infancia* (2008). Se trata de un extenso testimonio de una excursión a caballo que Sara realiza junto a su padre, su hermana Marta y los galgos desde San Pedro hacia célebres estancias vecinas, y resulta un entrañable cuadro de costumbres de la vida rural del campo privado y retratado desde el punto de vista de la hija de un estanciero. Si interesa en particular esta narración es porque en ese viaje Gallardo realiza una apropiación del campo conocido desde la propia experiencia, esa que implica atravesarlo a caballo, bajo las inclemencias del clima, pero con la protección que da la sensación de *estar en casa*, aunque sea con esfuerzos y alientos corporales. No se trata de un viaje utilitario, ni consumista ni expedicionario. No hay aventura colonialista, no hay misión imperialista. No hay tierra por conquistar, no hay infieles que combatir y aniquilar, no hay peligros evidentes ni demasiados exotismos, no hay que ir a rescatar cautivos, no hay que rastrear el llano para demarcar el territorio con zanjas o fronteras. No se deben registrar datos, realizar inventarios, formular estadísticas ni observaciones geopolíticas ni económicas ni demográficas sobre el país,

como hicieron y escribieron esos viajeros que recorrieron el territorio y a caballo[7]. Es otro el tiempo, y el decurso que se impone es el de la propia voluntad de enriquecerse en experiencia narrable, esa misma que provea relatos posteriores al momento de la acción, esa que despierte a la narradora en potencia que deslumbrará en la escena cultural con sus singulares novelas rurales.

En este testimonio etnográfico, Gallardo introduce una serie de personajes cuya historia familiar y acciones están entrelazadas con la vida rural argentina y con la historia de la patria. Pero no sólo construye linajes, sigue la herencia y se mueve en terreno conocido; además, este relato funciona retrospectivamente como una posibilidad para que la autora apueste por novelas donde la apropiación del campo privado reside en la capacidad de desprenderse de él, de viajar por su mundo imaginario e ideológico para dar vuelta la historia.

Toda una pedagogía del viaje, entonces, que en su economía originaria habilita un sistema de pérdidas y de ganancias (Van den Abelee, 1992). Para escribir novelas rurales promediando los años 50, la hija de estancieros tiene que abandonar el *oikos* (Van den Abelee, 1992) –metaforizado en la casa, el hogar, las enseñanzas de infancia,

7 Por ejemplo, *Viaje a Caballo por las Provincias Argentinas* de William Mac Cann es una obra fundamental para entender la visión de un extranjero sobre la Argentina rural en el siglo XIX. William Mac Cann, un comerciante inglés que llegó a Buenos Aires en 1842, emprende un extenso viaje a caballo por las provincias argentinas con el objetivo de documentar el estado del país y sus costumbres. A lo largo de su viaje, describe detalladamente las estancias, el precio de la tierra, las costumbres de los habitantes, y la vida rural en general. El libro se destaca por su enfoque detallado y meticuloso. Mac Cann no sólo observa la naturaleza y la geografía de Argentina, sino que también se interesa por la economía rural, los precios de la tierra, y el comercio de ganado. Su relato ofrece un valioso testimonio sobre la vida en las provincias argentinas durante el gobierno de Juan Manuel Rosas, y se convierte en una fuente histórica importante para comprender la situación económica y política del país en ese momento.

es decir, el lugar seguro– y encontrar otros puntos de destino para arribar después del viaje. Un movimiento que, lejos de domesticar el viaje, desorganiza el trayecto posterior (lo que queda en la viajera) y descentra los puntos de referencia. Entonces, el primer gesto de la autora de novelas es volver ajeno el campo propio, doblegar su linaje y contar la historia desde el otro lado: el de la perspectiva, experiencia, cosmovisión y hasta los sueños de amor de una hija de puesteros, doblemente subyugada, por su condición de clase y género, como en *Enero* (1958). Ya hacia fines de los años 60, con *Los galgos, los galgos* (1968), cuando la literatura latinoamericana se internacionaliza con el fenómeno del *boom* que trae una renovación sustancial de las formas literarias, Gallardo vuelve a ejercer una flexión sobre la tradición del ruralismo, ese género acaso ya impracticable. Pero en lugar de hacer ajeno lo propio, como en su primera novela, reduplica la apuesta (son "los galgos, los galgos") y después la cuenta otra vez en clave pretérita (*Historia de los galgos*, 1975), mediante un proceso de reescritura paródica, bajo la figura hiperbolizada del joven heredero que se impone la empresa de convertir la tierra que recibe arrendada en campo propio y productivo, y de transformarse en prototipo de estanciero moderno. A lo que se suma el decreto desde la propia novela del fin del ruralismo.

Una mujer a caballo

Una vez, Sara quiso cruzar la pampa. Como otras mujeres, se propuso subirse a un caballo, un medio fundamental para explorar las vastas extensiones rurales de Argentina y emprender la excursión. Eran los restos del verano de 1951 y ella estaba junto a su familia en el campo de Libres del Sud. Ya escribía crónicas, poemas y, sobre todo, cartas, textos que quedaban en el fuero privado. Todavía no había editado su obra en Sudamericana, no era una autora pública. Estaba recién incursionando en el periodismo, con notas y entrevistas en

medios gráficos como *Atlántida* y *La Nación,* el diario legado por rama materna (los Mitre), y faltaba un poco más para que dejase la casa familiar, contrajera matrimonio y experimentase la maternidad. Gozaba de la sociabilidad urbana y rural propia de una joven de su clase.

Pero, ¿cuál es la pampa que esta joven mujer de a caballo quería cruzar? Se trata, tan luego, del campo conocido, recortado en estancias capitalistas, cuyos dueños son parte del círculo privado de amistades y allegados de la familia. Podría decirse que ese espacio a conquistar estaba "ahí nomás", tanto por el punto de partida (el mismo campo de los Gallardo en Chascomús) como por el faro de referencia: la ciudad de Buenos Aires.

El viaje a caballo que Sara Gallardo describe en su carta del 9 de marzo de 1951 a Beatriz Gallardo comienza el martes 27 de febrero y finaliza el sábado 3 de marzo de 1951. Son dos momentos: el del viaje propiamente dicho y el de la reconstrucción estética del periplo; el de la experiencia corporal del traqueteo y el de la experiencia con la escritura. Si de la primera nada sabremos *in situ*, de la segunda, sus lectores, podremos disfrutar de la puesta en texto exquisita que realiza, de un devenir de la trama que enlaza con la literatura por venir, de las preferencias de enunciación como el uso del "tú" para referirse a su destinataria; de las selecciones lexicales que apuntan a toda una tradición de designaciones ("Todo un criollo", como expresión aglutinadora de los descendientes de indios, italianos, españoles y vascos de la región, de los que cecean y andan a caballo a la maravilla); del remedo de las entonaciones acostumbradas en el campo (Rubén es Rúben, "como dicen acá"); de las graciosas comparaciones entre las personas visitadas con personajes de su linaje familiar (el habitante de la estancia "Las granjas", Palmarini, idéntico a José Luis Cantilo, el político radical que además era un pariente lejano por vía paterna), y de las irreverencias humorísticas con que descollará sobre todo en sus columnas periodísticas.

Acompañada por su padre, su hermana Marta y los galgos parten casi al alba, con esa luz "que viene antes que el sol", y a caballo desde San Pedro, con la idea de llegar a "Loma Alta", propiedad del Gordo Saráchaga, que distaba unas ocho leguas. Embolsan provisiones (conservas, un pato y medio frío, la pava y el mate), ensillan los caballos elegidos para ellos, a quienes los puesteros llaman "herejes" porque carecen de saberes para cuidar a los animales, y se proveen de vestimentas adecuadas (botas, ponchos). De esa forma, arranca esa "caravana grotesca", integrada por "seres como de circo" (son expresiones literales de la autora) que tienen la gran expectativa de llevar adelante una misión: la del turismo familiar por el campo conocido, cercano. Porque ese recorrido que abarca diferentes estancias en la región de San Pedro y Chascomús es, en rigor, de unos pocos kilómetros.

En el primer día, el grupo se encuentra con el Reverendo Padre Gabriel C. P., cuya presencia genera inquietud sobre todo en Sara, quien lo quiere lejos ya, en plan de partida, sin posibilidad de tener que volver a sociabilizar con él, un ser aburrido en grado excelso. Con esa mezcla de ironía y rigor confesional que caracteriza la prosa de Gallardo, la idea de compartir el pato con el cura simbolizaría el fracaso absoluto de ese viaje pagano. Enseguida se aleja el *jeep* donde viaja el religioso, y ellos continúan su camino, ya libres, hacia Libres del Sud. Mientras tanto, los galgos corren, cortesanos, musculosos, bellísimos; van cazando liebres por el camino. El viaje escrito sigue su curso entre una prosa que alterna descripciones del paisaje (el campo ondulado, los potreros donde potrillos puros "daban el anca al viento", la tierra jabonosa de la huella cuando llueve), interacciones con los dueños, mayordomos y peones de las estancias, y las vivencias cotidianas del trayecto (desde el remanso sobre el pasto seco entre posta y posta, hasta los baños en casas ajenas con agua helada).

Cruzan por Giribone, descansan tres cuartos de hora, cobran energías y cuando retoman se cruzan con una "chatita" llena de hombres que los observan con horror. La nota de color es precisamente la observación puntiaguda que realiza la viajera y la corresponsal,

que, aunque sólo la deje enunciada sin mayores reflexiones, valida un modo de mirar único. Mientras los demás dirigen la vista para encontrar el camino, Sara descubre que, en la parte de atrás del vehículo, esa gente de mala vibra llevaba cautivo a un “viejo negro escuálido”. Nadie le cree ni le creyó, pero ella lo distingue entre la maraña y lo deja por escrito.

Pasan por el puesto “La Laguna”, antiguamente propiedad de los Casalins, y actualmente de Juan Luciano Miguens, sobrino nieto de José Zoilo Miguens, un editor clave en la historia de la literatura argentina: fue el editor de *Martín Fierro*, el poema gauchesco que ha contribuido con creces a la formación de la identidad argentina, y además figura en una carta de José Hernández. Esta filiación literaria se enriquece cuando la narradora se refiere a Miguens en tono sarcástico como el "marqués de Carabás". Esta apelación al cuento "El Gato con Botas" de Charles Perrault crea una analogía humorística sobre la vida rural, las antiguas propiedades y las relaciones entre dueños y servidores. En el cuento, el marqués de Carabás es un título inventado por el gato para hacer que su amo, un pobre molinero, pase por noble ante el rey. En la carta, Gallardo realiza una comparación exagerada entre dicho marqués, un personaje aristocrático ficticio (un farsante), y Juan Luciano Miguens, el nuevo propietario de “La Laguna”, el próximo dueño del mundo rural. Claramente, Gallardo juega con la idea de cómo ciertos personajes pueden adquirir tierras y títulos, a veces de forma inesperada, incluso accidental o mediante la farsa, como ocurre en el cuento. En el contexto de su relato, esta referencia añade un matiz irónico sobre la figura de los grandes propietarios de tierras, como si el hecho de poseer una estancia automáticamente les otorgara un estatus nobiliario inventado, recordando que el verdadero "marqués de Carabás" es un título creado para engañar al rey en una historia de ficción.

Desde allí, continúan hacia San José, tierra que había sido de Escaray, donde un grupo de casas viejas con ventanas enrejadas, zócalos oscuros y grandes ombúes son objeto de admiración de la corresponsal,

quien como en una suerte de écfrasis describe extrañada esa arquitectura que, dice, parece haber sido creada por Pridiliano Pueyrredón, el artista de los paisajes rurales durante el nacimiento de la nación, el retratista preferido de la burguesía local que aparece referenciado en la literatura, como en cuentos de Silvina Ocampo. Siguen marchando y más adelante llegan a "La Susana", donde conocen al simpático encargado de ojos claros y nariz colorada, el mismo color de las boinas que portan en sus cabezas las hermanas Gallardo, en clara alusión al carlismo, preferencia de su padre.

En este circuito que implica cruce tras cruce (de tranqueras, de arroyos, de huellas, de puentes, de puertas, de potreros) –pasajes que no suponen ningún tipo de transformación subjetiva, corporal, material ni simbólica– llegan hasta el río Samborombón, bajo la guía de Pedro Inchauspe, el encargado que los mira de costado, un poco sospechando y un poco ladino. Este personaje destacado del relato, –que reaparece en "La Loma Alta"– luego los acompaña hasta "Pancho Díaz", propiedad de Emilito Álzaga. Este segundo día, marcado por la lluvia torrencial, es especialmente complicado, pero "Emilito" (socio del Gordo Saráchaga) y su familia los reciben calurosamente. Emilito es presentado como figura estereotípica del varón poderoso que, además de ocuparse de la gestión del campo, brinda total hospitalidad, un valor esencial en los relatos de viaje por la pampa, frente a los visitantes, integrantes de la elite rural de los dueños de la tierra.

Justamente, en esa casa armoniosa, el viaje representará para Sara una oportunidad más de conocimiento y de reconexión con sus orígenes. Ahí podrá encontrar el lugar privilegiado para hacer transacciones con su herencia y unir sus dos linajes, materno y paterno, a través del viaje y de la literatura. Hace familia entre dos mujeres ancianas, refuerza la tradición oral familiar, siguiendo la lógica azarosa del apodo parecido y del casi sin sentido de las palabras: Mamama, la madre de la dueña, María Florentina, le recuerda a Mamina, su abuela paterna, desde la cama, leyendo en voz alta

zonas de *Juvenilia*, la novela de Miguel Cané, bisabuelo de Sara por parte de madre. Los árboles genealógicos entrelazan sus ramas en esa estancia modelo por medio del viaje al que lleva la literatura[8]. Entretanto, Gallardo describe a Emilito Álzaga y a su esposa Malena, junto a sus hijos, en tono elogioso. La familia Álzaga resulta así otro ejemplo de la hospitalidad y el carácter tradicional de los *buenos* dueños de estancias.

El jueves 1 de marzo, después de recorrer las casas y despedirse de los Álzaga, continúan hacia San Leopoldo y otros puntos hasta llegar a "La Feliciana". Camino a "La Dolores" ocurre lo que ocurre en los viajes. La ansiedad, la inseguridad y la amenaza de no poder regresar siempre están asociadas al acto de viajar. En un momento, se pierde el rastro, se galopan trechos de más, hay que recurrir a las indicaciones de los baqueanos, preguntar cómo se sigue, e incluso volver los pasos atrás por dejarse un galgo olvidado (¡pobre angelito!). Pero también el alivio reaparece si se reconducen los pasos y por fin se arriba al lugar esperado. Allí, la singular interacción con los peones y puesteros se convierte en parte fundamental de esa parte de la experiencia, ya que estos no sólo los guían, sino que también añaden color y, más aún, ofrecen otros modos de mirar el campo.

Finalmente, el viernes 2 de marzo, el grupo se dirige hacia "El Rincón de López", donde conocen a Ferrari, el capataz de la estancia, que es descrito por la escritora con un erotismo contenido, como una figura imponente, "un rey", con una gran autoridad y sobrado de carisma. "LA ESTANCIA" (así en mayúsculas se destaca en la carta), con su galería de árboles y su río serpenteante, representa para

8 En *Viaje a caballo por las provincias argentinas* de William Mac Cann, el autor describe una visita a Joshua Thwaites Gibson (1790 en Inglaterra – 1857 en Chascomús), un estanciero británico asentado en Argentina. Thwaites, quien figura en el relato de Mac Cann como un símbolo de la influencia británica en el campo argentino, es el abuelo de María del Socorro Vivot (Mamama), personaje que visita Sara Gallardo en su viaje a caballo.

Gallardo la idealización de la estancia argentina: un monumento en la pampa conocida que funciona como causa suficiente para "derramar la sangre", "para nacer y morir, y ser enterrado" (Gallardo, 2008: 152). Después de un almuerzo compartido bajo los olmos, en el que comen justamente asado, continúan su viaje, y llegan a Juancho, donde pernoctan. El sábado 3 de marzo emprenden ya el regreso, con previa despedida de la familia Borges, compuesta por Luis Ángel Borges y María Isabel Muguerza, junto a su hija Ángela Borges. El viaje sigue hacia San Pedro, bordean la costa, toman el camino de conchillas y el paisaje que avizoran combina la línea oscura del mar con algún automóvil que de vez en cuando aparece. Tras un largo galope, llegan agotados, desalineados y tan satisfechos con la experiencia del viaje de tinte sensorial, personal, emocional, que hasta festejan con un copetín que se les sube rápido a la cabeza. Ahora toca bajarse del caballo, abandonar una temporada el campo para volver a la ciudad, pero antes, pasar unos días en la costa, ni más ni menos que en la Mar del Plata de los años 50, que ya ha cambiado su fisonomía aristocrática. Después del viaje a caballo y antes de llegar a la capital, donde cambia los miradores de estancia por el palco fijo del Teatro Colón, hace escala en el distinguido Hotel Riviera de la ciudad con mar. Allí, integrará otros círculos de sociabilidad, y entonces la mujer de a caballo, la *salvaje*, que sigue la herencia paterna, debe disfrazarse, mediante labiales, esmalte de uñas, aros, vestidos, en la chica cosmética para no traicionar (como un "Iscariote") el legado urbano de abuelas y madres. Fin del recorrido.

Comienzos/finales: otras formas de viajar

Dar vuelta al mundo, como si fuera un guante
y empezar de nuevo.
Sara Gallardo, *Los galgos, los galgos.*

En sus formulaciones sobre los comienzos, Edward Said (1985) sostiene que la voluntad y el convencimiento de que empezar es posible –aun a sabiendas de los riesgos y las dificultades que implique– son precisamente condiciones habilitantes para que algo sea plausible de pensarse como un comienzo. Si los comienzos, entonces, por su fuerza arrasadora delimitan ese espacio simbólico que define la consolidación de un proyecto, el mito de los finales no siempre acarrea las ideas de apocalipsis, caos, crisis y destrucción que diseñan uno de los grandes enigmas de la cultura. Justamente, como propone Kermode (2023), en la literatura la representación de un final –esa instancia de extrema potencia– es necesaria para conceder nuevos sentidos al mundo, para dar vuelta al mundo, como un guante, y empezar de nuevo.

Esta dialéctica de empezar/terminar resulta fundamental para abordar, precisamente, esos juegos de apropiación del espacio rural que Gallardo realiza en *Enero* y *Los galgos, los galgos*. Se propuso que "Viaje a caballo", escrito en primera persona correferencial a Gallardo y que integra un género del yo en tanto deja una marca en "la obra por hacer", podría funcionar como preparatoria de la escritura que vino después.

En *Enero*, primera novela cuyo título evoca un comienzo (del año, de la cosecha) se realiza una puesta en escena de cómo comenzar y se decide, entonces, iniciar el proyecto con un "arranque por cristalización" (Barthes, 2005). Después del viaje a caballo, como se lee en la carta, Sara vuelve materialmente al *oikos* (el hogar, el mundo conocido), pero lo abandona mediante un viaje imaginativo e ideológico que se traduce en una operación de trueque del punto de vista,

del cristal con que se mira y el intercambio de historias narrables. Cuando la herencia se vuelve pesada, la literatura se saca la carga de encima. Es un arranque por cristalización porque justamente se intercepta la tradición rural para, como en el proceso químico, realizar transformaciones para que sus componentes resulten completamente diferentes en órdenes y combinatorias nuevas.

Enero parte del campo conocido, pero su autora ejerce una serie de transacciones al nivel de la trama que convierte a su mundo privado en sede de historias ajenas, aquellas que sufren los desposeídos rurales. De este modo, narra las desgracias de Nefer, una hija de puestero de 16 años que sufre una violación en un *ahí nomás* por un trabajador disponible (guardagujas, carnicero), queda embarazada, no puede abortar y es obligada a contraer matrimonio con el abusador (exento de criminalización y mancha pública) y a ejercer una maternidad no deseada. El orden heteronormado, devoto y paternalista de la estancia bonaerense (personificada en mujeres: madrina-patrona y madre) la obliga a ceder su cuerpo a voluntades ajenas, desatar sus lazos afectivos con la naturaleza (la tierra, el amanecer, los árboles, riachos, un caballo) y renunciar a sus sueños de amor adolescente.

Su creación reside en encontrar la forma de narrar desde una conciencia lúcida –una subjetividad históricamente dañada (la puestera violada)– en el marco de una novela rural en la que el tiempo pautado de la cosecha (que es el de la producción) compite con el tiempo irregular de la memoria, importunado por formas que combinan la clásica narración omnisciente con el discurso indirecto libre (que provoca ambigüedades) y el discurso directo con el monólogo interior de la china. Si antes los traslados de Nefer eran por la pampa ancha sobre su caballo amigo, en el marco de la estancia productiva y paternalista que pertenece a los otros, ahora su porvenir está en el pueblo cercano, en un hogar odiado, esa locación que representa lo más cercano a la ciudad, donde es ultrajada por el sistema médico y donde irán a parar sus días futuros, domesticados. De aquí en más, cada cosecha, ese enero que equivale al despertar sexual que se le impide, la verá como forastera e infelizmente casada.

Para contar estos hechos, para mostrar cómo la realidad de los de abajo depende de los de arriba, para probar la fórmula que estipula que patrones y policías tienen ideas parecidas, la escritora ejerce una flexión sobre el gran texto del ruralismo argentino. Entre la tradición y las nuevas formas literarias, Gallardo construye un punto de vista insurrecto: el de Nefer, un personaje triplemente subyugado (por mujer, pobre y arruinada). Y la historia que se elige contar esta vez es la de una china sola en el campo y ya no la de modelos de estancias, la de los vaivenes de los jóvenes herederos, la de la presencia del gringo y la tecnificación, la de los pícaros que huyen, la de la conversión de resero en estanciero, por tomar un arco posible de la literatura argentina canónica del siglo XIX y principios del XX.

La autora, que crece en una familia ultracatólica, que elige la maternidad deseada y no resigna su vocación ni su trabajo, escribe su primera novela despojándose de lo propio, pero sin regodearse en moralismos ni pedagogías. Más bien se ubica en el otro costado, realiza una nueva forma del viaje y hace la permutación necesaria para resituarse y presentar en carne viva la realidad de las chinas en el campo, a las que no les pertenece ni su cuerpo, para quienes está vedado el deseo y sobre las que, con total impunidad, pueden allanarle hasta el propio dolor. No porque sí esta novela, que viaja por el mundo (la invitan a la Cuba revolucionaria y despierta interés de traducción en sellos alemanes y checos), generó revuelo en el ambiente literario (recibe críticas auspiciosas en su momento y hoy es emblema literario de la lucha por la Interrupción Voluntaria del Embarazo) y en el entorno familiar (con miradas condenatorias sobre todo de su católico padre).

En 1968, Gallardo publica *Los galgos, los galgos*, la novela que en su época le valió un gran reconocimiento editorial, crítico y del público lector, y que incluso hoy funciona como ese título que enseguida aparece al nombrar a la autora. Allí se cuenta una fábula pampera tan truncada como hiperbólica y es antes que nada la historia de una herencia y un linaje, familiar y literario, que se narra mediante una serie de desplazamientos que siguen la tradicional parábola Buenos Aires, la estancia, París.

Una novela rural en los años 60, cuando se modernizan las formas literarias y el ruralismo parecía acaso un género impracticable. Pero esta novela –que narra los viajes de la ciudad al campo y los ritos hiperbolizados de un joven heredero para convertirse en "patrón eficaz" en un campo improductivo (usar bigotes, tener un perro, leer libros de terratenientes, ir a la Sociedad Rural, probar con la cría, luego con el tractor, ganar virilidad cruzando el Río Salado, visitar las estancias vecinas, impostar el tono de voz para comunicarse con su empleado, viajar a París, tener una relación estable con una mujer)– no es, sin dudas, la expresión epigonal de una tradición de larga data, cultivada en su mayoría por escritores varones.

Es decir, la novela no recibe con pasividad esas tradiciones que, en 1968, cinco años después de *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar, no podía sino resultar una reescritura trasnochada en el marco de la renovación de las formas literarias. Antes bien, Gallardo intercepta esa herencia, selecciona, toma sus restos, y aplica desvíos, que la sacan del mero anacronismo de escribir una novela rural más en un *fuera de campo*[9].

Si para comenzar a narrar historias rurales sobre el mundo conocido, ese que había atravesado a caballo, Gallardo da vuelta el punto de vista; para dejar de escribirlas redobla la apuesta, mediante la apropiación hiperbolizada del campo propio y sus personajes, y a través del establecimiento de un final que hace virar de rumbo a su producción futura.

9 Los críticos Alejandra Laera y José Amícola (en Bertúa y De Leone, 2013) han señalado las innovaciones que traen las novelas rurales de Gallardo en el contexto contemporáneo a las transformaciones culturales de los años 60. Laera propone leer la novela del 68 en la intersección de la por entonces anacrónica novela rural y las innovaciones que trae *Rayuela*, y afirma que Gallardo "no opta únicamente por narrar la vida de Julián en Buenos Aires, en el campo y en París, sino que además elige narrar la imbricación entre el despliegue espacial de esa vida y su relación con una mujer" (38).

La separación entre Lisa y Julián y la dificultad de ambos por tener hijos, el remate de todo su ganado, el infeliz destino de los galgos, el nuevo arrendamiento del campo una vez que había sido propio, el sinsentido de toda la aventura emprendida para convertirse en estanciero modelo de la región, el mal aprovechamiento de una beca a París, la acumulación de imposturas y frustraciones, la acusación de pedofilia y los problemas con la *police*, el derroche por el derroche mismo obran como la coartada perfecta para que el protagonista de la novela de la vuelta y se ponga de espaldas a todo lo anterior. Dice Julián: "Y yo me voy de golpe, sin decir adiós" (2016: 458)[10].

De París a Buenos Aires y desde allí otra vez al campo, un periplo de regreso que abre nuevas frustraciones para Julián. Al bajar del tren y para llegar a las "Zanjas", su estancia ahora derruida, Julián tiene que sortear, a campo traviesa, un cúmulo de obstáculos que hacen del espacio rural conocido una zona de incertezas, algo parecido a un desierto con barbarie pura. En ese instante de la trama, se cuelan las reflexiones metaliterarias donde se decreta el fin del ruralismo y se anticipa el cambio de rumbo de la literatura venidera.

Este libro, que continúa con desvíos y cierra la tradición, la herencia, el linaje, le permite a la descendiente de los fundadores de la nación, a la hija de estancieros que pasaba sus vacaciones de verano en el campo, a la lectora apasionada de los textos de la patria, decretar desde las propias páginas de la novela un final: el ocaso del ruralismo. Una narradora en tercera persona extradiegética (identificable con la autora) se filtra en el relato regulado por el protagonista en primera persona, para decirles adiós a los cisnes, a las garzas, a los flamencos y toda la "rueda babeante" de vacas en potreros, para asentar una

10 Para profundizar sobre estas cuestiones en la novela de Gallardo puede consultarse mi artículo, "La autoría a campo traviesa: *Los galgos, los galgos* de Sara Gallardo", *Hologramática*, Vol. 2, Nº 19, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Facultad de Ciencias Sociales, 2013, 35-52.

máxima imponderable que afirma que ahora el hombre a pie por la llanura tiene "algo de paria", "algo de ridículo" (2016: 458), y que el destino de quien camina la llanura es ser devorado por los caranchos. Julián da vuelta la espalda y Gallardo viaja hacia otras zonas literarias, alejadas de la carga del legado ideológico, estético y político.

Después del fin, Gallardo federaliza e internacionaliza su imaginación creativa, porque va mucho más allá de lo conocido, las pampas, la patria, el orbe familiar: se va al Chaco Salteño, a las ensoñaciones del mataco, a poblaciones vulneradas en cuerpo y alma; al país del humo que es la América de la Conquista, de las fábulas y maravillas, pero también es Buenos Aires o el suburbio o el Delta y las regiones remotas de la cuentística occidental; a los múltiples puntos de arribo que marca la caída de cada pétalo de su rosa novelada.

La pampa, narrada por una escritora mujer a fines de los 60, queda liberada para otras épicas surgidas de un viaje, ya sea aquellas que, en el presente, narran con dramatismo el cambio de signo que producen las políticas neoliberales sobre la tierra, como el campo sojizado de *Distancia de rescate* (2004), de Samanta Schweblin; o aquellas que, festivas, alegres e insurrectas, siguen las acciones sobre una tierra fluida y armoniosa de dos mujeres apasionadas, como en *Las aventuras de la China Iron* (2017), de Gabriela Cabezón Cámara.

La "peregrina sin meca" (Pérez Gras, 2016) deja huella, no la de la tierra marcada por el paso a pie o a caballo, sino la que marca un punto de partida de viajes potenciales, una genealogía hacia delante de relatos de un campo travieso.

Bibliografía

Alloatti, N. (2014). "Narradoras de la ventura: viajeras del siglo XIX en la colección Lermon". En *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, año 5, Nº5.

Barthes, R. [2004] (2005). *La preparación de la novela. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980*. Siglo XXI.

Borovsky, L. (2019). *Mujeres viajeras, Política, derechos y aventuras desde miradas pioneras (1864- 1920)*. Adriana Hidalgo.

Chikiar Bauer, I. (2013). *Eduarda Mansilla. Entre ellos. Una escritora argentina del siglo XIX*. Biblos.

De Leone, L. (2013). "La autoría a campo traviesa. *Los galgos, los galgos* de Sara Gallardo". En *Hologramática*, Vol. 2, Nº 19, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Facultad de Ciencias Sociales.

Gallardo, S. (2008). "Viaje a caballo. Una carta de Sara Gallardo". En Gallardo, J. E. En *Geografía de la infancia*. Letra Viva.

_____. (1958). "*Enero*". En *Narrativa Breve Completa*. Emecé, 2004. Prólogo y edición de Leopoldo Brizuela.

_____. (1968). *Los galgos, los galgos*. Sudamericana.

_____. (2015). *Macaneos. Las columnas de Confirmado (1967-1972)*. Winograd.

_____. (2016). *Los galgos, los galgos*. Random House.

_____. (2022). *Vivir de viaje.* Fondo de Cultura Económica (Colección Viajeras/ Viajeros, dirigida por Alejandra Laera). Prólogo y selección de Lucía De Leone.

Kermode, F. (2023). *El sentido de un final.* Gedisa.

Laera, A. (2013). "Más allá del paraíso". En Bertúa, P. y De Leone, L. (Eds.). *Escrito en el viento.* Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Lojo, M. R. (2013). "Eduarda Mansilla. Entre la barbarie yankee y la utopía de la mujer profesional". *Gramma*, USAL.

Miseres, V. (2017). *Mujeres en tránsito. Viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1830-1910)*. University of North Carolina, Department of Romance Languajes and Literature, Chapel Hill.

Perez Gras, M. L. (2016). "Una peregrina sin meca, en Roma. Sara Gallardo y su selección de crónicas romanas". *Gramma*, Vol. 21, Nº 56.

Prieto, A. (1996). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina (1820-1850)*. Sudamericana.

Said, E. W. [1975](1985). *Beginnings. Intention and Method.* Columbia University Press.

Szurmuk, M. (2007). *Miradas cruzadas. Narrativas de viajes de mujeres en la Argentina 1850-1930*. Traducción de María Cristina Pinto. Instituto Mora.

Torre, C. (2012). "Paisajes cordilleranos de Ada María Elflein. La expedición femenina en el país del diablo". En *XI Jornadas Nacionales de Historia de Mujeres y VI Congreso*

Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad Nacional de San Juan, 20 al 22 de septiembre de 2012.

Van den Abeele, G. (1992). *Travel as Metaphor: From Montaigne to Rousseau.* University of Minnesota Press.

Itinerarios narrativos

Antes de que se evapore. Imágenes de alcohol para la indagación histórica en la narrativa cosmopolita de Vicente Blasco Ibáñez

Paula Sedran
Universidad Autónoma de Entre Ríos

Introducción

> El lector descubrirá otros datos "ficticios" que se desbordan sobre el pasado –como otros se desbordan sobre el porvenir– y llegan a influir más que nuestras temporalidades auténticas y lineales sobre los imaginarios y las sociedades.
> Sergei Gruzinsky

El punto de partida de este ejercicio exploratorio es la esperanza de proponer una mirada agonista, esto es, una carrera por la ampliación desde paradigmas disímiles de los márgenes de las posibilidades de lectura de los escritos del pasado. Para una historiadora explorando el mundo de la literatura, el adversario a leer es la propia disciplina histórica, para la cual los rostros múltiples de la literatura han sido objeto de fascinación y de pavor. Desde su constitución como disciplina científica, la Historia debatió sobre la legitimidad y utilidad de los textos literarios como fuente, sobre las precauciones metodológicas que dicha indagación requiere e, incluso, sobre su estatuto de documento histórico, partiendo de la pregunta por la verdad y la verosimilitud. Con mojones reconocibles (1930s, 1970s y 1990s) primaron distintas tendencias sobre estos dilemas. Retrospectivamente, puede afirmarse que el discurso literario se ha afianzado

como un locus de consulta para la Historia, no sin un alud de precauciones, advertencias y disculpas que acompaña su análisis y que en ocasiones ha mermado la riqueza de la exploración.

Excede a este texto embarcarse en dichos debates. No obstante –como el diablo está en los detalles (Darnton, 2014)– se plantea aquí una pregunta orientada: ¿qué lugar, qué rol, qué finalidad se persigue con la utilización de discursos literarios en función de un objeto particular? Ello porque, en resumidas cuentas, la literatura pertenece al mundo de la cultura, de la superestructura, de lo simbólico y, con un gran esfuerzo, la historia social la considera como *un conjunto de representaciones de los sujetos sociales sobre su tiempo.* Si bien en sí esto es valiosísimo, obliga a una puntualización de base: que la dimensión simbólica es un factor activo e importante en la explicación histórica, en tanto el discurso escrito puede ser reconocido como una arena de disputa de la hegemonía en las representaciones sociales de la modernización, el progreso, antes que un mero vehículo para la imposición de una cultura homogénea de las clases dominantes. Así, respecto de la historia cultural del alcohol, crónicas, textos literarios y otros discursos culturales son fuentes necesarias para la construcción de una interpretación crítica sobre las nociones sociales que se afianzaron en las primeras décadas del siglo XX, en las cuales dicha práctica se resignificó a escala global en las sociedades occidentales.

El análisis de los sentidos sobre el consumo de alcohol en las sociedades occidentales contemporáneas (Menéndez, 2020) ha concitado una miríada de registros, tanto de fascinación como de horror (Room, 2001; Berridge, 2014; Hands, 2018) que colocan a la temática en un lugar problemático –quizás por ello especialmente desafiante– para el análisis de la identificación de su carácter histórico. Se trata de un conjunto de prácticas, representaciones, imaginarios y emociones que elude la lógica dialéctica, la sola acción racional, la progresividad; en su lugar, presenta un cuadro de convivencia de heterogéneos en

torno a sus sentidos (Sedran, 2021b)[1]. Por ello, explorar de los discursos literarios permite cuestionar ilusiones potentes de veracidad que otros géneros discursivos, como la documentación administrativa o la escritura científica, producen para la Historia. En otras palabras, este sendero habilita la búsqueda de una densidad empírica que, como cimiento de una realidad compleja construida por una miríada de actores sociales, no puede reconstruirse sólo a partir de los discursos más afines a la consulta historiográfica (Sedran, 2021a).

En los comienzos del siglo XX, momentos de la mundialización de mercados editoriales, de noticias y de sociabilidades intelectuales y científicas, la obra de sujetos que navegaron con soltura por estos espacios sociales y discursivos brinda una oportunidad única para indagar en imaginarios opacos. Vicente Blasco Ibáñez es uno de esos ciudadanos del mundo que asentó sus impresiones sobre usos cotidianos y exóticos (Pratt, 2004), entre las que se encuentran las bebidas alcohólicas (Sedran, 2021a). En este cruce de universos discursivos, las crónicas de viaje representan un puente entre los usos propios y ajenos, que constituyen registros pertinentes para la formulación de interrogantes históricos. El presente escrito se detiene en tópicos puntuales, alojados en la suerte de *instrahistoria* (Almarcegui, 2016: 11) que el discurso de la crónica propone: esto es, registros tangenciales, mínimos, naturalizados, que complementan la enunciación central del viaje pero no la constituyen.

1 En desarrollos previos del caso regional santafesino, emergieron características que ponen en primer plano la internacionalización del alcohol como objeto para comienzos del siglo XX. Entre las más destacadas, están su circulación como *commodity*, la transformación del gusto y de la elección de los consumidores, la polarización de los consumos de los sujetos populares y de los sectores medios y acomodados, así como la tensión entre las lecturas médicas, estatales y comerciales sobre las bondades y peligros del alcohol como bebida, alimento y medicamento (Sedran, 2021a).

En función de lo antedicho, se exploran indicios (Ginzburg, 2002) e imágenes (Gruzinsky, 2019) sobre el alcohol en la obra de Vicente Blasco Ibáñez, con el fin de contextualizar posibles preguntas de corte histórico en torno a la visibilización e invisibilización de la temática en una obra ampliamente revisada por la crítica literaria pero retomada de manera inacabada como fuente histórica. Se considera de manera central a sus escritos de y en viaje, *Vuelta al Mundo de un novelista* (1924), y se establece un contrapunto con una de sus novelas sociales, *La Barraca* (1919). Es importante destacar que el encuadre de la obra de Blasco Ibáñez como cosmopolita no alude a las influencias literarias diversas que puedan habitarla (Santos, 2013); antes bien, se trata de una provocación a reconocer cómo, en una trama discursiva nutrida de las sociedades más diversas, resulta la base para la construcción de una autoridad enunciativa del autor sobre el mundo que describe. Se hace foco en la intervención discursiva que tiende a la homogeneización valorativa, por parte de un sujeto que activamente construye un lugar de saber, en un cosmos de sentidos sociales cada vez más internacionalizados. Desde ya, la internacionalización citada se basa en relaciones marcadas por la asimetría. Construida con la modernidad sobre la universalización del provincialismo europeo (Chakrabarty, 2007) pero presentada, no obstante, en los términos éticos del cosmopolitismo (Arcos Ramírez, 2004), la oposición fundante de lo propio y de lo ajeno constituye un punto de partida ineludible para considerar las miradas sobre un consumo omnipresente como el del alcohol.

Por lo antedicho, el objetivo de este escrito es reconocer las marcas discursivas de la mirada de Vicente Blasco Ibáñez sobre el alcohol en sociedades ajenas frente a la propia, identificar las situaciones sociales en que ubica al alcohol en uno y otro universo y, finalmente, considerar el carácter de estas entradas como insumo para la historia del alcohol.

Relatos de lo propio y de lo ajeno

Blasco Ibáñez es una figura convocante. Su relevancia política, cultural y académica en el plano internacional de las primeras décadas del siglo XX es innegable (Luchs Prats, 2008; Oleza, 2002). Llamativamente, la profusión de trabajos que se ocupan de su obra permite identificar las vacancias notables que existen aún, por ejemplo, en el campo de la historia. De manera general, puede señalarse que no se ha reparado en algunas marcas indiciales, colaterales que, sin ser el objeto de su producción, constituyen marcas culturales que participan de su construcción y brindan información sobre el imaginario de su época.

El autor nació en Valencia en 1867. Tuvo una actividad política profusa en su España natal, entre otros roles como legislador por el partido republicano, del cual fue referente destacado. Su activismo antimonárquico lo llevó al exilio en dos oportunidades (1890 y 1986) y a la cárcel en 1982 y 1898. Fue un editor y escritor incansable, que exploró géneros diversos como el periodístico (fundó el periódico "El Pueblo"), el literario –novelas, cuentos, crónicas de viaje– y el ensayístico. En Argentina, Blasco tuvo una presencia pública, cultural y comercial intensa, signada por su pertenencia a un grupo particular: los intelectuales que forjaron redes cada vez más internacionalizadas al asomar los años de la entreguerra (Devés Valdés, 2011). Llegó al país como conferencista contratado en 1909 y su estadía derivó en un proyecto de colonización de tierras finalmente frustrado y en el libro *Argentina y sus grandezas de 1909* (Cicalese, 2018).

Como viajero, abrazó el rol de turista, el cual combinó con apariciones como intelectual agasajado en destinos puntuales. En esta oportunidad, interesa su condición de viajero turista, que es una de las variables principales que ordenaron tanto su itinerario como sus impresiones sobre los lugares y poblaciones de Asia, América y África que visitó a lo largo de las décadas de 1910 y 1920. Siguiendo a

Mary Louise Pratt (2004), los viajes y los relatos que de ellos resultan construyen *zonas de contacto* que constituyen arenas de construcción y disputa de sentido cultural. En ellas, existe una asimetría insoslayable tanto en las relaciones de interacción como en los sentidos que el viajero plasma en su obra y, con ello, patentiza como criterio cultural para su propia sociedad (lectora). En particular, la zona en que se insertó el relato de Blasco estuvo mediada por el mercado internacional –viajó como pasajero en un transatlántico comercial– por sus objetivos editoriales y comerciales, así como por su rol de embajador notable.

En esta clave se considera a sus relatos de viaje como una huella histórica, no en torno a sus características formales de género (Almarcegui, 2016). Dicho eso, el viaje en sí mismo es un ejemplo de cómo los imaginarios colectivos de las sociedades de origen se ponen en juego cuando el viajero interpreta lo que visita. En *La Vuelta...* se reafirma un imaginario civilizatorio y ello adopta la forma de la comparación de ciertos tópicos descriptos de acuerdo con sus implicancias morales y validados por la posición y prestigio internacional que posee –pero que reafirma y consolida en el acto mismo de viajar y escribir– el autor.

En esta clave, ciertas características de la crónica de viaje la tornan relevante para enunciar preguntas de corte histórico. Como rasgo perenne de este género, amén de sus variaciones históricas, puede nombrarse una vocación de veracidad en el relato de hechos y percepciones que es enunciada como tal por quien escribe o es, presumiblemente, supuesta así por los lectores. En esta línea, Patricia Almarcegui (2016) sistematiza algunos elementos del género, como la narración cronológica de acontecimientos, la construcción de un discurso en primera persona, la huella indeleble del estilo del autor (por ejemplo, a diferencia del género periodístico) y la existencia de un relato de acontecimientos contemporáneos, presenciados por quien escribe.

Por otra parte, lo narrado es presentado con una pretensión de verdad o, al menos, veracidad; un recuento de sucesos, rasgos, realidades, eventos, cuyo denominador es el viaje realizado por un "testigo ocular" (Almarcegui, 2016: 12). En este marco, de realce de lo que la autora llama provocativamente *intrahistoria* o "hechos históricos de menor impacto" (Almarcegui, 2016: 11), el presente escrito toma un paso más hacia la lateralidad de los indicios considerados. En un relato construido sobre la centralidad del viaje, las impresiones sobre el alcohol de Blasco son desparejas, de importancia secundaria en su recuento y fuertemente organizadas, como se verá, de acuerdo con el exotismo que Europa volcaba sobre Oriente a principios del siglo XX[2].

El primer rasgo que emerge de estos, palpable ya en una lectura rasante, es la asimetría enunciativa que propone el autor. Ella, a su vez, se patentiza en dos variables: de un lado, la distancia que establece constituyéndose en un sujeto de la enunciación autoritativo, que sanciona y clasifica; por otro, la disparidad de su mirada sobre un mismo fenómeno, el consumo de alcohol, en la propia sociedad y en sociedades *otras*.

De esta manera, como parte de un alud de escritos de intelectuales y figuras conspicuas de la cultura occidental, los relatos de Blasco como varón europeo blanco reclaman para sí la iniciativa discursiva y establecen un horizonte *cosmopolita* (Arcos Ramírez, 2004). Se está ante una cultura hegemónica que se propone como universalmente hospitalaria (Schérer, 2011) pero que, en efecto, universaliza su identidad cultural vía dispositivos de hostilidad, como el imperialismo (Rufer, 2014).

2 De acuerdo con las reflexiones seminales de Edward Said (1979) en torno al concepto de orientalismo, la crítica a las miradas sesgadas occidentales sobre la entelequia construida como Oriente no implica negar las diferencias nacionales y culturales construidas sobre un conjunto de esencias reificadas, planteadas sobre una base de hostilidad. Por el contrario, Said propone leer las diferencias asimétricas, esencializadas en el marco del imperialismo europeo, como una experiencia histórica (Said, 1979). Dicha experiencia se hallaba en su pináculo cultural en el momento en que Blasco produjo su obra.

Evanescencias en el discurso sobre el alcohol

Luego de una consideración exhaustiva de su obra, el presente escrito se centra en dos de sus obras: *Vuelta al mundo de un novelista* y la novela *La barraca*. Una brevísima inscripción de la búsqueda en el análisis sociodiscursivo dará marco a esta indagación. Siguiendo a Marc Angenot (2010), consideramos la noción de discurso social como una herramienta pertinente para analizar la relación entre el universo discursivo de una sociedad determinada y las relaciones sociales que la estructuran. El autor define al discurso social como:

> Todo aquello que se dice y se escribe en un estado de sociedad. Todo aquello que se imprime, todo lo que se habla y se representa hoy en los medios electrónicos. Todo lo que se narra y se argumenta, si se plantea que narrar y argumentar son los dos grandes modos de puesta en discurso [...]. [Esto incluye] los sistemas cognitivos, las distribuciones discursivas, los repertorios tópicos que en una sociedad dada organizan lo narrable y argumentable [que] aseguran una división del trabajo discursivo, según jerarquías de distinción y de funciones ideológicas para llenar y mantener. (Angenot, 2010: 21)

Por supuesto, la definición excede largamente este análisis exploratorio. No obstante, la noción de lo co-inteligible que anida en esta idea propone la existencia no de una yuxtaposición de discursos sino de un diálogo interdiscursivo construido en base a y que a su vez produce relaciones de hegemonía. En tal sentido, Angenot puntualiza que:

> La crítica del discurso social no puede preocuparse por los textos solos, aun solamente de las condiciones intertextuales de sus génesis. Debe procurar ver su aceptabilidad, su eficacia, medir sus encantos, la constitución que cada complejo discursivo produce

> en sus destinatarios de elección. Esta crítica engloba, pues, *habitus* de producción y consumo de tales discursos y de tal tema, las disposiciones activas y los gustos receptivos. (Angenot, 2010: 23)

La relación de hegemonía que se establece al interior de la miríada de discursos producidos por actores disímiles, obliga a preguntarse cuáles son las capacidades, espacios y estrategias de dichos sujetos para asentar saberes, nociones, imaginarios, ilusiones, repulsiones, que pasan a formar parte de un más allá del ser (podríamos agregar, individual). Allí, la noción de huella como registro fragmentario significante puede insertarse en un marco social de inteligibilidad de las miradas entre el uno y el otro (Navia Hoyos, 2010: 26). En este sentido, el alcohol como objeto de indagación y registro humano contiene un *exceso*, una cualidad que impide su aprehensión plena sólo desde la perspectiva racional y científica. Así, puede considerarse que la huella como registro de un otro desde el cual se construye la subjetividad es un marco adecuado para pensar ese *extra* que las impresiones sobre el alcohol dejan asentadas (Dietler, 2006). Se trata de un fenómeno que pone en primer plano la frontera cultural y subjetiva de quien lo percibe o practica y ello es lo primero que se ve al cotejar los distintos registros escritos de Blasco. En sus novelas, abocadas a una descripción profunda de la propia sociedad, el alcohol es visto de manera grave, sancionatoria, moralista. Por su parte, en sus crónicas de viaje el autor relaja algunos juicios, se permite comprender el consumo en situaciones religiosas o festivas y, por qué no, también lo hace en su rol de turista.

Finalmente, dos categorías completan la perspectiva expuesta y brindan herramientas acordes a un objeto elusivo y excesivo como el alcohol. Por una parte, Sergei Gruzinsky propone el estudio de imágenes, a las cuales adjudica un valor "estratégico y cultural" (Gruzinsky, 2019: 16). Se trata de artefactos culturales que permean la vida social, que establecen coordenadas simbólicas –polisémicas– con que los sujetos y los pueblos la perciben y la reproducen o transforman. Si bien Gruzinsky se ha concentrado en analizar

registros visuales, pictóricos, su perspectiva permite inscribir los retratos que nos brindan las descripciones de Blasco en una trama de sentidos y de relaciones de poder la cual, en la época, consolidó una mirada occidental que pretendió ser cosmopolita pero que, paradójicamente, reforzó los procesos de hegemonía cultural. Las imágenes concentran, resumen, organizan sentidos más amplios que aquellos que exponen en su existencia material. Reúnen imaginarios y los organizan en artefactos culturales discretos, con los cuales los fragmentos aquí considerados pueden homologarse. Por ello, estas nociones enmarcan la consideración de base de esta exploración: la dicotomía estructurante entre lo propio y lo ajeno alojada en la obra de Blasco Ibáñez.

En el siguiente apartado se identifican tópicos, imágenes y estrategias sobre el consumo de alcohol presentes en *La vuelta al mundo de un novelista*; registros que se cuelan en narraciones y relatos que no se ocupan de forma central de la temática del alcohol, sino que los encuentran allí, presentes, como marcas de una imagen del mundo.

Retratos laterales de alcohol en *Vuelta al mundo de un novelista*

El libro recoge las impresiones de Vicente Blasco Ibáñez durante un viaje realizado en el transatlántico *Franconia* en 1921. El sujeto de enunciación que construye Blasco es una mixtura entre la noción de turista y la noción de viajero (se trata de un recorrido comercial, establecido por la compañía naviera, que incluyó destinos clave del imaginario orientalista: China, Japón, Malasia, India, el Caribe, entre otros).

En un primer momento, interesa señalar cómo Blasco constituye al vapor en un espacio de civilización, de mesura y de distinción. La descripción del lugar que la bebida tiene en él es acorde a ello:

> Varios ascensores ponen en comunicación esta profundidad, siempre iluminada por una luz de veladuras lácteas, con los pisos superiores en pleno aire, donde están los salones de conversación, de danza, de escritura y lectura, de conferencias y de proyecciones cinematográficas, así como los dedicados al juego y al consumo de bebidas. (Blasco Ibáñez, 1924: 19)

Aquí, el alcohol es parte de actividades culturales distinguidas, como la lectura y la enseñanza, así como del disfrute de artefactos culturales de vanguardia, como el cine. En los escasos pasajes en que se retrata desmesura, ella se vincula con el descontrol del ambiente exótico del puerto de turno, como cuando narra un encontronazo con un pasajero que retornaba ebrio al buque, luego de visitar un hotel de La Habana:

> Es un joven norteamericano, de buenas maneras, un bailarín incansable, que sale del *dancing* del hotel. En el buque se muestra sobrio; pero aquí, por seguir la rutina de muchos de sus compatriotas y para convencerse de que verdaderamente está en un país libre, se ha embriagado de un modo lastimoso. Me abraza como si viese a un hermano, intenta besarme, enternecido por el encuentro [...]. (Blasco Ibáñez, 1924: 34)

El telón de fondo de su comentario es La Habana, descripta como permisiva en sus costumbres, frente al EEUU de la ley seca, vigente en ese momento. Sobre ello, el autor es explícito:

> Para el ciudadano de los Estados Unidos descontento silenciosamente de ciertas leyes de su país, La Habana ofrece un atractivo especial. Es una ciudad a las puertas de su patria, donde no impera el llamado «régimen seco». Le basta tomar un buque en Cayo Hueso, al extremo de la Florida, para vivir horas después en la capital de Cuba, donde hay un bar en cada calle. Aquí no sufre retardos en la satisfacción de sus deseos, ni tiene que absorber bebidas contrahechas ofrecidas en secreto. La embriaguez puede

> ser franca, libre y continua. Pero como es tierra de dinero abundante, derramado con mano pródiga, los hoteles resultan carísimos, así como los otros gastos de viaje, y sólo los ricos pueden pasar el canal de la Florida para venir a emborracharse bajo la bandera cubana. (Blasco Ibáñez, 1924: 19)

Aún más, subrayar el deseo de beber de los norteamericanos es un recurso inscripto en un cierto espíritu de época de escritores no estadounidenses, que marcaron con ahínco la simultánea superioridad económica de este país y su dudosa calidad moral (Del Águila y Miseres, 2021).

La variable de clase se entrelaza con la nacionalidad en la mirada moralista que Blasco propone sobre la bebida desmedida. Al relatar la sociedad de frontera formada en Panamá en las "diez millas que se concedieron a los norteamericanos para la defensa de sus obras [del Canal de Panamá]" dice:

> En una esquina es delito beber líquidos alcohólicos, y se castiga con severas penas llevar una botella de vino, como si fuese un arma prohibida. En la esquina de enfrente, el comerciante español, chino o griego, tiene abierta su tienda de bebidas o su café. El trabajador norteamericano, el soldado, el marinero, y quién sabe si algunas veces el policía encargado de la observancia de las leyes, no tienen más que dar unos cuantos pasos fuera de la acera, y al llegar a la acera de enfrente, les es lícito emborracharse hasta caer al suelo, revolcándose en él cuanto quieran con absoluta libertad. (Blasco Ibáñez, 1924: 53)

La crítica al consumo que *revuelca*, que *tira al piso, libremente,* a los trabajadores, tiene continuidad con su opinión sobre cómo Occidente usó las sustancias psicoactivas y fomentó así la pérdida de la racionalidad de los sujetos, que es "vergonzosa" para los valores de la civilización:

> Otra intervención anterior de Inglaterra, en la primera mitad del siglo XIX, que le permitió adueñarse de Hong-Kong, aún fue más vergonzosa. Los gobernantes chinos, para librar a su pueblo del envilecimiento del opio, prohibieron el consumo de dicha droga. Los ingleses siguieron entrándola de contrabando, porque así convenía a su comercio, y como el virrey de Cantón embargase varios cargamentos, echándolos al agua, la piadosa y liberal Inglaterra envió sus batallones y sus navíos contra el gobierno del Hijo del Cielo para defender una vez más la civilización... y la venta del opio. —Nosotros los salvajes —repiten sonriendo los chinos. (Blasco Ibáñez, 1924: 47)

El consumo de sustancias psicoactivas se hallaba en el centro del debate público al culminar la Primera Guerra Mundial (Berridge, 2014). Blasco identifica el tópico candente de la agenda internacional y se posiciona claramente y de manera ácida, de acuerdo con un parámetro que ata civilización a moral, antes que a poderío militar y económico. A lo largo de sus escritos, las drogas y el alcohol serán una herramienta repetida para criticar a la propia sociedad sin resignar su capital simbólico occidental (el mismo que le permite constituirse como autoridad discursiva). Sobre la sociedad india dice:

> A pesar de la influencia inglesa, persiste aquí [...] la división en castas. Los brahmanes se mantienen separados de sus compatriotas, y marchan solos, con majestuosa altivez, vestidos de blanco y tocados con pesado turbante. Su alimentación es estrictamente vegetal, y consideran un oprobio el uso del tabaco y el alcohol. (Blasco Ibáñez, 1924: 54)

Este pasaje es muy interesante pues reúne todos los elementos citados al momento: en primer lugar, la referencia civilizatoria es con claridad "la influencia inglesa" a pesar de la cual "persiste [...] la división en castas". Sólo allí adquiere sentido la mención a la "altivez" de los brahamanes, dada en parte por su alimentación y rechazo vehemente al uso de tabaco y alcohol. Es una superioridad de esta casta respecto de las demás, pero que no contesta a la europea. Por otra parte, son la moral y el recato los factores que construyen esa superioridad relativa.

Una segunda forma en que el alcohol resulta una marca discursiva que moldea sus impresiones es su utilización como marca de aquellas actitudes, acciones, referencias o estados de ánimo que Occidente identifica con el estar ebrio (un arco de sentidos que incluye estados tan dispares como descontrol, la violencia, la alucinación, la vacilación, la nostalgia y la euforia). Subiendo las escalinatas de un templo budista refiere:

> Empiezo a subir la escalinata con paso vacilante de ebrio. Noto desde los primeros peldaños que este monumento religioso, como todos los de Asia, es una mezcla confusa de antigüedad venerable y fragilidad moderna. (Blasco Ibáñez, 1924: 176)

En este pasaje, aparece una imagen recurrente: que el hombre blanco también puede tambalear y que ello se asocia a la alteración etílica de su estado de conciencia (sólo así su paso vacila). No obstante, esa vacilación no interfiere con la superioridad que supone ubicar la gloria oriental en el pasado ("antigüedad venerable") y la superioridad europea moderna.

Una característica que sobresale en la mirada orientalista de Blasco es la descripción casi reverente que hace del uso de bebidas alcohólicas en ceremonias religiosas, como en el caso del sintoísmo japonés, en las que la asociación entre la veneración a la naturaleza (lo primario, lo pagano) la celebración y la religión es explícita:

> Antes de la fiesta de los cerezos ha sido la de los ciruelos, en realidad la primera del año, pues dichos árboles florecen cuando las nieves empiezan a fundirse. Luego se suceden las otras fiestas florales, con acompañamiento de tacitas de saké, músicas y bailes de geishas. (Blasco Ibáñez, 1924: 145)

El uso de diminutivo y la ausencia de consideraciones sobre posibles efectos intoxicantes (que hace suponer al lector un consumo mesurado) se repiten al hablar de ceremonias religiosas y la suma de estas

impresiones forma una mirada entrañable y respetuosa de estas instancias. Finalmente, en este breve pantallazo sobre impresiones de prácticas concretas, puede verse que la oposición Occidente-Oriente es el telón de fondo de juicios disímiles sobre acciones y actores similares. Mientras Blasco condena abiertamente el consumo de alcohol en la clase trabajadora de las sociedades europeas y americanas, denuncia actitudes inmorales y presagia decadencia, al referirse a Oriente introduce pasajes como el que sigue, donde describe la labor de los panaderos durante para el Año Nuevo japonés:

> Como esta ceremonia del amasijo del Año Nuevo hace sudar copiosamente, exige mucha bebida. Los joviales amasadores huelen a saké, y enardecidos por el alcohol de arroz y sus propios cánticos, se alternan en el manejo del mazo, con el santo deseo de ser más hábiles que los otros y poder aplastar la mano de un amigo. (Blasco Ibáñez, 1924: 198)

La bebida se asocia a una mayor productividad, según las exigencias del momento. Si bien los trabajadores están "enardecidos", cooperan alternando el uso de las herramientas y viven un ambiente jovial. Emerge también la relación del alcohol con la hidratación que requiere un trabajo tan exigido. Si bien ello es frecuente en otros escritos de la época, no está presente en las opiniones de Blasco sobre los trabajadores en Occidente. El corolario de esta matriz es, no obstante, la supremacía del progreso occidental, rubricada en anotaciones sobre las "supersticiones" orientales; por ejemplo, en el campo de la salud, como cuando menciona los "vinos de animales" a los cuales los chinos adjudicaban propiedades curativas (Blasco Ibáñez, 1924: 29).

Otra forma en que se hallan indicios sobre el tema no refiere al juicio sobre prácticas, sino a la referencia al alcohol como recurso para imprimir a temas muy variados, precisamente, una cualidad *excesiva* (dramática, grotesca, violenta).

En una descripción sobre un faquir indio, Blasco dice:

> Algo extraordinario debe de ofrecer este juglar color de vino, pues inmediatamente acuden y forman círculo numerosos indígenas que parecen admirarle. Dos soldados indos se ponen en cuclillas junto a las serpientes para verlas de más cerca. (Blasco Ibáñez, 1924: 11)

Al navegar por un río de la China, muestra su desagrado con el vaivén del barco:

> De día nuestro paquebote avanza rodeado de juncos que se balancean con la grotesca inestabilidad del ebrio, a pesar de que la agitación de las olas casi es nula. (Blasco Ibáñez, 1924: 85)

Asimismo, la figura de la embriaguez le permite describir lo que considera una forma particular violencia desmesurada en los hombres malayos:

> Cuando un malayo se considera ofendido por un blanco, o siente odio contra la organización social que le rodea, una mortífera embriaguez lo enloquece, y armándose de una kris se lanza a la calle para matar a todo el que se pone a su alcance, dando golpes a ciegas, hasta que lo matan a él. (Blasco Ibáñez, 1924: 149)

En estos pasajes el alcohol es un telón de fondo, una estrategia discursiva para acentuar tanto un clima descriptivo como una posición jerárquica de quien escribe. Existe una distancia del autor con lo que contempla, que puede palparse en una cierta rigidez de la escritura, así como en un sesgo valorativo que deslinda lo retratado de él: Blasco nunca se hace parte de esos retratos, no se incluye en la narración, con excepción de los momentos en que el alcohol es, como en los últimos ejemplos, un recurso retórico.

Esta distancia muta –pero no se evapora– en sus construcciones discursivas sobre la propia sociedad. Se trata de textos literarios,

del cual el próximo apartado extrae algunos pasajes para subrayar fundamentalmente dos cuestiones: por un lado, la gravedad que prima en ellos, frente a las impresiones diversas que poblaron sus registros de viajero. Por otro, la persistencia de un lugar enunciativo de autoridad, de una distancia que es, ahora, principalmente de clase frente a un horizonte político y social de los sectores populares que Blasco trabajó fuertemente para transformar.

La propia ficción: el alcohol como flagelo en *La Barraca*

La novela aquí considerada incluye, en su trama principal, la cuestión del consumo de alcohol como fenómeno cultural y social. *La Barraca* pertenece a las obras *sociales* de Blasco Ibáñez. Su naturalismo aborda la realidad y se propone describirla haciendo patente las pasiones y las ataduras de los sujetos a su medio, a la naturaleza y a un destino de signo trágico, con lo cual los indicios que se extractan tienen, en el marco de la ficción, una pretensión descriptiva certera desde la mirada del autor. Ello, a su vez, es inseparable de su activa militancia hacia los sectores populares. De esta manera, se establece un contrapunto entre los universos alternativos con que Blasco imagina y describe la bebida en la aldea española y los escenarios *exóticos* antes revisados. El parteaguas es, a todas luces, la gravedad y un cierto pesimismo con que retrata la ingesta en la propia sociedad frente a las imágenes más diversas descriptas en sociedades *otras*. La cercanía, aquí, determina la preocupación que subyace a las descripciones. Unas cuantas imágenes servirán para ilustrarlo.

La Barraca transcurre en una aldea española. La novela describe los vínculos interpersonales entre personajes de los sectores populares y de ellos con sus patrones en un escenario laboral, social y material de una crudeza que Blasco pone en primer plano. La trama se sitúa

en el corazón de la problemática campesina. Una parcela, cuyo arrendatario histórico ya no tiene permitido labrar, es tomada por la comunidad como campo prohibido. La historia se desata al llegar una familia jornalera de otra aldea que, a instancias del dueño del terreno, se instala para trabajarlo. En este escenario, el alcohol aparece fundamentalmente como un telón de fondo a las emociones de los protagonistas y a los hechos suscitados. En primera instancia, ello puede verse en relación con los conflictos relacionales que eran la base de la vida cotidiana aldeana. Al describir a Pepeta, una de las protagonistas, y a cómo la relación con su marido ebrio afectaba su vida, se dice que:

> El cuerpo, un puro esqueleto; y en el pelo rubio, de un color de mazorca tierna, aparecían ya las canas a puñados antes de los treinta años. ¿Qué vida le daba Pimentó? ¿Siempre tan borracho y huyendo del trabajo? Ella se lo había buscado, casándose contra los consejos de todo el mundo. Buen mozo, eso sí; le temblaban todos en la taberna de Copa, los domingos por la tarde, cuando jugaba al truco con los más guapos de la huerta; pero en casa debía ser un marido insufrible. (Blasco Ibáñez, 1919: 7)

La miseria y la bebida de su marido se funden y se instalan en el cuerpo de Pepeta. Asimismo, en los varones de la historia la bebida es un mandato que deja fuera de la norma a Batiste, el nuevo jornalero abstemio y constreñido al trabajo duro que, no obstante, recurre a la idea de beber como primer pensamiento de fuga ante la ira y la frustración que le genera que los aldeanos le nieguen su turno de riego para la parcela:

> Hasta pensó —novedad extraña— entrar por primera vez en la taberna para beber un vaso de vino cara a cara con sus enemigos; pero las dos libras de multa las llevaba en el corazón, y se arrepintió de su generosidad. ¡Dichosas dos libras! Aquella multa era una amenaza para el calzado de sus hijos; iba a llevarse el montoncito de ochavos recogido por Teresa para comprar alpargatas nuevas a los pequeños. (Blasco Ibáñez, 1919: 40)

La taberna se erige aquí como centro de la vida local, pero Blasco resalta sólo sus aspectos negativos, como locus de peligro, de decadencia. Como en las entradas anteriores, también el clivaje de género permea sus imágenes. La hija de Batiste siente pavor al saber que debe pasar por la puerta de la taberna de camino a su casa:

> El trance más cruel, el obstáculo más temible, estaba casi al final, cerca ya de su barraca, y era la famosa taberna de Copa. Allí estaba la cueva de la fiera. Era este trozo de camino el más concurrido e iluminado. Rumor de voces, estallidos de risas, guitarreos y coplas a grito pelado salían por aquella puerta roja como una boca de horno, que arrojaba sobre el camino negro un cuadro de luz cortado por la agitación de grotescas sombras. Y, sin embargo, la pobre hilandera, al llegar cerca de allí, deteníase indecisa, temblorosa, como las heroínas de los cuentos ante la cueva del ogro, dispuesta a meterse a campo traviesa para dar vuelta por detrás del edificio, a hundirse en la acequia que bordeaba el camino y deslizarse agazapada por entre los ribazos; a cualquier cosa, menos a pasar frente a la rojiza boca que despedía el estrépito de la borrachera y la brutalidad. (Blasco Ibáñez, 1919: 49)

Blasco reproduce aquí el imaginario que las elites europeas afianzaron a comienzos del siglo XX sobre la taberna (Campos Marín, 1996), el lugar de todos los males que irradiaba "la borrachera y la brutalidad," lo grotesco, lo estridente, en lo que describe casi como una puerta infernal ("puerta roja como una boca de horno"). También era el lugar político por excelencia del pueblo; era donde, por ejemplo, los parroquianos convencían, copa de por medio, a los jornaleros contratados por el dueño de la parcela en disputa para que no trabajasen la huerta (Blasco Ibáñez, 1919: 24).

Otra cualidad de la taberna, que complementa la anterior, emerge cuando Pimentó, el jornalero violento que encabeza la postura de rechazo ante la nueva familia, se arrepiente de sus actos agresivos y se vuelca a la taberna en su momento de tristeza buscando redención:

> Ya no era el Pimentó de otros tiempos; empezaba a conocerse. Hasta llegó a sospechar si todo lo que llevaba hecho contra Batiste y su familia era un crimen. [...] Y siguiendo su costumbre en los días negros, cuando alguna inquietud fruncía su entrecejo, se fue a la taberna, buscando los consuelos que guardaba Copa en su famosa bota del rincón. (Blasco Ibáñez, 1919: 88)

La reminiscencia infernal se funde con la taberna como un escape ligado al grupo, a la colectividad, también en el caso del tío Barret, el arrendatario desposeído –él también abstemio– que sucumbe, en su tragedia, al abrazo de sus pares y del alcohol.

> Quería algo contra aquel frío que se le había metido en los huesos. Y él, tan sobrio, bebió uno tras otro dos vasos de aguardiente, que cayeron como olas de fuego en su estómago desfallecido. Su cara se coloreó, adquiriendo después una palidez cadavérica; sus ojos se vetearon de sangre. (Blasco Ibáñez, 1919: 20)

Blasco detalla más efectos de este abrazo traicionero del alcohol en el cuerpo de Barret, diciendo que:

> El aguardiente se había apoderado de él. Ya no sabía con qué objeto había llegado hasta allí, tan lejos de la parte de la huerta donde vivían los suyos, y acabó por dejarse caer en un campo de cáñamo a orillas del camino. Al poco rato sus penosos ronquidos de borracho sonaron entre los verdes y erguidos tallos. Cuando despertó era ya bien entrada la tarde. Sentía pesadez en la cabeza y el estómago desfallecido. Le zumbaban los oídos, y en su boca empastada percibía un sabor horrible [...]. Su honradez primitiva le hizo avergonzarse de este envilecimiento, e intentó ponerse en pie para huir. (Blasco Ibáñez, 1919: 21)

La taberna se convierte también en el escenario del desenlace de la novela, donde Pimentó y Batiste se enfrentan a tiros, resultando el primero mortalmente herido. El retrato del alcohol adquiere un

papel central en la construcción del signo trágico de esta historia, que condena a los campesinos a una existencia miserable. En la aldea, la bebida se presenta como el único escape, una evasión que a menudo se transforma en una exigencia implacable de la comunidad, incluso para un padre ejemplar como Batiste:

> Hasta Batiste tuvo que beber, apremiado por los del corro. No le gustaba, pero un hombre debe probar todas las cosas, y volvió a animarse con las mismas reflexiones que le habían llevado hasta la taberna. Cuando un padre de familia ha trabajado y tiene en el granero la cosecha, bien puede permitirse su poquito de locura. (Blasco Ibáñez, 1919: 103)

En un giro, Blasco vuelve a poner sobre la mesa el problema de la moral de los sectores populares. Batiste se figura que se ha ganado la bebida, por su conducta intachable: se ha ganado su derecho a un "poquito de locura".

Gotas en el alambique

Las imágenes presentadas son contundentes en dos puntos clave respecto al imaginario del alcohol que propone la obra de Blasco Ibáñez.

En primera instancia, se destaca el contraste en las formas en que este autor aborda el consumo de alcohol, cuando se trata de sociedades que considera exóticas y que visita como turista distinguido, o de su España natal. En el primer caso, hay cierto margen para la diversidad, destacando aspectos que, si bien no siempre son positivos, al menos reconocen los usos nutritivos, religiosos o festivos del alcohol. Sin embargo, al referirse a su propia sociedad, su mirada se torna grave y exclusivamente condenatoria.

Es de destacar que, a diferencia de otras novelas de la época, Blasco enfatiza la dimensión moral de los problemas asociados al alcohol y no sus aristas médicas. Los personajes de *La Barraca* enfrentan en la bebida dilemas morales, viven y reproducen violencias, experimentan miedos y escapan de su realidad construyendo lazos que, aunque parecen arroparlos –los parroquianos dando contención en la taberna– en realidad los condenan. Como problema para la Historia, la distancia enunciativa que a Blasco le permite plasmar aspectos más variados del consumo de alcohol en sociedades ajenas, remite no sólo a la praxis occidental de construir desde fuera y desde arriba una *imagen del mundo,* mundo sobre el cual se rubricará su impronta homogeneizante, sino que pone en primer plano la decisión discursiva de no decir esa variedad, no habilitar su enunciación, para la propia sociedad.

El antedicho contraste en la manera de retratar el consumo *propio y ajeno* de alcohol también permite considerar otras características en torno a estos discursos como fuente histórica. Primeramente, es necesario tener presente que, a la vez que nos acercamos a determinadas temáticas, estos discursos dicen muchísimo sobre la construcción de un sujeto de enunciación particular– el hombre blanco europeo– y cómo sus impresiones sobre el mundo, sus sujetos y sus prácticas moldearon ese mundo. Blasco propone una prosa que alecciona, tanto en sus crónicas de viaje como en sus novelas. En este marco, la condición de exceso que el alcohol permite percibir es notable y se cristaliza en la utilización de las imágenes etílicas para dotar de dramatismo a ciertas situaciones narradas.

Finalmente, el contraste también aparece de la mano del clivaje de clase y de género. Al describir trabajadores, Blasco enfatiza el peligro del alcohol –incluso en pasajes donde lo reconoce un energizante necesario, como en Japón–. Ahora bien, cuando narra la sociabilidad distinguida a bordo del *Franconia*, explícitamente vincula su ingesta a prácticas culturales respetables como la lectura y el cine. Por su parte, la abrumadora mayoría de los bebedores –propios y ajenos– mencionados en las obras visitadas son varones; las mujeres

son receptoras de los efectos del alcohol. Cabe preguntarse, dado que ha sido demostrado que la relativa escasez de registro de la bebida pública femenina obedece más a operaciones de invisibilización que a su efectiva poca cuantía, cuáles son las razones para su virtual ausencia en relatos que tienen por fin manifiesto ser una crítica incisiva o una descripción autorizada del mundo.

Este breve recorrido exploratorio se clausura, entonces, con el deseo de haber suscitado preguntas, de haber tentado al detalle adyacente, a la mirada fuera de foco ya que, como es sabido, el diablo siempre está en los detalles y dentro de una botella.

Bibliografía

Almarcegui, P. (2016). "Crónica y literatura de viajes". En *Nueva Revista*, 158, 9-14.

Angenot, M. (2010). *El Discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI.

Arcos Ramírez, F. (2004). "Una lectura del cosmopolitismo kantiano". En *Anuario de Filosofía del Derecho*.

Berridge, V. (2014). *Demons. Our changing attitudes to alcohol, tobacco, and drugs*. University Press.

Blasco Ibáñez V. (1909). *Argentina y sus grandezas*. La editorial española americana.

_____. (1919). *La Barraca*. Prometeo.

_____. (1924). *La Vuelta al mundo de un novelista*. Tomo 1. Prometeo.

Campos Marín, R. (1996). *Alcoholismo, medicina y sociedad en España*. CSIC.

Chakrabarty D. (2007). *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton University Press.

Cicalese, G. (2018). "Argentina y sus grandezas. Una geografía nacional para el imaginario territorial del orden conservador". En *Cuarenta Naipes*, 6, 92- 97.

Darnton, R. (2014). *El diablo en el agua bendita*. Fondo de Cultura Económica.

Del Águila, R., Miseres, V. (2021). *Food Studies in Latin American Literature. Perspectives on the Gastronarrative*. University of Arkansas Press.

Devés Valdés, E. (2011). "Las redes de la intelectualidad periférica entre 1920 y 1940: Intento de una cartografía y de un planteamiento teórico". En *Cuadernos del CILHA* – 12 (14).

Dietler, M. (2006). "Alcohol: Anthropological/ Archaeological Perspectives". En *Annual Review of Anthropology*.

Ginzburg, C. (2002). "No Island is an Island: Four Glances at English Literature in a World Perspective". Columbia University Press.

Gruzinsky, S. (2019). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner*. Fondo de CulturaEconómica.

Hands, Th. (2018). *Drinking in Victorian and Edwardian Britain. Beyond the Spectre of the Drunkard*. Palgrave Macmillan.

Levinas, E. (2002). *La huella del otro*. Taurus.

Lluch-Prats, J. (2008). "Los trabajos y los días de un editor rocambolesco: Vicente Blasco Ibáñez". En *I° Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, 1 al 3 de octubre, La Plata.

Maalouf, A. (1999). *Identidades Asesinas*. Alianza.

Menéndez, E. (2020). *Morir de alcohol: saber y hegemonía médica*. UNLA.

Navia Hoyos, M. (2010). "De totalidad e infinito a de otro modo de ser: la huella". En *Episteme NS*, 30 (2), 23-31.

Oleza, J. (2002). Blasco Ibáñez y el canon del siglo XX. En *Boletín Informativo*, Fundación Juan March, *323*, 3-14.

Pratt. M.L. (2004). *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Universidad Nacional de Quilmes.

Room, R. (2001). "Intoxication and bad behavior: understanding cultural differences in the link". *Social Science & Medicine*.

Rufer, M. (2014). "La temporalidad como política: nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales". En *Memoria y Sociedad*, 14(28).

Said, E. (1979). *Orientalism*. Random House.

Santos, L. (2013). "Ni nacional ni cosmopolita: la literatura hispanoamericana contemporánea". En *Cuadernos de literatura* 17(33) s/p.

Schérer, R. (2011). "Cosmopolitismo y hospitalidad". En *Praxis Filosófica*. 10 (25). https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i15.3031

Sedran, P. (2021a). "Morals, Civilization and Behavior in Europe and Argentina in the Eyes of a Creole Traveler". En *A Contracorriente: Una Revista De Estudios Latinoamericanos*, 19(1).

Sedran, P. (2021b.) "Sobre una historia posible del alcohol: preguntas, premisas y prejuicios desde el caso de Santa Fe, Argentina. 1870-1930". En *Revista Contraponto* UFPI, 10 (1).

Un Sísifo rosarino: espaciamiento, experimentación y descubrimiento en la novela *La ciudad del puerto petrificado* (1954)

María Florencia Antequera
Universidad Nacional de Rosario

Introducción

Setenta años nos separan de la publicación de *La ciudad del puerto petrificado. El extraño caso de Pedro Orfanus* (1954), un texto singular del arquitecto e historiador del arte, Ángel Guido –Rosario, 1896-1960–, quien lo firmó bajo el seudónimo de Onir Asor (rosarino al revés). Narra la vida, pasión y muerte de Pedro Orfanus, un atribulado empleado de agencia marítima, que en realidad personifica la ciudad de Rosario "que se ha quedado sin alma porque ha perdido el puerto". Guido la catalogó como su única novela.

La topografía de Rosario y el desmantelamiento del puerto sobre el río Paraná, cuyo ocaso ya había comenzado con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y se había acentuado luego de su nacionalización en 1942, son descriptos a través de un sujeto que deambula por la ciudad. En las entrañas de ese repertorio de amenidades que constituye el relato de viajes (Antelo, 2016), se produce la intersección de lugares, saberes y epifanías o bien, espaciamiento, experimentación y descubrimiento que son las formas nucleares de los viajes (Rosa, 2006; Antequera, 2017).

Si el texto remite a una ciudad que había perdido su ventaja comparativa con otro centro urbano, Buenos Aires, en la exportación de granos, subproductos y aceites vegetales, resignifica también el

par cosmopolitismo/nacionalismo de tanta trascendencia en el horizonte intelectual de Guido (Antequera, 2020) y reconfigura una de sus imágenes proyectuales más potentes: Rosario como ciudad puerto. Este cambio de percepción en lo relativo al puerto, que no sólo deja de ser vilipendiado, sino que es añorado, nos permitirá establecer –atentos a la lógica de las conexiones dispares y a las emergencias (Antelo, 2015; Didi Huberman, 2021)– contacto entre piezas documentales de diferente calibre, tales son los casos de materiales editados póstumamente o nunca reeditados, documentos epistolares inéditos, textualidades heteróclitas que conllevan diferentes esfuerzos analíticos y que coadyuvarán en la cimentación del *archivo de escritor* (Pené, 2013) de Ángel Guido[1]. En esta comunicación, los materiales seleccionados incluyen diversos soportes y géneros discursivos heterogéneos –a saber, carta, novela, poesía, texto sobre historia del arte– y plantean diversos desafíos metodológicos[2]. Es su organización, bajo hipótesis críticas, lo que le permitirá emerger como archivo de escritor en sentido fuerte y, por ende, constituir sentidos que puedan, a su vez, ser objeto de ulteriores investigaciones.

Ahora bien, ¿por qué reparar en la novela de Guido, un sujeto cuya actividad central no giraba en torno a la escritura literaria sino a la práctica proyectual arquitectónica, las disquisiciones sobre una arquitectura de cuño americanista, el nacionalismo cultural y la confección de textos de historia del arte? Quizás, por eso, por inscribirse en el borde del campo literario es que pudo producir un texto que permite pensar más allá del canon de la escritura de viajes de la época y además funcionar como una herramienta de denuncia.

1 En otras oportunidades, analizamos otras textualidades (Antequera, 2019; 2020; 2023a; 2023b): producción arquitectónica, textos de historia del arte, discursos rectorales, intervenciones en los periódicos, textos sobre urbanismo, etc.

2 En clave de contribuir a la construcción del archivo de escritor de Ángel Guido, nos interesa profundizar en su faceta literaria, que no fue atendida por la crítica, más allá de nuestros estudios sobre sus escritos epistolares y autobiográficos (Antequera, 2019; 2020 y 2023b).

Nuestro comentario se dividirá en tres partes. En primer lugar, describiremos algunos de los cambios que la ciudad de Rosario estaba viviendo a partir del desmantelamiento de su puerto cerealista y que interpelaron directamente a Guido. Intentaremos rastrear, además, ciertas modulaciones de su pensamiento en relación al cosmopolitismo –tópico de suma importancia, a juzgar por la iteración en sus intervenciones– para contribuir a una interpretación más honda de su obra intelectual. Auscultar la estructura y las características de esta literatura friccional (Ette, 2008) que aloja un catálogo de referencias sensibles (Ette, 2004) nos servirá, en segundo término, para delinear los sones de este relato singular, a caballo entre la novela y el relato de viajes, cuyas marcas referenciales y autobiográficas fulguran en el mismo. Por último, y partiendo de que el espaciamiento y sus imágenes proyectuales se vivifican mutuamente, examinaremos el resquebrajamiento de la imagen de ciudad puerto que deviene experiencia en el personaje principal, Pedro Orfanus.

De este modo, entendemos que las características singulares de este texto operan como vehículo escriturario para que nuevas experiencias sociales puedan ser traducidas por intermedio de la literatura de Guido, quien contribuye directamente a la consolidación de una mirada que denuncia y denuesta el nuevo rol que le cupo a la ciudad.

Literatura sobre *temas vivos*

El destinatario del primer ejemplar de la novela *La ciudad del puerto petrificado. El extraño caso de Pedro Orfanus* (1954) fue el escritor nacionalista Ricardo Rojas (San Miguel de Tucumán, 1882 - Buenos Aires, 1957), referente intelectual de Guido. Lo sabemos por una carta enviada desde Rosario, con fecha del 24 de diciembre de 1954. La misiva forma parte de un conglomerado mayor de casi ochenta cartas intercambiadas entre 1925 y 1955 y que se encuentran

próximas a publicar[3]. Con franqueza, Guido le cuenta a Rojas que aquello que le está obsequiando es una pretensión de novela sobre Rosario que, además, es calificada como errónea, aunque sincera; amarga, y rebosante de dolor sin esperanza frente a una Patria lacerada por su falta de puerto.

A Guido le atraía de Rojas su notoriedad, su prestigio, su honestidad intelectual. Lo definía como "un hombre de cultura genial, de ideas estéticas admirablemente arraigadas; de convicciones artísticas rígidas, certeras, como un línea recta y desnuda; de preferencias rigurosamente trazadas" (Antequera, 2020: 24). Probablemente a Rojas –quien según otro discípulo "imponía desde la manera de andar" (Domínguez de Rodríguez Pasqués, 1984: 67)– le atraía el entusiasmo del rosarino por plasmar en la arquitectura e instaurar a nivel continental los postulados nacionalistas que compartían. A pesar de la diferencia de edad, los unía la amistad y la militancia por el mismo ideario nacionalista, es decir, *la pasión por Eurindia* (Antequera, 2020).

Los tópicos del epistolario incluyen proyectos comunes, confesiones personales, reflexiones sobre el arte americano. Son egodocumentos que en su dimensión dialogística (Saiz Cerreda, 2006) y en la notable variedad de tonos y de temáticas –los libros intercambiados azuzan el contacto epistolar, por ejemplo– demuestran su profunda sintonía intelectual. Conforme a las reglas de cortesía, las cartas de Guido –sólo tenemos sus cartas por el afán patrimonialista del fundador de la primera cátedra de literatura argentina– portan la distancia de quien se sabe discípulo predilecto de un admirado

3 El epistolario completo saldrá publicado bajo el título: *Sirenas con charango. El epistolario inédito de Ángel Guido a Ricardo Rojas (1925-1955)*, el volumen comprende casi 80 piezas documentales. El estudio introductorio, las notas y las transcripciones son de nuestra autoría. Esta iniciativa se enmarca en el trabajo de largo aliento que estamos desarrollando en pos de la construcción del archivo.

maestro: así, sus cartas son incoadas casi en su mayoría por un "querido maestro" pues nunca se atreverá a tutearlo[4] (Antequera, 2019).

En esta ocasión, su novela *La ciudad del puerto petrificado* motiva la escritura de una misiva:

> Mi querido maestro:
> Con irregular fortuna he tratado de ser útil a la ciudad donde nací, no importa la ingratitud con que, en ocasiones, fuera estimado mi esfuerzo. Como urbanista proyecté, para Rosario, el primer Plan Regulador del país; como universitario fui su rector durante tres años; como arquitecto levanté algunas residencias y edificios en el estilo de América conforme a la doctrina del Maestro de Eurindia; como historiador del arte americano en el Museo Histórico Provincial de Rosario está presente mi obra de formación euríndica en el arte mestizo de la colonia; finalmente, como artista he sido el creador del Monumento a la Bandera próximo a terminarse. Pero desde hace algunos años he deseado correr la aventura de escribir una novela sobre mi ciudad. Aquellas obras dejaban en blanco una página romántica que puntualmente denunciaba su presencia entre los resquicios del oficio técnico o la plástica estética. Romanticismo insobornable aprendido de usted, de su conducta ejemplar de hombre argentino y de artista, mi querido maestro.
> Pues bien, desde ese sesgo romántico, repito, escribí esta novela – pretensión de novela. No la he dado a publicar aún. El primer volumen es para usted. Perdone sus errores. Solamente le diré que es sincera, sin trampas. La amargura exaltada de su desenlace quizás tenga relación con el dolor sin esperanzas que sufrimos ante la lastimadura de la Patria en estas duras horas que nos ha tocado

4 Cuenta Domingo Bravo (1984: 17) que Rojas en una conferencia pronunciada en septiembre de 1939 ante una sala desbordante de público congregado en el Teatro 25 de mayo de la capital santiagueña dijo: "Me gusta venir a Santiago porque están los únicos hombres que me tutean" y el auditorio respondió con un aplauso que retumbó la sala.

> vivir. Advierto el riesgo que significa ser leída por el Príncipe de las Letras Argentinas. Pero sé también el cálido e inquebrantable afecto que profesa el maestro al discípulo autor de esta obra. Y lo sentimental suele traicionar, en no pocas ocasiones, el rigor de una censura. Esta es mi esperanza.
> Afectuosamente, su siempre discípulo
> Ángel Guido

No sabemos si Rojas aprobó o no la novela; tampoco si a partir de esa aprobación Guido tomó coraje y la publicó. Es probable que así haya sucedido porque en el epistolario se ve el constante pedido de consejo del discípulo y el recurrente diálogo sobre libros y lecturas. Sin embargo, sí podemos extraer de esta misiva que el anticipado final de la novela (el deceso del personaje principal) se vincula al momento aciago que se intenta auscultar. Además, estas líneas nos permiten cotejar que la acuñó en los intersticios de la práctica proyectual concreta y de la escritura de textos de historia del arte. En ese entre-lugar, entre la arquitectura y su labor como historiador del arte, surge la novela, como si aquello que se fuera a denunciar solo pudiera realizarse desde la literatura, vivida como otro modo de *ser útil* a su ciudad.

No obstante, la carta contiene también la autopercepción de su itinerario intelectual, sus facetas fundamentales –como urbanista, universitario, arquitecto, historiador del arte y artista– y, más aún, porta el tono de una confesión y repasa algunos de los momentos más trascendentes de su trayectoria. En efecto, aprovecha para bordar sucintas pinceladas autobiográficas: su labor urbanística –proyectó el primer plan regular de Rosario en 1935 junto a C. Della Paolera–; su paso por el Rectorado de la Universidad Nacional del Litoral en el trienio 1948-1950 (Antequera, 2023); la construcción de viviendas bajo los impulsos del estilo neocolonial en arquitectura. El proyecto de *Eurindia viva*, esto es, varias casas-manifiesto de esta estética fusional, entre ellas la casa de Rojas en CABA; el impulso inicial junto a Julio Marc del Museo Histórico Provincial (Rosario), entre tantas

otras iniciativas. Sin embargo, el Monumento Histórico Nacional a la Bandera de Rosario es, por supuesto, su obra más conocida. Las reliquias autobiográficas (Aurell, 2004) que surcan las cartas contribuyen a la construcción de una autofiguración que, en este caso, se podría resumir en cómo quiere Guido ser recordado –aquello que Gusdorf (1991) define como propósito autopoiético o salvación del yo–, puesto que en los epistolarios no se trata sólo de lo que se es sino también de lo que se quiere ser o cómo se quiere ser recordado.

Ahora bien, ¿a qué alude *La ciudad del puerto petrificado?*

Toponimia y representaciones

Esta novela fue su última pieza estrictamente literaria: *Caballitos de ciudad* (poesía), *La hermana fea* (obra de teatro), ambas de 1922 y *La ciudad...* –publicada por la flamante editorial Litoral de Rosario– constituyen la tríada literaria de Guido, que no ha sido analizada aún por la crítica. Entre sus libros de historia del arte y de la arquitectura, para ilustrar, podemos destacar: *Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial* (1925), *Orientación espiritual de la arquitectura en América* (1927), *Eurindia en la arquitectura americana* (1930), *La machinolatrie de Le Corbusier* (1930, en francés), *Redescubrimiento de América en el arte* (1941), *Supremacía del espíritu en el arte. Goya y el Aleijadinho* (1949), *La arquitectura mestiza en las riberas del Titikaka* (1956), que ya desde los títulos consignan las temáticas americanistas que le interesaban.

Varios años le llevó escribir *La ciudad...* cuyo final anticipa en la misiva a Rojas. El texto perfila su dolor por su lugar de origen, laceración a la que sólo se le puede hacer frente mediante el arte. La novela conjuga los signos más emblemáticos de la toponimia de Rosario –además del puerto, las calles del centro, los barrios y también los lupanares, las oficinas, los negocios, el Monumento a la Bandera

que todavía no había sido inaugurado, entre otros– y los derroteros de un atribulado empleado de agencia marítima, un sujeto errante por los pliegues de su propia ciudad.

Ahora bien, como sabemos, la ciudad –en tanto artefacto material, cultural y político– y sus representaciones se producen mutuamente (Gorelik, 2004; Augé, 1998): esas imágenes proyectuales o representaciones (Cicutti, 2006: 17) –ciudad puerto, ciudad puerta, abierta al comercio, por caso– son constructos discursivos que devienen diversas capas de memorias, las cuales sedimentan las historias de las urbes y operan como "memorias dispersas, múltiples y multiplicadas, fragmentadas, [las cuales] se plasman en algunos de esos enunciados que todavía hoy tienen enorme circulación social" (Múgica, 2011: 280). En efecto, "ciudad puerto", "ciudad fenicia" prefigurando a Rosario como "ciudad del porvenir", "Chicago argentina", "Nueva Barcelona" son algunas denominaciones que se delinean al compás de los vaivenes históricos de la modernidad y fueron promovidas por diversos actores. Es Guido uno de ellos, porque interrogarse sobre la ciudad significa:

> [...] plantearse la doble cuestión de la existencia de la ciudad y la existencia de lo imaginario en el momento en que la urdimbre urbana se extiende, en que la organización del espacio social se modifica y en que las imágenes, las mismas imágenes, se difunden. (Augé, 1998)

Aunque también las imágenes tienen su reverso. Es así como un episodio concreto de la historia económica –la reconfiguración de Rosario por la pérdida de la centralidad de su puerto en detrimento del de Buenos Aires– se vincula con la pérdida de una de sus representaciones, la tan mentada *ciudad puerto* y su conversión en *ciudad petrificada*.

Sin embargo, conviene destacar que el texto que ponemos en consideración se conjuga también en "una serie de obras sobre *temas*

vivos y regionales, especialmente litoralenses, con esa originalísima creación de singular jerarquía intelectual de la novelística del país" [El énfasis es nuestro], según describe la solapa del libro. En efecto, el volumen se engarza en un conjunto mayor de obras literarias, ensayísticas e historiográficas que, desde fines de la década del 30, catalizan ese "clima generalizado de desazón" (Prieto et al., 2010: 7) y portan diferentes modulaciones e intereses, nos referimos, entre otras, a *La ciudad cambió la voz* (1938) de Mateo Booz, *Biografía de Rosario* (1939) de Fausto Hernández[5], *Imagen y jerarquía de Rosario* (1940) de César Carrizo, *Historia de Rosario* de Juan Álvarez (1943)[6], *Las colinas del hambre* (1943) de Rosa Wernicke, *El alma de nuestra ciudad del Rosario* (1952) del cardenal Antonio Caggiano, a las que habría que agregar también aquellos textos sobre cuestiones de urbanismo, por ejemplo, los del mismo Guido y del escritor, jurisconsulto y pionero cineasta Alcides Greca (San Javier 1889-Rosario, 1956), esto es, aquellos libros que piensan, por primera vez, la ciudad ordenada y aquellos otros, como la intervención *Significación de Juan Álvarez en la cultura de Rosario* (1955) de Greca (Antequera, 2017), que intentan describir una ciudad a través de sus actividades comerciales, culturales, económicas e intelectuales.

En esta constelación de obras sobre/de Rosario debería ser tenida en cuenta *La ciudad...* porque el *tema vivo* que interpelaba fuertemente

5 "Este trabajo de Hernández es clave porque ejemplifica la 'visión mítica' que un sector de la dirigencia de tradición liberal tenía acerca de lo constitutivo de Rosario. "La vida de la ciudad depende del agro y todo se supedita a él. El comercio es el regulador entre el agro y el producto de su venta que viene del exterior; y este es su esquema vital. Es la ciudad del agro más que la del trabajo; y entonces sí se comprende que su máxima y mejor cultura sea la de la tierra y el cultivo del cereal y su aprovechamiento y especulación. Entonces sí se comprende –dicho sin ironía– que la ciudad tenga alma económica" (De Marco (h), 2016).

6 Álvarez critica entre otras cuestiones el centralismo de Buenos Aires y la nula autonomía que imponía al puerto de Rosario.

a Guido era, como decíamos, el desmantelamiento del puerto, cuyo ocaso ya había comenzado con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en 1939, para acentuarse luego de su nacionalización, en 1942 (De Marco (h), 2016; Prieto et al., 2010). Según las palabras inaugurales del volumen:

> [...] la alarmante decadencia de la ciudad de Rosario, debido a la casi paralización de su puerto, ha sido registrada estadísticamente por la mayoría de las instituciones económicas: la Bolsa de Comercio, las federaciones comerciales, agrícolas e industriales, los anuarios oficiales y privados, el periodismo; en fin, por todos los organismos vinculados directa e indirectamente con la economía de la urbe". (s/d)

Sin embargo, en unas líneas más adelante, expresa: "este insólito quebranto fue advertido nada más que en el orden material" (s/d). O, para decirlo en otros términos, faltaba el *orden del espíritu*, al que el arquitecto apelará:

> No se denunció aún en efecto, hasta la aparición de esta valiente novela, el quebranto espiritual de una generación de rosarinos, nacidos a principios de siglo, en pleno auge victorioso de su ancho puerto, entonces angosto para servir a los cientos de buques de todas las banderas del mundo.

Aunque el dato no es estrictamente exacto puesto que otros escritores se hicieron eco en mayor o menor medida de esta y otras problemáticas, ese contraste entre una ciudad pujante y enérgica de las primeras décadas del siglo XX y otra paralizada –*petrificada*–, tuvo su incidencia en el escritor, quien denunció:

> [...] los síntomas implacables de la triste y aceptada claudicación de la ciudad ante su puerto, ayer feérico, pujante y triunfal y hoy sumido en un silencio impresionante que el autor titula de 'puerto petrificado'. Este es el contenido esencial de esta novela. (Solapa, s. /d.)

En efecto, si Rosario en las primeras décadas del siglo XX por su posición geográfica privilegiada y por su tesón comercial impactaba en las actividades productivas, a través del puerto (Castagna y Woelfin, 2001: 229), en las décadas del 40 y 50 perdió su configuración, dinamismo y centralidad "como polo de desarrollo industrial, centro financiero, administrativo, comercial y cabecera portuaria de toda la pampa gringa" (Prieto *et al*., 2010: 6): el modelo de sustitución de importaciones ensalzó el desarrollo industrial en detrimento de la actividad agrícola.

Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, las condiciones de desarrollo del sector agrícola-ganadero, el proceso aluvional inmigratorio, la expansión del ferrocarril, entre otros, significaron los pilares del encuadre de la ciudad de Rosario dentro de este modelo agroexportador. De alguna manera, por cuestiones geopolíticas, estaba escrito su *destino*, su mito: ser el paradigma de la Argentina agroexportadora (Cfr. Videla, 1997: 2). Pero entre 1920 y 1940, Rosario se transformó inusitadamente. En ese período tuvo lugar un proceso de modernización que condujo a la impronta metropolitana de la ciudad: se registraron algunos fenómenos particulares como el proceso de urbanización de los suburbios; una nueva tendencia en la edificación de las viviendas, las que pasaron a tener más de un piso; se produjo un éxodo de población rural extranjera hacia la ciudad y también, migraciones internas de poblaciones que provenían de distintos puntos de la misma provincia de Santa Fe, o bien de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Corrientes, generando grandes concentraciones urbanas[7].

Esa creciente concentración de la población, la urbanización de los suburbios, sumadas a las demandas obreras, los progresos técnicos

7 De acuerdo con el censo municipal del año 1926, la ciudad tenía en ese entonces 407.000 habitantes. La cifra cobra inusitada importancia si la comparamos con otra: hacia 1900 la población era de 112.461 habitantes.

y los profundos cambios urbanísticos que entrañan nuevas escenas y nuevos personajes son algunas de las claves de este proceso modernizador en el marco de expansión del capitalismo[8]. De alguna manera, ese lugar *perdido* en el esquema de la división internacional del trabajo y del mercado mundial (1916/1930), esa reconfiguración de Rosario, interpeló a Guido cuyo texto remite a una ciudad que había quebrantado su rol en el concierto comercial y que había abandonado su ventaja comparativa con Buenos Aires.

Cosmopolitismo

Resulta digno de destacar que desde los años veinte, Guido venía denostando el cosmopolitismo en innumerables intervenciones: un ejemplo cabal es *La casa del Maestro*, escrito en 1928 y publicado póstumamente en 2020 (Antequera, 2020). El volumen se refiere a la construcción de la morada de Rojas, a sus decisiones estéticas tomadas en estrecha relación con su intelectual faro, y a su voluntad de fundar un estilo criollo en arquitectura que denominó euríndico, en franca alusión al libro *Eurindia* (1924). *La casa del Maestro* podría caracterizarse sucintamente como un híbrido genérico puesto que campea entre la descripción arquitectónica, las consideraciones estéticas que conforman la mirada euríndica o fusional entre el sustrato

8 Dice Montini (2014: 150): "Si bien la ciudad fue partícipe de las políticas distributivas del peronismo vinculadas a la justicia social y al desarrollo económico centrado en la industrialización, los vaivenes del partido gobernante la condujeron a una constante inestabilidad política y a una permanente situación de déficit en sus finanzas públicas. El estancamiento económico se profundizaba con la paralización de su puerto debido a los cambios operados en la composición del comercio mundial de la posguerra, a la disminución de los precios internacionales de los productos primarios, a la falta de estímulo de los productores agropecuarios y al problema de la sequía 1951/1952".

indígena y el legado europeo, pero también está entrelazado con la historia del arte –establece una breve historia del azulejo, por ejemplo– y con la literatura autobiográfica ya que mediante la primera persona del singular, esboza sus elecciones artísticas y releva sus sensaciones íntimas frente al desafío propuesto por Rojas. En el hoy Museo Casa Ricardo Rojas, en calle Charcas 2837 de CABA, primará una fusión de estilos en la selección ornamental, donde coexisten elementos prehispánicos y de la arquitectura altoperuana, junto a una réplica de la fachada de la casa de Tucumán donde se firmó la Independencia en 1816. Es en la ornamentación donde reside el peso comunicativo de la casa (Gutman, 1986: 52).

El volumen en su conjunto funciona como un metatexto, cuya primera textualidad es la casa habitada por el escritor y por su esposa Julieta Quinteros a partir de 1929: el libro despliega una ficción de origen del inmueble ya que busca generar argumentos para la entronización de la arquitectura que le interesaba, explicando los pormenores de las elecciones estéticas, sus "inspiraciones" en palacios arequipeños y sus concepciones en torno al arte y la arquitectura.

Sin embargo, el prólogo merece una especial atención por las imágenes que vierte sobre el cosmopolitismo. Guido construye una imagen que apela a fuertes ráfagas de viento que se inmiscuyen sobre la haussmaniana Avenida de Mayo en la Capital Federal. De alguna manera, intenta rearticular una dicotomía entre, por un lado, la Buenos Aires cosmopolita –cuya arquitectura es, además de ecléctica, una copia ramplona de la europea– y, por otra parte, el viento de "las salitrosas cañadas de Pampa", de "los bosques de ceibos y algarrobos o del desierto puneño" (Guido, 2020: 23), fuerzas naturales que arrecian sobre la ciudad capital y que se materializarán en la casa de Rojas que Guido diseñó. Teniendo en consideración que la cosmópolis estaba conformada por las fachadas francesas, italianas, germanas, es decir, por arquitecturas europeas y europeizantes, lo americano (lo propio, lo criollo, lo euríndico) deviene, en cambio, de la tierra y el viento. Ese impetuoso viento remite no sólo a la puna sino también a la pampa, es decir, a la tierra adentro y no se encuentra parapetado sino en franca intrusión a la ciudad.

Si aquellas arquitecturas europeas eran catalogadas como plagio o copia degradada, este vendaval sobre Buenos Aires, es figura de lo propio, pero es también "sensibilidad pletórica de presente" (Guido, 2020: 29): la estética nueva que propulsaba se situaba entonces frente a las arquitecturas exógenas e importadas, postulando una inflexión de la modernidad, no desdeñando de ella, buscando un orden en ese cosmopolitismo generador de caos. En aras de un nacionalismo cultural cuyo referente era Rojas, Guido rechazaba tanto la arquitectura de Buenos Aires por extranjerizante, como lo porteño, y pretendía fundar una arquitectura *emancipada* (Antequera, 2023a; 2023b).

Ahora bien, a lo largo de los años, Guido cambiará su mirada en torno al cosmopolitismo. Si en la década del veinte, lo ligado al puerto era desdeñable, en la década del cincuenta el puerto se presenta como símbolo de un pasado mejor y de allí su añoranza. Recordemos que, en 1941, un año antes de ser estatizado, el movimiento del puerto de Rosario se redujo a apenas dos millones de toneladas. En el transcurso de la crisis, conforme fueron variando las condiciones sociales, económicas y políticas del país y la ciudad, algunos signos empezaron a verse de otra manera. El cosmopolitismo, por ejemplo, ya no era exaltado en el ideal de una sociedad abierta a todos los que quisieran habitar el suelo argentino, sino más bien vinculado a las pestes, la desocupación, el extremismo ideológico y la amenaza latente de un desborde popular (Megías et al., 2014: 6 y 7).

Guido, en cambio, construye "un largo lamento por el rumbo que había tomado una ciudad chata e inhóspita" (Rigotti, 2010: 72). La falta de dragado y la fijación de tarifas uniformes a nivel nacional, de acuerdo a los altos costos operativos del puerto de Buenos Aires, anularon sus ventajas comparativas. El relegamiento a un segundo plano de la actividad agrícola por parte de las políticas públicas que concentraron las inversiones en las industrias de sustitución de importaciones establecidas en el cordón urbano industrial, entre San Nicolás y Puerto San Martín, redujeron el movimiento portuario de la ciudad prácticamente a un estado vegetativo. Esta situación era

reconocida, aceptada y hasta alentada por el llamado Plan Rosario que venía a sustituir las previsiones del Plan Regulador del mismo Guido que destacaba el río, la costa y el puerto como ejes rectores del desarrollo ulterior de la ciudad, como expresa Rigotti (2010: 172). En esta dirección, explica De Marco (h) (2016):

> A partir de la Segunda Guerra Mundial el cambio de la dinámica del puerto de Rosario, que pasó de una política liberal a la intervencionista estatal, entró en colisión con el discurso identitario forjado desde hacía casi un siglo por la dirigencia local que a través de la prensa, la cátedra y la política situó a la actividad del puerto como barómetro de la prosperidad o el atraso de 'la urbe', y este indicador fue asimismo empleado en los primeros estudios del pasado local.

Esta es la situación de la ciudad que Guido intentará dar cuenta a través de un relato entre urbano y onírico, poniendo en tensión la potente imagen escrituraria de ciudad puerto.

Estructura y características de *La ciudad del puerto petrificado*

El relato se sitúa en el año 1951 (57-58) y está dividido en los siguientes capítulos: "El extraño caso de Pedro Orfanus", "Pedro Orfanus empleado de agencia marítima", "Puerto petrificado", "Singer, Singer, Singer", "Inmersión en el tiempo de la hora furtiva", "Un sueño extraño en una noche de verano", "La rebelión" y dentro del capítulo "Episodios de la pasión en cuatro estaciones" se destacan "Invierno. Primera parte", "Invierno. Segunda parte", "Primavera", "Verano" y "Otoño". De igual modo, cuenta con una "Dedicatoria" y un "Epílogo". Resulta interesante destacar el despliegue de capítulos breves cuya sintaxis entrecortada nos remite a lo onírico y al recuerdo fragmentario.

La tapa del libro, por su parte, está surcada por una ilustración que contiene grúas, fábricas y galpones a la orilla del río Paraná, donde predomina el color negro y las letras, en gris. Aunque no consigna autoría, es muy probable que haya sido el mismo arquitecto quien realizara la portada, teniendo en cuenta el estilo, que era un eximio dibujante y que intervino en muchos otros libros[9]. La presentación en la solapa y la tapa revelan el afán referencial de la obra: se percibe notoriamente la alusión directa a Rosario y se describe una ciudad gris como la tapa gris del libro.

La dedicatoria del volumen reza: "A Rosario, en ocasión de su Centenario de declaración de Ciudad, dedico este libro inspirado en la vida, pasión y muerte de Pedro Orfanus, un rosarino que amó entrañablemente la ciudad donde nació" (1954: 9). Este *incipit* remite al año 1952, más precisamente al 5 de agosto, y coincide con la fecha en que el gobernador Domingo Crespo promulgó la ley que declaró a Rosario como ciudad. Sin embargo, se publicó dos años más tarde.

El texto es definido como una *biografía novelada* (Onir Asor, 1954: 112), *relato esperpéntico o suerte de diario no novela* (14) y, paralelamente, como una *novela sobre Rosario*, en la carta ya citada del 24 de diciembre de 1954. Ciertas claves autobiográficas[10] contribuyen a cimentar el carácter híbrido que presenta el texto. Pero no olvidemos que lo autobiográfico es necesariamente ficcional, aunque quiera (y crea) cumplir el precepto de adecuación a lo *verdaderamente vivido*. Con voluntad descriptiva y un arraigado sentido de la *testimonialidad*, es decir, de corroborar que se conocen esos sitios, o bien que se vivió

9 Como, por ejemplo, en *La torre de los ingleses* (1929) de Alcides Greca.

10 Por ejemplo, el primer encuentro entre el narrador y Orfanus tuvo lugar en una sesión de espiritismo en Buenos Aires, más precisamente en una casa sobre la calle Bulnes: sin dudas, este dato podría pensarse como un elemento autobiográfico puesto que Guido también había participado de este tipo de reuniones y se ha interesado en médiums y demás fenómenos metapsíquicos (Guido, 1954: 14).

tal anécdota, Guido va construyendo un *catálogo de referencias sensibles* (Ette, 2004) sobre Rosario en las entrañas del género fronterizo e híbrido del relato de viajes. De igual modo, se puede leer como una *novela autobiográfica* ya que más allá de ciertos elementos que un lector avezado en los escritos y en el itinerario intelectual de Guido puede descubrir, es todo un muestrario de su ciudad natal y de su capital cultural, un compendio de algunas lecturas y gustos artísticos, en alusiones directas e indirectas: las menciones a Pirandello (26), Rembrandt (28), Debussy (29), Swift (30), Miguel Ángel (125), entre otros, constituyen el despliegue de fuentes y menciones literarias, artísticas e históricas del arquitecto. Asimismo, puede ser catalogado como un *relato de viajes urbano*, género a horcajadas entre la literatura y la historia, ya que entendemos que en las entrañas del mismo se produce la intersección de lugares, saberes y epifanías –o bien, espaciamiento, experimentación y descubrimiento– que son las formas nucleares de los viajes. En efecto, el relato encarna un tipo textual bifronte entre lo documental y lo literario (Carrizo Rueda, 1997: X) cuyo personaje principal encarna la misma "tragedia espiritual" (14) que la ciudad:

> El autor se ha valido de un personaje singular –alambicada síntesis intelectual, espiritual y humana de la ciudad misma– para penetrar y esclarecer los recónditos resquicios del injusto destino de una extraordinaria ciudad castigada sin clemencia y reducida al dramático y poco digno menester de tener que mendigar aquello mismo que le sustrajeran, después de haber logrado, por el esfuerzo denodado de sus hijos, la categoría de primer puerto cerealista del mundo.

En este punto se sitúa el problema que intentará desplegar el texto: Rosario pierde su identidad por haber perdido su puerto; pasa de ser "la ciudad que se hizo a sí misma" en, por ejemplo, el pensamiento de Juan Álvarez para transformarse en una mendiga. Y de este modo, se convierte en una ciudad sin tiempo (17). Es Orfanus quien sufre los avatares de esa pérdida, disipándose también en una multiplicidad abrumadora de yoes. Más adelante, el mismo elemento paratextual explica:

> El autor ha recogido el sesgo que podría llamársele surrealista, para ajustar su relato al lenguaje de nuestro tiempo. Escritor profundo y diestro, con espontánea facilidad traspone el umbral de lo real a lo imaginario, de lo solemne a lo intrascendente, de lo dramático y esperanzado a lo pueril y escéptico. Y todo ello salpimentado de un lirismo sin fronteras, unido a un fino y melancólico humor sin pretensiones de humorismo. (Solapa, sin firma/sin página)

La lectura que se realiza en la solapa vinculada al surrealismo es quizás pretenciosa. Aunque sí está presente lo onírico, resonando desde el seudónimo mismo de Guido: Onir Asor y también en la profusión de yoes que se debaten entre sí en el personaje de Orfanus y que se describen extensamente en el capítulo "Invierno. Primera parte". Allí se pueden relevar los siguientes desdoblamientos del yo: yo cristiano, yo marxista, yo existencialista ateo, yo pragmático, yo escéptico, yo cartesiano, yo freudiano, yo historiador, yo heideggeriano, yo orteguiano, yo católico, y una larga lista de etcéteras. En este sentido, el fragmento "Una dulce beatitud inundó su alma atribulada. Advirtió, con júbilo, que aquellos 'yoes' diabólicos echaban a volar como bandada de despavoridas gallaretas negras, cuando despegan del filo de las lagunas pampeanas" (124) remite a una imagen muy potente que ya había interesado a Guido, nos referimos a "El sueño de la razón produce monstruos", aguafuerte del pintor español Francisco de Goya, cuya bandada de monstruos podría ser asimilable a la bandada de gallaretas rosarinas. Conocido y respetado por Guido –basta consultar el texto *Supremacía del espíritu en el arte. Goya y el Aleijadinho* de 1949–, Goya poseía el alma atribulada por la sordera –o lo que da en llamar la estética de lo torturado (Guido, 1949)– y velaba por la autoafirmación de su hispanidad ("los fantasmas de la hispanidad"), Orfanus, por su parte, también atravesado por la angustia (20), corre constantemente detrás de sí mismo para encontrarse (49); es un ser en fuga (49) atribulado por la ansiedad.

La textualización del desplazamiento de este ser en fuga se puede apreciar a través de la descripción de la ciudad, aunque como expone O. Ette (2001), la literatura de viajes no debe ser vista solamente

desde la espacialidad, sino desde su vectorialidad, es decir, desde el movimiento: el mundo de los relatos de viajes es así un mundo en continuo movimiento –temporal, espacial (empírico o no), social, cultural, etc.– en donde lo topológico y lo cronológico se ensamblan. Por ende, tanto la perspectiva vectorial o de movimiento, como la del paseante que mensura la calle (Cullen, 1978) se centran en la experiencia del sujeto viajero, condensada en la figura de Orfanus. El viaje se constituye así en una posibilidad de construcción de sentido a través de discontinuidades, de geografías fragmentadas, como bien se puede constatar en su deambular desesperado.

La ciudad... se despliega a caballo entre la literatura y la historia. En efecto, la literatura de viajes, definida como *literatura friccional* (Ette, 2008), constituye un híbrido, en varios sentidos: por una parte, están excluidos, como decíamos, los límites precisos entre lo documental y lo ficcional; por otra parte, confluyen en el texto una biografía de un sujeto errante, la descripción de una ciudad en detalle (sus recovecos, sus calles, sus tugurios y paisajes son analizados en pos de la narración), la añoranza de potentes imágenes urbanas, las peripecias de un personaje, algunos elementos autobiográficos, entre otros. De esta manera, las características del género relato de viajes en la primera mitad del siglo XX operan como vehículo escriturario para que nuevas experiencias sociales puedan ser traducidas por intermedio de la literatura de Guido, quien rechaza el nuevo rol que le cupo a la ciudad.

Un Sísifo rosarino

En 1927, Guido publica dos poemas en *Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)* de Pedro Juan Vignale y César Tiempo (Editorial Minerva de Buenos Aires). Uno de ellos, titulado "Llovizna urbana", remite a Rosario y dice así:

Dos días seguidos de llovizna invernal. / Muchos espejitos le han nacido a mi ciudad. //
Obstinadamente, debajo de nuestros pies, / nos persigue otro Yo, al revés. //
Las casas se arrebujan, bien o mal, / en sus sobretodos de muros de cal. //
Las puertas y ventanas se abren y cierran / en el breve bostezo de sus hojas abiertas. //
Los dedos de los árboles se crispan en vano. / Nadie despertará a la lluvia de su letargo. //
En la calle, las casas sentadas en la vereda, / se han puesto a contar chismes o historietas. //
Anochece. Las ventanas cansadas de guiñar / han cerrado sus párpados para dormitar. //
A los foquitos eléctricos le han nacido ojeras/ y no se cansan de vomitar luz las vidrieras. //
Maternalmente, contra las fachadas frías, / la dulce llovizna apoyó sus mejillas. //
Y hecha canción piadosa, doblando esquinas, / ha entrado en los comercios y en las oficinas//
para cantar, debajo de las verdes pantallas/ la dolorosa canción de la tristeza urbana.

Esa tristeza urbana, regada por la lluvia y el anochecer, también atraviesa la novela de 1954. Pero no sólo la tristeza se expande por la ciudad paralizada y gris, sino también el yo que, si en el poema se duplica a los pies, en la novela, se multiplica por doquier. En efecto, Pedro Orfanus detenta múltiples yoes, cuya fragmentación entraña cien vidas. Como el nombre del personaje lo indica, remite a orfandad y a piedra, está tan petrificado como la ciudad que representa. Su frustración radica en querer ser marinero, pero estar estancado en un escritorio de agencia marítima como oficinista (46; 116 ss), constituyendo así todo un oxímoron: un marinero anclado. Se autodefine a través de la carencia: de vocación frustrada y degollada, hijo de una ciudad sin fundación ni tradición ni fe cuya alma ya no pervive:

> Mi yo se dispersa en cualquier objeto que me llama la atención: una mesa, una paloma, una pajarita de papel, un ómnibus, una persona, una oración. Estoy desesperado. En mi infancia tuve un alma, pero la perdí. Soy huérfano como la ciudad donde nací. Rosario, donde usted también nació, tuvo un alma: el puerto. Mi adolescencia vivió la ciudad con la euforia mágica de un puerto apretado de barcos. Es decir, con alma. Las pitadas y las sirenas de las naves inundaban la ciudad. El horizonte de Rosario estaba recortado de mástiles gallardos, llevando el tope de cientos de banderas de los cuatro horizontes del universo. La ciudad intradicional se llenaba de marineros de todos los mares y de todos los océanos del mundo. *De ahí mi vocación de marinero, vocación frustrada, vocación degollada. Hoy el puerto se ha petrificado*. Aquella alma mía de la infancia y de la adolescencia, también se ha petrificado en una suerte de muerte congelada y lejana. Usted como yo, amigo mío, somos huérfanos. Somos hijos de una ciudad que no sabe ya qué ciudad es. Sin fundación, sin tradición, sin fe de nacimiento, su alma –el puerto– ha quedado atrás en el tiempo perdido de la historia. En el tiempo de mi niñez y de mi adolescencia. Hoy, usted y yo y la ciudad, estamos sostenidos en el aire. *Ni su río es su río, ni su cielo es su cielo, ni su trigo es su trigo, ni su tierra es su tierra, ni sus hombres son sus hombres*. Todos somos huérfanos, usted y yo, y todos los habitantes de la ciudad invertida. Podemos morirnos de desesperación y gritar a los cuatro vientos nuestra orfandad en las esquinas céntricas, pero la ciudad no nos oirá porque no existe. Estará ausente ante todo clamor en su busca, porque su alma ha sido escamoteada juntamente con su puerto. Hoy su puerto se ha petrificado. Rosario es ya una ciudad sin tiempo. (Onir Asor, 1954: 15-17) [cursivas nuestras]

Definido como Sísifo fatal (18) o Sísifo rosarino (29) –una de las versiones del mito es que el castigo de la piedra fue por su hábito de atacar y asesinar viajeros–, Orfanus deambula por una ciudad hostil que lo expulsa y horada su temperamento:

> Un viraje dentro de sí mismo, una evasión introspectiva, sabía que los poetas surrealistas, los pintores cubistas, también conocían el secreto de esa fuga hacia las cavernas del subconsciente. Una suerte de vórtice dentro del pozo cósmico y humano de sí mismo. Una huida, un weekend más allá de la ciudad de alma petrificada como su puerto. (*Op. cit.*: 62)
>
> La jauría de sus 'yoes' (61) acechan al protagonista: "Le sorprende insólitamente la palabra 'yoes'. Se siente incómodo. Es una palabra amarilla, con ictericia[11]. La 'e' ha tenido un derrame biliar. Las demás letras se inundan de venas amarillas. Abandona la palabra 'yoes'" (Onir Asor, 1954: 48). Entre la orfandad y los recuerdos, entre el tiempo histórico y el tiempo onírico, su personalidad es descripta como siniestra (25) a raíz de esa multiplicidad de *yoes* diseminados en el relato. De esta manera, el texto es tanto un relato del periplo de un viajero inmóvil por la ciudad, como de un deambular de un ser en fuga. Así pues, los devaneos del personaje nos remiten al centro de una ciudad que en el momento de la enunciación estaba de espaldas al río. Dicho de otro modo, el viajero es un sujeto que se pasea por los pliegues de Rosario, o mejor, por los pliegues de su memoria, cuyos sitios connotados son datables en tiempo y espacio: la avenida Belgrano y el edificio de la Aduana; las calles Maipú, Córdoba, 25 de diciembre; la iglesia del Huerto; el Paraná; los comercios; la isla El Espinillo; la torre del Monumento a la Bandera. En rigor, se parte de elementos referenciales puntuales –"Farmacia Puiggari, cine Radar, casa Siam" (127)– que condicen empíricamente con el momento en que está situado temporalmente el relato, la década del cincuenta del siglo pasado:
>
> Ascendió por la calle San Martín y penetró en la calle Córdoba [...]. Fue sorteando los letreros luminosos hasta la calle Sarmiento: 'Gath y Chaves', 'Sorocabana', 'Lutz Ferrando y cía', 'Cassini'. Como un Gulliver

11 La ictericia nos recuerda al poema "Otro nocturno" de Oliverio Girondo (1922) cuyos faroles están enfermos de ictericia, pero también en una imagen digna del poeta porteño, Guido se refiere al ómnibus como "cetáceo bamboleante que traga pasajeros y los vomita después" (73).

> marinero fue esquivando, también, los artefactos anunciadores hasta la calle Corrientes: 'Escasany', 'La Favorita', 'Radar', 'La perfección', 'El relicario', 'Singer', 'Siam', 'Recamier', 'Manavella', 'Mu Dolls', 'Tienda La Buenos Aires', 'Trini', 'Palace'. (*Op. cit*.: 31)

Son *sitios connotados* (Gorelik, 2004) –negocios de ropa, galerías, farmacias, cines– que articulan una trama significante colectiva. A fin de cuentas, las calles y las tiendas son hitos de una geografía urbana que hace del centro, su centro y del río, su argumento[12]. Los viajes urbanos de Orfanus propagan *nuevas cartografías retóricas* (Rosa, 2006: 17), instalando una particular *imaginación territorial* (Montaldo, 2004) en estrecha relación entre materialidad y representación de la ciudad.

El narrador utiliza una primera persona del singular y adelanta en el primer párrafo que quiere contar "la vida, pasión y muerte de este hombre singular [Pedro Orfanus], nacido en pleno centro comercial de Rosario y ahogado en las aguas gredosas del Paraná" (Onir Asor, 1954: 13). Desde el primer párrafo lo sitúa y sitúa geográficamente al relato, así como también delata la muerte del protagonista en el río. El texto sería así como la última voluntad de Orfanus: "El día que murió recogí sus papeles, recé por su alma y juré cumplir su última voluntad: escribir su vida" (21).

El relato fluctúa entre el sueño de un personaje noctámbulo y caminador, la inmersión al sueño en plena vigilia (62) y el viaje de transformación: se convierte en una Gillette (66), en perro (67), en gorrión (68). La vida se encaja, se encapsula en la arquitectura física de su cuerpo, sin embargo, se produce también un "viaje retrospectivo, cinegético, cinematográfico, a través de los puntos suspensivos de su vida pasada" (Asor, 1954: 47). Orfanus es "un hombre que soportaba el drama de vivir y convivir con las cosas y seres de sus circunstancias, pero sin poder ser él" (21), personaje que inscribe su mirada y nos remite a espacios que son harto conocidos y transitados.

12 Tomamos el título del capítulo de Rigotti (2011) "El río como argumento".

Como expresa Michel de Certeau (1985), "andar es no tener lugar". Esa errancia hace de la ciudad una vivencia de la privación. Pero, como se interroga Arfuch (2013: 5):

> [...] ¿no podría pensarse, por el contrario, que andar es también apropiarse del lugar, tal como la lectura o la escucha se apropia del texto, lo incorpora, lo transforma en experiencia? Por cierto, hay andares diferenciales, cargados con el peso de la obligación –o la desesperanza– o imbuidos de levedad en la deambulación. Es posible pensar la ciudad como una trama textual, narrativa, donde metáforas, metonimias, hipérboles y sobre todo oxímoros se articulan sin cesar bajo la mirada avezada del poeta o del crítico, que no seguramente la del transeúnte apresurado. Pero también puede pensarse como el 'imperio de los signos' (parafraseando a Roland Barthes), donde la visualidad prima sin duda aunque indisociable de la sonoridad –la ciudad nocturna y silenciosa puede generarnos enorme inquietud–.

En efecto, la ciudad existe:

> [...] por el ámbito imaginario suscitado por ella y que retorna a ella, ese ámbito alimentado por la ciudad y por el que la ciudad se nutre, al cual da nacimiento, y que la hace renacer a cada instante. Y la evolución de ese ámbito imaginario nos interesa porque atañe por un lado a la ciudad (a sus permanencias y a sus cambios) y, por otro lado, a nuestra relación con la imagen, una relación que también se mueve y cambia, así como se mueve la ciudad, y más ampliamente la sociedad. (Augé, 1998)

La ciudad deviene así imperio de los signos: si "en sus comienzos, Rosario fue Posta de Mensajerías, lugar de tránsito. Hoy vuelve a ser lo mismo, nada se afinca. Nada se arraiga. Nada definitivo permanece" (Onir Asor, 1954: 17): podríamos leer en estas palabras toda una definición del *no lugar*, propia de Augé. Esta descripción de la ciudad como lugar de pasaje se yuxtapone a la del protagonista como sujeto errante, viajero sin rumbo (Onir Asor, 1954: 17-18):

> Sus antenas de hoy: mercar y vegetar. Mercar en el comercio, en la industria, en la política, en el deporte, en la delincuencia. Vegetar en el trabajo, en la procreación, en la vida de Sísifo fatal. De ahí la ingratitud hacia los dos númenes forjadores de Rosario: el RÍO, el TRIGO[13]. Trigo y río son dos huéspedes más. La espiga y el pan, el agua y el pez, temerariamente inadvertidos en la ciudad sin tiempo. La espiga dorada se ahoga en el río turbio. Nadie lo advierte. El trigo es huésped, llena los silos enhiestos y se va. Se lo llevan el camión, el ferrocarril. El río es huésped, no se detiene frente a su ciudad. Trigo y río huyeron con el alma de Rosario.

La espiga se ahoga en el río como el oficinista Orfanus, quien podría apropiarse de los siguientes versos, bajo el título de "Envío" (Guido, 1922):

> Llovizna: En silencio toda mi ciudad escucha / tu canción que delata nuestra vida absurda; /
> pero no importa: cuando mañana te vayas / se llenarán de niños y obreros las plazas. /
> Será día de fiesta en los mercados y tranvías / ¡y brillará un sol de domingo en las oficinas!

Un pie en la literatura

Llega el momento de reconsiderar el propósito con el que iniciábamos nuestra andadura en estecapítulo y extraer algunas conclusiones. Lo primero que cabe destacar es la aguda percepción de la crisis desatada por la parálisis del puerto, que manifiesta Guido con la

13 Llama la atención, asimismo, la extendida utilización de mayúsculas a lo largo del volumen, no sólo en algunos de los títulos de los capítulos sino para resaltar algunos términos. De igual modo, se recurre a las cursivas, las comillas y a la utilización de guiones, por ejemplo, tierra-sombra, azul-índigo, blanco-zinc, negro-humo, azul-mapamundi (Onir Asor, 1954: 139), tierra-sombra (141).

escritura de este texto, a horcajadas entre lo literario y lo documental. En efecto, supo captar con singular fuerza y original inventiva ese momento de transformación urbana, de ciudad en(ajena)da por la pérdida. *La ciudad...* fue analizado como un relato de viajes urbano al combinar la fijación de una topografía de alto grado mimético junto a la experimentación de un sujeto errante entre los pliegues de la ciudad y sus representaciones.

Por otra parte, decíamos que Guido quiso ser recordado como arquitecto de casas-manifiesto del nacionalismo, como urbanista, como universitario, como mentor del Monumento Histórico Nacional a la Bandera; ahora podemos agregar también que quiso *hacer pie* en la literatura: ese deseo –que le comunica a Rojas– de correr la aventura de escribir una novela sobre su ciudad, así como su autopercepción como escritor, constituyen un dato novedoso, a la luz de los escritos autobiográficos puesto en discusión en estas páginas. Sin embargo, el recorrido autobiográfico marca el punto de vista desde el que se enfoca el espacio urbano: el texto es también un ajuste de cuentas con su propia trayectoria. De algún modo, al inscribirse en el borde del campo literario es que pudo producir un texto que permite pensar más allá del canon de la escritura de viajes de la época y además funcionar como una herramienta de denostación del rol que le cupo a la ciudad.

El viraje que, entre la década del veinte y el momento de la escritura de *La ciudad...*, realizó Guido en lo concerniente al cosmopolitismo resulta elocuente: sin ese cambio de perspectiva no podría haberse escrito esta novela. Ulteriores trabajos deberán profundizar y problematizar esta categoría de tanta importancia en su itinerario intelectual.

Finalmente, todo el inmenso panorama de la ciudad, en continua extensión, queda disuelto metafóricamente en esa corriente del río marrón cuyo flujo no cesa. A pesar de la aparente solidez de los monumentos y edificios circundantes, el marinero anclado confirma que la fragmentación y el cambio son los únicos que subsisten. El

texto analizado exhibe como microcosmos, el macrocosmos urbano o, dicho en otros términos, la ciudad se hizo carne en el desamparado Orfanus. El resquebrajamiento de la imagen de ciudad puerto deviene experiencia en el personaje.

La fragmentación en múltiples yoes llega hasta el paroxismo de la desaparición física: a Orfanus se lo tragó el río cuyo puerto está petrificado.

Bibliografía

Antelo, R. (2015). "A pesquisa é uma escrita autónomamente real". En V. Cei, J. Dayrell y M. Mingote Ferreira de Azara (comp.) *A literatura e a vida: por que estudar literatura?* Praia Editora.

_____. (2016). "El álbum de Sarmiento". En AAVV. *Sarmiento. Diez fragmentos comentados.* EUFYL UBA.

Antequera, M. F. (2017). "Lugares, saberes y epifanías: imágenes proyectuales de Rosario a partir de un texto inédito de la colección documental del escritor Alcides Greca". En *Historia regional*, vol. 30.

_____. (2019). "Querido Maestro: el epistolario inédito de Ángel Guido a Ricardo Rojas. Entre la arquitectura euríndica y el archivo". En *Confluenze* Vol. XI, No. 2, 265-289.

_____. (Org) (2020). *La casa del Maestro de Ángel Guido*. Fac. de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario.

_____. (2023a). "Ángel Guido, rector de la Universidad Nacional del Litoral (1948-1950): la pregunta por la emancipación en algunos de sus textos olvidados". En *Recial*, vol. 14, 348-384.

_____. (2023b). "Ángel Guido, contrarchivista". En *Cuadernos del CILHA*, Nº 40. Disponible en: https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha/article/view/7324

Arfuch, L. (2013). La ciudad como autobiografía, 12. Disponible en: www.bifurcaciones.cl

Augé, M. (1998). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Gedisa.

Aurell, J. (2004). "El texto histórico como relato autobiográfico". III Congreso Internacional Historia a Debate, 14-18 de julio de 2004.

Bravo, D. (1984). Anécdota de Ricardo Rojas en AAVV. *Testimonios sobre Ricardo Rojas* (pp. 17-19). Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas, Universidad de Buenos Aires.

Carrizo Rueda, S. (1997). *Poética del relato de viajes*. Kassel, Edition Reichenberger.

Castagna, A. y Woelfin, M. L. (2001). "La economía rosarina desde la sustitución de importaciones hacia la reestructuración productiva". En R. Falcón y M. Stanley (Dir.), *La Historia de Rosario. Tomo I Economía y sociedad*. Homo Sapiens.

Cicutti, B. (comp.) (2008). *Conocimiento del territorio y cartografía urbana: reflexiones sobre el mapa como producto cultural*. Nobuko.

Certeau, M. de (1985). *Heterologies. Discourse on the Other*. University of Minnesota.

De Marco, M. (h) (2009). *La batalla por el puerto de Rosario*. Ciudad Argentina.

_____. (2016). La ciudad puerto como fundamento identitario de los actores del desarrollo institucional y económico regional frente las grandes crisis internacionales. El caso de Rosario (Argentina), 1890-2001. En *Nuevo mundo. Mundos nuevos*. Disponible en: https://journals.openedition.org/nuevomundo/70000?lang=en

Didi Huberman, G. (2021). "El archivo arde". En G. Goldchluk y Ennis, J. (Coords.), *Las lenguas del archivo: Filologías para el siglo XXI*. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de https://www.libros. fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/174

Domínguez de Rodríguez Pasqués, P. (1984). "Transparencia de Ricardo Rojas". En AAVV. *Testimonios sobre Ricardo Rojas* (pp. 67-71). Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas, UBA.

Ette, O. (2001). *Literatura de viaje. De Humboldt a Baudrillard*. UNAM.

_____. (2004). "Los caminos del deseo". En *Revista Humboldt*, nº 141, año 46, Goethe Institut.

_____. (2008). *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una estructura transgresora de fronteras en Europa y América*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires*. Siglo XXI.

Guido, Á. (24 de diciembre de 1954). [Carta a Ricardo Rojas] Archivo del Museo Casa Ricardo Rojas

Gusdorf, G. (1991). "Condiciones y límites de la autobiografía. La autobiografía y sus problemas. Estudios e investigación documental". En *Anthropos*, 29.

Gutman, M. (1986). "Neocolonial: un tema olvidado". Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas M. Buschiazzo.

Martín M. P. y Múgica, M. L. (2001). "La sociedad rosarina en el siglo XX: cambio, vida cotidiana y prácticas sociales". En R. Falcón y M. Stanley, *La Historia de Rosario. Tomo I Economía y sociedad*, Homo Sapiens.

Montaldo, G. (2004). *Fábulas culturales y fábulas de identidad en América Latina*. Beatriz Viterbo (1º ed. 1999).

Montini, P. (2014). "La ciudad del puerto petrificado". En A. Megías, A. Prieto, M. P. Martín, M. L.

Múgica, M. L. *et al*. (2011). *Las batallas por la identidad*. Editorial Municipal de Rosario.

Onir Asor [seudónimo de Ángel Guido] (1954). *La ciudad del puerto petrificado. El extraño caso de Pedro Orfanus*. Litoral.

Pené, M. (2013). "En busca de una identidad propia para los archivos de la literatura", en G. Goldchluk y M. Pené (comp.). *Palabras de archivo*. Editorial de la UNL, 13-32.

Prieto, A. et. al. (2010). *Ciudad de Rosario.* Editorial Municipal de Rosario.

Rigotti, A. (2001). "Los procesos de conformación y expansión urbana". En R. Falcón y M. Stanley, (Dir.): *La Historia de Rosario. Tomo I Economía y sociedad*. Homo Sapiens.

_____. (2010). "El río como argumento". En A. Prieto et. al., *Ciudad de Rosario*. Rosario, EMR.

Rojas, R. (1951). *Eurindia. Ensayo de estética de las culturas americanas*. Losada. (1º ed. 1924)

Rosa, N. (2006). *Relatos críticos*. Santiago Arcos.

Saiz Cerreda, M. del P. (2006). "El diálogo en la carta: una cláusula del pacto para la construcción de un espacio epistolar. En AAVV. *Espacio y texto en la cultura francesa. Espace et texte dans la culture française*. Universidad de Alicante, 227 -236.

Videla, O. (1997). "Ambiente urbano e idea de la ciudad. Las imágenes de los viajeros en Rosario a mediados del siglo XIX". En *Papeles de Trabajo*, Nº1, año 2.

Vignale, P. y Tiempo, C. (1927). *Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)*. Minerva.

Liturgias del desplazamiento de una intelectual argentina: los relatos de viaje de Beatriz Sarlo[1]

Claudia Torre
Universidad Nacional de Hurlingham

Todo viaje es el momento en que mejor se
aprovecha el tiempo, o al menos la circunstancia que la
memoria encuentra más fecunda,
más pródiga, en términos de experiencia.
Matilde Sánchez,
La canción de las ciudades

El primer recorrido que narra Beatriz Sarlo (Buenos Aires, 1942) en sus *Viajes. De la Amazonía a las Malvinas* (2013) es la subida a la Iglesia de San Leopoldo en Viena, donde observó los vitrales de Kolo Moser y disfrutó su "tonalidad acuática, ocre y púrpura". Además, cuenta que esa iglesia había sido su obsesión, por ello recorrió todos los edificios del emblemático Otto Wagner, el arquitecto austríaco modernista que había diseñado también estaciones de metro, casas de departamentos, pabellones, bancos, la Caja de Ahorro. Cuando la viajera conoce estos lugares por primera vez, en realidad, ya los conocía: tales habían sido sus lecturas previas, la búsqueda de información, el estudio concentrado y el exceso evidenciado en la obsesión sostenida. Es que no se trataba de adquirir saberes de cultura general o de acreditación institucional ni de una sensibilidad

1 Beatriz Sarlo murió el 17 de diciembre de 2024 cuando este artículo ya estaba entregado. Vaya mi agradecimiento por sus clases, sus libros, sus viajes, sus modos. Ojalá los lectores puedan ver aquí una forma de viajar de una intelectual y crítica argentina única y a quien siempre llevaré en mi corazón y en mi cabeza.

particular de quien narra sino de un goce profundo y adquirido, algo que esta viajera comparte con su grey y dio sentido a su vida: algo en el orden, también, de la necesidad.

Se trata entonces del viaje de una intelectual argentina, dedicada a la crítica literaria y cultural. Si bien el relato da cuenta de una experiencia autobiográfica personal, el punto de vista no elude el plural. En ese yo viajero y narrador hay siempre una interlocución con un nosotros generacional que refiere a un círculo de ensayistas, escritores/as, investigadores/as y docentes universitarios/as que se formaron en las décadas de 1960-70, en el marco de un paradigma donde la política y la construcción de una sociedad futura jugaban un papel central: cambio, revolución, utopía. De modo que se viaja desde ese horizonte de expectativas que le da al relato una impronta muy específica.

Cosmopolitismo, multiculturalismo y dislocación

Las consideraciones sobre el modo como la viajera se ha informado previamente de muchos detalles de los lugares y los edificios que va a recorrer, hacen que se enmarque a sí misma –y a otros/as– en el nicho de la "extrema devoción" pero también en el de la "enfermedad cosmopolita". En este sentido, podemos considerar que estos escritos pertenecen a la serie de viajeros/as, escritores/as cosmopolitas. Este cosmopolitismo ha sido estudiado, entre otros, por María Teresa Gramuglio (2013) cuyas hipótesis sobre el vínculo problemático de la literatura argentina con las literaturas europeas, los nacionalismos culturales, las periferias y la *Weltliteratur* –entre otros temas– son fundamentales para pensar estas narrativas; Gonzalo Aguilar (2009) quien ha caracterizado la subjetividad cosmopolita como refractaria al optimismo y al determinismo tecnológico. Para el crítico, el cosmopolita quiere ser agente y artífice. Por su parte,

Mariano Siskind (2016) para pensar la modernidad literaria latinoamericana como una relación global, explica los procedimientos estéticos que funcionan como mediación de una red transcultural ampliada de intercambios culturales, mostrando cómo los/as escritores/as cosmopolitas articulan formas nuevas de agencia cultural y política. Sumo también a estas sucintas referencias el trabajo de Marcos Seifert (2021) quien propone el concepto de *extranjería argentina* para leer ficciones contemporáneas en las cuales se tensionan lengua, territorio y cultura.

El conjunto de estas reflexiones nos permite poner el foco en uno de los ejes idiosincráticos de la cultura y la literatura argentinas y nos permite concebir la narrativa viajera como una usina de multiculturalismo que enhebra las relaciones centro-periferia pero que, al mismo tiempo, las disloca. Por eso no debe llamarnos la atención que los *Viajes* de Sarlo narren un periplo continental –de la Amazonía a las Malvinas– y que el libro comience por la visita a una iglesia austríaca. Sucede que no se trata de sumar información a sus saberes sino de presentar la escena de un recuerdo para pensar en sus sentidos. Asimismo, los sentidos de la escena no son revelaciones aisladas, tampoco episodios coleccionables, sino que funcionan como palimpsestos: se superponen.

Volviendo al texto de Sarlo, el apasionante periplo a pie que emprende la paseante dialoga de modo directo con la arquitectura. "No intenté defenderme del impacto sino obedecerlo: obedecer la fuerza simétrica de la arquitectura, la geometría del estilo Wagner" (2013: 12). Se trata de una experiencia muy mediada que obedece más a las fotografías vistas previamente que a la situación real del recorrido. He aquí un tópico de la narrativa de viaje: el imaginario previo en tensión con la experiencia y su función específica y dadora de sentido.

De la aventura al enigma

El relato de viaje es el registro de la experiencia: "yo estuve allí", afirman los viajeros con jactancia. No obstante, Sarlo relata un *estar allí* atravesado abundantemente por los discursos de la cultura y por los modos de ser de una viajera crítica y estética. Ella se aproxima a la arquitectura de Otto Wagner con un arsenal de información: conocimientos, lecturas y fantasías letradas que zigzaguean entre el campo y la ciudad. Sarlo había prologado la primera traducción al español de *The Country and the City* de Raymond Williams (1973). Esta obra del marxista galés, que causó gran impacto en el campo cultural argentino al ser conocida en 2001, presenta las reflexiones de un pensador materialista que recuperaba los saberes populares al mismo tiempo que los anudaba con la cultura letrada en sus tensiones más ásperas.

El arsenal de la viajera –su talismán del conocimiento– se independiza de la experiencia, puesto que, como señalamos, lo que recuerda al momento de la escritura no son las caminatas, los relatos del guía o la belleza de esos muros sino las fotografías vistas anteriormente. La experiencia, la realidad efectiva de aquellas imágenes –comprueba– eran demasiado fuertes. Para ella, esa geometría era muy severa, un mármol blanco sostenido por clavos de cobre y la lejanía de la cúpula dorada. Además, como si esta *ostranenie* impuesta fuera poco, la iglesia cerró poco después de su llegada y no volvería a abrir hasta el siguiente sábado, cuando ella estaría ya en otro continente. Describo todo este periplo expresado en el primer relato "El salto de programa", porque creo que cumple una función de antesala a la idea que se va a desarrollar después.

En las primeras páginas, el relato da cuenta de que la visitante ingresa, conoce en unos pocos minutos el edificio a visitar, se queda afuera, está sola y comienza a anochecer... "La tarde estaba como suspendida, sin viento, sin sonidos" (Sarlo, 2013: 13). Ella entiende

que es hora de emprender el regreso, es decir que la visita había terminado. Las largas horas de información, estudio, ensoñación, reflexión contrastan con los pocos minutos de una visita casi fugaz, casi como por accidente. Al punto que podría decirse que no se ha arribado a un lugar planificado sino que se ha cumplido someramente con una liturgia de la experiencia. Por contraste, la experiencia es breve frente a la preparación previa. Sin embargo, cuando ya todo parece haber terminado, la narración comienza a adquirir suspenso: la narradora escucha unos pasos (o sea: había alguien más). Al recordar que San Leopoldo era la iglesia de un hospital psiquiátrico[2], esas "suelas de madera sobre el pavimento" (13) que sonaban acompasadamente con sus propios pasos le sugieren la posibilidad de una persona internada allí. Efectivamente, se trata de un hombre con un delantal azul, casi hasta el piso y con un pañuelo en la cabeza. El suspenso crece, aunque se modera, porque ella no se apura frente al otro que la sigue, separado dos o tres metros. En un momento, la mano de ese hombre se posa sobre su hombro por atrás. Ambos siguen caminando así por unos segundos más, como en fila, en la misma dirección, hasta que ella gira su cabeza, el hombre retira su mano y se va por un camino lateral. Sin saludos o palabras, la escena culmina y se cierra con una corrida atemorizada hasta las rejas que conectan con la calle.

¿Qué es lo que sucedió ahí cuando el relato de la visita había terminado? ¿Qué tiene que ver esta breve aparición enigmática, casi espectral, con la descripción de los vitrales o la cúpula de una iglesia modernista? Registro allí un pasaje puntual: de la descripción a la narración. La viajera simplemente incluye esa anécdota final

2 Efectivamente, la *Église Saint-Léopold am Steinhof*, la iglesia *art nouveau* más importante del mundo, fue construida dentro de un hospital psiquiátrico, el *Psychiatrischen Krankenhaus* donde se desarrolló en 1902 el "Programa de Asilo para Enfermos Mentales". Se encuentra en una pendiente boscosa de las afueras de Viena, en la parte más alta de la colina.

(que otros narradores de viaje podrían descartar) y vela por su perplejidad. Dirá a otros, haciendo la visita muchos años después: "historia intensa y para siempre enigmática" (13).

Salto de programa versus analogías

A partir de este inexplicable suceso que abona más a un relato de enigma que a una narrativa de desplazamiento calculado, se formula una teoría del viaje.

> Se viaja buscando esa intensidad de la experiencia, algo que asalta de modo inesperado y original, fuera de programa y, por lo tanto, imposible de ser integrado en una serie. Es una historia que no termino hoy de comprender, porque, como San Leopoldo, quizá no tiene ninguna interpretación posible ni expresa nada. No pasa por el discurso sino por el cuerpo. Es inesperada y, sin embargo, toda la tarde me había preparado para un suceso que no sabía que podía ocurrir. (Sarlo, 2014: 13)

La disposición de ese cuerpo viajero, tanto para la obra de Otto Wagner como para ese andar acompasado de doscientos o trescientos metros con el internado psiquiátrico, convierte a la escena, en un acontecimiento de naturaleza misteriosa. Ella ha llegado a Viena para hacer la *performance* de sus conocimientos sobre la ciudad. La actuación, el fingimiento de reconocerlo todo, de que resulte "familiar" porque lo ha visto antes en los libros repone un tópico constitutivo de la narrativa de viaje desde sus orígenes: que todo viaje tiene un imaginario previo formado fundamentalmente por lecturas previas. Sin embargo, también lo desmonta: el imaginario anterior que parece un buen punto de referencia para todo desplazamiento calculado será relativizado porque el viaje más acabado es el viaje hacia lo verdaderamente desconocido. ¿Qué rol juega la imaginación *a priori*?

Permite realizar analogías o comparaciones entre aquello que se cree que se va a encontrar y aquello que efectivamente se encuentra. Pero si bien la comparación es un recurso clave del relato de viaje, no es un recurso estructural. La narración de viaje de Sarlo nos propone un camino más enigmático que programático.

> [...] algo saltó *fuera de programa*. Lo que saltó en el camino que lleva desde la iglesia de San Leopoldo a la salida del hospital fue el imprevisto de ese internado que decidió seguirme. Nunca sabré por qué. Quizás tampoco él lo supo: el atardecer, mi abstracción ensimismada, su locura, la casualidad que diseña los sucesos más inolvidables. (Sarlo, 2014: 14)

De este modo y dado que este texto está colocado en primer lugar y funciona como un prólogo o introducción que da cuenta de y justifica la *dispositio* del libro, Sarlo encadena todos sus relatos tan diversos a partir de esta idea del *salto fuera de programa* como "la esencia misma del viajar". Se trata de "un shock que desordena lo previsible" (15), rompe el cálculo y, de pronto, abre una grieta por donde aparece lo inesperado, incluso lo que no llegará nunca a comprenderse del todo. "Desorden y golpe de fortuna" con reglas estrictas, puesto que no se trata de un recorrido libre y *naïf* ni tampoco de un periplo de educación en los saberes especializados sobre arte y cultura. Tiene otra pulsión: "No hay que buscarlo jamás porque se convierte en el más vulgar de los exotismos" (15).

Sobre el exotismo como tema y problema se ha escrito mucho, pero tal vez los *Viajes por Europa, África y América* (1845-1847) de Sarmiento puedan recordarnos que, desde el siglo XIX, todo viaje letrado hace gala de la adquisición de componentes exóticos como parte de un "prisma europeo", es decir, de un archivo de imágenes e historias de Oriente como espacio exotizado, mediadas por el archivo imperial de la Europa decimonónica[3].

3 También pueden leerse, sobre estas cuestiones, los trabajos de Edward Said, en particular *Cultura e imperialismo*, Anagrama, 1996; *Oriente al Sur. El Orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt* de Axel Gasquet, Eudeba, 2007 y la selección exquisita con prólogo realizada por María Sonia Cristoff, *Pasaje a Oriente. Narrativa de viaje de escritores argentinos*, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Los relatos de viaje de Beatriz Sarlo son *saltos fuera de programa*: unas vacaciones en la sierra, la Puna, las minas bolivianas, la Amazonía jíbara, las ciudades americanas y las Islas Malvinas. Este último relato, titulado "Una extranjera en las islas", resume todos los gestos aquí descriptos y que se extreman en relación con ese viaje a una tierra argentina a la que ingresa como extranjera.

El salto de programa como experiencia disruptiva y como intervención sincrónica en la historia contada permite también otro salto: el de pasar a otra historia. Y esto es lo que ocurre cuando Sarlo recuerda –habría que decir "salta a"– un viaje juvenil a la cordillera sur, más precisamente a Río Pico, ubicado en la provincia de Chubut. En esa oportunidad, relata el encuentro con una maestra rural, en una escuela de montaña con bellos paisajes e idílicos episodios. Y sucede que años después se enteran la narradora y sus amigos de que la gentil maestra rural que los había alojado ha sido asesinada de un escopetazo por alguien del lugar. Esta información posterior reconfigura el recuerdo. La narradora lo considera un salto de programa que actuó retrospectivamente, puesto que se esfumaron los recuerdos felices y la escena se convirtió en otra, casi en una experiencia que no deseaba recordar.

> El Mal estaba allí, escondido para nosotros, unos caminantes ingenuos y autocentrados. Lo que salió fuera de programa tal vez estuviera agazapado desde el verano. No supimos ver algo que probablemente pudiera ser descubierto, la inseguridad en medio de ese paisaje risueño, todo verde y campos de frutillas, aguas límpidas corriendo entre las piedras: el reverso [...]. Yo no podía seguir fingiendo que era solo una aficionada al *trekking* y al paisaje. La violencia me había puesto en mi lugar, entre el privilegio y la distancia. (Sarlo, 2014: 21)

Encuentros entre viajeras y residentes. Franco/Sarlo/Sontag/Ocampo

> En aquel 1985 yo había llegado por primera vez a Nueva York. Viviría allí algunos meses, la primera vez tanto tiempo lejos de Buenos Aires, fuera de la América del Sur, en una ciudad mítica que desconocía enteramente. Sentada en la sala del departamento de Jean Franco, que me había invitado a la Universidad de Columbia, la primera tarde me conduje como una perfecta argentina; autosuficiente y en consecuencia, no cosmopolita. Lo ignoraba todo, pero pensaba que todo podía aprenderlo en cinco minutos. Jean Franco me dio solo una instrucción: que usara la ciudad a toda hora, siempre. (Sarlo, 2014: 16)

La cita refiere a Jean Franco (1924-2022), crítica literaria británica, académica de las universidades de Stanford y Columbia en Estados Unidos cuyos pioneros trabajos sobre literatura latinoamericana fueron cruciales para la crítica literaria argentina. Franco había invitado a Beatriz Sarlo a dictar clases y, en un diálogo personal y descontracturado, le proporciona una clave para recorrer la ciudad. Vemos entonces dos personajes que se construyen a partir de una experiencia común: la de habitar y trabajar en una ciudad que no es la propia.

El encuentro con escritores, intelectuales, profesores y profesoras resulta frecuente en estas historias y en particular quisiera detenerme en la mención a otra intelectual emblemática americana en Nueva York: Susan Sontag. Sarlo relata un encuentro casual con ella en un cine de Nueva York en donde ambas coinciden para ver una película del director alemán Rainer Werner Fassbinder. No se trata en rigor de un encuentro sino de una casualidad. Sarlo ve a Sontag mirando en un cine con poca gente una película de culto. Y lo cuenta así:

> Para graficar el "salto de programa" la casualidad nos pone al lado de quienes no estábamos buscando ni pensábamos encontrar. Susan Sontag en el cine Metro de Nueva York, mirando, como yo, la proyección de Berlín Alexanderplatz de Fassbinder. No se me ocurrió decirle nada. El salto fuera de programa era solo eso: que coincidiéramos en la oscuridad de la sala, durante cinco horas. (Sarlo, 2014: 15)

Enseguida se hace necesaria la explicación de un encuentro que no es tal y llega narrado de esta manera:

> Una prueba de que las experiencias inolvidables están hechas de materias perfectamente casuales pero dispuestas de un modo que las vuelve significativas, aunque ese significado no pueda siempre explicarse. ¿Qué quería decir que Sontag y yo estuviéramos allí? Nada. Y, sin embargo, la experiencia desnuda quedó como lo inesperado, la casualidad incausada, el shock de lo que no se busca. (Sarlo, 2014: 15)

Muchos años antes, en un artículo publicado en 1975 en el diario *La Nación* y más tarde, en la serie de *Testimonios* de la revista Sur, Victoria Ocampo (1890-1979) también refiere un encuentro, en un viaje, con Susan Sontag:

> Conocí a Susan Sontag, este año en París. Llegó a mi cuarto de hotel seguida por Edgardo Cozarinsky. Yo no había leído nada de ella, aunque su nombre me era familiar. De lo escrito por mí, ella no tenía ni remota idea, seguramente, pero estaba al tanto de mi lucha... (a la que Ortega llamaba, sonriendo, Dein Kampf). (Ocampo, 1975: 30)

El encuentro de Victoria Ocampo con la intelectual norteamericana en París se presenta como una llegada a una habitación de hotel sin dar mayores explicaciones de cuál era el motivo de la "visita". No obstante, lo que sigue es una argumentada admiración por el estilo

de sus intervenciones públicas, su belleza física y su inteligencia, a partir del relato de una encuesta que Victoria lee hecha por la revista *Temps Modernes* sobre "el status de la mujer". Ocampo celebra la *performance* pública de Sontag con admiración y cierto recelo por la diferencia de edad. "No hay cosa en Susan referente a la liberación de la mujer que no fuera desde hace años objeto de mis cavilaciones" (Ocampo, 1975: 31).

Victoria Ocampo concede un significado a ese encuentro orquestado y esquivo. Se trata de una valoración positiva:

> La llegada de Susan Sontag, una tarde de invierno triste al hotel de la Trémoille, fue para mí una aparición que cambió el color gris del tiempo y de mis preocupaciones. (Ocampo, 1975: 31)

A modo de cierre: métodos y maneras

Viaje de aprendizaje, viaje ideológico, viaje cultural, viaje intelectual son algunos de los enmarques en los que pueden ser consideradas estas páginas de viaje. En ellas la narración cumple una doble función: que la viajera registre su experiencia y que instruya a sus lectores y lectoras sobre cómo viajar. Ahora bien, no se trata de los imperativos del turismo[4]. Frente a este, Sarlo es muy refractaria dado que lo considera un "*affaire* de masas" y señala que no es una forma de desplazamiento, excepto cuando se desliga de sus objetivos utilitarios en términos materiales.

Propongo una descripción de su manera de narrar los viajes que casi podría convertirse en un método, aunque esta operación no

4 Marc Augé (2022) considera al turismo como el "fin de los viajes". Sostiene que el viaje, en el mundo actual, se ha vuelto imposible, puesto que la homogeneización de los espacios y el triunfo de los "no-lugares", hace que el descubrimiento de la alteridad se pierda.

agregaría mucho. Tengamos en cuenta entonces, en primer lugar, el concepto de *salto de programa*, ya explicado en las páginas anteriores. Consideremos que este salto de programa está pensado como una interrupción al relato lineal e incluso como imposible de integrarse a una serie. Esto no significa que no haya una planificación previa del viaje y de su organización textual, sino que toda esa planificación puede resultar insuficiente.

En segundo lugar, atendamos a la circunstancia de que el salto de programa no se puede buscar, pues no se puede prever el imprevisto. En tercer lugar, reparemos en la construcción de un relato que está dislocado y que esto es mucho más su fortaleza que su limitación.

Por último, reparemos también en el hecho de que este relato dislocado, en el que los viajeros no comprenden sino tardíamente, donde lo que se ve no es lo que parece, donde los sentidos existen aunque cifrados, da cuenta de un modo del viaje caracterizado por el imperativo de transformar al viajero o viajera. Puede tratarse de una conversión ideológica, de corte juvenilista que lleve de espacios urbanos y burgueses a la lucha del proletariado y el campesinado internacional. O puede tratarse de una autorrepresentación como agente de una cultura que interviene en espacios públicos locales o internacionales (al respecto, son muy útiles los estudios que ha hecho Beatriz Colombi) en el sentido de "incidir en la transformación de los discursos sobre la representación de las sociedades" (Colombi, 2004: 73).

Los viajes transforman –sobre todo– a los/as viajeros/as que los realizan. En varias entrevistas, Sarlo señaló de qué manera el viaje a las Islas Malvinas, a donde fue enviada por el diario *La Nación* en el año 1986 para cubrir el *referéndum* sobre la soberanía, y registrado en el relato "Una extranjera en las islas" había sido para ella "el viaje que más iluminó ciertas zonas de mis ideas"[5].

5 Entrevista en *Bibliómanos (Televisión Pública)*, 25 de agosto de 2018. Puede verse en: https://fb.watch/syU9w-LsjY/

Estos relatos no son testimonios neutrales: la tríada sujeto-espacio desconocido-transformaciones de ese sujeto por haber atravesado ese espacio hace que estos viajes se fijen en la memoria de sus lectores, pero también en quien los realizó y los narró. "Si nunca dejé de pensar en estos viajes es porque les pertenezco de una manera radical: no son simplemente recuerdos, sino las formas en que la experiencia me modificó en cada momento" (Sarlo, 2014: 32).

Bibliografía

Aguilar, G. (2009). *Episodios cosmopolitas en la cultura argentina*. Santiago Arcos editor.

Augé, M. (2022). *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes*. Gedisa.

Colombi, B. (2010). *Cosmópolis: del flâneur al globetrotter,* edición de Beatriz Colombi. Eterna Cadencia.

_____. (2004). Viaje intelectual. *Migraciones y desplazamientos en. América Latina (1880- 1915)*. Beatriz Viterbo Editora.

Gramuglio, M. T. (2013). *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*. Editorial Municipal de Rosario. Prólogo de Judith Podlubne.

Gros, F. (2014). *Andar: una filosofía.* Taurus.

Sánchez, M. (1999). *La canción de las ciudades.* Seix Barral.

Sarlo, B. (2014). *Viajes. De la Amazonia a las Malvinas*. Seix Barral.

Montaldo, G. (2013). "Guía Rubén Darío". En *Viajes de un cosmopolita extremo.* Fondo de Cultura Económica.

Ocampo, V. (1978). *Testimonios. Décima Serie. (1975-1977)*. Sur.

Onfray, M. (2016). *Teoría del viaje. Poética de la geografía*. Taurus.

Seifert, M. (2021). *La extranjería argentina. Una literatura entre la pertenencia y el extrañamiento*. Eduvim.

Siskind, M. (2016). *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América latina*. Fondo de Cultura Económica.

Un viajero del siglo XXI. Desplazamiento, territorio y comunidad en *Una música* (2022), de Hernán Ronsino

Liliana Tozzi
Universidad Nacional de Córdoba

Yo me siento en tránsito hacia un lugar desconocido.
[...]
Falta poco, le digo, faltan cinco páginas. No, dice.
Que sigan faltando. Quiero que este libro no se termine.
Hernán Ronsino. *Una música*.

Introducción

La literatura de viajes tiene un núcleo fuerte en las narrativas que toman la llanura argentina como una espacio-temporalidad privilegiada, una cronotopía en términos bajtinianos que encarna las valoraciones contradictorias de la discursividad social del siglo XIX y comienzos del XX. Fermín Rodríguez destaca dos movimientos que es preciso captar si se analiza la literatura en términos de espacio, en relación con la figura del desierto como "un bien territorial y textual que el Estado y la literatura argentina no han dejado de repartirse desde su fundación" (2010: 15): por un lado, el establecimiento de territorialidades sedimentadas sobre la base de conceptos científicos y taxonomías que codifican el territorio en términos de propiedad privada y aseguran el control sobre los cuerpos; por otro lado, una cartografía "latente, hecha de movimientos turbulentos y migraciones de líneas", con "espacializaciones nebulosas y distribuciones nómadas que rechazan cualquier codificación o taxonomía" (2010: 17). En esta dinámica que se refracta en las textualidades literarias es

posible inscribir un nuevo giro que complejiza estas tensiones en la narrativa argentina de fines del siglo XX y comienzos del XXI, un bucle finisecular que organiza la espacialidad en tiempos de nuevas configuraciones discursivas. Muchos de estos textos tensionan centros y periferias e inscriben modos de territorialización, en relación con procesos de subjetivación e ideas de comunidad; es el caso del texto que me ocupa, *Una música* (2022), de Hernán Ronsino.

La novela incorpora el viaje como tópico central, a través del desplazamiento del narrador, Juan Sebastián Lebonté, desde Europa, donde se encuentra a punto de ofrecer un concierto. Al enterarse de la muerte de su padre parte hacia Buenos Aires. Su recorrido continúa con el desplazamiento hasta la casa de su amigo en el conurbano bonaerense y, desde allí, al campito de Paso del Rey que le ha dejado su padre como herencia. El predio se encuentra actualmente ocupado por una comunidad liderada por un ex-sindicalista, Mamocho, y su mujer, Julia.

El recorrido de Lebonté invierte el sentido de la propiedad privada puesto que no llega a tomar posesión como heredero, sino que ingresa como impostor, tomando el nombre de su colega/ rival Ruiz –que ha alcanzado fama internacional como pianista–, tras rescatar al Cuesta, cercano a la comunidad del campito, a quien encuentra herido de gravedad en medio de un descampado. El ingreso al "Refugio", como lo llaman los okupas, determina para el personaje un proceso de abandono progresivo de sus bienes: en el auto de su amigo que abandona en el estacionamiento de una estación de servicio, deja también su mochila con sus pertenencias, incluidos sus documentos.

El viaje de Juan Sebastián Lebonté produce una transformación subjetiva que enhebra el recorrido con la memoria, en un proceso que implica ir dejando de lado la vida impuesta por su padre –un pianista frustrado que creció económicamente gracias a turbios negocios en tiempos de la dictadura argentina– para construir una alternativa en los márgenes no sólo geográficos sino también sociales y subjetivos.

El viaje es un eje central en la novela, porque el de Juan se vincula con otros viajes: el de su padre a EE. UU., donde encuentra el disco de Bill Turner que se convertiría en mítico dentro del círculo cercano de la familia debido al relato del padre; la huida del mismo Bill Turner, un músico que alcanzara cierta fama y que, debido a un problema mental, abandona repentinamente su casa y se aísla en el campo hasta que recupera la memoria y regresa; el viaje final de su padre en el subterráneo, donde lo encuentran fallecido varias horas después de que el tren se ha detenido en su destino.

La narración enlaza presente y pasado a través de escenas, imágenes, microrrelatos y objetos que operan como cronotopos al encarnar las valoraciones sociales, culturales y subjetivas que se ligan al proceso de subjetivación del protagonista. En un galponcito cerrado, en el campito heredado, se encuentran las pertenencias que dejara su padre: el piano donde Juan practicaba para su carrera de concertista internacional; numerosas cajas con papeles referidos a los negocios del padre; el disco de Bill Turner; una novela de William Henry Hudson, *The Purple Land*, en un ejemplar ajado de la versión original en inglés. El disco del músico neoyorquino se titula *Hudson* y el tema que obsesionaba al padre de Juan, "Tránsito", como la protagonista del texto hudsoniano. Esta intertextualidad manifiesta enhebra otros vínculos que permiten establecer relaciones entre el texto de Ronsino y la tradición literaria de los viajeros de fines del siglo XIX, que refracta una construcción del territorio y una visión política sobre la pampa, la frontera, el paradigma civilización/barbarie, la idea de nación y de comunidad.

La *música* que suena en la novela remite a la alta cultura europea, ejemplificada con la *Kreisleriana* de Schuman, una de las piezas centrales del repertorio de Juan Sebastián Lebonté –cuyo nombre propio elegido por el padre también homenajea dicha tradición–; pero también se incorpora la música de los espacios que recorre en su proceso hacia los márgenes: los sonidos de la naturaleza como el canto de los pájaros, el viento entre los árboles, el sonido de la lluvia

o los estampidos de la tormenta, y los del trabajo y el ambiente, como el que hace un serrucho al cortar madera o los sonidos de la fábrica que contamina el río. Así, la dimensión social representada da cuenta del paisaje de la ciudad y del campo en la fase actual del capitalismo, espacios contaminados en varios sentidos, que el viajero ficcional del siglo XXI recorre y elige para construir un espacio propio, colectivo, que proyecta la posibilidad de una vida alternativa.

A continuación, analizaré algunos aspectos de la construcción de territorio y comunidad que se propone en la novela y la reformulación del viaje, en relación con la novela de Hudson.

Territorio y comunidad

La novela se estructura en tres partes que marcan puntos de inflexión en el recorrido del protagonista, tanto espacial como subjetivo, presentados como *desvíos* de un plan original. A nivel de construcción subjetiva, implican decisiones que lo apartan del camino fijado para él por el padre, una figura que encarna en la novela varios tipos de *paternidades* –biológica, formativa, cultural–, hacia una construcción en interrelación con el afuera, no sólo el espacio sino fundamentalmente los Otros.

En *Una música*, la idea de comunidad se aparta de la "comunidad imaginada" de Benedict Anderson, ligada al concepto de nación[1],

1 Benedict Anderson sostiene: "[...] propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. / Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión" (1993: 23).

hacia una concepción que se encarna en un conjunto reducido y concreto. Esta formulación que es posible inferir del texto se vincula con una intersubjetividad que transforma la relación con el territorio, los modos de apropiación y los vínculos entre sus habitantes. En la introducción hice referencia al estudio de Fermín Rodríguez respecto del desierto como construcción literaria, con los dos movimientos que operan simultáneamente: el de trazado de límites y control de cuerpos y fronteras por las políticas hegemónicas y la huida hacia el desierto como modo de liberación, que liga vida y muerte (2010: 17).

En la novela de Ronsino, ambos movimientos se absorben como parte de una dinámica que agrega una vuelta de tuerca, mediante una dialéctica entre el afuera y el adentro sostenida por la comunidad del campito: "el Refugio". El protagonista, heredero de la propiedad ocupada, se desplaza en un movimiento que deja atrás su vida familiar e incluso su nombre propio, para ingresar a un engranaje del "sistema" comunitario: "Me voy incorporando, así como un cuerpo extraño a la órbita del sistema" (Ronsino, 2022: 110).

El movimiento, la *fuga*, que actualiza el sentido musical y el de la huida en el espacio y en el tiempo, absorbe la tradición para postular un nuevo modo de habitar que supone una recodificación. Este movimiento, que incluye parte del proceso de subjetivación del personaje, inscribe la dimensión histórico-social[2]. El viaje del protagonista estructura las tres partes de la novela como fases de un desplazamiento vinculado con una transformación subjetiva, al tiempo que recupera la figura del viajero de la tradición cultural en una nueva formulación, propia de la dimensión histórica y social de principios del siglo XXI. Cada etapa del viaje puede leerse en términos de *desvío*, en relación con la idea de *fuga* que articula la narración con la música.

2 El análisis se enmarca en los postulados bajtinianos del enunciado como refracción de la dimensión histórica y social (Bajtin, 1991).

Así, la parte 1 constituye el primer desvío del plan original. El narrador repasa la etapa final de su estancia en Öostende, una pequeña ciudad de Bélgica donde se entera de la muerte del padre, su regreso a Buenos Aires con el encuentro familiar luego del funeral, su conocimiento sobre la herencia que le ha tocado, el campito de Paso del Rey. En lugar del programado retorno inmediato a Europa, decide ir hacia el conurbano, a la casa de Polo, su amigo profesor de música que vive con su pareja en una casita en las afueras de Bernal. Luego de unos días de convivencia con ellos, a la mañana muy temprano, cuando se supone que debería volver a la capital, toma el auto de Polo y parte. El final de esta sección de la novela marca un cambio: "Después de pasar el primer peaje [...] empieza a crecer una sensación. El movimiento hace que las cosas se vean de otra manera. Algo fluye, algo musical fluye" (72). Ese último enunciado se reitera a lo largo del monólogo del personaje mientras avanza en el auto escuchando mentalmente un fragmento de la *Kleisleriana* de Schumann que practicara intensamente en su formación con la profesora impuesta por su padre, Anita Labaronie, y que nunca pudo reproducir con maestría en el piano. La pieza musical imprime un ritmo en aceleración frenética que se asimila con el proceso interior del protagonista: "Algo fluye, algo musical fluye. [...] Un manchón naranja, de pronto, irrumpe en el espejo retrovisor; un destello de luz golpea, después, en los vidrios de un edificio. La vida nueva empieza" (73), enunciado donde la *Vita Nuova* dantesca se reformula en el deambular de un héroe desorientado de nuestro tiempo.

La segunda parte podría caracterizarse como transición, *tránsito*, en una remisión al tema central del disco y a la protagonista de la novela de Hudson. Comienza con el ingreso de Juan al campito arrastrando el cuerpo herido del Cuesta y desarrolla su progresiva incorporación a la comunidad: "Yo me siento en tránsito hacia un lugar desconocido. No sé por qué lo hago pero persisto con voluntad" (105). A través de los relatos de Dángelo, se recuerdan historias que involucran a Lebonté padre. El presente del relato alterna con fragmentos del pasado, a través de los microrrelatos de habitantes

de Paso del Rey y de recuerdos del mismo Juan; las tensiones entre pasado y presente se narran desde la perspectiva del protagonista, en un itinerario que implica un proceso de transformación subjetiva. El final de esta parte, Mamocho, el ex líder del grupo, incapacitado físicamente, se cae mientras Juan lo baña:

> Me pongo nervioso y le exijo a Mamocho que me ayude. [...] Me doy cuenta, en un breve segundo, que esa mirada empieza a verme. Entonces, apuntándome a los ojos, contrae levemente la pupila derecha y arquea la ceja como si hubiera descubierto algo. Mamocho mueve la lengua y abre la boca y después de tres años sin pronunciar palabra dice rasposamente: Udson. (Ronsino, 2022: 138)

Mamocho reconoce al hijo de "el Francés", como llaman al padre en el campito, y lo hace con el nombre del disco. Con el *reconocimiento* –al modo del que se opera en el relato clásico del héroe– se cierra esta etapa.

"El Refugio" puede considerarse como una "isla urbana" en el sentido de Ludmer:

> La isla urbana constituye una comunidad que reúne a todas las demás; un grupo genérico de enfermos, locos, prostitutas, okupas, villeros, inmigrantes, rubios, mano de obra, monstruos o freaks. Están afuera y adentro al mismo tiempo: afuera de la sociedad, en la isla, y a la vez adentro de la ciudad, que es lo social, donde se demarcan nítidamente los niveles y ocurre la historia y también "la subversión". (2010: 153)

La novela instaura un sentido de "sistema" que puede vincularse con la categoría propuesta por Ludmer. La recodificación que el grupo de Mamocho ha producido en el territorio del campito da un nuevo giro, al incorporar a Juan Lebonté, quien se desplaza desde el centro de la alta cultura europea, como pianista *solista*, a los márgenes del conurbano como un elemento más de la comunidad que ocupa la propiedad heredada.

La incorporación de la novela de W. H. Hudson adquiere así sentido como parte de esta operación que actualiza y pone en cuestión una tradición para postular un nuevo modo de apropiación del territorio. La herencia se reconfigura como *refugio*, pero Lebonté no será *dueño* o *patrón*, como su padre, sino parte de un conjunto desjerarquizado, *communitas* en el sentido que explica Esposito:

> [...] el *munus* que la *communitas* comparte no es una propiedad o pertenencia. No es una posesión, sino, por el contrario, una deuda, una prenda, un don-a-dar. Y es por ende lo que va a determinar, lo que está por convertirse, lo que virtualmente ya es, una falta. Un «deber» une a los sujetos de la comunidad –en el sentido de «te debo algo», pero no «me debes algo»– que hace que no sean enteramente dueños de sí mismos. (Esposito, 2003: 30)

Juan salva la vida del Cuesta y el grupo le *debe* eso, pero se acerca desde el lugar del impostor, es decir, les *debe*, y no sólo la verdad sobre su identidad sino también sobre sus intenciones puesto que, aunque él cree haberlos engañado, más adelante se revela que ellos supieron quién era desde su llegada.

La tercera parte constituye la fase de reconocimiento e inclusión del héroe en la comunidad. La reformulación del esquema mítico del recorrido heroico implica una deconstrucción de la épica a través del sujeto que encuentra en los márgenes un "refugio", un punto de anclaje. Se inicia con la historia del disco, que remite también a otro "Hudson", el río de EE. UU.; en efecto, el disco es un homenaje cuyos temas tienen como título el nombre de las ciudades que se asientan en las orillas. En este conjunto, se destaca una composición que no remite a ninguna ciudad y cuyo título, "Tránsito", adquiere central significación en la novela. Es el único que incluye una palabra en español, enunciada en medio de la pieza por una voz que se cree la de Turner, pero finalmente se descubre que es la de Lebonté padre. En esta parte se rompe el candado del galponcito y se encuentran los restos de la vida del padre que es también parte de la vida del hijo.

Especial relevancia toma el piano que, en un ataque de furia, en medio de la noche, Juan intenta destruir a mazazos. Esos objetos, arruinados no sólo por el paso del tiempo sino por una inundación en el presente del relato, constituyen los restos que, desde la perspectiva de Benjamin (1990), inscriben la historia en sus fragmentos, múltiples versiones, contradicciones y vacíos[3]. El final de la novela presenta la quema del contenido del galpón –"los restos de mi padre"– en un acto donde, según afirma el narrador: "No me mueve ni el rencor ni el odio" (205). Así como la lectura de *La tierra purpúrea* con Julia queda sin terminar por expresa voluntad de ella, la historia proyecta una posibilidad utópica: "Mientras el imitador de pájaros canta, el olor a pasto cortado flota en todo el campito como una promesa, como una tierra nueva que siempre hay que terminar de conquistar" (206).

La novela postula un concepto de sistema poroso, dinámico, donde la circulación del poder es compleja: por una parte, con movilidad en sus jerarquías, entre el liderazgo de Mamocho y el de Julia; por otra parte, organizado comunitariamente, en un juego donde las individualidades ceden ante lo colectivo, aunque con una complejidad que incluye tensiones, traiciones y conciliaciones. Así como los microrrelatos que se incluyen en la novela postulan versiones diferentes y contradictorias de los hechos, el personaje desarrolla un proceso de apropiación que codifica el espacio, lo territorializa, a partir del vínculo con personajes, objetos y lugares mientras el sujeto mismo *se incorpora* a ese territorio que no es individual sino comunitario.

3 Es posible relacionar esta perspectiva con el concepto de alegoría y con las consideraciones sobre la historia de W. Benjamin (1990; 2009). Un estudio más exhaustivo desde este punto de vista, que podría resultar muy productivo, excede los límites de este artículo.

Viajeros de fin de siglo

El protagonista de la novela de Ronsino transita un proceso de subjetivación en estrecho vínculo con el cronotopo[4], que permite su progresiva incorporación a la comunidad de "El Refugio". La llegada de otro viajero, W. H. Hudson y su texto *The Purple Land*, a través de fragmentos diseminados a lo largo de la trama, permite relacionarlo con los relatos de viaje escritos más de un siglo atrás, inscriptos en la tradición literaria argentina y refractarios de paradigmas culturales como civilización/barbarie. La obra de Hudson se incorpora intertextualmente en la novela de Ronsino a través de varios ejes: el ejemplar ajado del libro que el protagonista encuentra en el depósito de su padre; la lectura que, a modo de folletín, noche a noche, traduciendo desde el inglés, comparte con Julia; la relación con el disco de Bill Turner: el título, *Hudson*, y el nombre de la heroína de la novela –Tránsito– que titula el tema donde participara Lebonté padre. Además, su presencia se refuerza desde el paratexto, puesto que en la solapa de contratapa de la edición de Eterna Cadencia (2022) hay una imagen de la tapa de la obra.

4 Bajtin desarrolla el concepto de cronotopo en relación con la obra de Goethe y destaca la configuración del héroe en directa vinculación con el espacio, el tiempo y las valoraciones sociohistóricas: "El cronotopo determina la unidad artística de la obra literaria en sus relaciones con la realidad. Por eso, en la obra, el cronotopo incluye siempre un momento valorativo, que sólo puede ser separado del conjunto artístico del cronotopo en el marco de un análisis abstracto. En el arte y la literatura, todas las determinaciones espacio-temporales son inseparables, y siempre matizadas desde el punto de vista emotivo-valorativo." (Bajtin, 1991: 393). También el sentido de héroe se concibe desde Bajtin: "vive y actúa en su propio universo ideológico (no en uno épico, único), tiene su propia concepción del mundo, que se realiza en acción y en palabra" (Bajtin, 1991: 152).

La obra de Hudson se enmarcaría en lo que Sofía Carrizo Rueda denomina "literatura de viajes": "todas aquellas obras caracterizadas por complejos procesos ficcionales, donde cualquier referencia al itinerario se subordina a vicisitudes de la existencia de los personajes [...]", a diferencia de los "relatos de viajes", "memorias que proporcionan una serie de informaciones sobre un recorrido por ciertos territorios" (2008: 10). Cabe destacar que *La tierra purpúrea* constituye una novela, es decir, se presenta explícitamente como ficción. No es casual que sea este el libro que se incorpora en el texto de Ronsino. Ficción dentro de la ficción que permite una relectura desde el siglo XXI no sólo del libro de Hudson, sino de toda una tradición de "literatura de viajes" y "relatos de viajes", en ese caso en clave ficcional.

Lamb, el protagonista de *La tierra purpúrea*, afirma: "Yo no he leído muchos libros de filosofía, porque cuando traté de filosofar 'la felicidad siempre se estaba poniendo en el camino', como ha dicho alguien" (1980: 183). Rodríguez remite el artículo de Borges sobre Hudson y destaca el sentido spinoziano de la felicidad y el desplazamiento que se opera en la representación: la aventura le gana al relato científico y la experiencia se vuelve sostén del verosímil narrativo. Pero Hudson es un naturalista de fines de siglo XIX que escribe, en Londres, a principios del XX, a partir de una memoria que reelabora la realidad mediada por la melancolía. La novela de Ronsino dialoga con la de Hudson; la intertextualidad opera simultáneamente una suerte de homenaje y una vuelta de tuerca sobre el vínculo entre sujeto, naturaleza y desplazamiento –en espacio y en tiempo–, puesto que el viajero de *Una música* se halla inmerso en una realidad social que refracta la dimensión histórica del siglo XXI en el Cono Sur de un planeta estragado.

Al analizar la novela de Hudson, Borges la ubica en una serie donde "El héroe se echa a andar y le salen al paso sus aventuras" y destaca: "el movimiento es doble, recíproco: el héroe modifica las circunstancias, las circunstancias modifican el carácter del héroe" (1974: 733).

El vínculo entre el héroe, sus *aventuras* y *circunstancias* puede relacionarse con el concepto de cronotopo bajtiniano y su lectura de la obra de Goethe: "Detrás de la totalidad de la novela está la gran totalidad del mundo y de la historia" (Bajtin, 1998: 238). En ese sentido es que podríamos afirmar que Juan Sebastián Lebonté es un héroe en sentido bajtiniano, despojado de sentido épico, que deambula y se va construyendo mientras "le salen al paso las aventuras". Así, se encuentra con el Cuesta, abandonado en medio del descampado, herido gravemente tras un enfrentamiento con la policía. Esa especie de *fusilado que vive*[5] constituye un punto de inflexión en la trama, puesto que le da la excusa para ingresar al campito desde el margen, con la identidad cambiada.

La huida traslada a Lebonté a otro espacio, pero también a otra temporalidad: el ritmo frenético de las ciudades cede paso a una morosidad pueblerina, que superpone la tecnología del *cyber* donde los personajes consultan páginas de internet con la precariedad de la vida en el campito. El itinerario del personaje incluye una serie de cambios que implican una toma de decisiones: en primer lugar, cuando decide no regresar a Europa y se traslada a la casa de su amigo en Bernal; luego, cuando invierte su recorrido desde el camino hacia el centro de Buenos Aires para tomar el vuelo a través del Atlántico, se dirige en sentido opuesto, por "un camino que, lentamente, se va volviendo un descampado" (58).

El recorrido diseña una fuga que conecta el movimiento con el espacio-tiempo y con la composición musical, ejes que relacionan al personaje de Juan Sebastián con Bill Turner, al tiempo que reformulan algunos rasgos del viajero decimonónico, a través del alejamiento de

5 Referencia a *Operación Masacre* (1957), de Rodolfo Walsh. En la novela pueden relevarse numerosos intertextos con otras obras de la literatura. Un trabajo en este sentido resultaría interesante para ubicar la obra de Ronsino en una tradición literaria; al respecto, resultan pertinentes los trabajos de Premat (2018) y Sarlo (2007).

la *civilización* hacia territorios por explorar. Las transformaciones que se operan en la subjetividad del viajero, en consustanciación con el cronotopo, marcan el proceso desde el centro hacia el margen, hasta su incorporación a la comunidad del campito y el inicio de una vida en esa "tierra nueva que siempre hay que terminar de conquistar" (206).

Si, como sostiene Fermín Rodríguez:

> [...] en una época de violenta modernización en nombre de políticas liberales destructivas, hay escritores como Hudson que se dedican activamente a perder, convirtiendo lo que ya no existe o está en vías de extinción en el mito de origen de una poética. (2010: 98)

Si, desde una mirada cercana a la del etnógrafo, mediante una operación nostálgica, el naturalista decimonónico se convierte en "el último guardián de una esencia que hay que rescatar del olvido" (Rodríguez: 98); entonces, desde esta orilla del siglo XXI, la mirada de Juan Lebonté recupera fragmentos de una naturaleza dañada por sucesivas fases de modernización para construir un territorio posible.

El discurso narrativo se focaliza desde el narrador protagonista para insertar fragmentos descriptivos de imágenes o escenas que recuerdan aquellas de los textos de Hudson. Así, la figura de los pájaros –a través de su presencia física en un recorte del paisaje o de un segmento de su canto–, atraviesa y conecta diversos planos del relato. Por ejemplo, el canto de la calandria en el tema central del disco de Turner, donde –según se descubre al final de la novela– su padre tuvo un rol central en voz y piano; el mismo canto se reitera a lo largo de la narración, encarnando el vínculo del protagonista con el territorio heredado-reapropiado: "[...] una calandria marcando un ritmo pausado pero constante en la tarde del campito" (83). Otro ejemplo lo constituye el río, cronotopo que encarna el pasado mítico de la comunidad y el daño ejercido por las acciones modernizadoras de la industria y el poder económico sobre el ambiente: "Vemos pasar, así, un paisaje degradado que se aleja del río y se hunde en la superposición de edificios abandonados, grises" (173).

En ese viaje que implica una fuga y un desvío, el sujeto va construyendo un lugar propio. Se incorpora a esa *isla* (Ludmer 2020), mediante una apropiación que se aparta de la herencia como propiedad privada hacia un sentido de pertenencia comunitaria. Podría considerarse, según proponen Deleuze y Guattari (2004), que el espacio estriado se alisa y que el viajero se vuelve un *radicante*, en términos de Sheila Pastor en su tesis sobre el viaje:

> [...] se trasciende la noción de rizoma entendida como estructura no lineal, no jerárquica y múltiple en su simultaneidad para enunciar 'lo radicante' a partir de un sujeto de identidad inestable y de la forma dinámica de su errancia, eso sí, 'en el paisaje *liso* del presente'. (Pastor, 2023: 28, parafraseando a Bourriaud)

Algunas conclusiones

El viaje es una de las coordenadas que vertebra la arquitectónica de *Una música*, como el itinerario que recorre el protagonista en dirección centro-margen que, sin embargo, cuestiona el sentido mismo de estos conceptos. La fuga del personaje constituye una opción que apuesta a una nueva forma de comunidad, que recupera un sentido de autenticidad ausente en la clase social acomodada de la familia Lebonté, en las capas de la alta cultura y en sus relatos.

La huida implica el rechazo por esa vida impuesta por el padre, a la cual contrapone su propia voluntad para construir una alternativa, donde el individuo cede ante una subjetividad comunitaria. En esta novela de Ronsino –y en gran parte de su narrativa– los puntos de anclaje en la construcción subjetiva se convierten en posibilidades de agencia, al codificar el espacio y establecer modos de apropiación. En contraposición, se inicia una *vida nueva* que incorpora la dimensión social de la época, con las carencias materiales, las injusticias, las asimetrías de poder, la desprotección por parte del Estado, la contaminación, los desastres naturales de la última fase del capitalismo.

El sujeto de la novela de Ronsino, desorientado en un mundo hostil, *transita*, construye un itinerario que pivotea entre afuera y adentro: ningún espacio se organiza como un sistema cerrado, sino con fronteras porosas que diseñan la cartografía compleja de la dimensión social representada. Las sociedades latinoamericanas del siglo XXI se configuran en capas superpuestas, atravesadas por centros y márgenes en movimiento, sostenidas por dinámicas asimétricas de poder. La isla urbana donde Mamocho, Julia, y luego Juan, organizan su espacio de pertenencia tiene una base precaria que se asienta sobre la incertidumbre y el trabajo material constante, una vida no exenta de conflictos, riesgos y traiciones.

Al viajero solitario que explora en una llanura insondable en el siglo XIX el texto que analizo opone una búsqueda donde el paisaje se integra al observador quien se incorpora a su vez a una comunidad que sostiene. El recorrido azaroso del explorador del siglo XXI no traza mapas sino que transita, a la espera de "las aventuras que le salgan al paso", con un método que tiene como base la improvisación. Así como en la música, según Anita Labaronie, "para dejar de tocar haciendo fuerza, lo mejor es improvisar", en la vida, le dice Juan a Cuesta, "improvisar es a veces el mejor camino para decir lo genuino", para trazar un destino, porque "de eso se trata, le digo, de aproximarse a esa sencillez" (86). La improvisación como base de una vida, del itinerario y del relato. Porque, así como Richard Lamb declina la reflexión filosófica por la irrupción de la felicidad, los héroes de Ronsino se incorporan a una realidad en descomposición para que el autor, fugando de los modelos centrales de la alta literatura, pueda tramar, con los restos, los fundamentos de un relato que dé cuenta de la dimensión social del siglo XXI.

Bibliografía

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* Trad. Eduardo L. Suárez. Primera ed. en inglés 1983. Fondo de Cultura Económica.

Bajtin, M. (1991). *Teoría y estética de la novela*. Trad. Tatiana Bubnova. 1ª ed. 1975. Taurus.

_____. (1998). *Estética de la creación verbal*. Trad. Tatiana Bubnova. 1982. Siglo Veintiuno editores.

Benjamin, W. (1990). *El origen del drama barroco alemán*. Trad. José Muñoz Millanes. Taurus.

_____. (2009). "Sobre el concepto de historia". *Estética y política.* Trad. Tomás Joaquín Bartoletti y Julián Fava. Las Cuarenta.

Borges, J. L. (1974). "Sobre 'The Purple Land'". En *Obras completas.* Emecé.

Carrizo Rueda, S. (2008). "Estudio preliminar. Construcción y recepción de fragmentos de mundo". En Carrizo Rueda, Sofía. (ed.). *Escrituras del viaje: construcción y recepción de "fragmentos de mundo"*. Biblos.

_____. (2008). "El viaje omnipresente. Su funcionalidad discursiva en los relatos culturales de la segunda modernidad". En *Letras*, 57-58. Visita el 10-06-23 en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/viaje-omnipresente-funcionalidad-discursiva-relatos.pdf

Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.* Trad. José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta. 1988. Pretextos.

Esposito, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Trad. Carlos Rodolfo Molinari Marotto. 1ª ed. en italiano 1998. Amorrortu.

Hudson, W. H. (1980). *La tierra purpúrea. Allá lejos y hace tiempo*. Trad. Idea Vilariño y Jaime Rest. Prólogo de Jean Franco. 1ª ed. en inglés 1885. Fundación Biblioteca Ayacucho.

Ludmer, J. (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*. Eterna Cadencia.

Pastor, Sh. (2023). *No esperes de mí los mapas: las derivas del viaje en la literatura hispánica del siglo XXI*. Editorial Iberoamericana / Vervuert.

Premat, J. (2018). Comenzar en ruinas. Hernán Ronsino. Revista *Badebec*, *7*(14), 164-189. Visita el 05-04-2023, en: https://revista.badebec.org/index.php/badebec/article/view/159

Rodríguez, F. (2010). *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*. Eterna Cadencia Editora.

Sarlo, B. (2007). "Afinidades electivas (Hernán Ronsino)". Revista *Ficciones argentinas: 33 ensayos*.

Epílogo:
Crónica viajera

Los viajeros de Mansilla

María Rosa Lojo

Leubucó. O *Leuvucó*. O *Leufú-có:* agua que corre. "Una laguna sin interés", situada "en un descampado, a la orilla de una ceja de monte, en una quebrada de médanos bajos. Los alrededores de aquel paraje son tristísimos; es lo más yermo y estéril de cuanto he visto: una soledad ideal" (Mansilla, 2022: 122). Así la describe Lucio Victorio Mansilla, poco antes de echar pie a tierra para entrevistarse con el cacique o *lonko*, Mariano Rosas, jefe de la nación ranquel. Ese "recinto vedado" (*sic* en Mansilla, 2022: 142), sin mayor relieve paisajístico, tenía sin embargo una importancia estratégica central en 1870, el año de esa "excursión" que transformaría el escondido ojo de agua en un *topos* literario, un hito de la narrativa de fronteras.

Mansilla, subcomandante de la frontera Sur durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento, estaba empeñado en la firma de un tratado de paz con el esquivo Mariano, a quien lo unía el apellido de su propia madre Agustina, hermana del Restaurador. Mariano (Panghitruz Gnerr) no abjuró de la nomenclatura cristiana que le había impuesto en el bautismo su captor y padrino, don Juan Manuel; tampoco de las técnicas de trabajo rural aprendidas en la estancia donde estuvo cautivo siendo un adolescente. Pero buscó el rumbo del *Mamüll Mapú* (el monte de caldenes) en cuanto se le presentó la ocasión de huir. Y al recobrar la libertad juró, según es fama, no arriesgarla de nuevo. Evitaba incurrir en territorio *huinca* y fue la montaña (el estado nacional criollo, representado por Mansilla) quien debió acudir a Mahoma y trasladarse a la ignota Tierra Adentro para firmar el tratado.

Así, un 30 de marzo, desde el recién creado Fuerte Sarmiento, partió la comitiva encabezada por el entonces coronel Mansilla, a quien seguían diecisiete militares, dos misioneros franciscanos y dos lenguaraces.

El verdadero fruto de este "paseo" no fue el pacto –que nunca llegó a tener la aprobación final del Congreso y que el sucesor de Mansilla desconoció en 1871– sino un libro imperecedero que cambió la percepción literaria de cuanto había del otro lado de la frontera inestable.

Visité Leubucó dos veces. El primer viaje fue en 1992. El segundo en 2022, treinta años y un mes después.

En 1992 tenía una novela en construcción, *La pasión de los nómades*, que iba a publicarse en 1994, y que contaba una historia real e imposible: Lucio V. retomaba las huellas de su visita a los ranqueles, pero en el presente de nuestro viaje. Era un fantasma que había cobrado vida y se instalaba en el auto, junto a nosotros, entre nosotros, para ver desde ojos prestados el futuro de una nación que ya no lo incluía, pero que él "con sus obras, dichos, hechos, discursos, campañas, locuras, leyes, aciertos y desastres" (Lojo, 2013: 42) había contribuido a erigir.

En 2022 no había un proyecto de ficción sino una crónica, con un propósito preciso: dar cuenta del destino de los caciques ranqueles después de su encuentro con Mansilla, indagar en las vidas de sus descendientes. No iba a escribirla yo, sino Alejandro Seselovsky, periodista y avezado cronista, que ya había hecho otro viaje mansillano y había elaborado un texto testimonial publicado en la revista *Orsai* (2020). Le tocaba a Alejandro ser el Virgilio de esta expedición que no iba a llevarnos a ningún cielo ni infierno *winca*, sino al centro exterior de la pampa abierta, porque los restos de Mariano Rosas –su cráneo, depositado como un fósil en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata– habían sido por fin devueltos a la tierra ancestral, ahí, en Leubucó.

En 1992 emprendí un viaje personal y también familiar, amparada por una beca de la Fundación Antorchas. Oscar Beuter y yo, con nuestros hijos Alfonso (11) y Leonor (8), nos montamos en el auto que teníamos entonces, un Mercedes modelo '53, para recorrer, tramo por tramo, las sendas de la excursión, desde Río Cuarto hacia el sur de La Pampa,

guiados por los mapas del Instituto Geográfico Militar y por los croquis manuales del gran investigador riocuartense Carlos Mayol Laferrère, antecesor de todos nosotros en el camino de Mansilla, que organizó y encabezó una numerosa expedición de jinetes en 1981.

En 2022 quedábamos sólo dos viajeros: Oscar y yo. El Mercedes había rejuvenecido (era un modelo 2009) pero nosotros éramos treinta años más viejos. Nuestros hijos (a los que se había agregado Federico), tres adultos. El recorrido ya no incluía Río Cuarto. Íbamos derecho a Santa Rosa, La Pampa, para entrevistarnos con José Carlos Depetris, investigador y comunicador de referencia en materia ranquelina, así como Carlos Mayol Laferrère, que ya no estaba en "la tierra de abajo" junto a nosotros, lo había sido en la provincia de Córdoba.

En Santa Rosa íbamos a encontrarnos con los otros excursionistas: no sólo Seselovsky (alias "el Ruso") sino Martín Trosset (alias "el Gaucho"), administrador rural, lector voraz y *fan* de Mansilla, que también había hecho antes su propia excursión a caballo en 2021, y que bajaba desde El Campillo (Córdoba) en una camioneta cuatro por cuatro. De Bolívar llegaba, por su lado, en micro, Santos Vega. No es un seudónimo. Así se llama en verdad el entonces Director del Archivo Histórico de esa ciudad bonaerense. Ya había acompañado a Seselovsky en su primera expedición de 2020 y nos aportó siempre el tesoro de su saber de archivero y la tradición oral de generaciones de criollos mezclados con mapuches.

Santa Rosa

José Depetris nos esperaba en un bar céntrico de Santa Rosa, la ordenada y plana capital de La Pampa. Fue uno de mis principales interlocutores e informantes del viaje de 1992, en una época sin computadoras ni Internet. Guardo todavía sus cartas prolijamente tipeadas,

donde me escribía sobre el proceso de borradura del sustrato indígena en la memoria oficial pampeana, que prefirió hacer "tabla rasa" de esos orígenes incómodos, y privilegió otros: los inmigrantes pioneros y, aunque permaneciesen vivos, los inconfundibles topónimos –Catriló, Cochicó, Toay, Lonquimay, Leventué, Macachín, Masallé, y tantísimos más–, lo que no quita –marca plural argentina– la coexistencia de una variada inmigración europea. Ahí mismo, en ese atardecer de febrero de 2022, a unas mesas de nosotros, dos familias de la comunidad menonita despachaban una cena temprana (milanesas y papas fritas regadas con buen vino). Los descendientes de quienes llegaron a estas tierras buscando libertad para seguir siendo quienes querían ser, hoy negocian un difícil equilibrio con el mundo tecnológico, mientras los overoles de los varones, los vestidos floridos y las obras de arte del trenzado en las cabezas rubias de las nenas se obstinan en sobrevivir.

El siguiente encuentro fue en la casa de José Carlos y su mujer, Elva. Un hogar hospitalario con parrilla, patio y jardín, lleno de rincones memoriosos, poblado de objetos (armas antiguas, enseres domésticos) que migraron en el tiempo, más allá de los hombres y mujeres que los usaron. Algunos de esos objetos habían sido creados por el propio dueño de casa, como la pintura de una fila de cultruneras, las dueñas del secreto de los linajes[1], celebrantes del *gnillatún*, ese ritual colectivo que propicia, cada año, la renovación de los ciclos de la vida sobre esta tierra.

Esa noche, por fin, todos los viajeros estábamos ya reunidos: el Gaucho Trosset (que aportó diez kilos de cordero para el asado), el Ruso, Santos Vega, Oscar y yo. Pronto llegó otro invitado: Sergio De Matteo, presidente de la Asociación Pampeana de Escritores, cargado de libros. Entre ellos estaba parte de la obra monumental de Juan Carlos Bustriazo Ortiz, un poeta alucinante, César Vallejo de los caldenales, gringo del *mapudungun*, inventor de una nueva lengua que rompe las palabras y vuelve a unirlas en fusiones insólitas.

1 Por algo el cuadro se titula "Las sacadoras de taiell" (el canto de linaje).

Pero la Biblia del objetivo que nos reunió a todos es otro libro: *Los rostros de la tierra. Iconografía indígena de La Pampa. 1870-1950,* de José Carlos Depetris y Pedro Eugenio Vigne. Desde ahí nos miran ojos extrañados y profundos, ojos que interpelan e interrogan, ojos perdidos, ojos tristes, ojos torvos, ojos astutos, ojos furiosos. Predominan los varones adultos, siempre más públicos y expuestos que las mujeres. Los que fueron peones, cuatreros, lanceros, lenguaraces, baqueanos, pastores, caciques, esposos, padres, hermanos, hijos. Los que vistieron uniformes, genuinos o de fantasía, del ejército nacional. La trama intrincada de los linajes distribuidos en varias agrupaciones (que incluyen subgrupos): los Baigorrita, los Rosas, los Cabral, los Raninqueo, los Yancamil, los Pichihuinca, los Tripailao, los de la Colonia Los Puelches. Este mapa de caras de "nuestros paisanos, los indios"[2], dibuja el nuevo camino que ahora vinimos a recorrer, ya no tras las huellas de Mansilla, sino tras las huellas de esos ranqueles que Mansilla conoció, diseminadas, multiplicadas, matizadas, en las caras de hoy. Caras como la del escritor y profesor De Matteo, descendiente de Callvaiñn (Rosas, hermano mayor de Mariano), y de un zambo liberto (Pereyra) que formó familia con una Calvaiñn.

Durante el viaje de 1992 por la pampa antes ranquel, los indios amenazantes del siglo XIX parecían haberse esfumado como varias de las lagunas que marcaron el itinerario de Lucio V. En el viejo camino de Mansilla, sembrado de estancias, ninguno de los trabajadores rurales se mostraba dispuesto, no ya a autoidentificarse, eventualmente, como descendiente de aborígenes, sino ni aun a reconocer la preexistencia de estos sobre aquel suelo. El clímax del proceso de negación y olvido llegaría al final del trayecto. En la mítica laguna de Leubucó, dentro del establecimiento rural de la familia Alston, el administrador o mayordomo era perfectamente incrédulo en lo que a búsquedas históricas se refería:

2 Así los llamó José de San Martín.

> [...] para mí que son fábulas todos esos cuentos de que una vez acá vivieron y pelearon los indios. Yo estuve cavando por un lado y por otro, y nunca encontré nada. Ni una punta de lanza, ni un botón de uniforme. (Lojo, 2013: 361)

"Nuestros paisanos" habían pasado de fósiles a fabulosos, a pesar de los datos duros inscriptos no sólo en el sustrato histórico-cultural sino en el ADN de los argentinos, como lo probaron en 2005, el Servicio de Huellas Genéticas de la Universidad de Buenos Aires y en 2018 el Instituto Multidisciplinario de Biología Celular (IMBICE, CONICET-UNLP-CICPBA) en conjunto con colegas locales y de Estados Unidos. Pero en 1992, más allá de ciertos especialistas (algunos historiadores, lingüistas, escritores), esta realidad se hallaba lejos de instalarse en la memoria colectiva y en la de los propios indígenas, empujados, después de la Conquista del Desierto/Conquista de la Memoria, hacia la autonegación de su identidad, a la renuncia de su "diferencia cultural". Ese era el precio exigido para gestionar su inserción posible en el orden de la sociedad que había ganado la guerra de fronteras (Lojo, 2013: 353).

La situación en 2022 era bastante distinta. La categoría de "pueblos originarios" y sus derechos como preexistentes, se habían incorporado a la Constitución reformada en 1994. Se fue creando una mayor conciencia sobre el papel de los indígenas como sujetos políticos de la historia argentina, que se reflejó en la bibliografía especializada pero también, aunque en menor grado, en el imaginario social y en la educación escolar. Hubo gestos simbólicos institucionales reparadores; el cráneo del cacique Mariano Rosas fue devuelto a sus descendientes y a su comunidad en 2001, después de haber permanecido durante 123 años tras una vitrina en la sala de Antropología y Etnología del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

En la provincia de La Pampa que transitábamos, referentes comunitarios como Germán Canuhé habían promovido la recuperación de la espiritualidad y de la lengua. La provincia de San Luis restituyó

tierras fundando el municipio "Pueblo Nación Ranquel". La entrega fue realizada oficialmente en 2009 por el entonces gobernador Alberto Rodríguez Saá, descendiente del cacique Painé. Su bisabuela Feliciana era hija del militar y político puntano Juan Sáa, refugiado en las tolderías, y de una hija de Painé.

Las voces de los que en el presente reconocen y reivindican su origen ranquel, como huella genética y como legado cultural, se escucharon, de manera directa, en nuevas producciones audiovisuales: *Otra excursión a los indios ranqueles* (2017), una "docuficción" en ocho capítulos de la RENAU (Red Nacional Audiovisual Universitaria), teatralizada, con intervención de bandas musicales, y en *Mansilla y el encuentro con los indios ranqueles* (2018), documental del Senado de la Nación.

Es el mes de febrero de 2022. Estamos en La Pampa para convertirnos en baqueanos de esas voces perdidas.

Victorica – Leubucó

Alejandro Seselovsky había hecho sus deberes en Santa Rosa unos días antes de que nosotros llegáramos. Entrevistó a Ignacia Rosas, bisnieta del cacique Epumer, hermano de Mariano Rosas, el mismo linaje de la guitarrista y cantautora María Gabriela Epumer. También a Fabricio Zárate, descendiente de Luis Baigorrita (hermano de Manuel, que murió sin rendirse en 1879).

Los ranqueles han ido recorriendo un lento camino de integración calificada y, con la cooperación de los curiosos *wincas* no tan *wincas* (Depetris es nieto de una cautiva) han ido restaurando su memoria étnica. Ignacia, de ochenta años, mantuvo a sus hijos con su trabajo como empleada doméstica, y sólo pudo terminar su alfabetización ya anciana, pero María Gabriela brilló en los escenarios con

"Viudas e hijas de Roque Enroll" y con Charly García. La hija de Fabricio es la primera de su familia nacida en un hospital; Fabricio tiene una chata propia y un pequeño emprendimiento de construcción. Depetris nos habla de Juan Lima, del linaje Cabral, miembro, como él mismo, del Concejo Deliberante de Santa Rosa, quien desde no hace mucho se sabe, y se autoasume, como ranquelino.

Con algún trabajo conseguimos una casita en Victorica para los cinco. La capacidad hotelera está colmada; allá se celebra una fiesta local de la ganadería que no habíamos contemplado. Algunos pobladores que tienen donde ir alquilan sus viviendas. Ya contamos con un lugar, modesto y suficiente, para hacer noche y seguir después rumbo a la Colonia Emilio Mitre. Pero antes, salimos para Leubucó. El Ruso, Santos Vega, el Gaucho Trosset estuvieron hace poco.

El camino es salvaje y dorado. La temperatura de la tarde, grata. La tierra, seca. Una senda dirige sin más trámite al enterratorio de Mariano Rosas. Ya no hay portero, no hay mayordomo de estancia incrédulo, no hay umbral que franquear. Tampoco encontramos (o no vemos) los carteles que deberían señalizar el ingreso a Leubucó y el enterratorio. Una serie de bizarros hitos anteceden en cambio a la pirámide de madera de caldén donde se guarda un cráneo, donde los huesos de una cabeza son literal y simbólicamente, un lugar de memoria.

Primero aparece una estructura rústica, descascarada de a trechos. Sobre el fondo de una pirámide de ladrillos hay un friso rectangular de cerámica horneada donde se ha pintado con estilo *naïf* una escena de índole religiosa: la figura más importante (por su tamaño y significado) es la de uno de los franciscanos, fray Marcos Donati, en absoluto primer plano. La leyenda, al lado, reza, en letras mayúsculas de imprenta: "LEUVUCÓ 1870. EL CNEL. LUCIO V. MANSILLA CON MARIANO ROSAS Y FRAY MARCOS DONATI. SE REZÓ LA MISA VARIOS BAUTIZOS (EXCURSIÓN A LOS INDIOS RANQUELES)". Los indios (incluido Mariano Rosas, envuelto en un gran poncho, y con un inverosímil crucifijo colgado del cuello), los soldados,

y el propio Mansilla, son lejanos y pequeños. Aunque se habla de bautizos, no hay niños. El coronel, empequeñecido en comparación con Donati, es un anciano frágil de barba blanca, muy distinto del militar en la plenitud de su vida que encabezó la excursión.

El siguiente monumento (de 1999), exhibe una estética completamente opuesta, al punto de parecer una versión Mazinger o Robotech de la identidad guerrera ranquel y sus grandes caciques. La construcción de chapa de acero galvanizada de ocho metros de altura fue un encargo en cuyo diseño no intervinieron los representantes de la cultura homenajeada; se lo denominó localmente como "Robocop" (Chutroni, 2004: 444). Dentro de la inmensa figura antropomórfica rectangular (que también evoca en algo las esculturas de Salamone), armada con una lanza, hay dos nichos o estanterías con ocho figuras pequeñas que representan a ocho *lonkos* ranqueles: Carripilún, Yanquetruz, Painé, Pichún Huala, Manuel Baigorrita, Mariano Rosas, Ramón Cabral y Epumer. Pero cerca, sobre una base de piedra, se cruzan dos lanzas, y en una de las caras de la base se ven dos placas. Una de ellas conmemora la Ley N° 876, por la cual se declaró a Leuvucó "Lugar Histórico Provincial", así como el primer monumento a Leuvucó (que estamos viendo), compuesto de dos lanzas apoyadas entre sí y un mortero, inaugurado en 1994. La otra placa, de 1996, declara un "Homenaje a los caídos por la civilización", por parte de la Agrupación gaucha "Tierra y tradición". La leyenda disuena, casi absurda o por lo menos, contradictoria, en este espacio promovido como reivindicación indígena. Aunque el desajuste revela, tal vez sin quererlo, una verdad: también los indios cayeron defendiendo la que consideraban su civilización, la mejor manera humana de vivir.

Oteamos buscando la laguna, pero no se la divisa. Debería estar o haber estado frente a la pirámide fúnebre, del otro lado de la senda. Si el terreno ya era playo y el agua escasa en 1992, hoy no se avista ninguna esperanza líquida de frescura. La tierra se cuartea en grietas tan hondas que duelen en el cuerpo. Todo el pastizal está amarillo. Sin embargo, desde esa aridez profunda del suelo crudo, emerge un girasol, chico y perfecto.

El enterratorio no defrauda. La pirámide de caldén sobre un basamento de troncos tiene tallados los símbolos de cada linaje ranquel: Zorros ("Gner" o "Guor", linaje al que pertenecía Mariano), Tigres ("Nahuel", o "Nao", parcialidad de los Cabral), Patos ("Huala", linaje de Baigorrita) y Carripilún (oreja verde, patriarca de los ranqueles, que los condujo, desde Ranquil, actual provincia desde Neuquén, hacia la pampa central). En uno de los lados, bajo un vidrio que espeja los chañares del entorno, se adivina la urna con el cráneo de Mariano Rosas.

No sólo hay chañares altos. En las partes bajas, explica el Gaucho Trosset, crecen espinudos renuevos, quinoas y una planta enredadera con flores amarillas, a la que le dicen "barba de viejo". Todo abunda, desborda, se desmarca, sin orden ni regulaciones. Ni cuidados, propios de nuestros cementerios. Hablamos y seguiremos hablando de la cuestión. Es otro concepto de la muerte, sostiene Santos Vega. No el de la necrópolis. El cuerpo se devuelve a la tierra ancestral, a la *Ñuke Mapu*, al mundo natural y sagrado, a la Madre, que es un regazo. Si algo crece sobre una tumba y la tapa, está bien. No destruye. Fecunda, fertiliza, gesta. Del otro lado del caminito, en esos campos donde estuvo la laguna –sigue Santos– ahora se convoca la gran ceremonia colectiva del *We Tripantu*, cada solsticio de invierno, para celebrar el nuevo ciclo de la vida.

Cuando volvemos a Victorica está anocheciendo. Hay una feria al aire libre muy concurrida, coincidente con la fiesta ganadera. Nos cruzamos con autoridades: el intendente y la secretaria de Cultura, Gloria Cazenave. Comentamos nuestra reciente visita al túmulo funerario, en busca de algo parecido a una versión oficial para explicar lo que (según la perspectiva) podría considerarse "abandono". Nos hablan (y no será la última vez) de disputas internas entre los referentes comunitarios. Y también de rechazo a cualquier intromisión por parte de las autoridades. El Ruso y Santos Vega preguntan por los amigos que hicieron en el viaje anterior. Nos enteramos de que Luis Dentoni Yankamil (descendiente de este cacique, legendario informante de lingüistas y maestro de la lengua ranquel) no se

encuentra bien de salud. Con él hablaron largamente en 2020. Otro maestro ranquel, Nazareno Serraino, ha fallecido hace poco, en 2021, víctima del Covid-19.

En Victorica, primera fundación del Estado *winca* en el Territorio Nacional de La Pampa, hay una mirada compleja sobre la cuestión ranquelina y también sobre el papel de Mansilla en el entramado de la derrota final. El intendente tiene una *wiphala* en su despacho, al lado de la bandera argentina y la de la provincia, recuerda el Ruso. Las calles exhiben (como en los estados autonómicos españoles) una doble nomenclatura, en castellano y en *mapudungun*. Esta es la ciudad donde se erigió la pirámide de homenaje a los "héroes de Cochicó" que doblegaron la última resistencia ranquel, liderada por el *lonko* Yankamil en 1882. Una entrevista realizada al mismo cacique en 1914 por el maestro Jarrín y corroborada por la tradición familiar que representa Dentoni, reconvierte la supuesta hazaña militar en la triste matanza de un escaso puñado de indios contra indios (los denominados "amigos" reducidos a pelear para la nueva administración)[3]. Tampoco ellos, los que se aliaron o intentaron asimilarse antes del derrumbe, se salvarían de la desmemoria o la marginación, aunque cavaran con los milicos las primeras zanjas para poner los cimientos de las dos villas pioneras: Victorica y General Acha. El relato de Yankamil y su descendencia ganó terreno, no obstante, en la batalla cultural. Si bien la plaza y la pirámide siguen en pie, en 2006 los restos del cacique fueron exhumados del cementerio municipal y vueltos a enterrar solemnemente (con el rito indígena mediante) en la plaza central, bajo un monumento coronado por figuras de zorros (Curtoni y Chaparro, 2007: 20-24). Un contrapunto de relatos disidentes resuena desde entonces en el mismo espacio identitario y fundacional.

3 La detallada comparación de todas las versiones y fuentes así como el análisis espacial del territorio de la refriega pueden leerse en un exhaustivo trabajo de investigación antropológica (Landa y otros, 2020).

La historia, en efecto, da vueltas como un planeta sobre su eje, iluminando una u otra faz. Lo que antes fue visto como atavismo, resabio de una cultura condenada a desaparecer, hoy es una marca original que ocupa el centro de la moda y el *glamour*. Reporteada por la revista *Vogue*, recipiendaria del Premio Trayectoria 2021 del Fondo Nacional de las Artes, ahí la tenemos, en un stand, como cualquier otro u otra del artesanato local, a Guillermina Cabral, consagrada como la máxima artista del poncho pampa. Es, por su edad, mi contemporánea, y como yo, baja y menuda. Usa el pelo largo y la conversación amable. Desciende de una larga línea de creadoras del telar. El retrato de una madre que mereció su nombre: Veneranda (la que debe ser venerada) preside su taller, nos cuenta *Vogue*.

El día siguiente es 13 de febrero, mi cumpleaños. Lo festejamos pasada la medianoche en la casita de Victorica. Oscar compra lo que se consigue: una especie de rosca, un champagne y una sola vela chispera, de esas que se encienden en un chorro brillante. Me cantan la felicidad. El disparo no sale y me pregunto si no será un mal *omen* para el resto del viaje (o de todo el 2022). El año se presentó difícil, pero vadeable. El viaje dio lo que esperaba y más; sigue disparando hasta hoy sentidos como chispas.

Colonia Emilio Mitre

La estación siguiente es la Colonia Emilio Mitre, mi asignatura pendiente, el lugar del que siempre escuché hablar a mi amiga Ana Fernández Garay, eximia lingüista, investigadora del CONICET, que hizo ahí la mayor parte de su trabajo de campo para escribir la gramática del ranquel. No estuvo incluido en mi itinerario de 1992, porque no formaba parte del camino de Mansilla. Es, en cambio, parte esencial de este nuevo viaje, ya que fue el territorio concedido al linaje Cabral (Nahuel o Nao) como propiedad comunitaria.

El reparto de tierras a unidades tribales no resultó la opción preferida por el Estado, no sólo por su costo y porque se quería como colonos a los inmigrantes europeos, sino porque se temía el reagrupamiento de los aborígenes y se buscaba una sociedad homogénea, que no pusiera en discusión las leyes y valores occidentales (Lluch, 2002). O sea, la ya mencionada renuncia a su alteridad cultural que los vencidos se resistían a concretar.

Eso es seguramente lo que vio Lucio V. Mansilla en otro momento de su vida cuando, diputado nacional por el Partido Autonomista Nacional (P.A.N), votó en contra de la creación de colonias o reservas y de la "ciudadanización" del indígena. La crítica se ha preguntado muchas veces cómo fue posible ese viraje en el escritor y funcionario que abogaba fervorosamente por la integración quince años atrás. Pero si se leen atentamente sus argumentos en el Diario de Sesiones, comprobaremos cómo Mansilla, a pesar de su humor cambiante (¿o cínico?) y de su afición a la disidencia permanente, fue capaz de diagnosticar una problemática que la antropología iba a aquilatar más tarde. Sus objeciones en contra de la ciudadanización del indio, leídas desde una contemporaneidad sensible a las identidades múltiples, adquieren sentidos anticipadamente lúcidos. No basta haber nacido en suelo argentino, arguye Mansilla, para ser, sin más, ciudadano. Hay que querer serlo, adherir de manera voluntaria a ese pacto. Los indios –sostiene– son argentinos, pero rebeldes; no quieren ser ciudadanos, porque su cosmovisión cultural es otra. Se podría educarlos aisladamente, como individuos, y adaptarlos acaso con éxito. Pero lo cierto es que como sujeto colectivo pertenecen –dice textualmente– a "otra civilización" que enjuicia con dureza la nuestra. "El señor Ministro se engaña –concluye– si piensa que el indio cree que nosotros somos más civilizados" (24 de agosto de 1885: 506). Aunque esta vez no la evalúa positivamente, como en su libro de 1870, Mansilla propone que la ley tenga en cuenta, ante todo, esa

peculiaridad cultural: "el indio es sobre todo un indio"[4], y en tanto tal, no equiparable a un argentino no indígena. Si no se conoce desde adentro tal especificidad, la justicia que se quiere igual para todos quedará en manos de lenguaraces y gestores venales (como en la India dominada por el imperio británico), que perjudicarán a aquellos mismos que debieran defender. La administración de las colonias, si las hubiera, debería respetar de alguna manera, la idiosincrasia de los pueblos allí reducidos.

Mansilla pone de relieve, por otro lado, las consecuencias siniestras (para los indios) de la supuesta equiparación con la población común en términos de una "convivencia" más que asimétrica; si para el Ministro, insiste, los nativos son ciudadanos argentinos,

> [...] ¿cómo se concilia esta declaración con el sarcasmo de esta diseminación de indios en todos los barrios de Buenos Aires, entre las principales familias; de estos verdaderos esclavos que se denominan argentinos? Entonces, ¿cómo se esplica este otro sarcasmo, de que estos ciudadanos argentinos, nada más que en virtud del derecho de la fuerza, estén formando parte del ejército nacional, que es una servidumbre mucho mayor que la otra, porque esta los condena a la muerte...?[5]

Lo cierto es que las colonias aprobadas no tuvieron gran éxito. La mayoría de ellas fracasaron, se despoblaron, naufragaron en la pobreza, no sólo por tratarse de tierras mediocres o por la presión de las compañías acopiadoras, sino por los efectos dramáticos del choque cultural que había lanzado a sus habitantes, desposeídos de medios, a una batalla desigual con las normas, pautas y también trampas del mundo civilizado (Quijada, 1999: 701). Emilio Mitre no fue una excepción.

---

4 Norma Cocha (2005-2007: 225) señala como aporte positivo esta observación de Mansilla con respecto al problema de la "igualdad ante la ley", pues considera los aspectos socio-culturales, de cosmovisión, que la postura liberal meramente jurídica no toma en cuenta.

5 *Diario de sesiones*, 24 de agosto de 1885.

Una estructura metálica, con un letrero inclinado, escrito a mano, anuncia que llegamos: "1899-1999", COLONIA E. MITRE. En 1903 había en este lugar "236 habitantes de los cuales 107 eran varones y 129 mujeres" (Lluch, 2002: 59). Hoy, el Juez de Paz, Hugo Montiel, declara 30 votantes empadronados. Él, su mujer y un nene de ambos, reparten sus días entre su casa de Santa Isabel y la vivienda que ocupan en Mitre.

Aquí todo parece fantasmal, o a punto de desaparecer, como la dudosa conexión de *wifi* que hay que captar afuera, venteándola, como yendo de cacería. Alguna vez hubo una escuela. Su esqueleto se adivina entre matorrales y chatarra. Todavía merodean ganados (aunque no crecen mieses) en la tierra que viene siendo cada vez más salitrosa desde 1920 y sobre todo desde 1947, a partir de la construcción del dique mendocino *El Nihuil*, que cortó el flujo del río Atuel. La provisión de agua potable se asegura mediante un camión cisterna que abastece periódicamente la Colonia.

Santos Vega encuentra un tesoro a la medida de su oficio y su vocación de archivero. Nosotros vamos a explorar, él se queda para sacarles fotos a los libros de actas del Registro Civil. Ya no tienen futuro pero acumulan, desde 1913, un pasado irreemplazable en un orden prolijo, junto a una máquina de escribir de museo.

Tenemos donde hacer noche. Montiel nos abre un SUM (Salón de Usos Múltiples) actualmente sin usos. Todo está un poco desmantelado, pero limpio. Hay una parrilla básica, dos baños, una salita con camilla, donde quizás se aplicaron vacunas o primeros auxilios. Para el Ruso, que vino desprovisto, la camilla reemplaza la colchoneta que no trajo. Santos y Martín tienen sus avíos. Oscar y yo, con una larga historia de acampes, nos acomodamos en almohadones que forman un colchón doble, traídos de nuestra casa rodante. Mañana nos espera una culminación. Después de Leubucó, que nos remitió al pasado, después del limbo superviviente de la Colonia, la próxima visita va a reinstalarnos en el presente y, sobre todo, en el futuro de la comunidad ranquel. Vamos a conocer al *lonko* Currunao Cabral, nieto de Ramón Cabral, rodeado, a su vez, de sus hijos y nietos.

Aún es mi cumpleaños. Antes de cenar, me cambio la ropa trajinada. Hay una luz crepuscular sobre la casi nada del suelo arenoso. Oscar me toma una foto de recuerdo contra un arbustito lejano y solo. El sol –un punto–, lo ilumina desde atrás y me ilumina, sin escándalo. Cuando se haga la noche, toda la luz la chupará la luna. Su ojo sin pupila.

La familia de Currunao Cabral nos espera, sabe que vamos, pero no cuándo llegamos. El Ruso tiene un mapita trazado a mano por uno de los hijos del *lonko*. Igual nos perdemos. Hacemos cinco kilómetros más de la cuenta. Mientras retomamos la buena senda, el Gaucho y Oscar (nacido en el campo, pero en las chacras alemanas de Misiones), citan y comentan el paisaje árido. "Durísimo", sentencia el Gaucho, "Acá hacen falta 25 hectáreas mínimo para bancar una vaca. Por eso se cría oveja. Y aun así...". "No hay un pájaro, no hay un árbol", apunta Oscar, que guarda en la retina la selva de su infancia poblada de aves, reales y mitológicas. Es fácil explicar el éxodo actual. Los inspectores que mandaba el Estado para informar sobre el avance de la Colonia, ya lo tenían clarísimo:

> La superficie de 625 has concedida a un colono no le puede dar para vivir y es absolutamente insuficiente para progresar. Su capacidad ganadera es muy limitada, pudiendo sostener como máximum en los años buenos hasta 300 ovejas por lote, cantidad insuficiente para mantener una familia en estos parajes donde la vida es tan costosa [...]. En su inmensa mayoría están endeudados con los comerciantes, los cuales no les embargan todavía las ovejas y demás ganados para evitar la despoblación completa de la colonia y por consiguiente la conclusión del comercio por falta de consumidores. (Lluch, 2002: 61)

¿Un campo de concentración a cielo abierto? Con el desierto –literal– por reja.

Cuando encontramos la entrada correcta, a poco andar nos clavamos en el médano, aunque estamos yendo en la Toyota alta del Gaucho Trosset. Los hombres se abocan a la tarea de desenterrar

las ruedas atascadas. Saco algunas fotos a esta película de aventuras bajo un sol inhóspito. Con un considerable *delay* de *wincas* chambones, terminamos llegando a destino. La señora Cabral, Juana Edith, se asusta cuando nos ve desembarcar a los cinco. Van a almorzar un guiso de pollo y no ha previsto comida para tanta gente. Se relaja al comprobar que, aunque impuntuales, hemos tomado la precaución de llevar víveres. Todavía nos queda cordero asado, de aquel banquete memorable en la casa de los Depetris.

Currunao Cabral tiene setenta y seis años, lo mismo que su esposa. Los dos son bajitos. Él, muy menudo, delgado. Ella, redondeada, rellena. Son padres de cuatro hijos y abuelos de catorce nietos. Una nieta, nos dicen, es enfermera; otra, profesora de lengua. Hay también un técnico electromecánico. Ahí mismo están dos de los nietos (hermanos gemelos), Álvaro y Yamil, trabajando junto con su padre Elías, empleado del Municipio, para construir la casa de material que por fin tendrán los abuelos en el solar que la derrota les dejó como herencia. Viven de manera permanente en Santa Isabel, pero no quieren desprenderse de la tierra familiar, que ahora suma diez mil hectáreas. No falta entre los nietos alguno aficionado al campo. Los gemelos, con bombachas y boina paisana, son de piel blanca, pelo y ojos claros. "Mi esposa es rubia", aclara el morocho Elías, divertido, cuando nota para donde rumbean nuestras miradas. Tampoco hubiera hecho falta esa nota al pie, si se conoce la historia del linaje. El cacique Ramón era hijo de cristiana, como lo fueron, a su vez, parte de sus hijos (por lo menos, los de Fermina Zárate, la cautiva de La Carlota que conoció Mansilla). Ser ranquel, sentirse ranquel, es sobre todo una lealtad cultural, no ya una "raza".

La charla se estira mientras la comida termina de hacerse. Currunao cuenta agravios y tragedias, vistos desde su lado: los niños cautivos entre los *wincas;* el final del cacique Barbón, lanceado a los noventa años por Aldao, y clavado en un palo como escarmiento; los ranqueles que Rosas hizo fusilar; los milicos que tiraban a los mapuches a los ojos de agua.

Mis compañeros escuchan atentos esa épica troyana. Otra vez, como tantas en la historia, Héctor es arrastrado por el carro de Aquiles, vencedor impiadoso.

Yo me enfoco en el diálogo con Juana Edith. Es bisnieta de Mariano Rosas, me dice. Le hubiera gustado ir a la escuela, pero no pudo. Tuvo que trabajar desde chica, en el servicio doméstico, con una patrona que no se preocupó por educarla. Su hermana, en cambio, corrió otra suerte. Le tocó una empleadora maternal, que le dio afecto y estudios. Por eso es enfermera. Parece una profesión preferida en las mujeres de la familia. Nada raro en un mundo donde ser *machi* era un oficio femenino.

"Igual, ahora nosotras hacemos de todo", remata Juana. "¡Viera lo que son las "lonkas"! ¡Y hay unas cuantas!"

Currunao la oye de refilón y se mete en la charla, desaprobando. "Yo no discuto con señoras", desdeña. Pero la observación no hace mella en Juana Edith.

El tema de las jefaturas, femeniles o viriles, es de todos modos un problema por sí mismo en la comunidad, más allá del género de quien las ejerza. "Estamos muy desacordados. Hay más caciques que indios", lamenta Currunao, cuando sale el tema del enterratorio en Leubucó. Él mismo, señala, no estuvo en la ceremonia de restitución. No porque no quisiera, aclara. Es que no fue debidamente invitado por los familiares directos. "Adolfo Rosas lo dirigía todo. Yo no tenía poder". Y se calla.

A diferencia de otros descendientes (como Luis Dentoni Yankamil), Currunao no despotrica contra Mansilla, no lo llama traidor, no lo acusa de espía, no se indigna. Simplemente, lo desacredita con modales serenos, enarcando la ceja.

"Porque a ver, a ver. Después de todo, ese Mansilla, ¿qué trayectoria (*sic*) tenía? Yo no se la reconozco. Si por acá solo estuvo una vez, y de visita".

Chapeau, maestro, me saco el sombrero. Recuerdo inmediatamente una objeción del mismo tipo planteada por Victoria Ocampo a las *Meditaciones Suramericanas* del conde de Keyserling que pretendía juzgar o comprender, desde su "civilización" europea, nuestra "barbarie" americana, luego de otra estancia breve:

> Analizando así las *Meditaciones* descubro el punto de partida de muchos errores, pero otros parecen creados enteramente por la fantasía desbocada del autor. Como las personas de gran oído musical, demasiado perezosas para aprender a leer a primera vista la música, analizaba de oído los países. Y el oído, por fiel que sea, no llega siempre a reproducir en su integridad los contrapuntos complicados. (Ocampo, 1951: 74-75)

Si bien Lucio V., que llevaba un año como subcomandante de la frontera Sur, acreditaba mucha más experiencia en cuestiones indígenas que Keyserling en la vida argentina, lo escuchamos "tocar de oído" unas cuantas veces, como cuando confunde el *choique purrún* (la danza del avestruz), con un baile de intención obscena, o cuando pasa de largo por el Cuero, sin averiguar que debe su nombre al "Cuero vivo" o *Lafquén Trilque*, un monstruo mitológico de las lagunas, que arrastraba jovencitas desprevenidas hacia el lecho lacustre.

La cortesía marca el fin de la conversación. Los Cabral necesitan descanso. Y nosotros, decantar lo que oímos. ¿Sabremos salir? Temo que la experiencia recabada en la ida no nos sirva de mucho. Aunque el Gaucho es un avezado chofer campero, parece que contra la arena del médano pampeano, nadie la puede. Salvo los gemelos que, seguramente enviados por sus abuelos, vienen motorizados en nuestro auxilio, descontando el papelón.

"Al final, —escribirá después el Ruso— somos *wincas* en tierra india rescatados por los nietos de la barbarie" (Seselovsky, 2022: 430).

Los viajeros de Mansilla

El individuo Mansilla (aparentemente tan narciso, tan espectacular, tan suyo), hoy es un sujeto colectivo que se multiplica en el tiempo. Es otro, otros, nosotros. Una entidad diacrónica, un pase de antorcha, cuyo final no se puede prever. Lejos de quedarse enroscado sobre sí mismo, Mansilla abrió. Inauguró un portal ventrílocuo para que pudieran escucharse a su través las voces de todos, cumplió el destino generoso de la escritura, habló de los demás cuando hablaba de sí (como lo hizo, en el siglo XX, Victoria Ocampo con sus *Testimonios*). Supo ser un canal. En el flujo caudaloso de ese canal caben las interpretaciones divergentes, las interpelaciones, los cruces, los equívocos, los debates. Mansilla es un campo de relecturas. Es el territorio que cada uno re-corre y re-escribe. No sólo con palabras sino con hechos, gestos, monumentos que disputan.

Por eso quienes lo seguimos, somos "los viajeros de Mansilla", una marca que nos hemos (re)apropiado y que nos hace amigos. Desde su texto, siempre a disposición, se han escrito obras historiográficas: *Tras las huellas de Mansilla* (2012), de Carlos Mayol Laferrère, novelas como la mía, crónicas como las de Alejandro Seselovsky, diarios que acaso alguna vez Martín Trosset se decida a publicar.

Repetir el viaje exige repasar el espacio geográfico y eso sucede inevitablemente en compañía. Nunca hay un solo viajero sino varios, por lo menos dos. Cada trayecto rehace, reinscribe, la memoria futura de la Tierra Adentro en diálogo o en coro. Puntea, hacia adelante, las sendas del porvenir.

1. Los franciscanos ante Mansilla. Imagen recordatoria comentada en el artículo.

2. El monumento llamado popularmente "Robocop".

3. Oscar Beuter y María Rosa Lojo al lado del monumento fúnebre de Mariano Rosas.

Bibliografía

Cocha, N. (2005-2007). "La propiedad comunitaria indígena como resguardo de la soberanía territorial argentina." En Ramella, S. T. y otros (2005-2007). *Poder, propiedad y propiedades en Argentina.* Informe final de investigación (SECyT UNCuyo 06/F184).

Curtoni, R. P. (2004). "La dimensión política de la Arqueología: el patrimonio indígena y la construcción del pasado." En *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana: Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*. G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds). Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA.

Curtoni, R. P. y Chaparro, M.G. (2007-2008). "El re-entierro del cacique José Gregorio Yancamil. Patrimonio, política y memoria de piedra en la pampa argentina". En *Revista de Antropología,* N°19.

Depetris, J. C. y Vigne, P. E. (2021). *Los rostros de la tierra. Iconografía indígena de La Pampa. 1870-1950*. Ediciones Amerindia.

Lluch, A. (2002). "Un largo proceso de exclusión. La política oficial y el destino final de los indígenas ranquelinos en la pampa: Colonia Emilio Mitre". En *Revista Quinto Sol*, N°6. 43-68.

Landa, C., Montanari, E., Coll, L., Tapia, A. y Angueyra, J. (2020). "Análisis espacial del enfrentamiento armado entre ranqueles y militares en Cochicó (1882). Disputa de relatos y monumentalidad". En *Cuadernos de Antropología*, Nº 23.

Lojo, M.R. (1996). "Una nueva excursión a los indios ranqueles". En *Ciencia Hoy. Revista de divulgación científica y tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy,* Volumen 6, Nº 36, (1996).

_____. (2003-2005). “Por qué escribí La pasión de los nómades (1994): un libro y muchos viajes”. En *Boletín de Literatura Comparada. Número especial ‘Literatura de viajes’. Homenaje a Nicolás Dornheim*. Año XXVIII-XXX.

_____. (2013). "En las fronteras de la nación. Usos de la memoria y el olvido”. En *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 77.

_____. (2014). *La pasión de los nómades.* Debolsillo.

Mansilla, L. V. (2022). *Una excursión a los indios ranqueles*. Marea.

Mayol Laferrère, C. (2012). *Tras las huellas de Mansilla. Contexto histórico y aportes críticos a “Una excursión a los indios ranqueles”*. Ediciones del Copista.

Ocampo, V. (1951). *El viajero y una de sus sombras. Keyserling en mis memorias*. Sudamericana.

Quijada, M. (1999). “La ciudadanización del ‘indio bárbaro’. Políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de la Pampa y la Patagonia, 1870-1920”. En *Revista de Indias,* Vol. 59.

Seselovsky, A. (2020). “Otra excursión a los indios ranqueles”. *Orsai*, N° 6.

_____. (2022). “¿Qué pasó con los ranqueles después? Crónica de Alejandro Seselovsky 2022”. En *Una excursión a los indios ranqueles*. Marea.

Sobre los Autores

Norma Alloatti (Rosario, Santa Fe) es Profesora, Licenciada en Historia y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Ejerció la docencia en diversos Institutos Superiores de Formación Docente de la ciudad de Rosario. Ha colaborado con el equipo de investigación liderado por la Dra. María Rosa Lojo en la Universidad Católica del Salvador (USAL). Investiga temas referidos a la historia de las mujeres, en particular, la escritura de viajeras del siglo XIX. Ha publicado en *Decimonónica, A Contracorriente, Sociocriticism, Conexión, Revista Electrónica de Fuentes y Archivos, Gramma, Confluencia*.

Contacto: nealloatti@hotmail.com

Gerardo Álvarez (Cañada de Gómez, Santa Fe) es abogado, graduado en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Profesor del Instituto Superior Profesorado N.º 5 "Francisco Moreno" (Cañada de Gómez). Desde 1981 hasta el año 2014 fue director-fundador *ad-honorem* del Museo Histórico Municipal, actuando en igual condición durante un lustro como presidente de la Comisión Municipal de Cultura. Fue secretario de la Biblioteca Rivadavia y es director de la Fundación Educativa y Cultural Independencia de Carcarañá. Su historia, *Carcarañá y su río desde sus orígenes hasta fines del S. XIX,* fue publicada por el Gobierno de Santa Fe en uno de los tomos de la *Historia de los Pueblos de la Provincia*. La Junta de Historia de Rosario lo designó miembro correspondiente en Cañada de Gómez. Las Municipalidades de Cañada de Gómez y Carcarañá lo distinguieron por sus valiosos aportes, y en 1984 el presidente de Italia, Sandro Pertini, lo nombró *Cavaliere nell Ordine al Mérito della Repubblica Italiana*. Ha publicado en revistas y diarios. Libros publicados: 2018*, Historias de vida de Cañada de Gómez. Pioneros y "Grandes hombres*"; 2016, *El Molino de Carcarañá;* 2011, *El Nacional, Historia del Colegio Superior F. Ameghino de Cañada de Gómez;* 2010*, Historia de Cañada de Gómez, dos tomos.*

Contacto: galvarmolina@hotmail.com

María Florencia Antequera (Rosario, Santa Fe) es Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Rosario y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Cuyo. Investigadora asistente del CONICET en el Grupo *Escrituras y Representaciones del Pasado* GEREP-IDEHESI- CONICET. Es docente en la UNR y en la Universidad Católica Argentina (Rosario). Su campo de interés es la investigación de los vínculos entre literatura santafesina, archivo e historia. Se especializa en la organización y clasificación de fondos documentales de carácter privado e institucionales, relevantes para la reconstrucción del espacio cultural rosarino y santafesino en el S. XX. Entre estos fondos, se destacan el del escritor, cineasta y periodista Alcides Greca (1889-1956); las unidades documentales del arquitecto, historiador del arte y escritor Ángel Guido (1896- 1960); y del matemático italiano Beppo Levi (1875-1961), de trascendencia internacional y padre fundador de la matemática en Rosario, entre otros. Realizó estancias de investigación en la Universidad de Navarra (España) (2021-2022) y en la Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil (UFSC) (2015 y 2018). Libros publicados: *El periódico El mocoví fundado por Alcides Greca* (2023,UNCuyo); *Alcides Greca. El viaje de la escritura y la escritura del viaje* (2020 FFyL, UNCuyo) y *Ángel Guido. La Casa del Maestro* (2020, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, UCA).

Contacto: mfantequera@hotmail.com

Marisa Estela Budiño (Formosa Capital) es Profesora en Letras, Universidad Nacional de Formosa. Magister en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura, Universidad Nacional de Rosario y Especialista en Educación Superior y TIC, Ministerio de Educación de la Nación. Es Profesora titular ordinaria de Literatura Medieval y Moderna Europea, Profesora titular de Literatura Argentina I y de Literatura Argentina II del Profesorado en Letras de la Facultad de Humanidades (UNAF). Investigadora categoría III del Programa de

Incentivos en literatura y lingüística. Desde 2001 se desempeña en equipos de investigación con numerosos trabajos presentados referidos a la historia del teatro en Formosa y a los discursos sobre literatura, identidad, cultura y poder. Es coautora de la colección *Formosa en escena. Historia del teatro en Formosa* (Biblos, cuatro volúmenes) y del libro *Representar la frontera: Formosa (1879-1950). Subjetividades, identidades y territorio* (EDUNAF). Es directora del proyecto de investigación y proyecto editorial *Hugo Orlando Del Rosso. Obra Reunida* que lleva publicados dos de los cuatro volúmenes previstos. Se desempeñó como secretaria de Docencia, Extensión e Investigación de la Facultad de Humanidades de la UNAF (2008- 2015), coordinadora de la carrera de posgrado interinstitucional Especialización en Docencia Universitaria (2015-2020). Actualmente es Responsable de la Editorial de la Universidad Nacional de Formosa y editora.

Contacto: mabu2008@live.com.ar

Lucía De Leone (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, Profesora universitaria (UBA y Universidad Nacional de las Artes) e investigadora del CONICET. Editó y prologó el volumen *Escrito en el viento. Lecturas de Sara Gallardo* (UBA, 2013, en colaboración con Paula Bertúa), y los textos periodísticos de Gallardo: *Macaneos* (2015, Winograd), *Los oficios* (2018, Excursiones) y *Vivir de viaje* (2022, Fondo de Cultura Económica). Publicó *Mujeres Faro* (2021, El Ateneo) y codirigió el tomo del siglo XXI de la *Historia feminista de la literatura argentina* (2020, EDUVIM). En el marco de la colección *Las Antiguas* (Buena Vista), editó y prologó parte de la obra inédita de Salvadora Medina Onrubia: *Almafuerte y El libro humilde y doliente* (2014) y *Poesía reunida* (2024, junto a Enzo Cárcano). Integra el Comité Editor de *Mora*, revista del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género. Escribe poesía. Publicó *Vayamos a conocer la nieve* (2024, Caleta Olivia), *Donde los pájaros derriban ventanas* (2023, Ineditados) y *Esquina Peña* (2020, Ediciones Arroyo).

Contacto: lmdeleone@gmail.com

María Ester Gorleri (Formosa Capital) es Doctora en Letras por la Universidad del Salvador e investigadora de literatura argentina, especializada en teatro y literatura de Formosa, sobre la cual refiere su tesis doctoral publicada en la web en 2016. Ha sido la primera Vicedecana de la Facultad de Humanidades normalizada (UNAF); y docente titular por concurso de Literatura Argentina I y II del Profesorado en Letras en la Facultad de Humanidades de la UNAF. Ha sido Profesora titular de Semiótica y Análisis del Discurso en dicha universidad, y ha tenido a su cargo seminarios y tesis de posgrado, además de dirigir proyectos de investigación acreditados. Ha publicado libros, también en co-autoría –como los cuatro volúmenes en colección de *Formosa en escena. Historia del teatro en Formosa–,* y numerosos artículos en revistas especializadas. Fue co-fundadora y la primera Coordinadora de la Red Interuniversitaria de Estudios de Literaturas de la Argentina (RELA). Actualmente integra proyectos de investigación, comités de evaluación académica, expone en jornadas académicas y en congresos de su especialidad. Es Miembro Correspondiente de la Academia Argentina de Letras representando a Formosa; también editora independiente y colaboradora editorial. Libros publicados: *2016, Literatura argentina de Formosa (1950-2000). Fundamentos y dinámica de un sistema literario en formación.*

Contacto: megorleri@gmail.com

María Inés Laboranti (Paraná, Entre Ríos) es Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Rosario, docente en Análisis y Crítica II (FHyA-UNR) y Profesora titular en Literatura Argentina I (FHAyCS-UADER). Investigadora categoría II. Su campo de especialización son las relaciones entre historia y literatura. Profesora Seminario Interdisciplinario Historia/Ficción (1995-2002). Directora de la revista *Trama*, *Cuadernos de Historia y Ficción*. Dirige el Centro Universitario Problemática de la Escritura (UNR). Responsable argentina del Convenio de Intercambio Académico UADER y Universidad París-13 (Francia). Coordinadora 2019-2020 de la Red Estudios de las literaturas en la Argentina (RELA). Ha investigado "Mapas,

territorios, y fronteras: la construcción imaginaria de la identidad en la literatura argentina del siglo XIX" (2014); "Entre la cultura popular y la cultura escrita: Trasposiciones De la estructura folletinesca (Argentina 1900-1930)"; "Reconfiguraciones y nuevas perspectivas para el estudio de la literatura argentina contemporánea". Investigación actual: "Patrimonios de la memoria letrada en Entre Ríos y Santa Fe: archivos, literatura y periodismo (1920-1940)" (2023, UADER). Libros publicados: *Moral y Enfermedad un sociograma de época (1890-1916)*, (2004, Coord., Laborde ediciones); *Historia & Ficción* (con Cristina Godoy, 2005, UNR editora); *Actas 1ª Jornadas Cultura Escrita en la Argentina del siglo XIX* (2008, UNR editora); *El folletín y sus destinos. Migraciones y trasposiciones culturales* (2012, Editorial UNL).

Contacto: laborantimarines@gmail.com

María Rosa Lojo (Área Metropolitana Buenos Aires) es Doctora en Letras (UBA), Investigadora Principal en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es directora académica del Centro de Ediciones y Estudios Críticos de Literatura Argentina (CECLA) en la Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales de la Universidad del Salvador y Profesora Emérita de esa casa de estudios. Es miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, miembro de honor de la Real Academia Gallega, y miembro titular electa (2024) de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Ha publicado ocho libros de investigación y ensayo, tres ediciones críticas, y más de 200 artículos especializados. Su obra de creación, parcialmente traducida a varios idiomas, suma diez novelas, seis poemarios, y cinco libros de cuentos. Figuran entre sus títulos las obras narrativas *La pasión de los nómades, La princesa federal*, *Finisterre*, *Las libres del Sur*, *Árbol de familia*, *Así los trata la muerte*, *Lo que hicieron ahí,* y las microficciones líricas reunidas en *Bosque de ojos*. Recibió diversos reconocimientos por sus libros y por su trayectoria, entre ellos, el Premio ILCH (California),

la Medalla de la Hispanidad, la Medalla del Bicentenario, el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía y la Medalla Europea de Poesía y Arte Homero (Bruselas). En 2023, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires la declaró Personalidad Destacada en el ámbito de la Cultura. En 2024 integró el Gran Jurado de los Premios Konex en Letras.

Contacto: mrlojo@gmail.com

Hebe Beatriz Molina (Mendoza) es Profesora de Enseñanza Media y Superior y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Cuyo. Profesora titular efectiva de Literatura Argentina I, del Profesorado y Licenciatura en Letras (FFyL-UNCuyo). Investigadora Independiente del CONICET. Miembro del cuerpo docente del Doctorado en Letras (FFyL-UNCuyo). Se ha desempeñado como Profesora titular de Técnicas de Trabajo Intelectual-Metodología de la Investigación (carreras de Letras, UNCuyo; 2008-2015); miembro del comité académico y Profesora estable de la Maestría en Literatura Argentina Contemporánea (UNCuyo, 2005-2017); miembro de los consejos asesores de Ciencia y Técnica (2011-2014) y de Posgrado (FFyL-UNCuyo, 2013-2014). Directora del Instituto de Literaturas Modernas (2011-2016) y del Departamento de Letras (2015-2021). Ha dirigido proyectos sobre regionalismo literario, rescate del patrimonio literario argentino y el programa literario fundacional argentino (escritores varones y mujeres). Es autora de *La narrativa dialógica de Juana Manuela Gorriti* (1999); *Como crecen los hongos: La novela argentina entre 1838 y 1872* (2011); la edición crítica de *Cuentos (1880)*, de Eduarda Mansilla de García (2011); *Vicente Fidel López: exilio y novela histórica,* edición crítica y anotada de textos ignorados (2015); *El capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López* (2015); y *Versiones para el debate:* La Loca de la Guardia *(1882-1896), de Vicente Fidel López, edición crítica y anotada*; y una cincuentena de artículos referidos a la literatura argentina, en publicaciones colectivas y en revistas especializadas argentinas y extranjeras.

Contacto: hebemol@ffyl.uncu.edu.ar

Carolina Edith Mora (Posadas, Misiones) es Profesora en Letras y Licenciada en Letras, por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM); y Licenciada en Educación, por la Facultad de Ciencias de la Educación, de la Universidad FASTA. Fue becaria auxiliar e investigadora inicial en los proyectos de investigación "Autores territoriales" y su continuidad "Territorios literarios e interculturales, despliegues críticos, teóricos y metodológicos", desarrollados en el marco del Laboratorio de Semiótica de la FHyCS de la UNaM, desde el año 2008 al 2014. Durante esos años también integró, como adscripta, las siguientes Cátedras de las Carreras de Letras, de la misma universidad: Literatura Argentina I, Teoría y Metodología de la Investigación Literaria, Literatura Argentina II. Jefe de Trabajos Prácticos, como profesora invitada, en el "Seminario, Territorios literarios e interculturales: despliegues críticos, teóricos y metodológicos". Expositora, en Congresos Nacionales, ha publicado trabajos en libros digitales. Fue profesora titular en el ISFD, Escuela Normal Superior N°7, en las cátedras de Lengua y Literatura I, Alfabetización Inicial, EDI Educación Intercultural Bilingüe, y EDI Lectura y Escritura académicas. Ha obtenido una mención especial como Graduada destacada de las Carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras, de la FHyCS-UNaM por su desempeño en su trayectoria docente, en los niveles medio y superior. En la actualidad integra el equipo directivo de la Escuela de Comercio N°5, en la provincia de Misiones.

Contacto: profecarolinamoraaisfd2021@gmail.com

María Laura Pérez Gras (Área Metropolitana Buenos Aires) es Doctora en Letras e Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Instituto de Literatura Argentina (ILA) de la UBA, Profesora titular de Literatura Argentina, del Seminario de Literatura Argentina y de Metodología de la Investigación en la Universidad del Salvador, donde dicta

seminarios de posgrado, dirige el Doctorado en Letras y proyectos de Literatura Argentina. Se especializa en el estudio de relatos autobiográficos de cautiverio y de viaje, en la edición crítico-genética de manuscritos del siglo XIX, y en el área de la imagología. En los últimos años, indaga también en la literatura especulativa actual. Ha escrito más de cincuenta artículos para revistas, libros y encuentros científicos del país y del exterior. Entre sus publicaciones, se destacan los libros de investigación *Relatos de cautiverio* (2013) y *Cautiverio y prisión de Santiago Avendaño* Tomos I y II (2019 y 2022 Ediciones USAL) y los de ficción: la novela *El único refugio* (2019) y el poemario *El tiempo usurpado* (2022), ambos por Ediciones Corregidor.

Contacto: lauraperezgras@yahoo.com.ar

Milagros Rojo Guiñazú (Resistencia, Chaco) es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste, Especialista en Docencia Universitaria (UNNE), Especialista en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO). Doctora en Letras (UCA). Es Profesora adjunta a cargo de la cátedra Literatura Argentina I (Letras, Facultad de Humanidades, UNNE). Es Investigadora Categoría III y ha participado en diversos proyectos de investigación. Actualmente, es directora del Proyecto de investigación "Escrituras y feminismos: un abordaje de la identidad femenina en narrativas de los siglos XIX y primeras décadas del siglo XXI". Integra el Grupo de Investigación Consolidado *Temas y problemas de literatura y teoría literaria y* el proyecto de investigación "Puntos, líneas e intersecciones: Abordajes interdisciplinarios de las literaturas de la Argentina" en el marco del Centro de Investigación en Literatura Argentina (CILA, Departamento de Letras, UCA, Bs. As. 2021-2023). Actualmente, es directora de una becaria Consejo Interuniversitario Nacional y de una becaria de Pregrado (Secretaría de Ciencia y Técnica, UNNE).

Contacto: milagrosguinazu@gmail.com

Mario Sebastián Román (Paraná, Entre Ríos) es Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) y Doctor en Comunicación Social por la UNR. Profesor adjunto ordinario de Análisis del Discurso (FCEdu – UNER), Profesor adjunto ordinario, Coordinador de Semiótica (FHAyCS – UADER), y profesor a cargo de Análisis del Discurso, carrera de Ciencias Sociales (UADER). Investigador Categoría II. Ha sido Becario de la AECI (España) y del DAAD (Alemania). Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Santiago de Compostela, en la *Freie Universität Berlin*, en el *Ibero-Amerikanisches Institut zu Berlin* y en la *Université de Paris-Sorbonne (Paris IV),* donde asimismo dictó conferencias. Se desempeñó como Secretario de Investigación y Posgrado en la FCEdu – UNER, institución en la cual dirige desde hace veinticinco años la revista indexada *Del prudente Saber y del máximo posible de Sabor.* Sus líneas de investigación se centran en el análisis de discursos sociales, en diversos períodos históricos. Entre ellas, enfatiza el viaje y sus discursos como umbral de contactos culturales desde abordajes teórico-metodológicos propios del Análisis del Discurso y los Estudios Semióticos. Asimismo, el estudio de los discursos pedagógicos alternativos al Normalismo en Argentina y las transformaciones del discurso educativo en los escenarios contemporáneos. Libros publicados: *Discursos en viaje. Contactos culturales y figuras del "otro" en la Argentina del siglo XIX*; *Luz Vieira Méndez, entre viajes y desplazamientos; La pluma y la lente. Viajeros europeos por Argentina en el siglo XIX, entre el orden de la escritura y el orden de la mirada* (Director de volumen).

Contacto: sromanreybet@yahoo.es

Paula Sedran (Santa Fe Capital) es Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es Investigadora asistente de CONICET en la Unidad Ejecutora Investigaciones Socio

Históricas Regionales del Centro Científico Tecnológico Rosario. Sus trabajos se dedican principalmente a la historia sociocultural del consumo del alcohol en Argentina. Es Profesora adjunta ordinaria de la cátedra Derechos Humanos y Memorias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Dirige la Maestría en Enseñanza de la Historia (FHyA, UNR). Actualmente dirige el proyecto PIBAA CONICET 2022-2023 Proyecto "Sentidos construidos sobre el consumo de alcohol como vicio, sociabilidad y patología en discursos culturales. Santa Fe, 1890-1940." Integra distintos proyectos de investigación nacional e internacional. Ha publicado libros, capítulos de libro y artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.

Contacto: sedranpaula@gmail.com

Diego Emanuel Suárez (Santo Tomé, Santa Fe) es Licenciado en Letras por la Universidad Nacional Misiones (UNaM) y doctorando en Humanidades por la Universidad Nacional Litoral (UNL). Poeta, ensayista y docente investigador. Se desempeña como Auxiliar Docente ordinario en la cátedra de Literatura Argentina I y como Docente interino de Historia del Arte y la Literatura en la FHAyCS-UADER. Profesor en la Escuela de Diseño y Artes Visuales del Liceo Municipal "Antonio Fuentes del Arco", Santa Fe, así como en la E. E. T. P. Nº 614 "Enrique José Muzzio", Santo Tomé. Artículos y reseñas académicas de su autoría fueron publicadas en revistas especializadas físicas y virtuales. Poesía: *Infinitaedro / El arte de la fuga y el silencio* (2013, La Gota), *Sufrimiento de otro en su cuerpo* (2013, Serapis), *Piedritas* (2018,La Gota), *Simple* (2019, Ediciones Arroyo), *Lo habitual* (2021, De l'aire) y *Compost* (2024, Palabrava). Ensayo: *Un hombre escribe la caída de las palabras al pozo de la luz* (2014, UNL), sobre la poesía de Roberto D. Malatesta. En antologías: *43 por Ayotzinapa* (2015, Los Juegos del Temps), *Mate cocido con tortas* (2019, LaTita editora), *Flotar* (2020, Proyecto Camalote) y *Bajé para respirar* (2021, Ediciones Arroyo). Tuvo a su cuidado la selección, el prólogo y la cronología de *En la terraza. Poemas elegidos* de Horacio C. Rossi (2021, Palabrava, Santa Fe).

Contacto: suarezdiego79@gmail.com

Claudia Torre (Hurlingham, Buenos Aires) es investigadora, docente universitaria y crítica cultural especializada en literatura argentina. Se doctoró en Letras en la Universidad de Buenos Aires. Es Directora del Profesorado universitario de Letras de la Universidad Nacional de Hurlingham. Sus áreas de investigación son: Literatura argentina, Estudios de Género y Narrativas de viaje. Ha dictado cursos y seminarios de posgrado y extensión en universidades, instituciones académicas y espacios culturales. Fue Profesora invitada en Université *Paris-Est Créteil* (París XII). Ha desarrollado tareas de gestión académica y cultural en el *Ecunhi* (Fundación Madres de Plaza de Mayo), en el *Centro Cultural Kirchner* y en el *Programa Nuestra Escuela* (Ministerio Educación de la Nación). Ha sido becaria de la UBA, del *Fondo Nacional de las Artes* y del *Ibero Amerikanisches* Institut Berlín. Ha publicado artículos en libros y revistas académicas nacionales e internacionales, prólogos y ediciones anotadas. Libros publicados: co-autora de *Ciudades Alteradas. Nación e inmigración en la cultura moderna* (2003, Granica), autora de *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto* (2010, Prometeo) y compiladora de *El otro desierto de la nación argentina. Antología de narrativa expedicionaria* (2011, Universidad Nacional de Quilmes). Actualmente está coordinando con Paula Bertúa, el tomo "Fronteras de la literatura. Lenguajes, géneros y transmedialidad" que forma parte del proyecto *Historia feminista de la literatura argentina* (EDUVIM).

Contacto: claudia.torre@unahur.edu.ar

Liliana Tozzi (Córdoba Capital) es Doctora en Ciencias del Lenguaje con mención en Culturas y Literaturas Comparadas. Profesora titular por concurso e investigadora en la Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Actualmente dirige el proyecto de investigación "Literatura, espacios y afectos: indagaciones en la narrativa latinoamericana del siglo XXI". Participa como expositora en eventos científicos y ha publicado artículos en libros y publicaciones

especializadas, entre ellos, *Marginalidad y ficción en la narrativa argentina* (Alción editora), "Literary Discourse and Representations of Violence. Spaces and Communities in Argentine Narrative of the 21st Century" (Routledge), "Afectos, escritura y performatividad en la narrativa argentina del siglo XXI" (*Visitas al Patio*, Universidad de Cartagena), "Fronteras culturales y espacio urbano en la literatura argentina del siglo XXI" (*Celehis*, Universidad de Mar del Plata).

Contacto: tozzi.liliana@gmail.com

Rodrigo Nicolás Villalba Rojas (Formosa Capital) es Profesor en Letras por Universidad Nacional de Formosa y Doctor en Humanidades con mención en Letras por la Universidad Nacional del Litoral. Se desempeña en UNAF, Instituto de Investigaciones sobre Lenguaje, Sociedad y Territorio. Fue becario de investigación del Fondo Nacional de la Artes (2014) y becario doctoral y posdoctoral CONICET (2016-2023). Es Investigador Asistente del CONICET y docente en el Profesorado en Letras de la UNAF. Se especializa en el estudio de las literaturas en guaraní y sus expresiones fronterizas, con especial atención en las tradiciones orales y la construcción de una escritura en guaraní no indígena, desde fines del siglo XIX en adelante.

Contacto: rodrigovillalbarojas@gmail.com

Este volumen de la Colección Trama Federal explora cómo los viajeros de los siglos XIX, XX y XXI han percibido y representado la Argentina y sus fronteras a través de diversas formas de escritura. Desde relatos de viaje y bitácoras hasta diarios, informes y poesía, el libro reúne estudios críticos sobre un amplio espectro textual que da cuenta de las múltiples miradas construidas a lo largo del tiempo.

Como destacan sus directoras, la originalidad de esta obra radica en la variedad de textos analizados, muchos de ellos poco explorados en estudios previos, así como en la amplitud temporal abordada, que permite trazar un recorrido por tres siglos de viajes con sus particularidades y huellas distintivas.

Libro Universitario Argentino
REUN Red de Editoriales de Universidades Nacionales
UADER

ISBN 978-631-91417-0-2